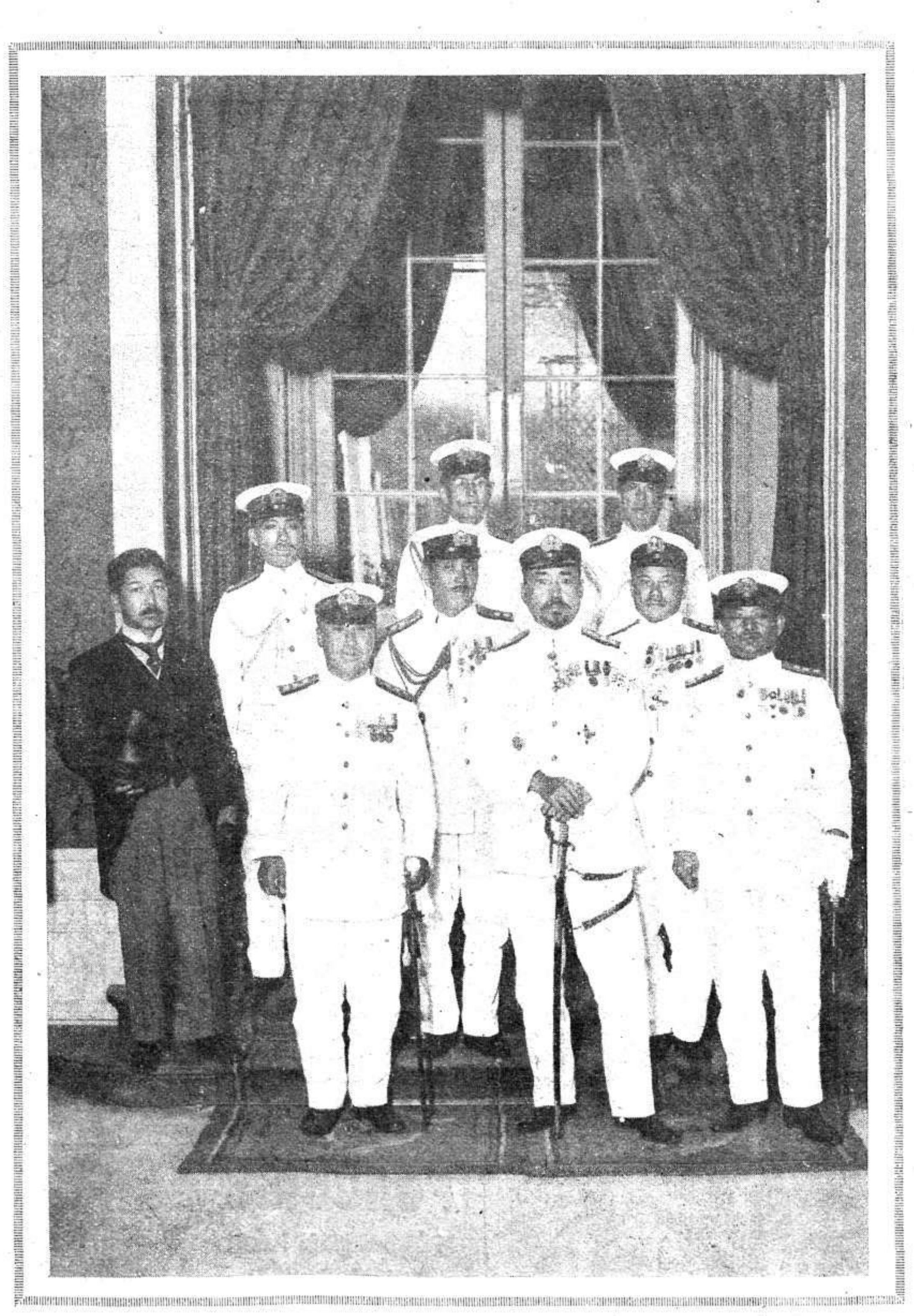

CARAS Y CARETAS
ALONSO



LOS MARINOS JAPONESES

UNA GRATA VISITA A NUESTRO PAIS

El almirante Funakoshi con los comandantes de los cruceros Iwate y Asama, capitanes de navío Oyamada y Torisaki, y la oficialidad superior de esas naves en el Plaza Hotel poco después de haber llegado a Buenos Aires. La colectividad japonesa y nuestro pueblo han dispensado una calurosísima acogida a los ilustres y heroicos representantes que nos envía el Japón.

Caras y Caretas se adhiere complacida al homenaje, ilustrando esta página de su número extraordinario con la fotografía de los simpáticos marinos, cuya misión, como ellos lo han expresado con sinceridad, no es sólo de mera cortesía sino que ha de acrecentar los vínculos que ya van siendo sólidos entre los dos países.

Foto de Bell.

Ingenieros agrónomos egresados de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires en el año 1919



Señor Horacio Roques. — Señor Ricardo Behr. — Señor Luis Bianchetti. — Señor Felipe Ballester. — Señor Santiago R. Correas. — Señor Enrique M. Abreu.



Señor Segundo Heredia. — Señor Salomón Horovits — Señor Armando Lutscher. — Señor Juan Montaldi. — Señor Segundo Moisés Alarcón. — Señor José María Paz. — Señor Juan José Pividal.






Señor Eduardo Pons Peña. — Señor Torcuato Tosse. — Señor José G. Rivas. — Señor Juan L. Raggio. — Señor César Pasnuncio. — Señor Carlos Vieyra. — Señor José Testa.

(Continuación)

CORAZON ARGENTINO

MEMORIAS DE UN ESCOLAR

POR LUIS PASCARELLA

ILUSTRACIONES DE ALVAREZ DUMONT

III

«EL PECOSO» Y SU BANDA

PAREVICH, el condiscípulo pecoso y de boca grande como un escualo, sentía un gran placer en hostigar a la señorita. Empleaba los medios más diabólicos y se ingeniaba de mil maneras para que las sospechas recayesen sobre los alumnos que por cualquier circunstancia habían sido reprendidos durante la clase. Capitaneaba el grupo de los «gigantes», entre los que se contaba José Badahj, así se escribía, un muchacho también grandote y aceitunado, hijo de un turco que tenía un boliche de tienda en la calle Reconquista. Le seguía Lucio Martínez, hijo de un doctor Martínez a quienes todos mencionaban por los discursos que pronunciaba en la Cámara de Diputados, y que según la señorita era el alumno más inteligente y más desaplicado de toda la escuela. Completaban el grupo José Tarrinio, hijo de un constructor de obras, y Marciano Pérez, sobrino de un almacenero de la calle Tucumán. Como es de suponer, quince o veinte niños más lo seguían y obedecían.

Esta banda constituía el azote del barrio. Se colaban en los tranvías, tocaban cuanta campanilla estaba al alcance de sus dedos, arrancaban los camineros de los zaguanes, extraían los felpudos e intentaban hacerle «el cuento» a cuanto vendedor de masas y de frutas se les cruzaba al paso.

Lo único que solía aliviar al prójimo eran sus propias querellas. El turquito Badahj se unía con el «tano» Tarrinio, en tanto que Martínez y Pérez formaban yunta para combatirlos. Estas querellas concluyeron por interesar a todo el grado al extremo que fué imposible, permanecer neutral. Una tarde se concertó un duelo o «juicio de Dios» entre Parevich y Martínez, que se disputaban la jefatura.

El grado entero estuvo nervioso durante la clase y al salir — ya no me acompañaba Encarnación — nos corrimos hasta el antiguo Paseo de Julio, en cuya plazoleta, frente mismo a la estatua de Mazzini, se libraría la «gran contienda». Aun cuando yo deseaba con toda el alma que venciese Martínez, quedé envuelto entre los «pecosos».

Los contendientes dejaron la cartera y se aprestaron a la lucha. Eran más o menos de la misma fuerza y el choque nos pareció formidable. Se peleaba con todas las reglas del arte, es decir, estaban prohibidos los mordiscos, las zancadillas, los arañones, las patadas y las pegadas cuando uno de los luchadores había caído. La gloria consistía en sacarle «chocolata» de las narices al contrario, mediante un trompis bien dirigido.

Por eso fué que los partidarios de Martínez protestaron enérgicamente al ver que Parevich, aprovechando la circunstancia de que su adversario se resbaló y cayó, lo agarró del cabello y le pegó en la nariz hasta sacarle sangre. Yo, a pesar de contarme entre los «pecosos», también protesté.

Como la lucha nos tenía absortos, nadie se apercibió de la llegada de nuestra señorita. Se abrió paso y se interpuso entre los combatientes. Al verla, todos, inclusive los pugilistas, huyeron, pues ninguno quería aparecer ni siquiera como cómplice presencial del hecho.

Al día siguiente más de media clase estaba enferma. La señorita al notar tantos claros, no dijo media palabra y tampoco mencionó el suceso de la víspera. Esta actitud animó a los «enfermos» y, al otro día, creyendo que el chubasco había pasado, todos mejoraron de sus dolencias.

Tocaba clase de gimnasia e higiene, y la señorita, con la mayor sencillez nos explicó su importancia.

La lección aquella quedó profundamente grabada en mi memoria porque al final se refirió al suceso de la plaza Mazzini.

IV

LA FUERZA

La gimnasia y, en general, los ejercicios corporales tienen por objeto — dijo — propender al desarrollo físico del individuo. Fueron conocidos y practicados por muchos pueblos de la antigüedad y especialmente por uno que se llamó Grecia. Dos de sus más grandes ciudades, Atenas y Esparta, se citan como ejemplos, y sus hijos han quedado como modelos de lo que puede alcanzar el hombre mediante el ejercicio continuado y metódico. Así como hoy se ven canchas de tennis, de pelota y de football entonces había lugares llamados gimnasios donde los niños se adiestraban para tomar parte, cuando jóvenes, en los juegos llamados «píticos» y «olímpicos». Aprendían a tender el arco, arrojar el disco, correr carreras y otras pruebas que conservan el cuerpo sano, base de la fuerza. En los grados superiores aprenderán ustedes que un país cuyos habitantes no tienen eso que se llama Fuerza, no podría subsistir; pero aprenderán también que la fuerza bruta transformaría a los hombres en animales, y por eso debe estar subordinada a otra cosa que se llama Derecho. Lo que se hace de acuerdo con el derecho, se dice que es Justo.

Cuando llegó a este punto, interrumpió bruscamente su discurso y preguntó si Parevich y Martínez se habían conducido como «caballeros» en la lucha de la plaza Mazzini.

La pregunta, por lo inesperada, tomó de sorpresa a la clase entera. Sin articular palabra, todos dirigieron la mirada hacia los aludidos.

La señorita volvió a preguntar con su mejor sonrisa, si los que presenciaron el hecho creían que los pugilistas se habían conducido con nobleza y si se habían ajustado escrupulosamente a las reglas de la lucha.

Yo, viendo que nadie contestaba, cediendo a un impulso incontenible, levanté la mano y le dije:

— No, señorita.

— ¿Cómo es eso? ¿Quién fué el que no se condujo con caballerosidad en la pelea?

— Parevich, — contesté sin vacilar.

En la clase se produjo un formidable rumoreo. Todos me miraron. Yo también dirigí mis ojos hacia el banco del aludido y pude ver que tenía un gesto amenazante.

(Continuará.)



¿Va a pasar la Navidad alegre o triste?..

Si en su hogar no hay salud, la pasará triste, seguramente; pero si ha sabido mantener la fuerza del cuerpo y el vigor de la mente con

IPERBIOTINA

MALESCI

entonces brillará la alegría, pues las penas y las contrariedades de otro orden que pueda tener, siempre son llevaderas y se olvidan en estos días, cuando no se padece físicamente.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci-Firenze (Italia)

Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

Unico concesionario-Importador en la República Argentina:

VIAMONTE, 871 **M. C. de Monaco** BUENOS AIRES

Con simples cuidados de toilette
se asegura la belleza perdurable.

Manera de hacer desaparecer un cutis malo.

En ningún caso los cosméticos mejoran un cutis malo, puesto que tales ingredientes son positivamente dañinos. Lo más razonable es extirpar el velo mortecino del rostro, permitiendo así que la nueva piel pueda exhibir su frescura y lozanía. Para obtener este resultado se procede de una manera muy sencilla. Extiéndase por el rostro un poco de cera pura mercolizada todas las noches y lávese por las mañanas con agua caliente. Dicha cera, que puede adquirirse en cualquier farmacia, tiene la propiedad de absorber la cutícula desfigurante, de un modo gradual y sin dolor. Extirpa también imperfecciones como manchas rojas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Como hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.

Extirpación completa del vello.

Como quitarse de un modo permanente, no sólo temporalmente, el vello que desfigura la belleza, es cosa que muchas damas desean conocer, es una lástima que no esté extendido más generalmente el conocimiento de que basta para el caso el uso de porlac puro pulverizado, de venta en todas las farmacias. Debe aplicarse directamente al pelo que se quiera hacer desaparecer. Este tratamiento se recomienda porque no sólo borra instantáneamente el vello sin dejar la menor señal, sino también porque mata por completo las raíces.

No más masajes para extirpar las arrugas de la cara. Basta el parsidium.

No es necesario el concurso costoso y molesto a los consultorios de belleza, para eliminar las arrugas del rostro. Basta para lograrlo el uso de buen parsidium, — que puede obtenerse en la farmacia más próxima — y del cual se extiende un poco por el rostro, según indican las instrucciones.

Fundación de La Plata



Doctor Dardo Rocha, ex gobernador de la provincia de Buenos Aires y fundador de la ciudad de La Plata.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

A consecuencias de las rivalidades surjidas entre el poder ejecutivo de la nación y las autoridades de la provincia de Buenos Aires se comprendió la necesidad de crear una capital para la provincia y que Buenos Aires fuese la capital federal. Por mandato constitucional sancionado el 21 de septiembre de 1880 se fijó la ciudad de Buenos Aires como capital de la República Argentina, acontecimiento que consagró la provincia por medio de la ley de 26 de noviembre. El planteamiento del nuevo problema de crear la capital de la provincia fué solucionado ampliamente por el doctor Rocha en su hermoso proyecto de creación de una ciudad moderna, capaz por sus condiciones de amplitud y situación de suplir sin desventaja la pérdida de la histórica metrópoli del virreinato.

Las bases de este proyecto eran numerosas y su realización ofrecía serias dificultades dimanantes no



Decreto de la colocación de la piedra fundamental de LA PLATA

DEPARTAMENTO DE GOBIERNO

Buenos Aires, Noviembre 15 de 1882.

Habiéndose señalado el día 19 del corriente mes, para que tenga lugar la solemne colocación de la piedra fundamental de la Nueva Ciudad La Plata, Capital de la Provincia,—el Poder Ejecutivo ha acordado y—

DECRETA:

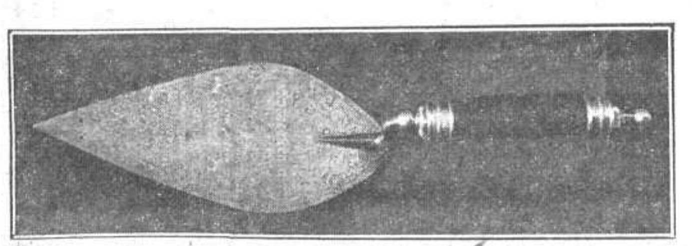
Art. 1.º Nómbrase padrino para ese acto al Exmo. Señor Presidente de la República, General D. Julio A. Roca.

Art. 2.º Ruégase al nombrado acepte dicho nombramiento, y en caso de no serle posible asistir á presidir las fiestas decretadas, designe la persona que lo ha de representar.

Art. 3.º Comuníquese, publíquese é insértese en el Registro Oficial.

ROCHA
CARLOS A. D'AMICO
VICENTE VILLAMAYOR

Decreto de la colocación de la piedra fundamental de La Plata, refrendado por el gobernador Rocha y los ministros D'Amico y Villamayor.



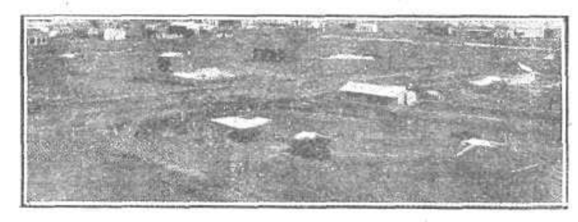
Cuchara que se utilizó para echar la argamasa sobre la piedra fundamental.


Análisis
industriales.
TEJIDOS
VINO
LECHE
AGUA
QUESO
DULCE
DULCE
BONBONES
ANALISIS industriales ejecutamos también aunque en menor cantidad que análisis clínicos, y esto es claro, porque son trabajos menos frecuentes. Pero también allí nos distinguimos porque sabemos el valor que tiene un análisis industrial. Sabemos que es a menudo base de discusiones en aduana, motivo de peritajes o pleitos, pretextos a rechazos de mercaderías, origen de grandes desembolsos o de constitución de sociedades comerciales. Sabemos eso y más aún, de ahí que todo análisis industrial o bromatológico que sale de nuestro laboratorio es exacto y perfecto. A pesar de eso nuestros precios son muy modestos.
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
SARMIENTO y FLORIDA - Buenos Aires
JEF

Edificio de los Tribunales, inaugurado el 15 de abril de 1884, como también el Departamento de Ingenieros, Ministerio de Hacienda, Casa de Gobierno, estación vieja del ferrocarril y Dirección de Escuelas. En ese día se instalaron todos los poderes de la provincia en la ciudad fundada.

LIBRO DE BAUTISMOS
DE LA
Parroquia de San Ponciano en La Plata AÑO DE 1884

Primer acta de bautismo que se inscribió en la ciudad de La Plata, de la niña Isabel Florida Eugenia Pastorini Venzano, el día 1.º de enero de 1884.



Vista de la ciudad de La Plata tomada el 19 de noviembre de 1883, a los doce meses de su fundación.

solamente del esfuerzo moral que era preciso exigir a los dirigentes del gobierno y reparticiones provinciales, obligados a trasladarse al punto elegido para la nueva ciudad y renunciar de golpe a las comodidades que ofrecía la progresista capital, sino también por las enormes sumas que había de costar la realización de tan magna empresa.

Poco a poco con patriótico entusiasmo y altruista desinterés fueron salvando estos obstáculos hasta que en el día 9 de diciembre de 1880 se hizo entrega a la nación de la ciudad de Buenos Aires y el 27 de abril de 1882 se promulgaba la memorable ley de fundación de la nueva capital de la provincia, bautizada con el nombre de La Plata.

El lugar elegido lo fué tras concienzudo estudio, resolviéndose fijar para su ubicación definitiva una extensión de 6 leguas cuadradas con 22 centésimas, situadas frente al puerto de la Ensenada.

Esta resolución fué confirmada por medio del decreto provincial fecha 6 de junio de 1882 en el que se aprueba también la traza de la ciudad de acuerdo con el proyecto presentado por el Departamento de Ingenieros. El doctor Dardo Rocha fué el alma y nervio de tan hermosa iniciativa.

Después de 38 años, es hoy la ciudad de La Plata soberbia urbe por sus hermosos edificios tanto públicos como particulares.

Frente del grandioso palacio que dará a la avenida Leandro Alem.

LA GRAN CASA DE REMATES
ADOLFO BULLRICH y C.ía

UNA INSTITUCION QUE FOMENTA EL PROGRESO ARGENTINO

El 7 de abril de 1917 celebró la casa Bullrich el cincuentenario de su fundación. Este medio siglo de próspero trabajo hállase unido íntimamente con la grandeza nacional y los progresos vertiginosos de Buenos Aires.

Puesto en honrada y experta mano, un martillo de rematador es un útil de trabajo admirable. En él se juntan la fuerza y la habilidad. Posee un poder sugestivo, creador; es herramienta y vara mágica al mismo tiempo. Por eso resulta incalculable el trabajo que el martillo del señor Adolfo J. Bullrich realizara en su vida de profesional honrado.

Inspirar confianza a los que venden y a los que compran, haciéndose digno del mandato; avalorar las cosas pregonando sus excelencias, éste fué el lema del célebre rematador. Al principio de su carrera los negocios del remate no tenían la importancia adquirida después por este ramo del comercio. Y el señor Bullrich forjó a golpes de su martillo una obra de grandes resultados.

Los viejos porteños conocen los incidentes de tal desarrollo que las nuevas generaciones ven sin explicarse el prodigio. Era en la casa número 90 de la Recova Vieja, entre Defensa y Bolívar, donde hizo sus primeras armas el gran martillero. Allí realizóse aquel remate que marcara un record: el martillazo adjudicando una venta por la *suma de 1.000.000* de pesos.

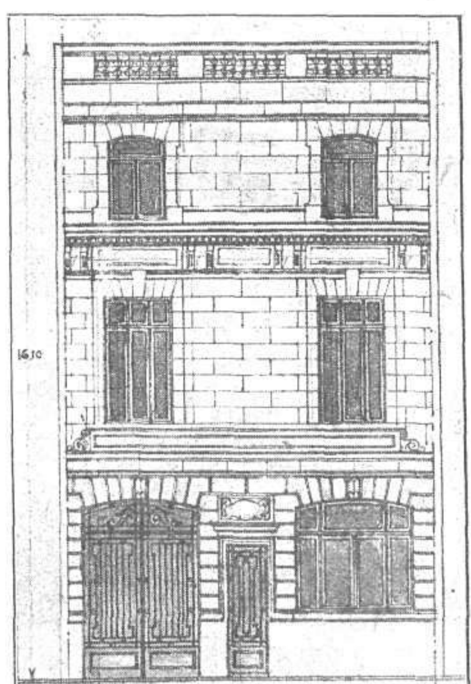
Desde ese instante los negocios del señor Bullrich fueron en progresión ascendente hasta llegar a lo que hoy son. Para hacer reseña de ellos se necesitaría muchísimo espacio. Baste decir que el señor Bullrich y sus activos colaboradores tienen enorme parte en la transformación de aquella vieja metrópoli a la cual se llamó Gran Aldea; que el auge de la ganadería debe muchísimo a las palabras encomiásticas con que el incansable y entusiasta martillero ponía de relieve los méritos de los campeones.

Animador de multitudes, creador, avalorador, este es el carácter distintivo de aquel hombre meritorio.

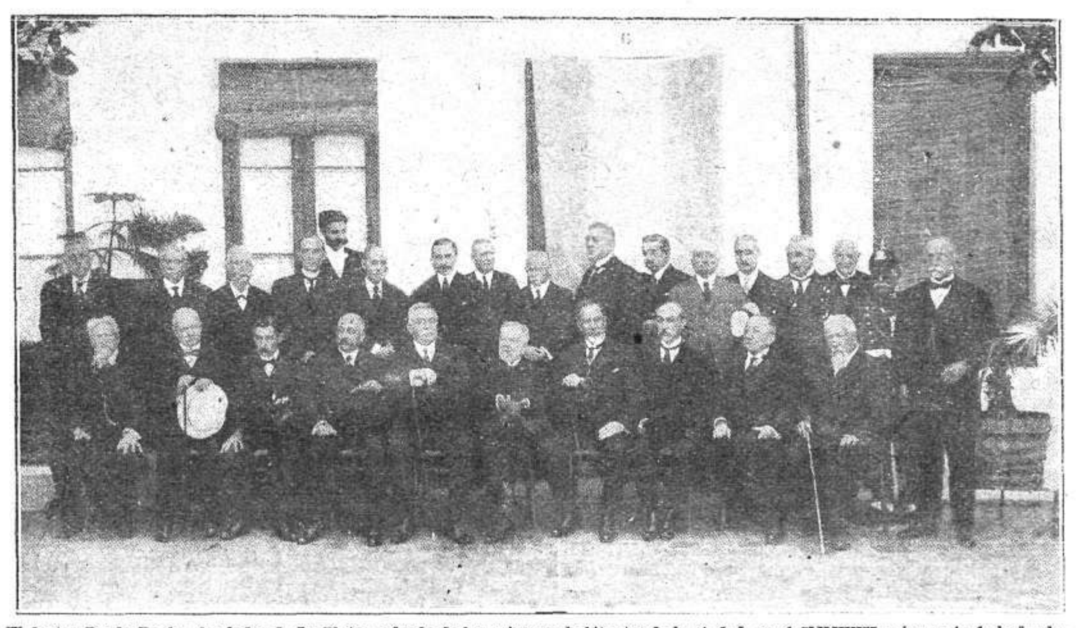
En la actualidad la casa **Adolfo Bullrich y Cía.**, ubicada en Florida núm. 273, con numerosas sucursales, constituye uno de los más acreditados establecimientos. Propietarios, estancieros, criadores y el público en general le dispensan entera confianza y ponen en sus manos sus intereses. Dentro de breve tiempo ocupará esta casa su notable palacio situado en la avenida Leandro Alem.

Los señores Eduardo F. Bullrich, Arturo R. Bullrich y Martín Ocampo, auxiliados por un numeroso y escogido personal técnico, prosiguen las labores que el fundador inició hace más de cincuenta años laboriosos. Los tattersalls y departamentos que posee la sociedad vienen a ser verdaderas bolsas de contratación donde vendedores y compradores ganan en sus intereses bajo la honesta dirección de hombres probos.

Tal es la obra conseguida por aquel admirable comerciante y estadista que, lleno de fe en el porvenir del país, supo colaborar eficazmente en el progreso nacional, impulsándolo con mano firme y cálidas palabras que a todos comunicaban el entusiasmo hondamente sentido.



Frente sobre la calle Libertad.



El doctor Dardo Rocha, fundador de La Plata, rodeado de los primeros habitantes de la ciudad, en el XXXVIII aniversario de la fundación. — De izquierda a derecha, sentados: señores Angel Fiorini, Roberto Parkes, Luis Couyet, Tomás Márquez, vicegobernador de la provincia ingeniero Luis Monteverde, doctor Dardo Rocha, presidente del Centro Fundadores de La Plata señor Plácido Almaestre, Isaac Villamonte, Francisco Bertoletti, Miguel Villanueva. De pie: señores Luis Fiorini, José María Ramos, Roque Sala, Carlos A. Fajardo, Benito Silva, José María Mendía, Carlos Rocha, Carlos Benoit, Jorge Susini, Juan B. Rivera, Ceferino Corti, Luis Lambruschini, Constantino Gómez, José Sganzini, Pedro Romero, sargento, y López Dupuy.



Señor Agüero, su primer presidente.

SOCIEDAD ANONIMA "CORDOBA DEL TUCUMAN"

□

ADMINISTRACION: 9 DE JULIO, 230 (CORDOBA)



Señor Clariá, su primer administrador.

El año 1882, en momentos difíciles para el desarrollo de la industria, cuando aún no se habían logrado medios que en la actualidad posee la Argentina, un grupo de laboriosos cordobeses fundó un gran establecimiento: el ingenio «La Providencia», ubicado en Villa del Río Seco, departamento de Monteros (Tucumán).

La energía de los fundadores fué recompensada, vencidos todos los obstáculos. Hoy, a los treinta y ocho años de constante tarea, la Sociedad Anónima «Córdoba del Tucumán» es una firma que goza de bien merecido crédito.

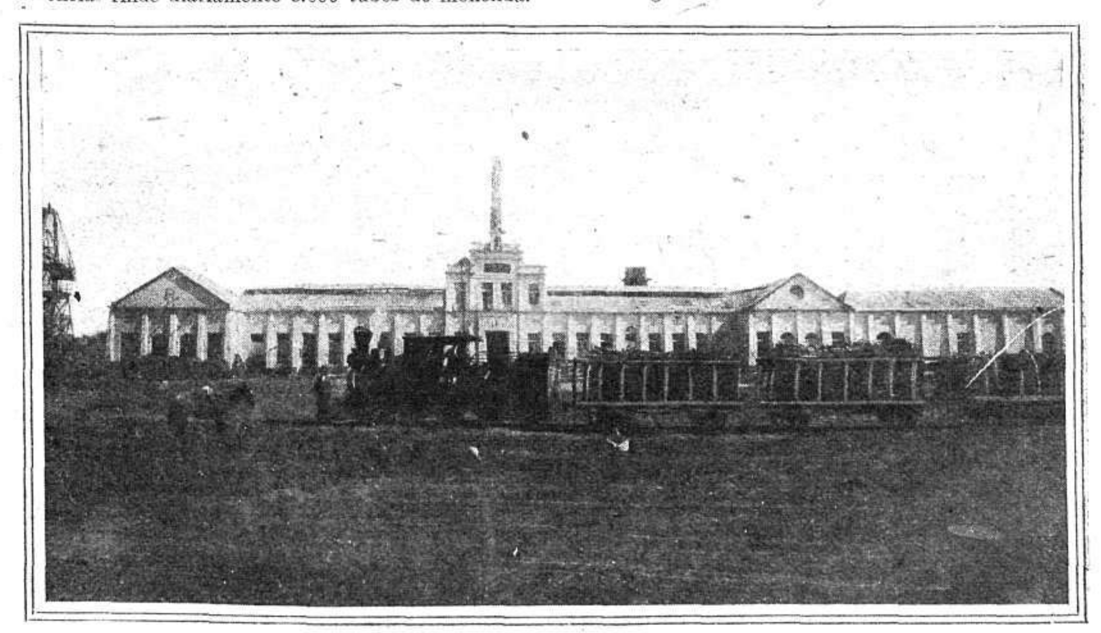
El capital con que gira es exclusivamente cordobés y la tenacidad de los socios hace honor al carácter de aquella noble e histórica provincia.

«La Providencia» tiene 6.400 hectáreas de tierras propias, 1.500 dedicadas al cultivo de la caña, y el resto dividido en potreros. Por sus métodos de siembra, laboreo y recolección, el ingenio puede ser comparado con los mejores de su clase. Hay en plena producción 80.000 surcos de caña Java que arrojan espléndidas cosechas, dando una materia prima de excelente calidad. Para realizar el transporte de la caña se utiliza un ferrocarril Decauville propio, con 18 kilómetros de vía. Actualmente se ha instalado un trapiche de maquinaria moderna que reune los últimos adelantos y perfeccionamientos. De ese modo el ingenio «La Providencia» rinde diariamente 8.000 tubos de molienda. También funciona un aserradero para atender las necesidades del establecimiento. Los talleres, dependencias y habitaciones del personal y de los obreros hállanse construídos con toda la higiene y confort que requieren las industrias modernas.

Posee además el ingenio grandes bosques de pino, tipá, pacará, laurel, nogal, cedro y otros árboles de construcción. En el ingenio hay talleres anexos para la destilería de alcoholes con un gran rendimiento anual.

Integran actualmente el directorio de la sociedad personalidades de mucha vinculación social y reconocida honestidad. La sede social hállase en 9 de Julio 230, Córdoba.

Esta es, someramente apuntada, la obra que la S. A. «Córdoba del Tucumán» ha realizado hasta la fecha. Supone un cúmulo de trabajo mediante el cual se vencieron obstáculos que parecían insuperables, pues en ellos fracasaron muchos tesoneros «pioneers». Sin la ayuda del capital extranjero, en un magnífico despertar de voluntades propias, surgió esta sociedad que sobre el título de ser argentina tiene otro más: el de regional. Industria que pone muy alto el nombre y fama de la región, porque se debe al solo esfuerzo de gente cordobesa, hay en ella un estímulo halagador para todos los amantes del porvenir patrio. Así se honra el suelo natal, haciéndole producir para bien de la Argentina.



Vista parcial del ingenio «La Providencia».

De Junín



Alumnas del 4.° año egresadas de la escuela normal nacional, festejando en fraternal reunión el éxito final en sus estudios.

CÓMO ERA CONOCIDA LA GEOGRAFÍA ANTIGUAMENTE

No siempre los hombres han conocido la Tierra como la conocemos actualmente. Para los griegos, contemporáneos o sucesores de Homero, la Tierra era un ancho disco que comprendía los países bañados por el Mediterráneo y mares vecinos; perdíase en lo desconocido una ancha franja de agua, el río Océano. En el siglo II de nuestra era los mapas de Ptolomeo nos muestran un progreso; la forma esférica de la Tierra, adivinada en la época griega por algunos sabios, se da ahora por cierta. A fines del siglo XV, dos mil quinientos años después de Homero y quinientos antes de nosotros, Europa, Asia y las costas de Africa formaban todo el mundo conocido. Hace, pues, pocos siglos que la América, el camino de la India, la inmensa llanura del Pacífico y las regiones polares han sido reveladas e incorporadas a las demás partes de la Tierra en que se desarrolló la historia.

Las empresas de los navegantes como Bartolomé Díaz, Vasco de Gama, Colón, Balboa, Magallanes, Solís, Soto, Cabral, Orellana y tantos otros, así como los descubrimientos de los exploradores de los polos, han dado a conocer la Tierra tal como se la representa hoy gráficamente, y es de suponer que ya no queda ningún rincón por descubrir.

DODERO HERMANOS LIMITADA

SUCURSAL EN BAHIA BLANCA

Vista parcial de las grandes oficinas de la sucursal, situada en la calle Chiclana, 350.



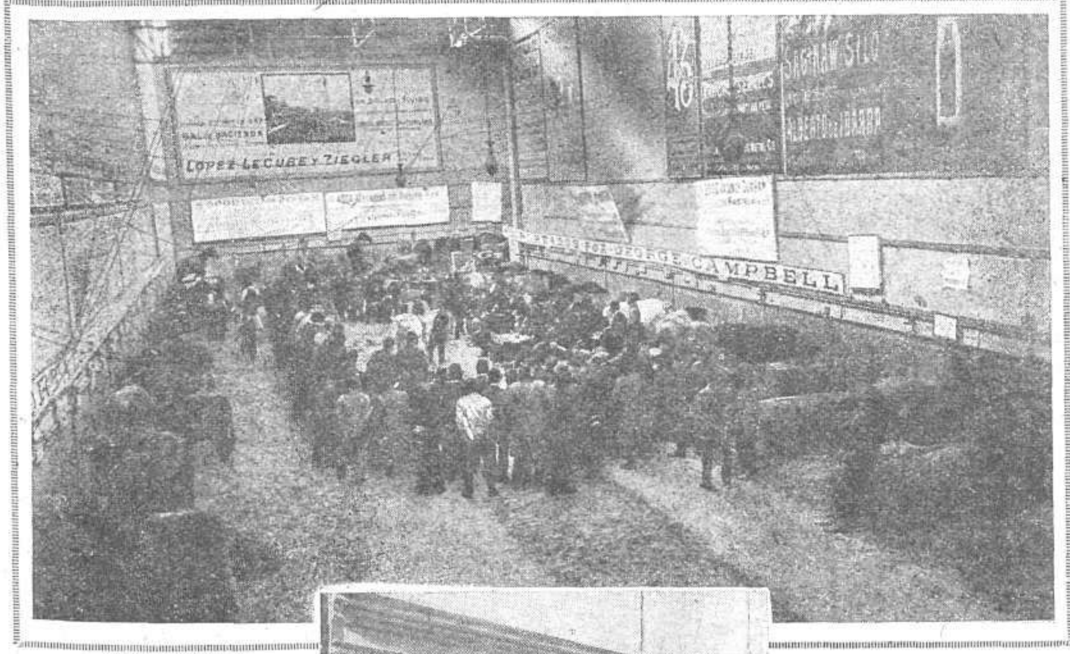
Señor Tito Angelini, fundador y gerente de la importante sucursal.

La crisis última porque atravesaron los negocios y en la que se vieron amenazadas las empresas más sólidas puso de manifiesto el progreso estupendo alcanzado por esta firma naviera, una de las más poderosas que giran en nuestro país, a cuyo cargo está la representación de la flota Steamship Agents y Brokers, que se extiende con la elocuencia de su poderío a los principales puertos argentinos.

Bahía Blanca cuenta con una fuerte sucursal fundada por el señor Tito Valerio Angelini, gerente en la actualidad, el cual, con perfecto conocimiento de las operaciones navieras, mantiene en alto nivel la representación de esa gran firma social.

CASARES HERMANOS Y COMPAÑIA

REMATES, COMISIONES Y CONSIGNACIONES

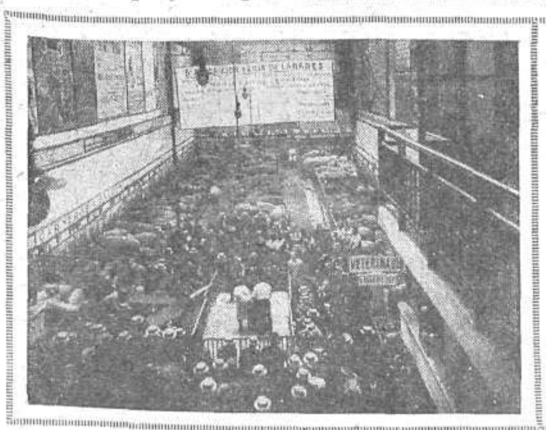


Tattersall de la casa central, Sarmiento, 357, en el instante de rematarse vacunos, cuya selección es uno de los triunfos alcanzados por la firma.

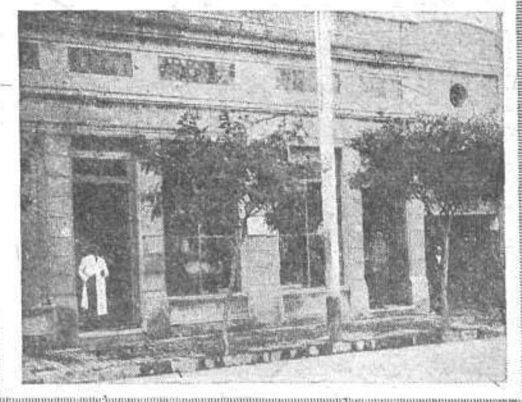
Si bien fueron de buen augurio los principios de esta casa de remates, ya que sus miembros fundadores eran vastamente conocidos en nuestros centros comerciales y sus vinculaciones sumamente extensas, la labor desarrollada luego con suma pericia y habilidad no hizo sino confirmar esos augurios. En el breve plazo que data desde su fundación, 1915, hasta la actualidad, puede decirse sin reticencias ni temor a exageraciones que ninguna otra casa de esa índole puede haber consolidado una situación tan próspera, ni logrado la confianza que la han dispensado los propietarios, hacendados y gente de comercio que a ellos confiaron sus intereses, en la seguridad que ellos iban a ser honrada y noblemente defendidos.

Las exigencias impuestas por la extensión que a sus negocios dieron los señores Casares Hnos. y Cía., y ante la solicitación de sus numerosos clientes y compradores, la casa instaló sucursales en los siguientes puntos: Bahía Blanca, Rufino (Santa Fe), Charlone, Wáshington, General Lavalle, Bell Ville, Concordia (E. R.), Villaguay (E. R.) y otros pueblos, sucursales que con la casa central sostienen ventajosamente el crédito y la confianza de la conocida casa de remates.

Frente de la casa matriz, donde se hallan instalados los escritorios y tattersall.



Aspecto del tattersall durante la venta de lanares.



Sucursal de Bahia Blanca. — Frente del local ocupado, donde halla instalado el tattersall.

La vida de los conquistadores españoles es digna de considerarse máxime teniendo en cuenta que eran hombres que más que por sus conocimientos científicos, deficientes en aquella época, se guiaban por su instinto, y tan bien solían hacerlo, tratándose de la fundación de ciudades, que aun hoy en día no se ha levantado ninguna que anule o sustituya a las que hicieron los conquistadores.

Entre estos hombres heroicos se destaca con un relieve digno de la epopeya don Juan de Garay, a quien se le debe la fundación de Buenos Aires y de Santa Fe.

Sobre esta última fundación refiere el propio Garay que el gobernador de la Asunción, Martín Suárez de Toledo, le dió la comisión para que viniese a fundar un pueblo en estas provincias del Río de la Plata. Este nombramiento lo hizo Suárez de Toledo «por el calor que puso Garay al decir que abriésemos puertas a la tierra y no estuviésemos cerrados».

Pronta la expedición que había equipado Garay, a poco remontó el Plata, siguió por el Paraná y se internó en el río Salado. Iban con él «9 españoles y 75 mancebos naturales de la tierra».

Con ese personal, criollo en su casi totalidad, fundó don Juan de Garay la ciudad de Santa Fe, el dia domingo 15 de noviembre de 1573, nombrando en seguida alcaldes a Juan de Espinosa y a Ortuño de Albildo, y por regidores a Benito de Morales, Hernando de Salas



Las artísticas arcadas que se conservan de la época colonial.

Los martilleros del sud de B. Aires

Altamente conceptuados en la región sud de la provincia, mucha de su importancia ganadera débese a la labor de estos populares martilleros. Los remates - ferias que ellos verifican son los que más público de compradores atraen; de ahí la popularidad que gozan. Hombros jóvenes y entusiastas saben sacar buen partido de lo que con confianza se deposita en sus manos. Conocedores expertísimos de lo que conviene a los compradores y vendedores, siempre saben aprovechar inmejorablemente las oportunidades.



Señor Telayna, socio de la firma Mazzuchi, Telayna y Cía. en plenas funciones de martilleo.



Señor Tomás Arrillaga, de la firma Arrillaga y Cristeche.



Señor Simón Cristeche, de la misma firma.


S.
ENE
1
SABADO
1921
Y AGREGAREMOS
UN AÑO MAS
a nuestra vida profesional de éxitos continuados, conquistados con el
tesón, la rectitud y el
servicio inmejorable
con que nos hemos caracterizado siempre desde que abriéramos nuestras puertas hace 28 años. Lo mismo ayer que hoy
y mejor para mañana
ya que siempre marchamos conforme a los últimos progresos alcanzados dentro de la profesión y la médica, que nos es afín, nuestros servicios
han de distinguirse siempre.
Usted que es nuestro cliente y usted que ha oído hablar de nosotros saben sobradamente la verdad de nuestro aserto.
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
168, Defensa, 192 Suc.: Florida, 159 (P. Güemes)
U. T. del 5921 al 5925, Avenida
Diego Gibson
SABADO
19
DOMINGO

La histórica sala del cabildo de Santa Fe, teatro que ha sido de magnos sucesos en nuestra historia.

TRES ARROYOS

LOS GRANDES ADELANTOS DE LA PROGRESISTA CIUDAD

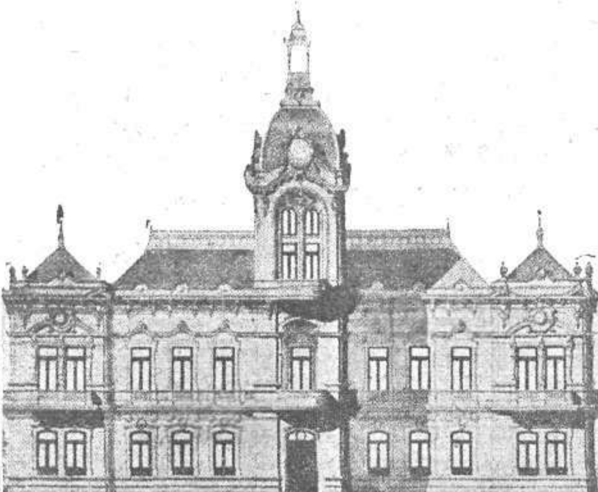
No hace mucho tiempo nos ocupábamos en nuestras páginas del incremento realmente asombroso adquirido desde su fundación, en el año 1885, hasta la actualidad. Quien recorriera la ciudad no dejaría de sentir, como nosotros, el impulso latente y el esfuerzo común de sus habitantes, reconociendo de esa manera implícitamente la riqueza que guarda la fecunda zona del sur, cuyo exponente mayor se manifiesta en sus grandes y florecientes ciudades.

En Tres Arroyos el intenso movimiento comercial no parece abarcar todas las actividades, concretándolas a un positivo materialismo, que muchas veces sacrifica la estética y la belleza en aras de la conquista pecuniaria.

Por eso es que halaga la distribución de sus calles y la hermosura de sus edificios principales, que podríamos decir parece fueran un augurio de lo que en el mañana será la ciudad; el gusto artístico de sus plazas, el cuidado y la higiene que se nota en todas partes; y es ello que sus habitantes, orgullosos de su ciudad, coadyuvan eficazmente por su aspecto y por su limpieza.

Si esto puede decirse de sus habitantes, ningún elogio más merecido que aquel a que se hacen acreedoras sus autoridades edilicias. Velando constantemente por su adelanto, consultando los intereses comunales de la población, implantando mejoras en todas las dependencias, el actual intendente, señor Domingo Pérez, y su secretario, señor Pedro Poujol, su culto y digno colaborador, se desvelan por conseguir de una manera eficaz, el colocar a Tres Arroyos en el primer término entre las ciudades del sur.

Y esto lo hacen inteligentemente, con cordura, con conocimiento de causa, con afán patriótico, y por eso es de esperar que su período sea, ya que tiene el beneplácito de la población, uno de los más fructíferos y de grata recordación.



Hermoso aspecto del palacio municipal.

Señor Pedro Poujol, secretario de la intendencia.



Señor Domingo Pérez Echegoyen, intendente municipal.

SOCIEDAD ANONIMA
IMPORTADORA Y EXPORTADORA DE LA PATAGONIA
SU GRAN OBRA EN EL PROGRESO DE LOS TERRITORIOS DEL SUD

DESDE las épocas más remotas de la historia, el comercio ha cumplido una misión ardua y civilizadora. El es quien llega más allá, a donde los conquistadores por bravos que sean no se atreven a poner sus plantas. Sin el auxilio del comercio resultarían inútiles las mayores conquistas y descubrimientos. Las naves mercantes afianzan el camino esbozado por los marinos ilustres. Las caravanas forman huella hasta en los desiertos. El tráfico mercantil completa la obra de los Colón y de los Magallanes.

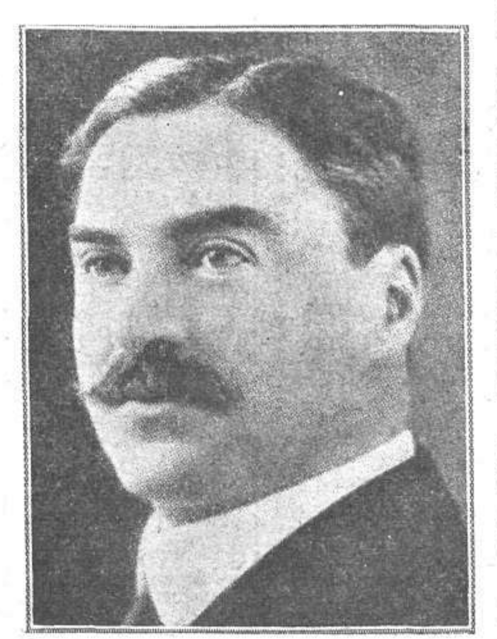
La filosofía de la historia hace tiempo destruyó una leyenda que daba al comerciante el sencillo rol de hombre solamente ávido de riquezas. Hay en el espíritu de los *pioneers* del comercio algo más que el fin práctico. Si a ese fin se atuvieran solamente, los mercaderes no abandonarían los fáciles y conocidos mercados. Es que los impulsa hacia las tierras vírgenes una ansia providencial de aventuras, y de ese instinto nace el futuro de los países.



Señor José Menéndez, a cuyo esfuerzo e inteligencia debe la sociedad que él fundara su portentoso estado actual.

Al frente de su historia, tiene la *Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia* un nombre célebre en las conquistas pacíficas del comercio argentino. El señor José Menéndez, fundador de esta importante entidad mercantil es, en efecto, un descubridor laborioso a quien aquella región del territorio patrio debe mucho.

Conocida resulta su enorme labor; su ideal fué una profecía que ahora se realiza ampliamente. Pero cuando inicióse el trabajo terrible que arrojaba sobre el suelo patagónico las semillas de grandes iniciativas, todo eran obstáculos. Hermosos terrenos, de fertilidad incalculable, climas variados, todo estaba allí; mas a manera del agua y los frutos que Tántalo veía sin poder alcanzar. Los Robinsones del comercio liberaron a la mitológica víctima trabajando en la soledad del destierro para llegar al fin a poner las tierras australes al servicio del hombre. Allí agotáronse vidas laboriosas y muchos derramaron su sangre por la causa civilizadora.



Señor Alejandro Menéndez Behety, hijo del fundador y dignísimo continuador de la obra de su padre; en la actualidad ocupa el cargo de vicepresidente.

Actualmente se dibuja en aquellas regiones un halagador porvenir. Las tierras vírgenes conviértense en tierras madres, de fertilidad sana y sin límites. Las vías de comunicación van extendiendo sus benéficos tentáculos que abarcan territorios en nombre de la Argentina. La nación tiene ya nuevos suelos productivos. Allí se siente, cada vez, con mayor ardor, el patriotismo.

Los continuadores de la misión que el señor José Menéndez planteara trabajan empeñosamente extendiendo el radio de acción de la sociedad e intensificando las labores. Son nombres nuevos que se han incorporado a la historia de una conquista pacífica: el presidente señor Mauricio Braun; el vicepresidente señor Alejandro Menéndez Behety; el director-gerente, señor Roberto Gómez; el gerente general de la casa matriz y sucursales, señor Abel Rosales, y otros tantos trabajadores infatigables realizan con energía una obra de enormes resultados.

A su vez los gobiernos, a quienes la máxima de Alberdi ha convencido, tratan de ejercer su sagrado mandato poblando aquellas regiones. Y con toda la rapidez posible se tienden nuevas hileras de rieles.

La potencialidad de la razón social cuyos esfuerzos estamos describiendo es enorme. Un capital de 5.000.000 de pesos y unas reservas de 3.500.000, la habilitan para operar en vasta escala. Tanto en la Argentina como en las principales plazas mercantiles de Europa y Norte América goza de un bien cimentado crédito. Incalculables son los auxilios que prestara en épocas de crisis de recuerdo reciente.

Estas vienen a resultar pálido reflejo de la realidad halagadora que actualmente significa la empresa creada por el señor José Menéndez. Pero son una entusiasta manifestación del cariño con que vemos los esfuerzos comunes dirigidos a convertir aquellos territorios del sur en feraces provincias de la futura Argentina.



La recova y torre del histórico cabildo.

Mateo Gil, Diego de Ramírez, Lázaro de Benialdo y Juan de Santa Cruz.

Fijó como extensión jurisdiccional: «por la parte del camino del Paraguay hasta el cabo de los anegadizos chicos; y por el río abajo, camino de Buenos Aires, 25 leguas abajo de Sancti Spiritus (es decir, 25 leguas al sur de Carcarañá); y hacia las partes de Tucumán, 50 leguas, y a la tierra adentro, desde las barrancas de este río y de la otra parte del Paraná otras 50».

Grande era la importancia de la fundación de Santa Fe, y la razón era que habiendo sido destruída la primera ciudad fundada en Buenos Aires, Santa Fe venía a ser una defensa para el futuro, siendo un punto medio entre Buenos Aires y la Asunción, que necesitaba tener salida al mar.

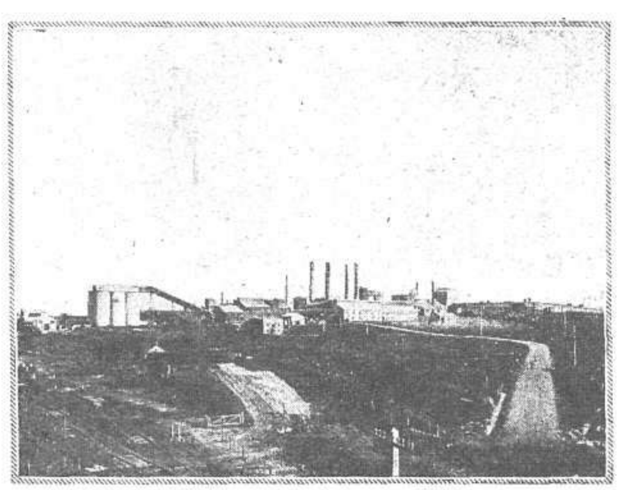
Con la fundación de Santa Fe pudo ser posible la segunda fundación de Buenos Aires, pues como se trataba de un punto estratégico podían enviarse fácilmente desde Santa Fe socorros a Buenos Aires y, lo que es más importante, permitió que los productos todos de la colonia tuvieran comunicación directa con España.

La actual ciudad no es la fundada por Garay, pues en 1660 fué trasladada más al sud, a la desembocadura del río Salado, donde hoy existe.

Apenas fundada la ciudad estalló una insurrección provocada por los criollos, quienes depusieron las autoridades y las eligieron a su gusto. Este fué el primer movimiento criollo, aun cuando no tuvo mayor significación, y pronto estuvo dominado.

UNA IMPORTANTE INDUSTRIA NACIONAL
COMPAÑIA ARGENTINA DE CEMENTO PORTLAND MARCA "SAN MARTIN"

La arquitectura moderna imponía a nuestro país la importación de cementos en gran escala, y esta necesidad era uno de los tributos que pagábamos al extranjero. La *Compañía Argentina de Cemento Portland* ha logrado independizar este producto mediante la instalación de una fábrica, la mejor de Sud América. El establecimiento, ubicado en Sierras Bayas, departamento de Olavarría (F. C. S.), constituye un gran foco de industria y población. Duraron las obras dos años, necesitándose vencer graves inconvenientes materiales. Al fin quedaron fundados los talleres, chalets del personal y casas para obreros, todo con amplitud higiene y confort. Hoy la fábrica donde se elabora el magnífico cemento marca *San Martín* es un foco de vida y trabajo que nada tiene que envidiar a las mejores del mundo.

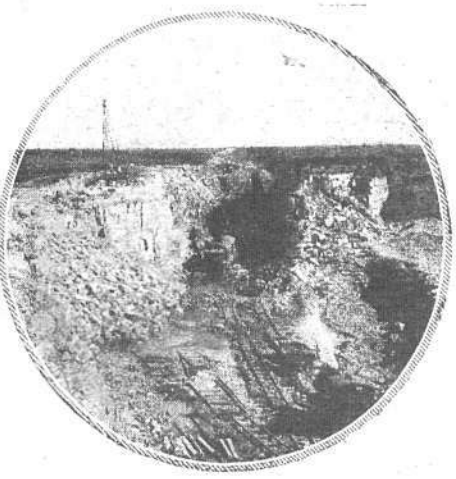


Vista general de la enorme fábrica.

Difíciles resultan las tareas preparatorias de este producto, que requieren el empleo de un personal técnico, competente y prolijo, y maquinarias perfectas. En la fábrica de Sierras Bayas todo se ha metodizado admirablemente y los aparatos son la última palabra de la industria.

El cemento *San Martín* fué sometido por las oficinas de las Obras Sanitarias a severas pruebas, como se necesitaban para la aprobación de un producto que tan graves consecuencias puede acarrear si no tiene las condiciones de resistencia requeridas. El 25 de junio de 1919 fué aprobado por el gobierno nacional, habiendo salido victorioso el nuevo producto argentino, que compite por su sutileza, fraguado y resistencia a la tracción con los de las marcas extranjeras.

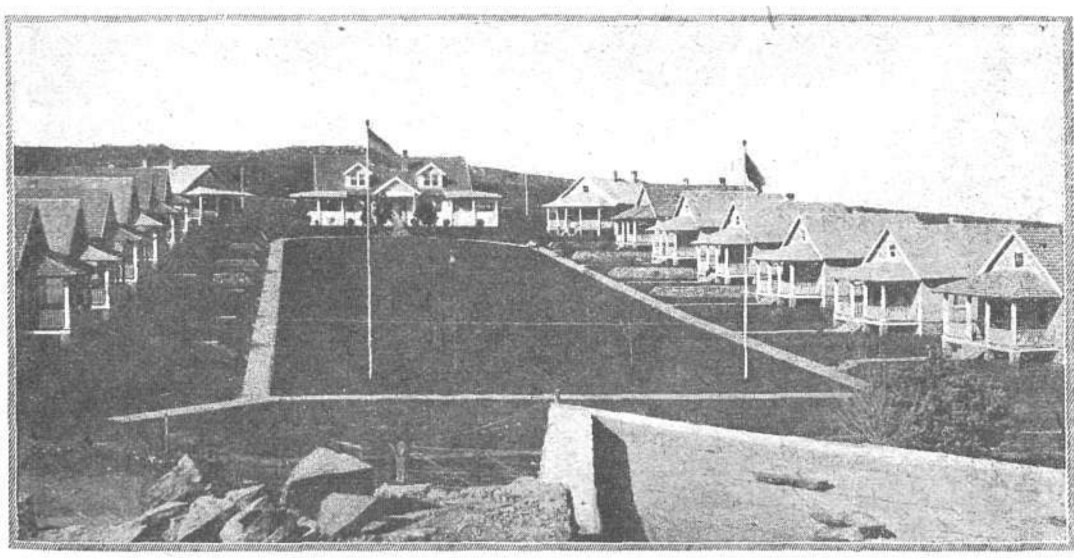
Desde entonces la compañía atiende numerosos encargos, pudiendo asegurar que de las 750.000 bolsas entregadas durante el primer año no fué rechazada ni una sola. Merced a los cuidadosos análisis que los químicos de la fábrica realizan sobre las condiciones del producto antes de entregarlo, el cemento *San Martín* excede a las rigurosas cláusulas del pliego de condiciones impuesto por el gobierno.



Canteras en explotación.

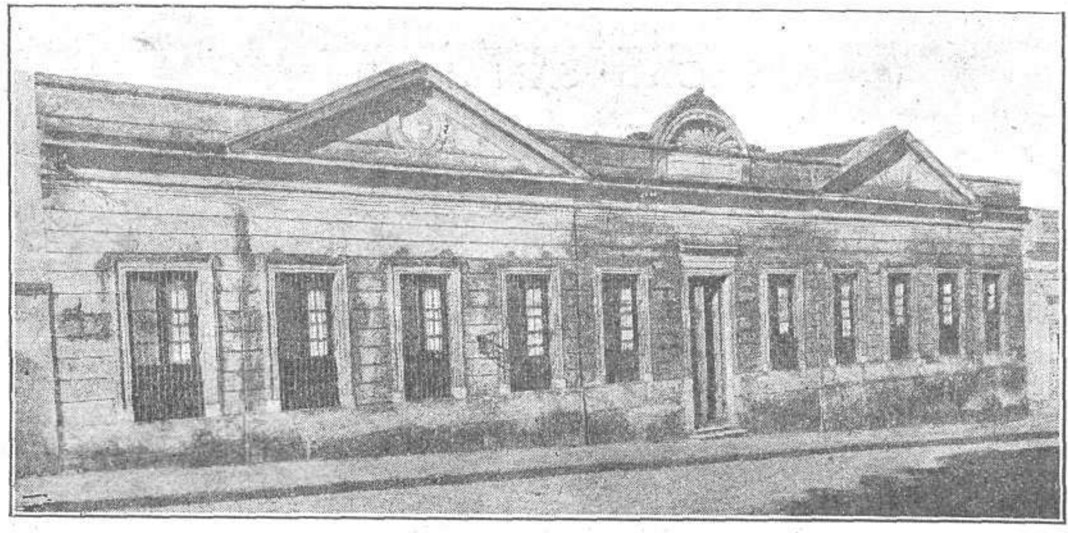
La siguiente lista de las principales obras donde se emplea el cemento *San Martín* es una confirmación de cuanto hemos asegurado:

Puerto de Mar del Plata, construyéndose por la Société Nationale de Travaux Publics de Francia. En esta obra se llevan empleadas alrededor de 341.168 bolsas. — Nuevo Puerto de la capital, construyéndose por la Empresa C. H. Walker & Cía. limitada. En esta obra ha entregado ya 20.000 bolsas de 50 kilos cada una. — Nuevo edificio *Harrods*. Constructores: Fred, Sage & Cía. En este edificio se están empleando 64.000 bolsas. Obra del Correo Nacional, construyéndose por la Compañía General de Obras Públicas, 20.000 bolsas. — Frigorífico Armour de la Plata. En Río Santiago llevan entregadas 32.680 bolsas. — Frigorífico Swift de la Plata. En Dock Central se están empleando alrededor de 40.000 bolsas. — La Ford Motor Company construye un edificio de una manzana en las calles Pedro Mendoza y Wenceslao Villafañe, donde se emplean más de 40.000 bolsas. — Obras de irrigación del territorio de Río Negro, bajo la inspección de la Dirección General de Irrigación del Ministerio de Obras Públicas, han recibido más de 11.000 bolsas. — Pavimentación de las calles en la ciudad de Buenos Aires y también en Rosario de Santa Fe y Santiago del Estero, por los señores empresario R. Occhi & T. Barbieri; A. Garrasino; A. Guglielmino; Bonneu, Ibero & Figgini; L. Bozzini & Hijo, Votta & Solari. 51.800 bolsas.



Vista de los preciosos departamentos pertenecientes a los empleados de la compañía. El chalet del fondo está ocupado por las dependencias del club atlético perteneciente a la misma.

Fundación de Paraná (Entre Ríos)



Antiguo edificio de la época colonial, modificado por las varias restauraciones de que ha sido objeto; pertenece al gobierno provincial. Destinado a colegio nacional por muchos años, en la actualidad está desocupado por amenazar ruina.

El gobernador Hernando Arias de Saavedra obtuvo en 1635 merced real para colonizar las tierras designadas por los indios con los nombres de Tape y Meraza.

El país estaba poblado de indios citándose las tribus de guaraníes, minuanes, charrúas, martidanes, yavos y otros, todos probablemente de origen guaraní, que en su mayoría aceptaron y se redujeron a la civilización excepto los minuanes que opusieron tenaz resistencia, lo que motivó expediciones en 1715 y 1718. Los indios charrúas del río Uruguay fueron desde luego cristianos y desalojaron a los minuanes en las costas del río Paraná, cuyo nombre indígena, compuesto de dos palabras: *Para* y *Na*, traducen los autores de dos diversas maneras *Para* río, y *Na* grande como el mar, o bien *río pariente* del mar.

El año 1730 en el lugar conocido primero por la Bajada, casi frente a la desembocadura del río Salado, se fundó la ciudad que luego había de denominarse Paraná, capital de la provincia de Entre Ríos.



Hermoso comedor donde se congrega la mejor y más distinguida concurrencia de veraneantes. Los señores Gontaretti Hnos., que atienden personalmente el establecimiento, han logrado colocarlo en el primer puesto entre los del balneario.



Vista del jardín de invierno.



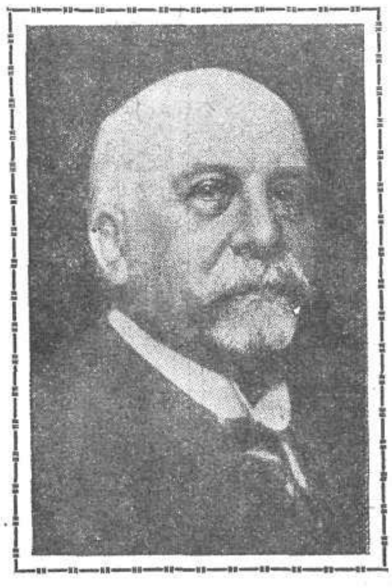
Uno de los salones de lectura.

LA CABAÑA "SAN RAMON"

En la historia de la industria ganadera argentina ocupa don Ramón A. López Lecube uno de los primeros puestos. Indudablemente, el señor López Lecube formaba en el selecto grupo de hombres voluntariosos e iniciadores que lucharon por dar a la ganadería nacional toda la importancia y todo el brillo que esta merecía adquirir. Su obra, pues, hállase impregnada de un ardiente patriotismo. Los progresos de su país fueron el ideal perseguido por los hombres que han independizado la ganadería, seleccionándola y cruzándola sabiamente.

La cabaña «San Ramón» resulta, gracias a esos trabajos, una de las más célebres entre las muchas que el país encierra. Los primeros ensayos de cruza se realizaron con un magnífico grupo de vacas de pura raza y el toro «Baker», uno de los más famosos entre los reproductores importados, que obtuvo 7 premios. Luego se continuaron las prolíficas experiencias con el toro «Dan». En los planteles ovinos deben citarse «Ranjín» y «Steigger», carneros importados, progenitores de la hermosa raza que distingue la cabaña. En el equino figuraron dignamente los Hackneys y Clydesdale.

Ayudado eficazmente por su compañero de tareas, don Eduardo Graham, el señor López Lecube trabajó sin descanso, obteniendo magníficos productos.

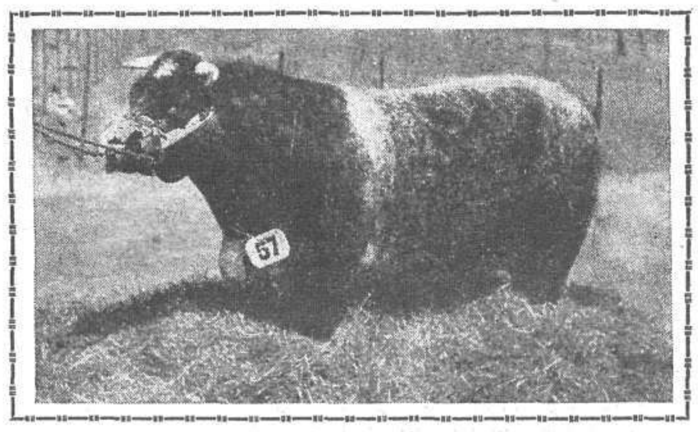


Señor Ramón A. López Lecube, fundador de la afamada cabaña.

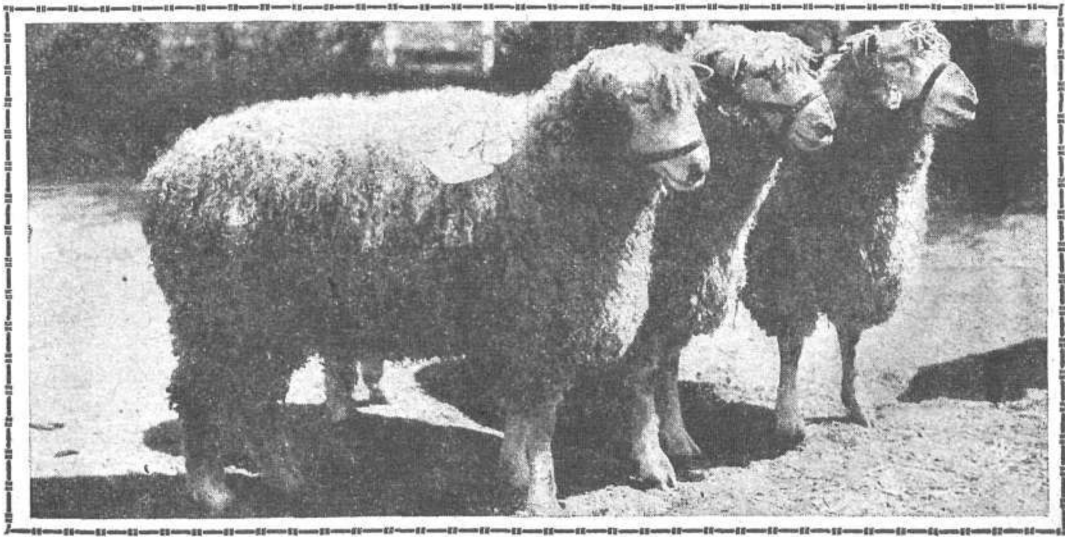
En el cuadro de honor de la cabaña figuran los nombres siguientes que conocen todos los ganaderos argentinos: la vaca «Duchess of Glaster», importada de Norte América y adquirida recientemente por la sucesión en 11.000 pesos. «Silver Blatchley», «Golden Orange», «Umpire», comprado en 20.000 pesos en la exposición de Palermo, «King Seal», 32.000; «Belgian Prince», 35.000; «Eurisdson Favourite», 20.000; «General Pershing». Este último, concebido en Estados Unidos, nació en la cabaña «San Ramón»; por esta circunstancia no pudo figurar en los concursos; pero el señor López Lecube recibió elevadas ofertas.

La cabaña «San Ramón» ha obtenido numerosos premios en la Exposición de Palermo y en varias exposiciones regionales. Son célebres sus productos: «San Ramon's Golden Eagle»; segundo gran campeón, espléndido reproductor nacido el 1.º de enero de 1919, hijo del «Golden Orange» y «Golden Duchess», vendido a los señores Pettersen en la suma de 20.000 pesos, precio que marca el record en exposiciones regionales. «San Ramon's Golden Clarence», ganador de la copa Casares, y otros.

Continúan actualmente la obra del fundador señor Ramón A. López Lecube y de su colaborador señor Eduardo Graham, de tan grata memoria ambos, los señores Alejo y Ramón, hijos de aquel prestigioso ganadero, y el doctor Enrique Graham.

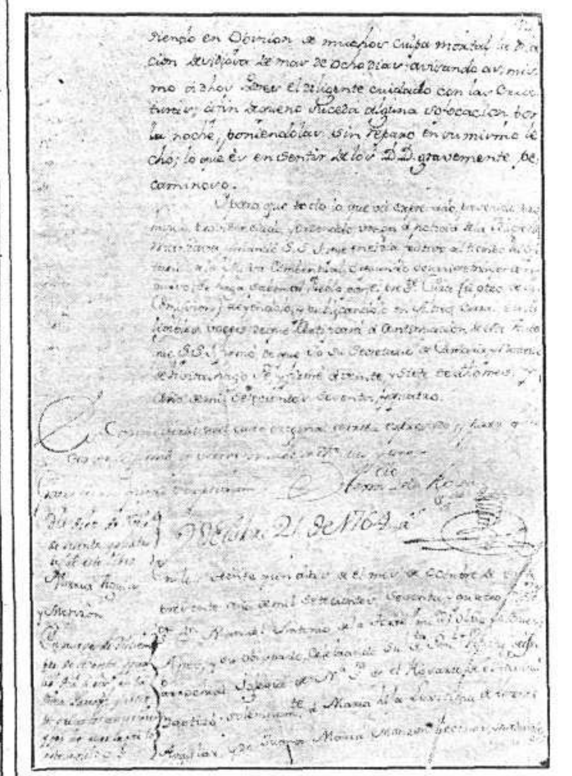


«Golden Eagle», campeón en la Exposición de Bahía Blanca 1920. Este hermoso toro vendido en $ 20.000, alcanzó el record de precios regionales.

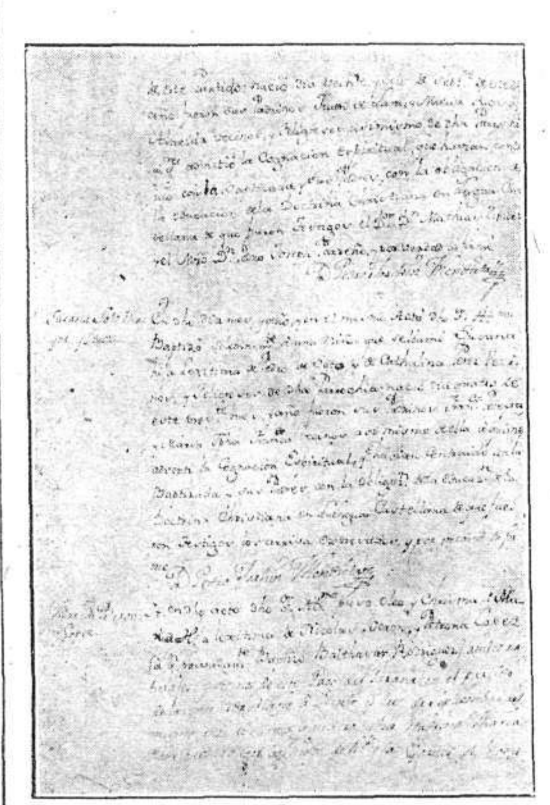


Notable conjunto de carneros Lincoln de pedigree, categoría de esquilados. Obtuvieron 1.er premio en la Exposición Internacional de Palermo 1920, y en la de Bahía Blanca del mismo año.

FUNDACIÓN DE PARANÁ (ENTRE RÍOS)



tiendo en Opinion de muchos culpa mortal la dilacion ... de mas de ocho dias aviendo av, mismo oi dhoy tener el diligente cuidado con las criaturas, y sin tener suceda alguna evocacion por la noche, poniendolas sin reparo en su mismo lecho; lo que es en sentir de los D.D. gravemente pecaminoso.



Primera y última foja del expediente con que da principio el archivo de tribunales de esta ciudad. Es el del juicio criminal incoado el 13 de agosto de 1817 contra el indio tape Juan José Presentado, a quien se acusa de haber sido autor de la muerte de Felipe Tonia.



en todo hogar confortable lo constituye una botella del exquisito

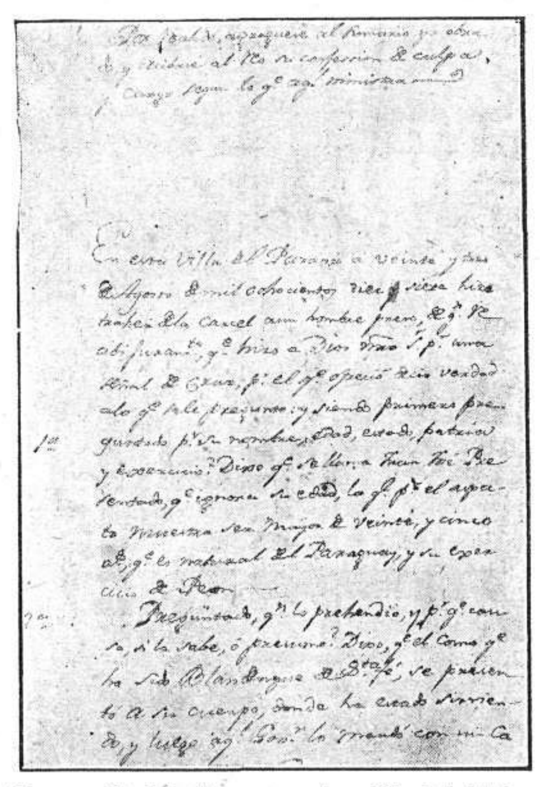
PONCHE "RUIZ"

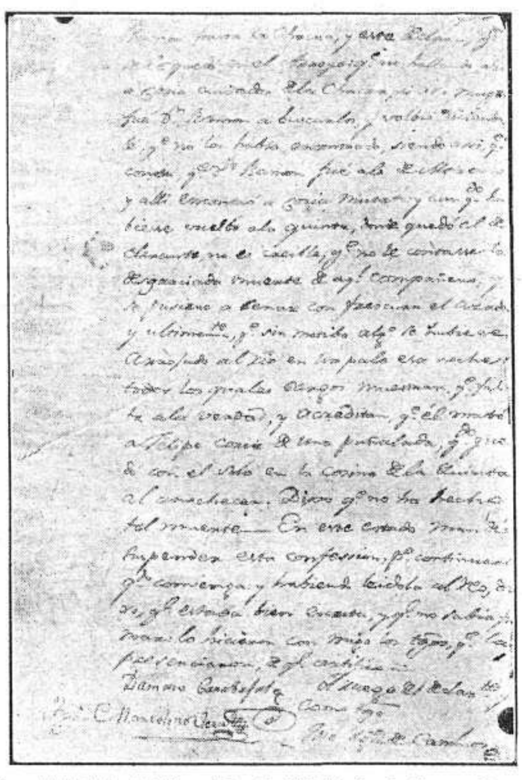
de Félix Ruiz y Ruiz.
JEREZ.

La justa fama del fabricante es la mejor garantía de su calidad.

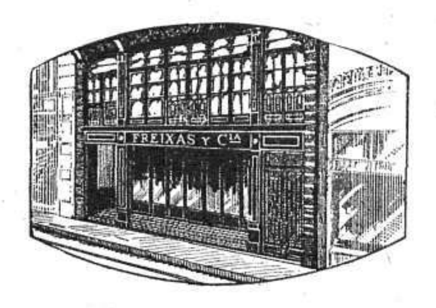
M. BERÇAITZ & Co.
LIMA, 669 Buenos Aires
Concesionarios Exclusivos
para las Repúblicas Argentina,
Uruguay y Paraguay.

POR $ 5.— En carácter de propaganda y hasta el 31 de Enero próximo venidero, remitiremos libre de todo gasto a cualquier punto de la República una botella de litro de PONCHE "RUIZ". Aproveche Vd. la oportunidad que le brindamos de conocer el **mejor licor español.**





Primera partida de bautismo que consta en el libro de la iglesia matriz; está fechada el 21 de octubre de 1764. La inscripción se refiere a María, hija legítima de Lorenzo Aguilar y Susana María Monzón, niña nacida el 26 de septiembre del mismo año.





presentan a usted el nuevo producto "COLFER", de cuya marca somos los únicos concesionarios en la Argentina y en Sud América. El "COLFER" lo recibirán directamente desde la fecha las principales casas de comercio de toda la República y los mejores clubs, hoteles, bars, confiterías, etc.

Sobre el nuevo producto Colfér

BREVE NOTICIA:

El "COLFER", tónico estimulante del apetito, se consume en todos los climas y latitudes, no se altera con los cambios de estación y no es "uno más entre los muchos".

Llega el "COLFER" en buena hora, resolviendo ese general deseo por un licor-aperitivo-amargo-hespérido, que, poseyendo elementos tonificantes, resulte delicioso al paladar en la forma más completa y acostumbrada; la fórmula, combinada al Cola y Hierro, constituída en secreto de fábrica, ha obligado la denominación "COLFER" para individualizar inconfundiblemente este producto.



> "El fundamento para que universalmente apeteciesen los consumidores y estudiasen los técnicos un nuevo género de aperitivo, debe residir sin duda, en la evolución de las actividades personales. Hoy, transcurren éstas, anhelantes, escrutando en los límites de toda labor con el afán de presentar algo nuevo. — Aquel axioma del tiempo del trabajo muscular, "el hambre es el mejor aperitivo", carece de actualidad por cuanto el músculo reemplazado por la máquina, la actividad humana se concentra en una atención directriz, vigilante y sostenida, y ya no se logra, por lo general, el apetito por el trabajo." (REVUE UNIVERSELLE)

Salvada con la creación del "COLFER" aquella distancia entre lo difícil y lo imposible para los aperitivos, recomendamos esta bebida, invariablemente así:

Antes de comer, Colfér.

Enlaces



Señorita Antonia Rampini con el señor Flaminio Ubertini. — Leones (F. C. C. A.)



Señorita Etelvina Evangelista con el señor Rafael Tocchi. — Ingeniero Luiggi.



Señorita Isabel Gorriz con el señor José Severini. — Rivadavia (F. C. O.)



Señorita Toribia Ponce con el señor José J. García. — Fortín de Olavarría (F. C.)

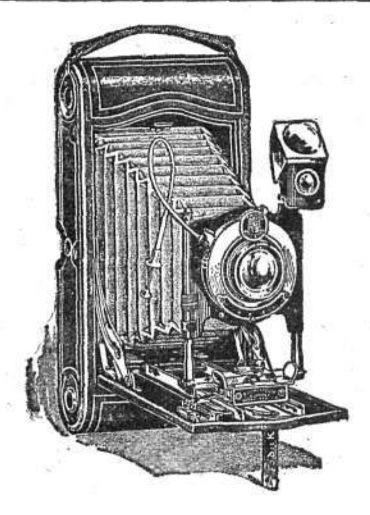


Señorita Josefa Martínez con el señor Manuel Güenaga. — General Villegas

MAX GLÜCKSMANN

CALLAO y BARTOLOME MITRE — Buenos Aires — FLORIDA y LAVALLE

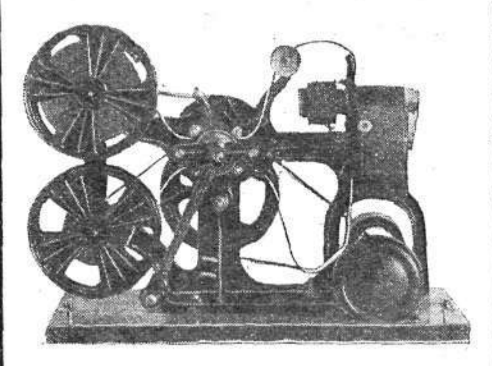
Rosario: CORDOBA, 1048/52 — Montevideo: 18 DE JULIO, 966



Aparato KODAK 3 A $ 100.—

VASTO SURTIDO de las mejores máquinas fotográficas.

REVELACION E IMPRESION  **EN 6 HORAS**



Un KOK instalado en su casa

$ 350.—

El cinematógrafo IDEAL para TERTULIAS FAMILIARES

UN NIÑO PUEDE MANEJARLO



DUO GARDEL-RAZZANO

Con 3 guitarras — **José Ricardo**

Discos dobles NACIONAL, 25 cm., a $ 3.25 cada uno

N.º 18029 — A. — **Porque te quiero,** tonada, *dúo* (Tapia).
B. — **Asomate a la ventana,** serenata. Solo por Carlos Gardel (Ricardo).

RAQUEL MELLER

Con Orquesta MARCHAL

N.º 10463 — A. — **El ahorcado.** (M. Abades).
B. — **Eterna canción.** (Molina-Fortuna).

N.º 10464 — A. — **Pobre gitana.** (Rato-Rodoreda).
B. — **Ciega de amor.** (Puché-Camprubí).

ORQUESTA ROBERTO FIRPO

Discos Dobles NACIONAL, de 25 cm., $ 3 cada uno

N.º 646 — A.—**Quejas de bandoneón,** tango (Filiberto).
B.—**El pañuelito,** tango (Filiberto).

N.º 647 — A. — **Zorro gris,** tango (Tuegols).
B. — **El ahorcado,** tango (Firpo).

Gramófonos "VICTOR" y "VICTOR VICTROLA" desde $ 78.— hasta $ 1000.—



DISCOS "VICTOR" POR GRANDES CELEBRIDADES

"VICTOR VICTROLA" XI $ 450.— m/n.

CATALOGOS GRATIS = SOLICITELOS

NOTAS SOCIALES

POR LA DAMA DUENDE

En el histórico templó de ia Merced, resplandeciente de luces que realzan el grana y oro de sus colgaduras, llenan los ámbitos de la suntuosa nave tiernas melodías que adormecen el alma como un ensueño, y luego los triunfantes acordes de marchas nupciales... Macizos de azucenas, rosas o kalas engalanan la nave tradicional floreciendo profusamente ante la venerada imagen de la Virgen de las Mercedes...

Con breves horas de intervalo se han celebrado dentro de la suntuosa basílica dos acontecimientos llenos de solemnidad y de exquisita poesía, y se congregó entonces en aquella nave, predilecta para la aristocracia porteña, cuanto elemento representativo se anota en nuestra vieja sociedad.

Una nueva vida que se inicia para la grácil figura nimbada por el encanto sutil de su personalidad, que se ha revelado ya a pesar de su extrema juventud: esbelta y serena cruza la suntuosa nave, fija la mirada soñadora más allá del altar resplandeciente, más allá aún, como si percibiera a lo lejos el riente, luminoso porvenir... Esbelta y serena, como una delicada imagen de misal, la encantadora desposada ha cruzado ante nosotras, dejando a su paso una estela de ideal y de poesía, velado el blanco plata de su manto de raso por la leve espuma de los tules de ilusión; su mano delicada sostiene sobre el talle el haz de flores simbólicas, tal como se representa a las imágenes en las hojas de pergamino de los viejos misales... No ostenta la figura gentil ni una sola joya, porque la alba y flexible seda y la tenuidad de los tules de ilusión bastan para realzar la delicada y armoniosa belleza de Agustina Rodríguez Larreta... Pero acompaña a los novios un cortejo deslumbrador por la belleza y exquisita distinción de sus figuras juveniles, por la serena majestad o por la arrogancia de las personalidades femeninas que quisieron rodear a la juvenil pareja en el momento más solemne de la vida, formando extraordinario séquito de honor... Y mientras la aristocrática asistencia anota la maravillosa profusión de perlas—propias de una faustuosa ceremonia de corte,—que lucen las majestuosas o arrogantes figuras, se dice que la sencilla, ideal figura de desposada ha sido dotada también con una colección de joyas dignas del tesoro de una soberana; se habla de un collar de perlas avaluado en un millón de francos y de muchas otras maravillas expuestas recientemente en alguno de los escaparates de la *rue de la Paix;* de los pendientes de perlas en forma de pera, sostenidas por brillantes de purísimas aguas; de la diadema de esmeraldas y brillantes; del *pendentif* elegido para compltar ese aderezo, y en cuyo centro luce una enorme esmeralda cuadrada... Se añade que ha recibido también un brazalete formado por grandes solitarios, como compensación de otra alhaja más valiosa aún, que no pudo ser enviada a tiempo.

Se desvanecen ya los últimos acentos del Ave María de Schubert; vibran los acordes de la marcha nupcial, y la desposada, esbelta y serena, que se apoya ya en el brazo del compañero elegido, cruza nuevamente la suntuosa nave, fija la mirada soñadora en su riente, luminoso porvenir...

La aristocrática rumorosa asistencia se desgrana lentamente, para unirse luego en animados grupos que comentan la suntuosidad de tan brillante ceremonia, expresando sus augurios de dicha inalterable; es una nueva vida la que se inicia, e involuntariamente evocan muchas, entre tantas personalidades mundanas, el recuerdo del acontecimiento extraordinario celebrado tres días antes en el mismo histórico recinto... Entonces se consagraba la actuación de toda una existencia noble, generosa y abnegada, llegada a su culminación: todo Buenos Aires acompañaba a la venerable e ilustre matrona doña Dolores Lavalle de Lavalle en ocasión de su jubileo con la tradicional Sociedad de Beneficencia; cincuenta años de vida fecunda en buenas obras, pródiga de abnegación, nobilísimo ejemplo para las que inician ya su vida de mujer... Y al escuchar hoy la vibración de los últimos acordes de la marcha nupcial, al llenarse la amplia nave de silencio y recogimiento, pareció que reviviéramos el instante inolvidable...

El nuncio apostólico celebraba la misa de pontifical en acción de gracias y se inclinaba ante el altar resplandeciente la figura venerada por tantas generaciones: la anciana que ha llegado a la avanzada edad de noventa años, sereno su espíritu, lúcido su talento y conservando a despecho del tiempo transcurrido la vivacidad de su ingenio exquisito... Se inclina ante el altar resplandeciente y la rodea un verdadero séquito de honor formado por sus consocias, que ocupan el presbiterio, desde las más ancianas hasta las más brillantes figuras juveniles; toda la *sociedad,* como la designan las que han sido honradas oficialmente con el alto cargo de Damas de la Beneficencia.

Buenos Aires, diciembre de 1920.

LEYENDO LAS «PÓSTUMAS DE STECHETTI»

POR HILARION TEPSICH

Como un hálito suave y delicioso
Otro amor tus ensueños mecerá,
Y sedientos el ósculo dichoso
De otros labios, tu labio libará

A tu paso gentil otros amantes,
Así cual yo te adorarán también,
Los amarás quizás por un instante
Mas tu premio final será un desdén.

No me quejo, mujer, de tu arrogancia
Ni reprocho tu mísero vivir;
Hallarás el castigo en tu inconstancia,
En cada nuevo amor, nuevo sufrir.

Para amar y olvidar triste has nacido
Y si amar es sufrir en la existencia
Muchas veces llorando habrás sufrido
Por que amaste sedienta con frecuencia.

Más tarde, cuando sólo seas despojos
De aquella melancólica ilusión,
Tendrás el llanto en tus cansados ojos
Y el dolor en tu triste corazón.

Como mueren las olas en la playa
Silenciosas, sin vida y sin vigor,
Como la triste tarde que desmaya
Morirán los ensueños de tu amor.

Y otra vez esos céfiros alados
Cantarán al nacer otra estación,
Mas los seres benditos que has amado
No vendrán a tu yerto corazón.

Después como un sarcasmo de la suerte
Un dolor tus dolores calmará,
Y ante el frío recuerdo de la muerte
Mi triste corazón exclamará:

Fué una flor abatida por la helada
En el jardín ameno de la vida.
¡Pobre flor por el cierzo marchitada!
Para siempre ha quedado ya dormida.

Entonces en el hielo de la calma
Yo también lloraré tu desventura,
Yo diré que el amor es dentro el alma
Una fuente de lúgubre amargura.

Bombones Suchard

AGRADO Y SIMPATIA

está mereciendo la GENTILEZA de la casa **SUCHARD**, que en atención a las

FIESTAS DE NAVIDAD

regala a todos sus compradores UNA CAJA de los **RICOS BOMBONES** de su MARCA, la preferida, ahora y siempre, de las damas y de los niños.



CAJAS clásicas **SUCHARD**, con un kilo neto de bombones,

$ 10.—



CAJAS clásicas **SUCHARD**, con un 1/2 kilo neto de bombones **$ 5.30**



BOLSO de señora, enteramente bordado de mostacilla, modelo espléndido y novedoso, lleno de ricos bombones **SUCHARD**, pesos....... **60.—**

PINGÜINO-BOMBONERA; artículo de fantasía, con bombones **SUCHARD**,

$ 3.—



OBSEQUIO

SUCHARD, en el deseo de acrecentar la fama ya universal de sus bombones, obsequia en estos días, a todo comprador de cualquiera de estos artículos, con la caja de bombones cuyo facsímil aquí presenta.

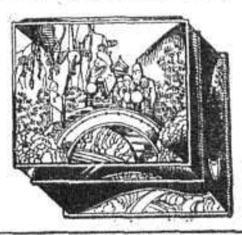




CAJAS fantasía Luis XVI, especiales para obsequios, llenas de bombones **SUCHARD**, a pesos 25, 22, 20, 14 y....... $ **12.—**

PASTILLEROS de plata japonesa, llenos de bombones **SUCHARD**,

$ 18.—



BAILARINAS. Hermosas bomboneras para regalos de gusto, llenas de bombones **SUCHARD**.

Tamaño grande..... $ **20.—**
Tamaño chico..... $ **15.—**

CASAS DE VENTA:

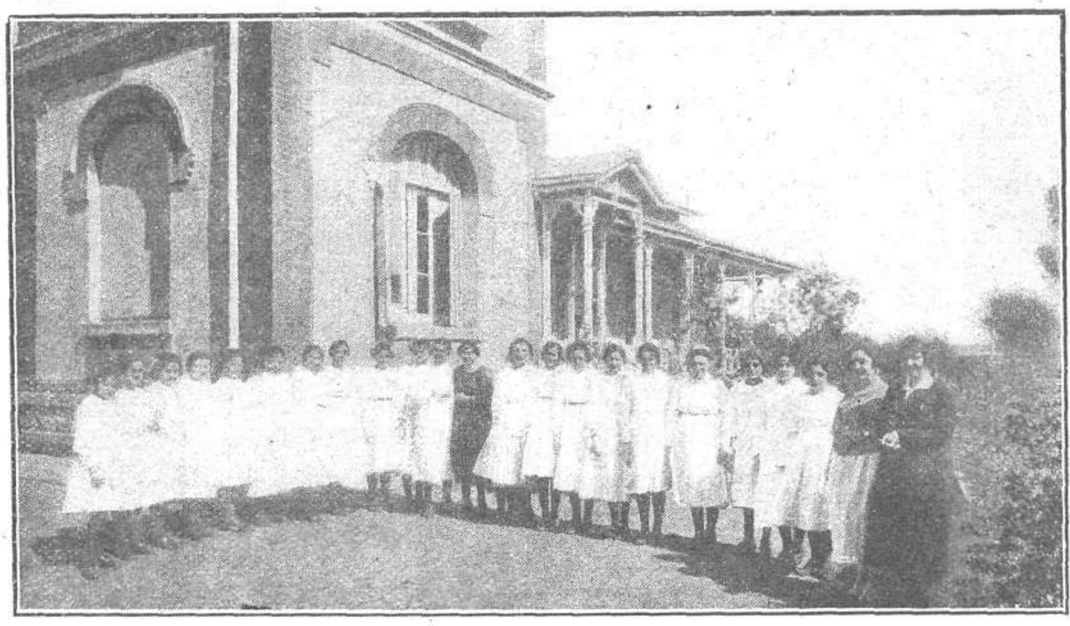
FLORIDA, 171 (Pasaje Güemes)

ESMERALDA Y CORRIENTES



LA ENSEÑANZA DEL HOGAR AGRICOLA





Alumnas del temporario de Casilda.

En el año 1916 se inició una escuela superior para formar maestras especiales, destinadas a llevar a todos los puntos de la república, juntamente con los conocimientos prácticos de economía doméstica rural y trabajos de la granja, la prédica de un verdadero apostolado en favor de la reforma y dignificación del hogar rural, sobre la base de la acción de la mujer.

Después de dos años de trabajos iniciales, que constituyeron un éxito satisfactorio, fué suprimida esta escuela por la difícil situación económica del país.

Sin embargo, dicha escuela alcanzó a producir dos generaciones de maestras del Hogar Agrícola, sumando un total de 53 alumnas. De éstas, algunas han constituído ya un hogar propio, otras se han dedicado a la enseñanza común y un grupo de ellas, perseverando en la alta misión que corresponde a su dignísimo título, colaboran con todo entusiasmo y abnegación por llevar a los centros rurales la enseñanza recibida en la escuela donde se formaron. Es así como se han realizado cursos temporarios del Hogar Agrícola, para hijas de agricultores, en las provincias de Santiago del Estero, La Rioja, Catamarca, San Juan, Córdoba, Tucumán y Santa Fe; y en la provincia de Buenos Aires en los partidos de 25 de Mayo, Las Flores, Norberto de la Riestra, Olavarría y Tandil, con notable entusiasmo por parte de las alumnas y aplauso de la población rural donde estos cursos temporarios han demostrado su utilidad.

La señorita Carmen Grimaldos, graduada maestra del Hogar Agrícola, es quien dirigió el curso temporario que se realizó en Casilda durante el año 1918. Todas sus alumnas procedían de las chacras santafesinas. Por ello es de gran interés el trabajo que presentó al Congreso Continental Sudamericano de Lechería y que mereció ser publicado por el Ministerio de Agricultura.

En él la señorita Grimaldos expone los ideales de su enseñanza y de la práctica realizada. Así tiene el doble mérito de su opinión personal y de las demostraciones de los hechos.



Alumnas del curso temporario de Casilda en clase de lechería.

E L   A G U I N A L D O

La historia hace derivar la palabra aguinaldo de *A qui l'an neuf*, antiguo modo de celebrar en Francia el año nuevo. Desde antiguo era costumbre en Roma dar aguinaldo (strenna). Su introducción, según algunos, se debe al rey Tacio, contemporáneo de Rómulo, que recibió racimos cortados en el bosque, de la diosa Estrenia (La Fuerza). De aquí proviene su etimología latina *strenna*. A los guerreros victoriosos se les ofrecían ramos, y de esto han deducido otros la etimología de *strennua*. Después se estableció la costumbre de regalar a los amigos dátiles y miel, como para indicarles el deseo de que en el resto del año no les ocurrieran más que cosas placenteras y agradables. Más tarde enviábanse monedas y medallas de plata. El primero de año era costumbre regalar al emperador según la fortuna de cada uno. Tiberio prohibió esa costumbre, Calígula la restableció, pero Claudio la volvió a abolir. Los galos también solían dar regalos los primeros de año y repartían copetes de múerdago.

Los concilios estuvieron en contra del aguinaldo por considerarlo costumbre de gentiles. En la Edad Media los aguinaldos se generalizaron en todas las clases sociales, viniendo a ser un verdadero cambio de regalos.

Notable por todos conceptos fué el aguinaldo que el Conde Fernán González de Castilla, dió a varios nobles amigos suyos, regalándoles todos sus caballos de lujo, con sus arneses correspondientes, que poseía en sus caballerizas. Don Alfonso VII de España regaló el día de año nuevo al abad del monasterio de Silos «Cien azores amaestrados, ochenta espadas de bon filo y tres campanas de bronce» de lo mejor que se producía en tierras de morisma. El rey Fernando el Santo regaló al prelado de Sevilla, recién conquistada, un breviario con tapas de oro y piedras preciosas. Don Alfonso el Sabio dió de aguinaldo a varios rabinos que colaboraban en sus obras «doscientas doblas de oro y un alquez de axorcas, collares, anillos y alfileres de metales preciosos». Don Alvaro de Luna hizo famosos los aguinaldos de principio de año, y en particular el que hizo en dinero a la célebre judía Raquel de Valladolid. También es famoso el facsímil de la Alhambra de Granada, ejecutado en plata, que como aguinaldo remitió a Isabel La Católica al papa Alejandro VI. Casi todos los donativos que recibieron las abadías y templos en el siglo XVI lo eran como aguinaldos. Los Borbones siguieron la costumbre del aguinaldo y al llegar año nuevo hacían regalos regios a sus súbditos. Farinelli recibió una tabaquera de oro, brillantes y perlas, tasada en 30.000 pesetas. Godoy recibió como aguinaldo, de la reina María Luisa, unos impertinentes de oro y pedrería, cuya labor de cincel primorosísima excedía en más de 40.000 pesetas. En Francia, en tiempos de Luis XIV se generalizó la costumbre de los aguinaldos entre la alta sociedad. En 1679 recibió la Montespán espléndidos presentes. En 1793 se dictó en Francia un edicto suprimiéndolo, lo propio que las propinas, pero hubo una protesta general, pues entonces ya era costumbre dar propina a los mozos de café, a los peluqueros, etc. El aguinaldo no es desconocido en China y Japón, ni en los pueblos mahometanos.

La costumbre perdura hoy en todos los países, y al llegar el año nuevo suelen las casas de comercio regalar a sus empleados una cantidad en metálico o bien hacen un regalo espléndido para que pasen bien las Navidades sus empleados con sus familias. En Norte América e Inglaterra se da por lo regular un mes de sueldo, en Francia una cantidad determinada, y en muchas fábricas y talleres se acostumbra por esta época del año a regalar ropas y comestibles para los obreros y sus familias.



¡Sí Señora!

en los días de calor hay que polvorearse con

POLVO de TALCO
MENNEN



para sentir una

FRESCURA DELICIOSA

DONNELL y PALMER, Moreno, 560 — Buenos Aires

Agentes en el Uruguay: COATES y Cía., Sarandí, 469 - Montevideo

Con 50 CENTAVOS Vd. puede probar la CREMA de AFEITAR "MENNEN", la cual es la más perfecta y última palabra en cremas de afeitar.

Envíe 50 centavos a DONNELL y PALMER, Moreno, 554, Buenos Aires, y la recibirá Vd. porte pago con un tarrito de Polvo de Mennen para hombres.



BASES DEL CONCURSO

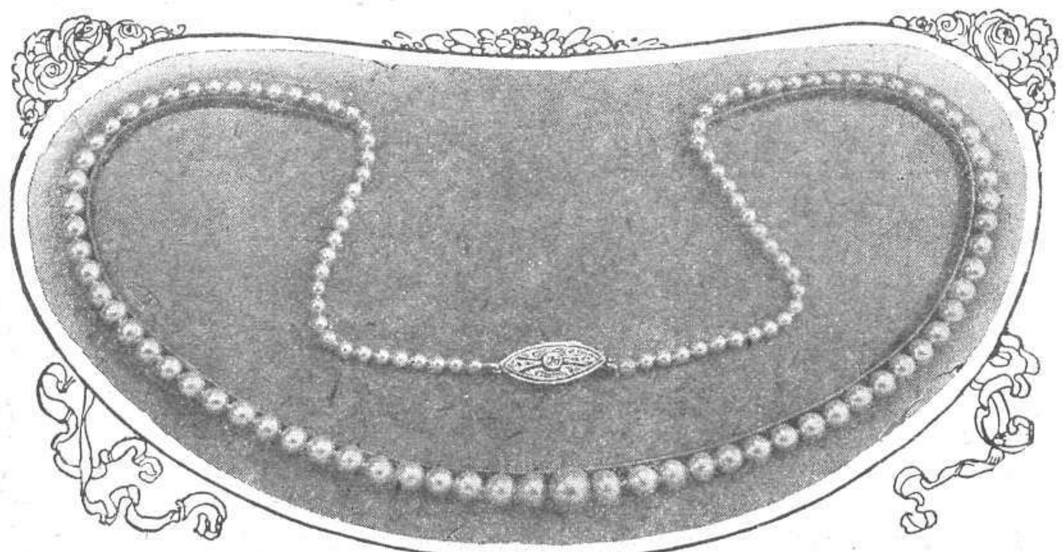
1.º — Desde la fecha y hasta el 8 de Enero de 1921 queda abierto el Concurso 27 de CARAS Y CARETAS.

2.º — Para tomar parte en este concurso es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del tónico-aperitivo Vino Quinado «**Kalisay**» que se ha llenado hasta la línea que se indica de la etiqueta amarilla y se ha depositado en la escribanía del señor Luciano Peteilh debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímile publicamos.

Dos séptimos premios: Dos máquinas de coser marca «Singer», valor de cada una.......... $ 232

Dos octavos premios: Una bicicleta para señorita, marca «Bravour», valor...... » 220
Una bicicleta para hombre, marca «Peugeot» (adquirida en la casa Recht y Lehmann), valor.......... » 230

Siete novenos premios: Cinco relojes pulsera, oro, de la Casa Escasany, para señora, valor de cada uno.......... » 150
Un juego de mesa 83 piezas, de la casa Gath y Chaves, valor.......... » 150



Primer gran premio: Valor $ 3.800 m/n. — Un collar de perlas con broche de brillantes, adquirido en la renombrada Casa Escasany, S. A., en cuyas vidrieras se exhibe conjuntamente con otras alhajas y objetos correspondientes a otros premios de este concurso.

3.º — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de la etiqueta amarilla de las botellas de Vino Quinado «**Kalisay**».

4.º — Se adjudican los doscientos premios siguientes:

LISTA DE PREMIOS

Primer premio: Un hermoso collar de perlas con broche de brillantes, adquirido en la Casa Escasany, valor.......... $ 3.800

Segundo premio: Un automóvil «Sedan Ford» para cinco pasajeros, motor 4 cilindros 20 HP., arranque y alumbrado eléctricos, completamente equipado, valor... » 3.250

Tercer premio: Un espléndido juego de comedor estilo inglés, de la casa Thompson Muebles Limitada, compuesto de 13 piezas, valor.......... » 1.335

Cuarto premio: Un magnífico reloj pulsera de oro, platino y brillantes, para señora, de la Casa Escasany, valor.......... » 600

Quinto premio: Un reloj para caballero, marca Ulysse Nardin, oro 18 kilates, con cadena platino, de la Casa Escasany, valor.......... » 540

Dos sextos premios: Un bonito anillo de oro, platino y brillantes, de la Casa Escasany, para señora, valor.......... » 430
Un juego cubiertos «París», 92 piezas, estuche, de la casa Anezín Hermanos, valor.......... » 432

Una batería de cocina en aluminio, de la casa Gath y Chaves, valor.......... $ 175

Diez décimos premios: Cinco carteras de malla de plata, de la Casa Escasany, para señorita, valor de cada una.......... » 75
Cinco juegos carteras y billeteras cuero con aplicaciones de oro, de la Casa Escasany, para caballero, valor de cada uno. » 75

Diez undécimos premios: Dos juegos cristalería de 100 piezas, de la casa Anezín Hermanos, valor de cada uno.......... » 100
Cuatro pulseras oro, de la Casa Escasany, para señora, valor de cada una.. » 45
Cuatro pulsera reloj plata, de la Casa Escasany, para caballero, valor cada una » 45

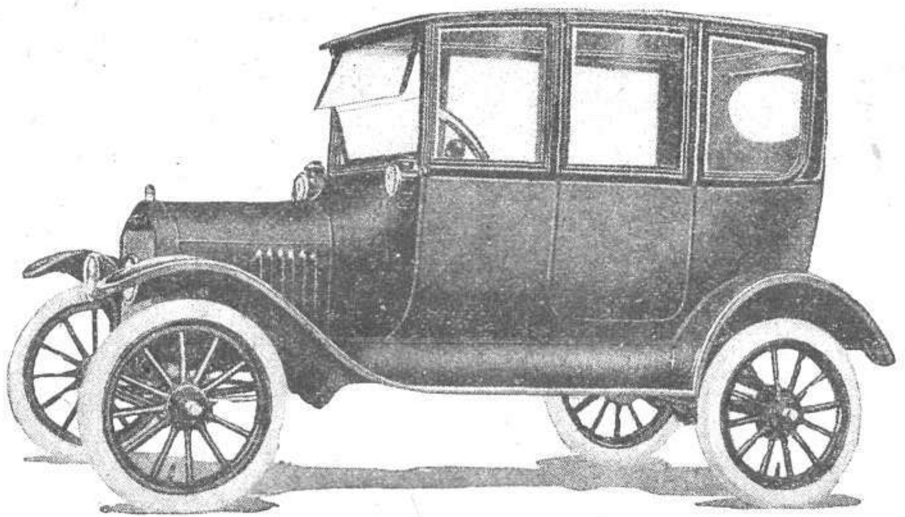
Doce duodécimos premios: Seis carteras «bolsa» para señora, valor de cada una.... » 15
Seis billeteras cuero para caballero, de la casa Mayorga Hnos., valor de cada una. » 15

Ciento cincuenta décimoterceros premios: 150 canastos «**Kalisay**», preparados expresamente por la casa Lagorio, Esparrach y Cía., valor de cada uno.......... » 15

5.º — Los premios detallados se adjudicarán en la forma que se expresa a continuación:

6.º — El «Primer Gran Premio» a la persona que indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de Vino Quinado «**Kalisay**».

7.º — El segundo premio a la persona que indique el número que más se aproxime a la cantidad exacta



2.º premio: Valor $ 3.250 m/n. Un Automóvil «Sedan Ford» para 5 pasajeros, motor 4 cilindros 20 HP. Arranque y alumbrado eléctricos, ruedas desmontables. Equipado completo. «Caras y Caretas» con el propósito de que este automóvil estuviera en perfectas condiciones resolvió adquirirlo en la importante Agencia Ford de los señores Serra, Lima y Cía., en cuyos salones de exposición y venta, situados en la calle Santa Fe núm. 3378, se exhibe. Los señores Serra, Lima y Cía. han instalado, además, espaciosos talleres para el montaje y reparación de los autos «Ford» en la calle Vidt núm. 2068.

de granos de maíz que contiene la botella, tanto anterior como posterior. Y los premios tercero hasta el doscientos, ambos inclusive, a quienes remitan cupones con cifras que sigan en orden aproximativo, adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

8.º — En el caso de que nadie indicase el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del tónico-aperitivo Vino Quinado «**Kalisay**», los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado, siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

9.º — Si varias personas hubieran coincidido indicando el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del tónico-aperitivo Vino Quinado «**Kalisay**», se sorteará el primer premio entre todos los cupones o etiquetas que hayan acertado.

10.º — Los demás premios, en este caso, se adjudicarán también por sorteo, entre todos los que hayan indicado el número exacto, con exclusión del cupón o etiqueta que haya sido favorecido con el primer premio como se ha procedido en concursos anteriores.

Si habiendo alcanzado a ser favorecidos con premios todos los cupones o etiquetas que indiquen la solución exacta, aun quedasen otros permios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.

11.º — En cada cupón o etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones o etiquetas desee, siempre que indique un número distinto en cada uno de ellos.



12.º — Los sobres conteniendo cupones o etiquetas deben dirigirse a: «Concurso 27 de CARAS Y CARETAS. Chacabuco, 151/155. — Buenos Aires».

13.º — Los cupones o etiquetas que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen a confusiones o que no estén firmados de *puño y letra del remitente, lo mismo* que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en concurso.

14.º — Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este concurso será resuelta por el escribano señor Luciano Peteilh, cuyo fallo será inapelable.

La botella de VINO QUINADO "KALISAY" ha sido llenada hasta la parte superior de la etiqueta amarilla que forma ángulo recto con los costados de la misma, según indica la flecha.

15.º — Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la botella del tónico-aperitivo Vino Quinado «**Kalisay**», para contar los granos de maíz que contiene y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados y la crónica del concurso.

Hemos asegurado el automóvil "Sedan Ford", contra todo riesgo, en la conocida e importante *compañía de seguros* **"La Anglo Argentina"**, Cangallo, 370/376, que es la compañía que ocupa **"CARAS Y CARETAS"** para el seguro de sus camiones automóviles.

Concurso 27 de "Caras y Caretas"

La botella del **VINO QUINADO "KALISAY"**

contiene .... granos de maíz.

Firma ....

Domicilio ....

Fundación de Córdoba

Los primeros españoles que penetraron en la que hoy es provincia de Córdoba procedían del Perú: eran unos trescientos soldados comandados por Diego de Rojas, capitán que era del célebre conquistador del Perú, Francisco Pizarro.

La expedición hubo de luchar con los indios comechingones, raza valerosa e indómita que se enseñoreaba por aquellos lugares.

Herido gravemente en un combate murió de resultas, dejando al frente de sus soldados a Francisco de Mendoza, el cual abandonó la empresa dirigiéndose al Paraná.

Posteriormente, el día 6 de julio de 1573, Jerónimo Luis de Cabrera fundó la ciudad de Córdoba en un hermoso valle a las orillas del río Primero, a los 31° 25' de latitud sud y 64° 11" de longitud oeste, a una altura de 439 metros sobre el nivel del mar.

El lugar que los españoles eligieron para la ciudad era conocido por los indios con el nombre de Quizquizacate y era un punto estratégico de primer orden por ser el nudo de las comunicaciones entre la cordillera y las costas del Plata, circunstancia a la cual debió la nueva urbe su rápido desenvolvimiento.

En sus comienzos la ciudad sufrió serios contratiempos: una crecida del río Primero casi la destruyó en 1623, y los indios en sus ataques la hicieron sufrir bastante.



Capilla doméstica del palacio o casa episcopal del obispo monseñor Manuel Mercadillo, obispo de Córdoba y Tucumán en 1700.

Las riquezas agrícolas y minerales, oro, plata y cobre que abundan en la región, fueron explotadas desde un principio, contribuyendo al rápido incremento que tuvo la ciudad, que exportaba estas últimas en bastante escala.

Córdoba formó luego una Intendencia del Gobierno de la Plata y en 1700 se trasladó a la ciudad el obispado de Tucumán.

El año de 1588 el cabildo de la ciudad de Córdoba protestó, ya dando así muestras de su vitalidad y espíritu independiente, ante el gobernador Juan Ramírez de Velazco contra las intromisiones de poder de dicho funcionario, el cual pretendía imponer los nombramientos de alcalde y regidores, prerrogativa que por derecho y uso pertenecía al cabildo, el cual procedió a designar libremente alcalde y regidores como era costumbre, y en la protesta elevada al gobernador formuló la amenaza de «abandonar desde ya sus puestos», ante cuya enérgica actitud hubo de ceder el gobernador Velazco aprobando los nombramientos hechos.

El primer molino harinero que existió en la república fué fundado en Córdoba el año 1585, debiéndose su establecimiento a iniciativa del cabildo, conmovido por lo penoso del trabajo de la molienda a brazo impuesta a los indios «que es escesivo trabajo», palabras con que se espresa el documento que se conserva de aquella época.



Al comprar cartuchos cargados exíjanse siempre con pólvora E.C. rosada, sin humo.

FABRICADA POR **E. C. POWDER COMP.** Ltd.

Fábricas en Green Street Green - Nr. Dartford, Kent.

IMPORTADORES EXCLUSIVOS:

ANTONIO FRANCHI y Cía.

1117, Sarmiento, 1121

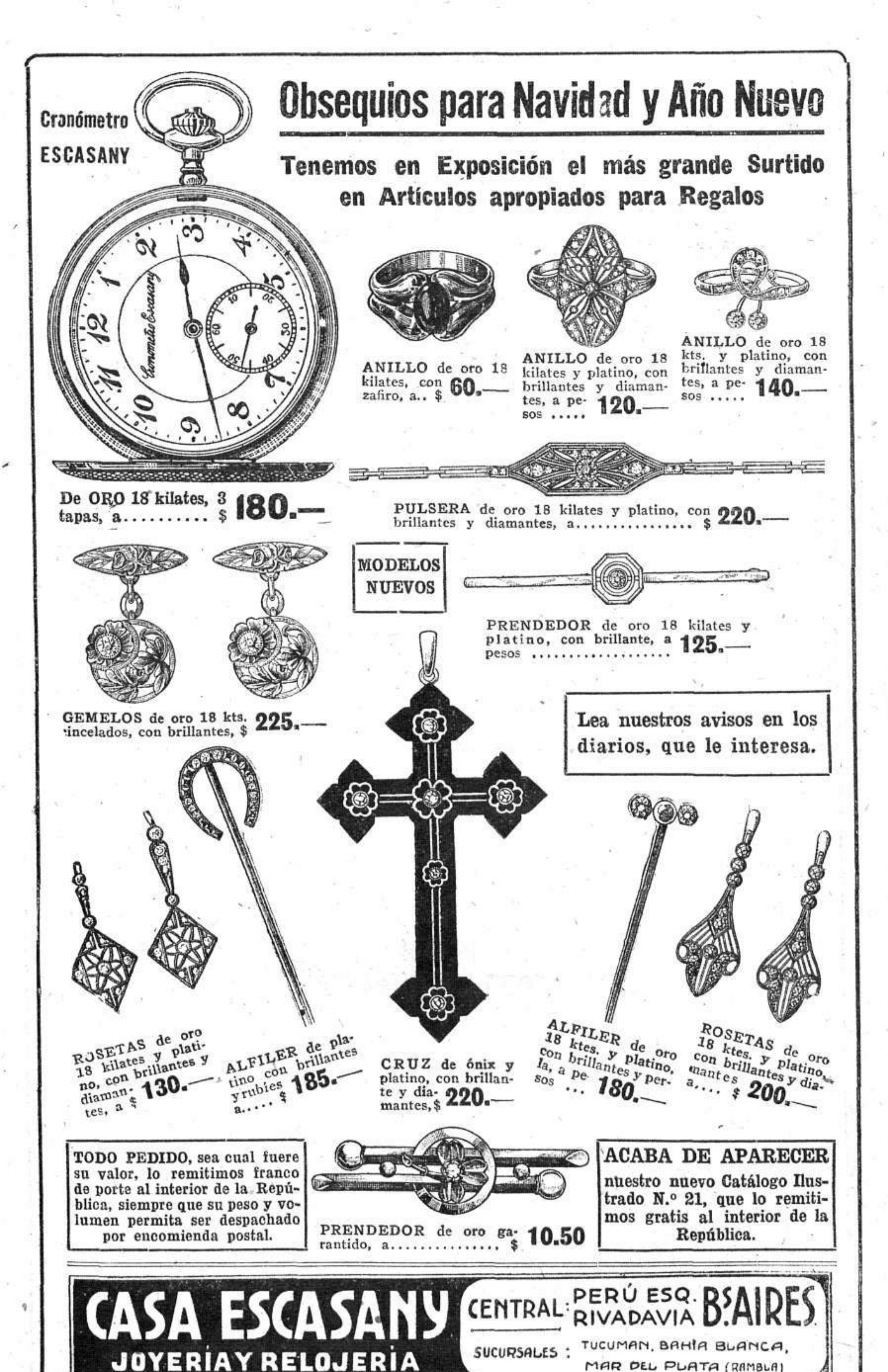
— BUENOS AIRES —

Ventas al por mayor únicamente

En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espiritu Santo, un solo Dios verdadero, y de la Gloriosa Virgen su madre Nuestra Señora a quien toma por abogado y la vienaventurado Apostol Santiago patron de las Españas. Estando en el asiento que estos indios se llama Quiequizacate, en seis dias del mes de Julio año del nacimiento de nuestro Salvador Jesus Cristo de mil y quinientos y setenta y tres años dia de la Octava del Señor Pedro Principe de las Iglesias Romana. — El mui Ilustre Señor Don Geronimo Luis de Cabrera Governador y Capitan Gral. y Justicia Mayor de estas provincias de Tucuman, Xuries y Diaguitas y de lo demas de esta parte de la cordillera por su Majestad. En presencia de mi Francisco de Torre Escribano de su Magestad é Mayor de esta Gobernación su Secretario y testigos aqui contenidos dijo: que por cuanto las cosas que tienen principio y fundamento en Dios Nuestro Señor permanecen y se aumentan, en la que no son principiadas en su Santo nombre se acaban y deshacen le encomiendan la fundacion de esta nueva ciudad é la pacificacion de los naturales de esta provincias para que su Divina Magestad los traiga á verdadero conocimiento de nuestra Santa Fé Católica y en ella se le predique el Sagrado Evangelio y que en nonbre de su Magestad por virtud de sus reales provisiones y poderes que para ello tiene que manda se ponga en estos autos por cabeza del Libro de Cavildo de esta nueva ciudad que funda y puebla en este dicho asiento cerca del rio que los indios llaman de Suquia y el dicho Señor Gobor. le ha nombrado de San Juan por llegar a el en su dia y por ser el sitio mas conveniente que ha hallado para ello y en mejor comarca de los naturales y en tierras valdias donde ellos no tienen ni han tenido aprovechamiento por no tener sacadas acequias en ellas, por tener muchas abundanas y mejores tierras é haber en dicho asiento las cosas necesarias y bastantes é suficientes que han de tener las ciudades que en nombre de su Magestad se funda como son dos rios caudales que tienen en termino



Página primera del libro de actas de la fundación de Córdoba, cuya transcripción publicamos.


Cronómetro
ESCASANY
Obsequios para Navidad y Año Nuevo
Tenemos en Exposición el más grande Surtido
en Artículos apropiados para Regalos
ANILLO de oro 18 kilates, con zafiro, a.. $ 60.—
ANILLO de oro 18 kilates y platino, con brillantes y diamantes, a pesos ..... 120.—
ANILLO de oro 18 kts. y platino, con brillantes y diamantes, a pesos ..... 140.—
De ORO 18 kilates, 3 tapas, a.......... $ 180.—
PULSERA de oro 18 kilates y platino, con brillantes y diamantes, a............... $ 220.—
MODELOS NUEVOS
PRENDEDOR de oro 18 kilates y platino, con brillante, a pesos .... 125.—
GEMELOS de oro 18 kts. cincelados, con brillantes, $ 225.—
Lea nuestros avisos en los diarios, que le interesa.
ROSETAS de oro 18 kilates y platino, con brillantes y diamantes, a $ 130.—
ALFILER de platino con brillantes y rubíes a..... $ 185.—
CRUZ de ónix y platino, con brillantes y diamantes, $ 220.—
ALFILER de oro 18 ktes. y platino, con brillantes y perla, a pesos ... 180.—
ROSETAS de oro 18 ktes. y platino, con brillantes y diamantes a.... $ 200.—
TODO PEDIDO, sea cual fuere su valor, lo remitimos franco de porte al interior de la República, siempre que su peso y volumen permita ser despachado por encomienda postal.
PRENDEDOR de oro garantido, a.............. $ 10.50
ACABA DE APARECER nuestro nuevo Catálogo Ilustrado N.º 21, que lo remitimos gratis al interior de la República.
CASA ESCASANY
JOYERIA Y RELOJERIA
CENTRAL: PERÚ ESQ. RIVADAVIA Bs. AIRES
SUCURSALES: TUCUMAN, BAHIA BLANCA, MAR DEL PLATA (RAMBLA)

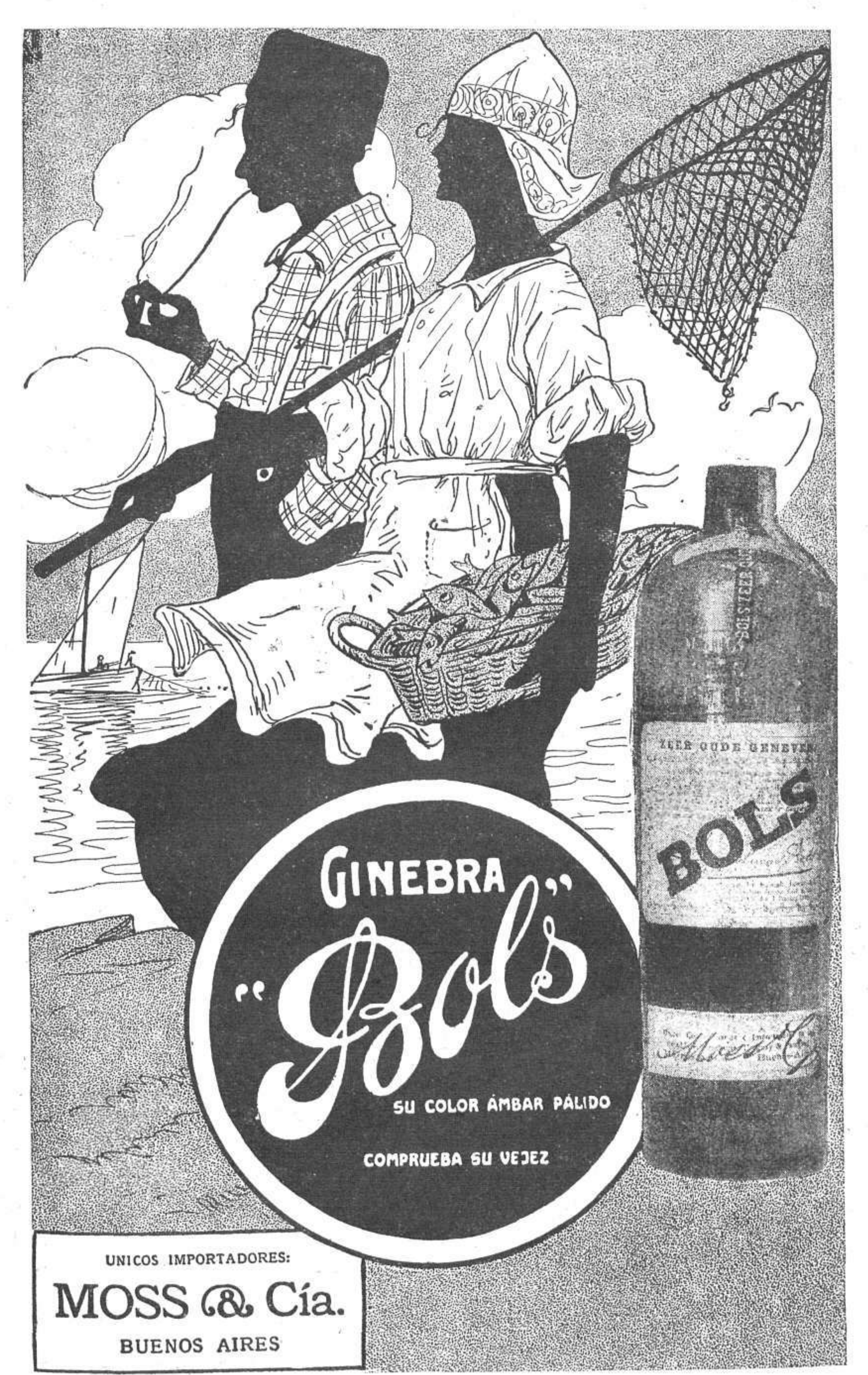
tres leguas de mui escojidas aguas con mucho pescado y que el uno alcansa a entrar en el Rio de la Plata donde ha de tener punto esta ciudad para contratarse con el mar del Norte con los Reinos de Castilla y estar el dicho puerto á poco mas de veinte leguas de aquí é ser el dicho asiento sano é de buen temple é abundante de montes para leña y piedra y cal y maderas é tierra para heredamientos é dehesas para pastos de ganados y de mucha caza é participa á dos leguas de las sierras y cordilleras á do se han allado muestra de todo genero de metales por donde se plicara la corona real de Castilla é quientos de su Magestad. — Que nombraba y nombró á estas dichas provincias la Nueva Andalucia é á la ciudad de Cordoba—y como leal basallo de su Magestad y en señal de poblacion é fundacion en nombre de la Magestad Real del Rey Don Felipe nuestro Señor mandó poner é puso un arbol sin ramas ni hojas con tres gajos por Rollo é Picota é dijo que mandaba é señalaba que alli fuese la plaza de la dicha ciudad de Córdoba é que en este lugar se ejecute la Real Justicia publicamente en los malhechores. El cual dicho Rollo é Picota quedó puesto é hincado donde el dicho Señor Gobernador mandó é señaló; el cual puso mano a su espada que tenia en la sita y desnuda, cortó ramas de un Sauce é las mudo de una parte a otra en la señal de la posecion que tomaba y tomo en nombre de la Magestad Real de la dicha ciudad y provincia de la Nueva Andalucia é de como la ha tomado en el dicho Real Nombre sin ninguna contradicion diciendo hai alguna é algunas personas de las que estan presentes que me contradigan lo suso dicho; los cuales dijeron que no. Lo pidio por testimonio é lo firmo de su nombre siendo testigos el muy Magnifico mui Rdo. Señor Francisco Perez de Herrera, cura y Vicario de todos los Españoles é naturales que estan en el ejercito de su Magestad é el Capitan Don Lorenzo Xuares de Figueroa Alferes General del dicho Real ejercito y el Capitan Juan Perez Moreno Sarjento Mayor del dicho Real ejercito y Herman Mexia Amirabal y Alonso de Contreras y Rodrigo Fernandez y Juan Rodriguez Juares y Blas de Rosales y Diego Hernandas y Pedro de Ludueña y Roman de Chabés y Anton Berru y Juan de Chabés y Nuflo de Aguilar y Juan de Villegas presidente en el dicho real Real Ejercito.

Don Geronimo Luis de Cabrera. — Ante my, Francisco de Torres Escribano de su Magestad.

E luego el dicho Señor Gobor. dijo que en nombre de su Magestad daba é dio a esta ciudad jurisdicion privativa de todas las otras ciudades Villas e lugares de su Magestad que hai en estas provincias é Reynos é demas Reynos de su Magestad con mero misto imperio é ansi mismo en el dicho Real Nombre dijo que daba é dio a esta ciudad todas las franquezas mercedes é libertades que tienen las ciudades de los Reyes y del Cuzco en el Reyno del Perú, para que goce de todas ellas con las demas que adelante su Magestad le hiciere merced ó el dicho Señor Gobernador en su Real nombre. — E lo firmo siendo testigos los dichos Don Geronimo Luis de Cabrera. — Ante my, Francisco de Torres Escribano de su Magestad.

Otro sy Luego é incontinente el dicho Señor Gobor. dijo que en el dicho Real nombre daba y señalaba por armas á esta dicha ciudad un castillo con siete banderas puesto en lo alto de el y al pie de dicho castillo dos rios caudales puestos el uno delante del otro como aqui estan señalados al pie de este auto. E lo firmo de su nombre siendo testigos los dichos.— Don Geronimo Luis de Cabrera. — Ante my, Francisco de Torres Escribano de su Magestad.

Transcripción del documento cuya fotografía insertamos, y en el cual se ha procurado conservar la ortografía tal como está en el original.


GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
BOLS
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

Páginas segunda y tercera del acta de la fundación de Córdoba con el primer escudo de la ciudad.


SARMIENTO
esquina MAIPÚ
Buenos Aires
CARLOS
RASETTI
CASA IMPORTADORA
DE ARMAS, MUNICIONES
Y CUCHILLERÍA
LA CASA
MAS ANTIGUA
EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
en la calle RIVADAVIA, 526
Revólver SMITH
Wesson Militar
Calibre 38, de 6 tiros,
caño de 4 y 5 pulgadas
$ 90 y $ 91
PISTOLA
MAUSER
Ultimo modelo, de
bolsillo, repetición
automática de 8 tiros
Calibre 7.65 . . . $ 50
ESCOPETA fuego central, de dos tiros, caños de Damas Ruban, triple cierre Greener, fabricación mecánica, calibre 16, caño izquierdo Choke, correa de cuero, con funda reforzada para guardar la escopeta desarmada; cintura-cartuchera para 30 cartuchos, red para pájaros, baqueta de 3 piezas con dos cepillos, extractor de cartuchos, máquina para remachar cartuchos, con medida para pólvora y munición.
TODO por $ 120
Esta casa está en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia
Visiten el nuevo local

De Córdoba

COLEGIO NACIONAL DE RIO CUARTO. — BACHILLERES EGRESADOS EN EL AÑO 1920



Sentados, de izquierda a derecha: Justo J. Magnasco, Jorge Sarquis, Santiago Held, María Luisa Piñeiro, rector, profesor Ricardo Machado, Juan J. Almada y Antonio Fourcade. De pie: Ernesto Jorba, Juan Mauro, León Logegaray, Adolfo Zeche, Enrique Torrez, Benjamín Bender, Lucas Espinosa Arribillaga y Alejandro Enma.


VINA
CORDERO
MAS DE 50 AÑOS DE ÉXITO

Maestras graduadas en el curso actual, egresadas de la escuela oficial de esta capital.

MUNICIPALIDAD DE TANDIL

LA OBRA PROGRESISTA DE SUS ACTUALES AUTORIDADES EDILICIAS



Señor Esteban Maritorena, intendente municipal.



Secretario de la intendencia, señor Luis C. Lunghi.

El viajero que llegue por primera vez al Tandil, siente la grata impresión de hallarse en un centro de progresista vida. El que estuvo algunos años sin visitar aquella ciudad nota inmediatamente con asombro el enorme adelanto.

Tandil, por su higiene, pavimentación y edificios públicos, ofrece al visitante comodidades que los habitantes de aquella ciudad disfrutan desde hace algún tiempo merced a la actividad y competencia de un verdadero y probo intendente: el señor Esteban Maritorena, a quien ayuda con todo entusiasmo el secretario de la municipalidad, señor Luis C. Lunghi.

Conocida y célebre entre los veraneantes es la situación topográfica de Tandil, hermosa localidad rodeada de una naturaleza espléndida y pintoresca. Apoyada en los contrafuertes de la sierra, la ciudad es una de las más sanas y bellas. Sus industrias arrojan un producto de importancia para la riqueza nacional. Culta y hospitalaria es su población. Tandil lo tiene todo por las condiciones naturales de su ubicación y el trabajo de sus hijos. Solamente necesitaba una autoridad municipal que, mediante el acertado manejo de los fondos y una fecunda iniciativa, propendiese al progreso que la ciudad merece.

Hemos tenido ocasión de visitar al intendente señor Maritorena en su despacho del municipio.

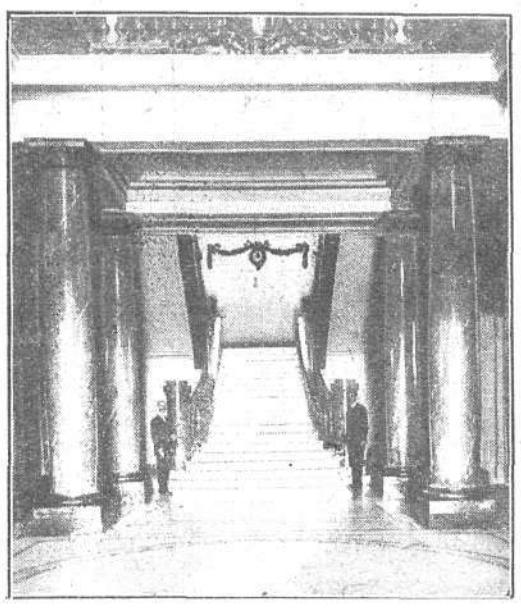
Este edificio es un palacio de elegantísima fachada, que por el lujo de sus salones y demás aposentos pudiera figurar dignamente junto a los mejores de la metrópoli.

Recibidos con cordial deferencia por la primera autoridad edilicia, persona de agradable conversación, le preguntamos por sus planes de reformas.

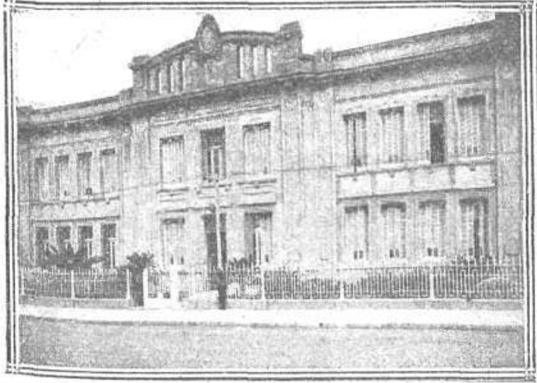
—«Ya pueden ver la obra realizada hasta ahora. Ella se debe al amor que tengo a Tandil y a la fe que me inspira su futuro. Hemos edificado cuanto nos lo permitía la caja comunal, cuyas existencias van mejorándose rápidamente. Mucho falta por hacer; pero si las fuerzas no nos faltan se conseguirá transformar por completo a la ciudad, dotándola de nuevas bellezas edilicias. No le parezcan inmodestas mis palabras, porque yo soy el mandatario de la voluntad de Tandil, población que desea con firme tesón colocarse a una altura digna del renombre argentino. Visite detenidamente la ciudad, examine cuanto se ha realizado, y crea que allí donde encuentre ahora una deficiencia, hallará dentro del menor tiempo posible, un nuevo progreso.»

Tales palabras pintan de cuerpo entero al buen administrador de la comuna tandilense.

Este ejemplo de labor intensa es digno de ser imitado. Por eso lo consignamos gustosos con toda justicia.



Suntuoso hall y escalera principal del palacio de la municipalidad.



Edificio de la escuela N.º 1. Por sus condiciones de higiene y comodidad es un modelo en su género.



Calle 9 de Julio, una de las principales de la hermosa ciudad.

Censo de Bibliotecas Públicas

NOMBRE DE LA BIBLIOTECA	UBICACIÓN	AÑO DE FUNDACIÓN	NÚMERO DE OBRAS QUE POSEE	NÚMERO DE LECTORES	VALOR DE LA BIBLIOTECA
Biblioteca Nacional	Méjico 566	1810	190.000	50.000	—
Del Congreso	Congreso	1900	—	—	—
Popular del Municipio	Corrientes 1615	1879	50.000	51.012	—
Nacional de Maestros	Rodríguez Peña 935	1881	30.735	27.173	$ 133.952
Obrera	Méjico 2076	1897	8.049	5.218	» 18.509,50
Bartolomé Mitre	Aristóbulo del Valle 471	1902	3.186	6.936	» 8.655
Asociación de Vecinos	Australia 1081	1902	1.439	4.041	» 4.154
Carlos Marx	Monteagudo 90	1904	875	1.423	» 1.200
Pública de Vélez Sársfield	Rivadavia 8175	1904	4.563	1.897	» 15.000
Mariano Moreno	Santiago del Estero 1241	1906	2.390	—	» 6.400
Popular Belgrano	Juramento 2160	1907	4.053	11.430	» 13.000
Sarmiento	Cangallo 1136	1907	890	—	» 1.500
Club Floresta	Flores 3891	1907	651	93	» 4.500
Popular del Consejo Escolar 6.º	Humberto I 3189	1908	7.200	3.837	» 14.000
Bernardo de Irigoyen	Gral. Hornos 528	1908	9.782	—	» 5.000
Defensores de Belgrano	O'Higgins 2566	1909	420	350	» 600
Rómulo S. Naón	Vírgenes 2454	1910	3.500	3.554	» 8.000
Nicolás Avellaneda	Bartolomé Mitre 3461	1910	300	—	» 500
Popular de la Parroquia del Carmen	Guanacache 5133	1912	3.760	4.500	» 5.000
Alberto de Diego	Loria 1341	1912	480	103	» 600
Augusto Bebel	Roseti 353	1912	1.000	856	» 1.500
Amilcare Cipriani	Mármol 911	1913	229	560	—
Mariana Cherttkoff	Mármol 911	1913	1.500	5.221	» 2.500
Pública del Caballito	Hidalgo 22	1913	1.837	—	—
Renovación	Canning 871	1914	1.105	1.378	—
Popular de la Sociedad Luz	Martín García 473	1914	1.050	1.080	» 3.600
Samuel Morse	Corrientes 951	1915	254	—	» 500
de la Escuela Infantil N.º 15 C. E. 11.º	Constitución 154	1915	377	—	—
de Policía	Moreno 1150	1915	3.740	—	—
Pública Escolar de Flores	Fray Cayetano 95	—	3.100	1.400	» 8.000

De San Luis

Maestros provinciales egresados en el curso de 1920 de la escuela Lafinur, en compañía del director del establecimiento, señor C. Hordtr.

Alumnas de 6.° grado de la escuela normal de maestras que hicieron una demostración de aprecio a su profesora, señorita Celia Garro, en ocasión de despedirse de su curso.

De San Luis

Alumnos y personal docente de las escuelas normales de San Luis y de San Francisco del Monte de Oro, con motivo de la visita de estos últimos, en honor de los cuales se hicieron varias fiestas como acto de solidaridad.

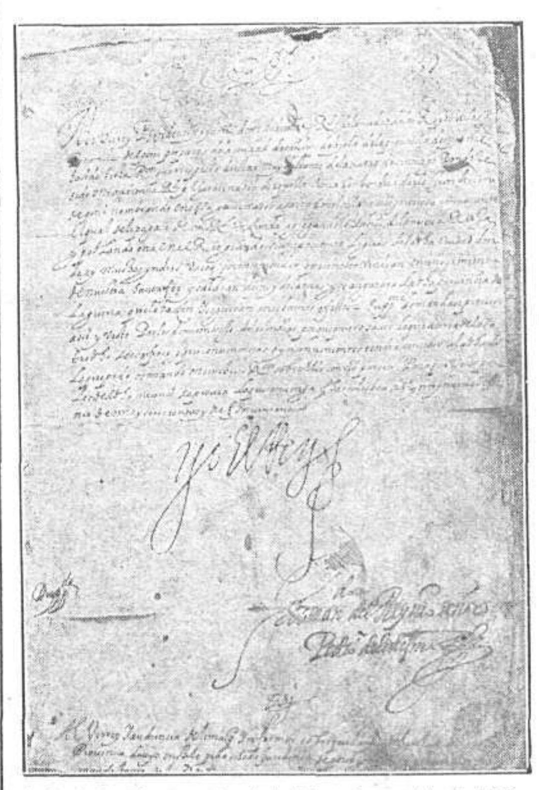
El rector del colegio nacional, señor Baldino; vicerrector, doctor Domínguez, y los nuevos egresados como bachilleres, después de haber dado brillante término a sus estudios.

FUNDACIÓN DE SAN LUIS

Los gobernadores de Chile tuvieron siempre la preocupación de hallar una salida hacia el Atlántico, siendo la expedición Jufré la que se impuso realizar esos proyectos tan deseados por los representantes del rey de España. Dicho capitán no se concretó a trasladar de sitio la ciudad de Mendoza y establecer la de San Juan, que formaban antes la antigua provincia de Cuyo, sino que exploró las tierras que se extendían al este, llegando hasta las serranías de Córdoba, en uno de cuyos valles — el de la Vera Cruz — proyectó la fundación de una nueva ciudad, que debía llamarse Benavente. Para lograr lo que se perseguía, vale decir la salida al Atlántico, era necesario asegurar el camino que unía a Córdoba con las ciudades de Mendoza y San Juan, contra los indios que habitaban las pampas. En ello se pensó siempre, pero sólo se acometió la obra de tal defensa en 1596, durante el gobierno en Chile de Martín G. Oñez de Loyola, el que comisionó a uno de sus segundos para que estableciera un fuerte en la sierra de la Punta. Tal fué el origen de la ciudad de San Luís de la Punta, de cuya fundación no se conocen más que detalles aislados e imprecisos, según lo hace notar



Fotografía de un cuadro existente en Lima, retrato del fundador de San Luis, don Martín G. Oñez de Loyola.



Copia de la primera sentencia de tribunal, que data de 1619, y que se conserva en los archivos del Registro de la Propiedad.

Pabst

El tónico que nunca reconoció rivales para dar fuerza al débil, al anciano, al convaleciente y a la madre que cría. Contiene hipofosfitos de cal y pirofosfato de hierro.

En Farmacias
y Almacenes:

NINGUNO
ES LEGITIMO
SIN LA SIGUIENTE
MARCA ESPECIAL
ESCALADA & CO.

PABST

PABST EXTRACT
The Best Tonic
A CONCENTRATED LIQUID OF
MALT HOPS
MANUFACTURED BY
PABST BREWING CO.
MILWAUKEE, WIS.
U.S.A.

Copia de un cuadro existente en Lima, del casamiento del fundador de San Luis, don Martín G. Oñez de Loyola, la cual se conserva en esta ciudad.





Las Correas Sin Fin "SAWYER"

Evitan contratiempos

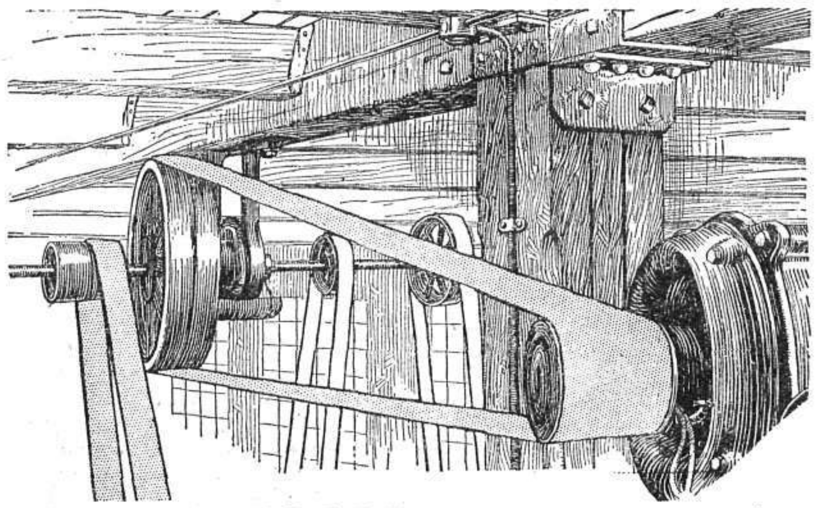
Cuando una cuadrilla numerosa está trabajando y el tiempo es indeciso, es cuande se pueden apreciar las ventajas de usar una "SAWYER" en la trilladora.

Se adhiere tenazmente a la polea; no patina y transmite un cien por cien de fuerza a la trilladora haciéndola funcionar constantemente, aún cuando ésta haya sido alimentada con exceso.

Las "SAWYER" se construyen en nuestras propias fábricas en Norte América. Vienen en medidas usuales y en dos tipos: LAMINADAS y DOBLADAS.

United States Rubber Export Co. Ltd.

BUENOS AIRES ROSARIO MONTEVIDEO



Correas "USCO" para transmisión

Las "USCO" ganaron su puesto envidiable en millares de fábricas y talleres por varios motivos:

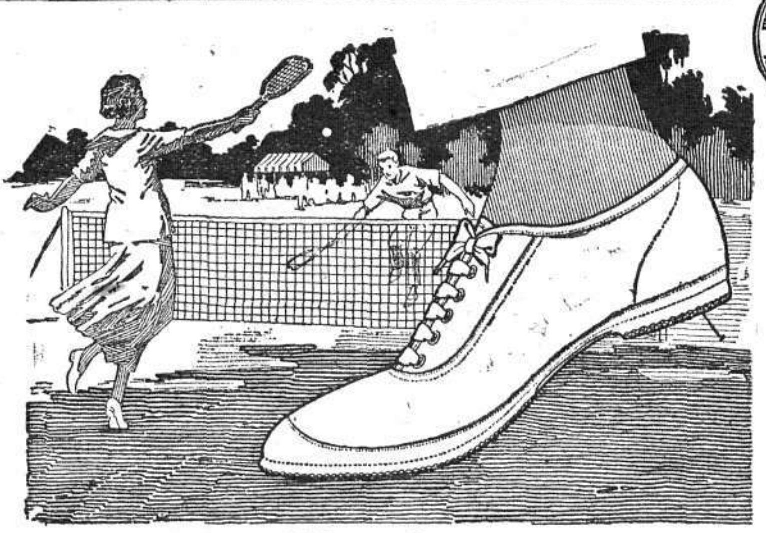
FLEXIBILIDAD MAXIMA permite a las "USCO" transmitir completa fuerza por poleas chicas, a la velocidad más alta, dando el mayor arco de contacto.

La superficie áspera se adhiere fuertemente a la cara de las poleas.

Firmeza para tensiones máximas, aunque sean intermitentes. Estas cualidades convienen a su instalación.

Existencia desde 1" hasta 16" de ancho, a precios muy convenientes.

UNITED STATES RUBBER COMPANY
US
RUBBER SYSTEM
AND ASSOCIATED COMPANIES



Keds

Es el nombre con que la United States Rubber Co., ha denominado sus zapatos de lona y goma para Sport, Playa, Campo, uso diario y escolar.

No todos los zapatos de goma son KEDS. Exija siempre calzado KEDS y no acepte similares.

Adquiriendo KEDS, usted tiene la certeza de saber que obtiene un artículo de confianza y garantido por la compañía de más prestigio en el renglón; la más vasta y grande institución productora de todo artículo de caucho. Esto será su mejor SEGURIDAD.

KEDS están en venta en todas las casas del ramo, a precios muy convenientes.

United States Rubber Export Co. Ltd.

BUENOS AIRES — ROSARIO — MONTEVIDEO

NEUMATICOS

causan a muchos automovilistas un gasto excesivo de dinero, por varias razones:

CONVIENE fijarse que el fabricante sea de responsabilidad.

Que el vendedor no le recomiende una marca, únicamente guiado por su propio interés.

Que las llantas de acero estén en perfecto estado, sin abolladuras.

Que los neumáticos estén siempre bien inflados. (Es útil medir la presión con un manómetro). Con golpes de pie no puede nunca adivinarse la presión exacta.

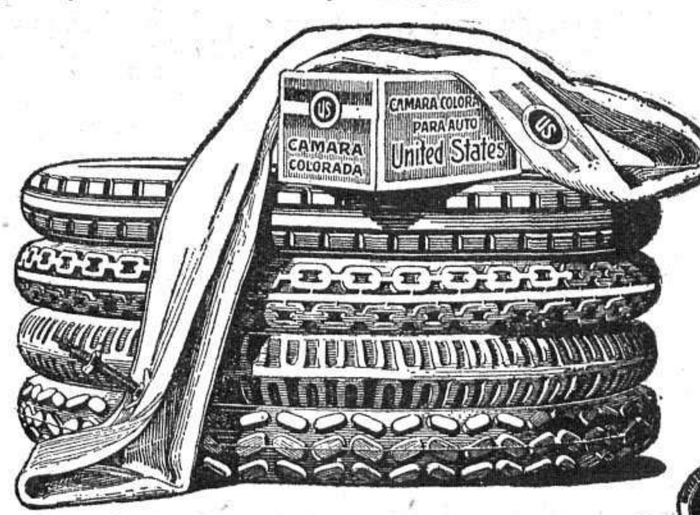
Observando estas recomendaciones, cualquiera de los neumáticos "United States" le dará un resultado inmejorable y a satisfacción.

Hay cinco tipos:

ROYAL CORD, NOBBY, CADENA, USCO y LISO.

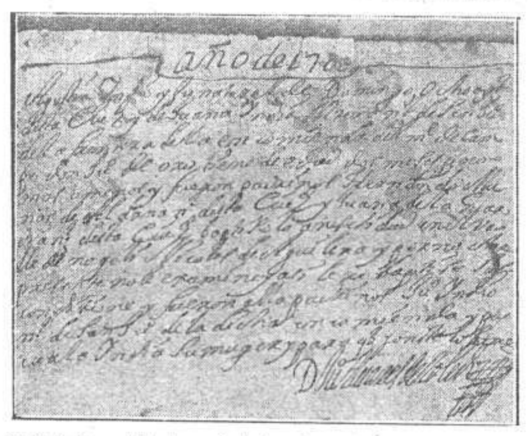
Cámaras de aire coloradas, reforzadas.

LOS NEUMATICOS
United States
SON BUENOS



US


COLOR
AROMA
SABOR
Las tres cualidades que constituyen el crédito de nuestro vermouth.



Copia de la partida de nacimiento más antigua que se conserva en los archivos de la iglesia matriz; data del año 1700.

el Manual de Historia de la Civilización Argentina.

El hecho de que se fundara San Luis en la punta sud de la sierra denominada Punta de los Venados, ha dado origen al nombre de puntanos con que se distingue desde antiguo a los habitantes de esta provincia.

En el escudo de armas concedido a la ciudad al tiempo de su creación, campean la sierra y los venados.

Respecto a la fecha de su fundación se supone que sea el 1.º de mayo de 1596.

Antiguamente, junto con Mendoza y San Juan, constituía la provincia de Cuyo, que dependía de la Capitanía General de Chile, pero en 1786 pasó a formar parte del Virreynato del Río de la Plata, hasta el año 1820 en que se la declaró provincia, disgregándose de Mendoza y San Juan.



Fachada principal del convento e iglesia de Santo Domingo, uno de los edificios más antiguos que existen en esta ciudad.

De San Luis



Señoritas recibidas de profesoras de corte y confección en la escuela profesional de mujeres Mauricio P. Darac, en compañía de la señorita secretaria del establecimiento.

INVENTORES E INVENTOS

NIEPCE (José Nicéforo)

Químico francés nacido en 1765. En su juventud fué militar, profesión que tuvo que abandonar por su mala salud. Asociado con su hermano Claudio, ideó el pireolóforo, construyó una bomba hidrostática y perfeccionó el procedimiento de cultivo de la hierba pastel y extracción de su materia colorante. Dedicado luego a la litografía, substituyó la piedra por hojas de estaño y consiguió fijar sobre ellas las imágenes de la cámara obscura por la acción de la luz. Por esto puede ser considerado como el inventor de la fotografía. Murió pobre e ignorado en 1833, y Daguerre aprovechó y perfeccionó su invento.

GARNERIN (Andrés Jacobo)

Aeronauta francés nacido en París en 1769. Fué discípulo del físico Charles. Previendo la utilidad que los globos podían prestar al ejército como exploradores, logró que a instancias suyas se creara una compañía de aeronautas. El mismo, desde su globo, observó en 1793 las evoluciones de los ejércitos austriacos y cayó prisionero de ellos. Dos años estuvo encerrado en Badén. Inventó luego el paracaídas y lo utilizó con gran éxito. Escribió la historia de su cautiverio. Murió en París en 1823.


Grandes Almacenes
FEENEY & Cía
Perú esq. Victoria
F & Cía FEENEY Bs. As. F.E. Y
Nuestro inmenso surtido para la Navidad y Año Nuevo no tiene precedente; somos especialistas en estos artículos.
En los departamentos de Comestibles, Vinos, Menaje, Bazar, Rodados y Juguetería para los niños no tenemos rivales, es inmenso el surtido con que contamos; por lo tanto, rogamos a nuestra distinguida clientela haga una visita a los grandiosos salones de venta en
PERU y VICTORIA
FEENEY & Co.
Establecidos en 1873 en Cangallo 537, y recién trasladados a su nuevo y único local:
PERU y VICTORIA
N. B. — La casa no tiene sucursal.

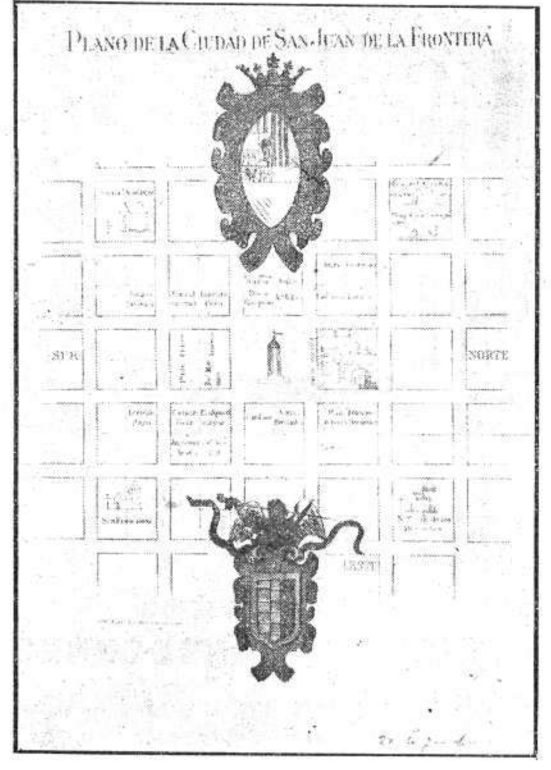


7008 — Argentino
B. 33 — Inglesa
9005 — Argentino
7041 — Argentino
S. 7000
Americano
S. 41 — Americano
G. 43 — COLT
1637 — Suizo
F. 14 — Americano
G. 31 — Argentino
S — Inglesa
G. 38 — Argentino
S. 1 — Alemán
1325 — Suizo
S. 3
Alemán
45 — Francés
3041 — Inglés
2934 — Americano
Nuestros
CORRESPONSALES:
Venden al público los artículos anunciados al margen, obteniendo un beneficio por cada operación.
En cada casa de familia hay un cliente seguro y fácil, porque si no desean comprar al contado, el Corresponsal tiene facultad para tratar la venta hasta en 10 mensualidades sin ningún recargo y sin ninguna responsabilidad para él.
Cada día tenemos renglones nuevos para ofrecer al público con facilidades de pago.
Los pedidos de CORRESPONSALIAS deben venir acompañados del cupón que se indica al pie. De otro modo no serán atendidos.
BANCO DE
BUENOS AIRES
Sucursal en ROSARIO:
Calle Córdoba, 864
En MENDOZA:
Calle Las Heras, 494
CASA MATRIZ: Maipú, 124/136 - Buenos Aires
Talleres en José M.ª Moreno, 742 - Bs. Aires
CUPON
Señor Presidente del
BANCO DE BUENOS AIRES - Maipú, 130 - Bs. Aires
Declaro subscribirme a........ acciones de DIEZ pesos m/n c/u. con más la prima establecida de 10 % para FONDO DE RESERVA.
Adjunto un giro por $.................... que se servirán acreditarme.
NOMBRE..
DOMICILIO..
FIRMA..
LOS DIPLOMAS DE «CORRESPONSAL» SE ENTREGARAN EN FEBRERO

Fundación de San Juan

San Juan, ciudad prócer por muchos conceptos, es, por la edad, la segunda entre las hermanas de Cuyo, y esta misma región no fué de las que más temprano visitaron los españoles, pues treinta y cinco años después de la llegada de Solís, aun se hallaba virgen de toda hispana huella.

El primer español que abrevó su caballo en la corriente caprichosa del San Juan fué Francisco de Villagra, allá por el año 1551, pero hacerlo y montar nuevamente con rumbo a Chile fué todo uno. Sólo diez años más tarde vieron los huarpes de Mendoza aparecer por Uspallata la expedición colonizadora del capitán del Castillo y vieron a éste «alzar rollo» y fundar una ciudad, importante suceso que había de imitar, un año más tarde, el «muy magnífico señor» don Juan Jufré, en el extenso y fértil valle de Tudcum, en que permanece todavía, a Dios gracias, y sin exageración, florece la benemérita San Juan de la Frontera, ciudad co-redentora, como Mendoza y San Luis, ciudad madre de fuertes y sabios varones, con cuya gloria justamente se engríe.



Facsímil del primer plano de la ciudad de San Juan.

Por cierto que la ciudad trazada en 1562 por Jufré no es la misma que levanta hoy sus blancas torres en el cielo azulísimo. Ni es la misma ni ocupa el mismo sitio. Destruída por el río — a la vez padre y verdugo — fué mudada por un hijo del primer fundador — el general Luis Jufré — en 1593, al actual asiento. Sobre el primitivo solar floreció más tarde la villa de Concepción, a quien la tradición se obstina en llamar asimismo «el Pueblo Viejo».

Tal es la versión más corriente y aceptada, pero la información es inexacta en sus detalles y fondo. San Juan de la Frontera fué fundado una sola vez en 1562, el 13 de junio, siendo su único fundador el capitán Juan Jufré, como lo prueba un documento del gobernador de Chile fechado en 1563 que categóricamente lo afirma así.

Ese mismo Luis Jufré fundó poco después a San

Talles 46 al 54 $ 5.90



EN NUESTRA PROPAGANDA

y MERCADERIA **no existe el engaño**

EL PRINCIPIO QUE NOS GUIARA al hacer nuestros *anuncios será decir la verdad* en ellos. Rechacen nuestras mercaderías si no fuesen como se detalla.

Corte perfecto. Confección prolija. Hecho en nuestros talleres.

Combinaciones

para señora, de buen bramante, festoneadas y bordadas, a $ **3.90**

Juegos de CAMA

de buen uso doméstico, para dos plazas, profusamente bordado, precioso dibujo, valía $ 45.—, por estos días, a.................... $ **28.—**

:: MEDIAS ::

para señora, en negro y blanco, buen tejido, a............. $ **0.50**



28244

26139

BATON muy bien confeccionado en etamina a cuadritos, tejido sin apresto y de buen resultado, a...... $ **5.90**

JUEGOS DE LENCERIA

4 piezas con bonitos bordados y festoneado en buena tela, a $ **15.50**

Etamina Deshilada

o vainillada, dibujo formando cuadrito sobre el mismo tono, muy nuevo, en varios colores y 1.20 de ancho, valía $ 6.50, por estos días, a.. $ **3.90**

CARPETAS

para mesa, preciosos dibujos a....................... $ **13.50**

SABANAS

de uso doméstico, **dobladilladas**, 1 plaza, a............. $ **3.90**

Vainilladas, a pesos **5.50** y pesos....................... **4.90**

Para dos plazas, **vainilladas**, a pesos **7.50** y............... $ **6.20**

CAMISAS

para señora, en bramante sin apresto, forma Imperio, vainilladas en la tira del hombro y delantera, a pesos....................... **1.50**

VESTIDO de gran moda en tejido ideal, todo bordado a mano, con seda lavable, pollera plegada y lazo, valía $ 44.— por estos días, a.......... $ **28.—**

:: COLCHAS ::

piqué color, con fleco, buena clase y amplia, a.......... $ **7.90**

La misma, para dos plazas, a pesos....................... **10.90**

JUEGOS DE MESA

en fino alemanesco adamascado con 6 servilletas, a...... $ **9.90**

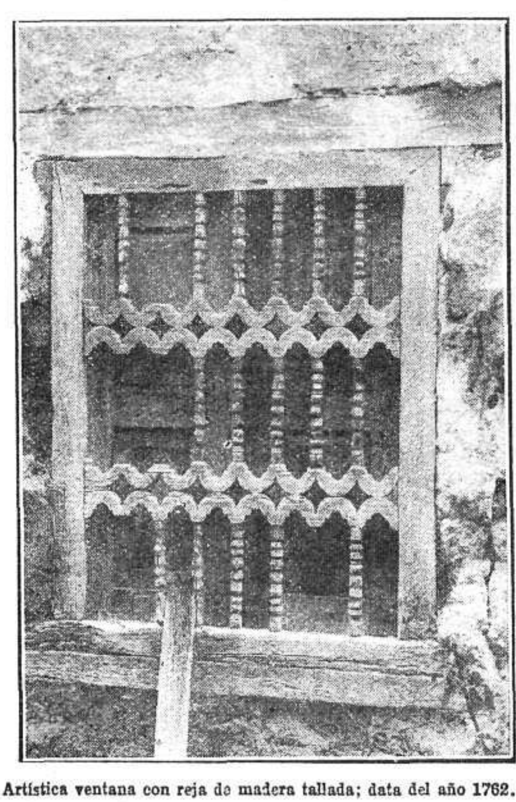
:: TOALLAS ::

afelpadas, a pesos **1.90**, **1.20** y pesos....................... **0.70**

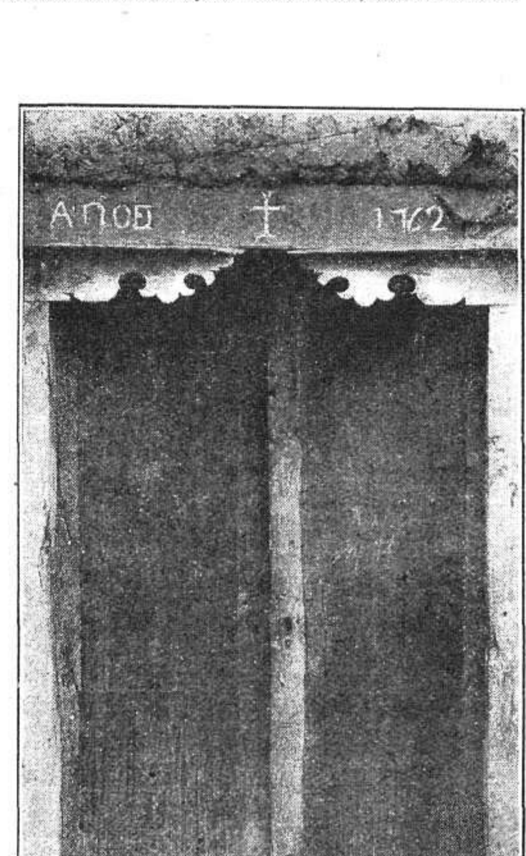
REMITIMOS A CUALQUIER PUNTO DE LA REPUBLICA

"LA ESFERA" CABILDO, 1965 J. TELLADO

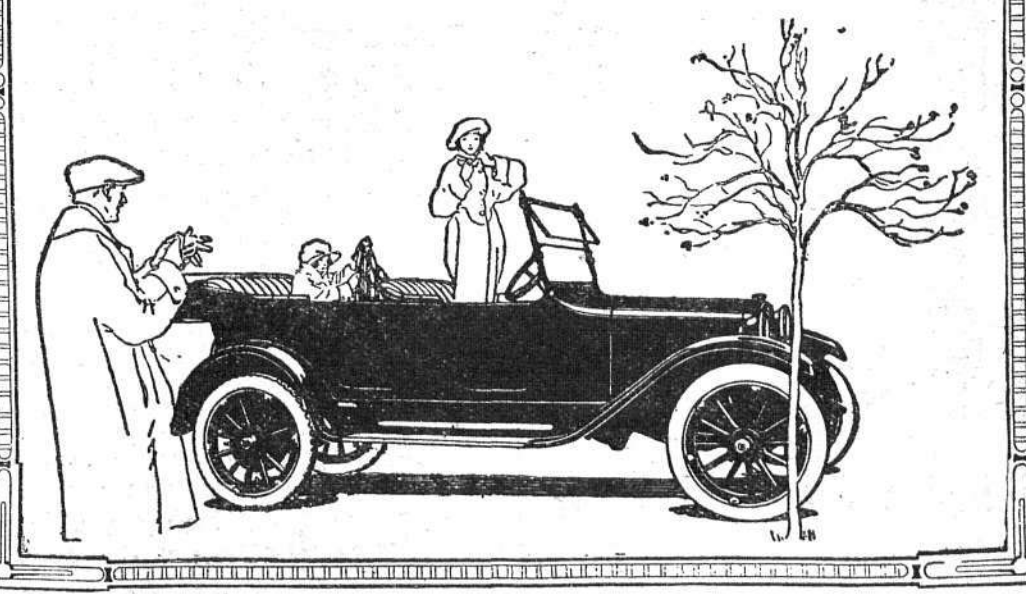
Unión Telef., 679, Belgrano



Artística ventana con reja de madera tallada; data del año 1762.

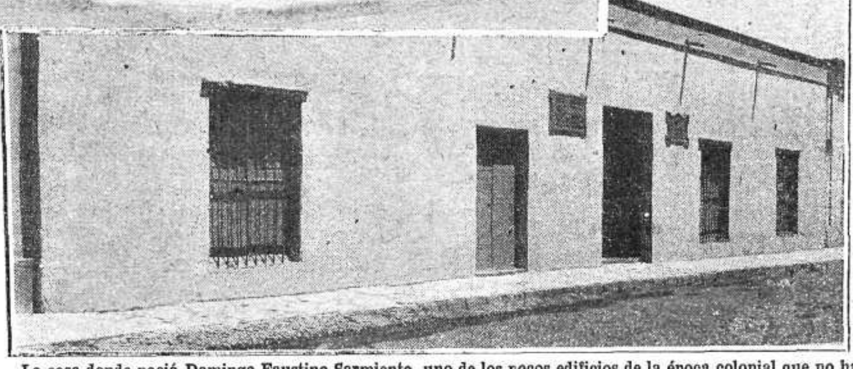


Puerta de la época colonial en la que se lee típica inscripción.





Edificio de la época primitiva que conserva todas las características de aquel entonces.


La casa donde nació Domingo Faustino Sarmiento, uno de los pocos edificios de la época colonial que no ha sufrido reformas.

Luis, y como también a Mendoza la mudó de asiento su padre, he aquí que este nombre de Jufré tiene derecho a resonar muy altamente en todo Cuyo.

San Juan está progresando ahora rápidamente, se está enriqueciendo. Esperemos que cuando haya concluído de dorar sus artesones, cultivará bajo su amparo las ciencias, las letras y las artes, como un obligado tributo a la memoria de Sarmiento, de Rawson y de Domingo de Oro...

J. CH.



¡Cabecitas hermosas!

Rostros alegres y satisfechos, constituyen una evidente demostración de salud y robustez perfectas.

A esto llegan todos los niños que durante su primera y segunda infancia se han alimentado con



Fabricantes
BALIÑO Hnos
CONCESIONARIOS
MOSS y Cía
BUENOS AIRES

El alimento natural por excelencia, que proporciona tranquilidad a las madres en lo que respecta a la salud de sus hijitos.

La "GERMINASE" se vende en todas las farmacias y casas de alimentación del mundo entero.

Chivita y Chivón



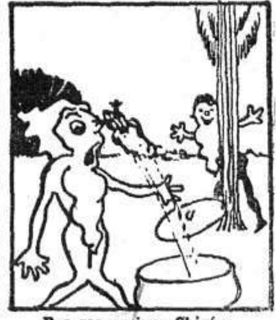
El compañero Chivita va a cazar una ranita.



Y la mete por la pata, dentro de un tacho de lata.



Chivón que viene de afuera, levanta la tapadera.



Por ser curioso Chivón vea Vd. la solucion.

CUENTO DE NAVIDAD — EL BESO

Luisito no pudo resistir a la tentación de acercarse a una hermosa casa, donde varios niños y niñas festejaban la Nochebuena. La ventana abierta de par en par dejaba ver perfectamente cuanto acontecía en aquel salón, donde preciosas florecillas humanas, gozando de la más completa libertad, reían y se divertían con gran estrépito, bajo la cariñosa *mirada de sus padres, dichosos con su alegría.*

Los niños allí reunidos en tan alegre comunidad jugaron, bailaron y cantaron e hicieron los honores a las exquisitas golosinas de que estaba muy bien provista una suntuosa mesa, engalanada con guirnaldas de flores.

Es de imaginarse la tortura del pobre Luisito contemplando el regocijo a que se entregaban aquellas criaturas mimadas de la suerte!

Innumerables eran los juguetes que había visto en las manos de esos niños felices, ignorantes que muy cerca de ellos, junto a la reja del balcón, sufría la más grande de las torturas y de las tristezas un niño pobre, un niño que, como ellos, también tenía derecho en la vida a un mínimo de bienestar. Pero lo que más llamó la atención de Luisito fué una casita de madera, grande y linda, que dominaba sobre todos los juguetes allí expuestos.

¡Cómo hubiera deseado poseer él esa casita! ¡Qué buenos ratos habría pasado con su hermanita Lelia, adornándola con hojas y flores que cortarían en los cercos, y encerrando en su interior las muñequitas de trapo que su madre confeccionaba para solaz de la niña!

Ese deseo acosó a Luisito hasta llegar a su humilde vivienda y no le abandonó hasta que, después de mil pensamientos torturantes, se durmió con un sueño intranquilo, después de llorar en silencio, porque es siempre silencioso el llanto que arrancan los grandes dolores, aun en los mismos corazoncitos infantiles.

Pero como Dios es amor, no podía dejar de mitigar *la honda pena que amargaba a Luisito en la encantadora* Nochebuena, y darle también a él, pobre y desgraciado, su ración de ensueño. A la hora en que el Gran Niño nace, y nos anuncian el arribo largamente esperado las campanas de todo el mundo, Luisito ve en sueños a un ángel que envuelto en blancos tules se dirige hacia su camita. Nubes vaporosas rodean aquella aparición celeste, y sus manos de raso acarician a la flor dormida cuyos pétalos parece querer destrozar el primer dolor. Y suavemente, con dulzura infinita, el ángel posa sus labios sobre la blanca y pura frente de Luisito. El niño experimenta un deleite encantador, su mente se serena y un gran bienestar inunda su almita buena, llena de ternuras exquisitas... Sonríe... sonríe de un modo inefable... como debía sonreir aquel ángel de amor que le besara, y que al igual del que se presentó a la Virgen-Madre, fué a decirle: «El Señor, está contigo»... ¡No más tristezas!...

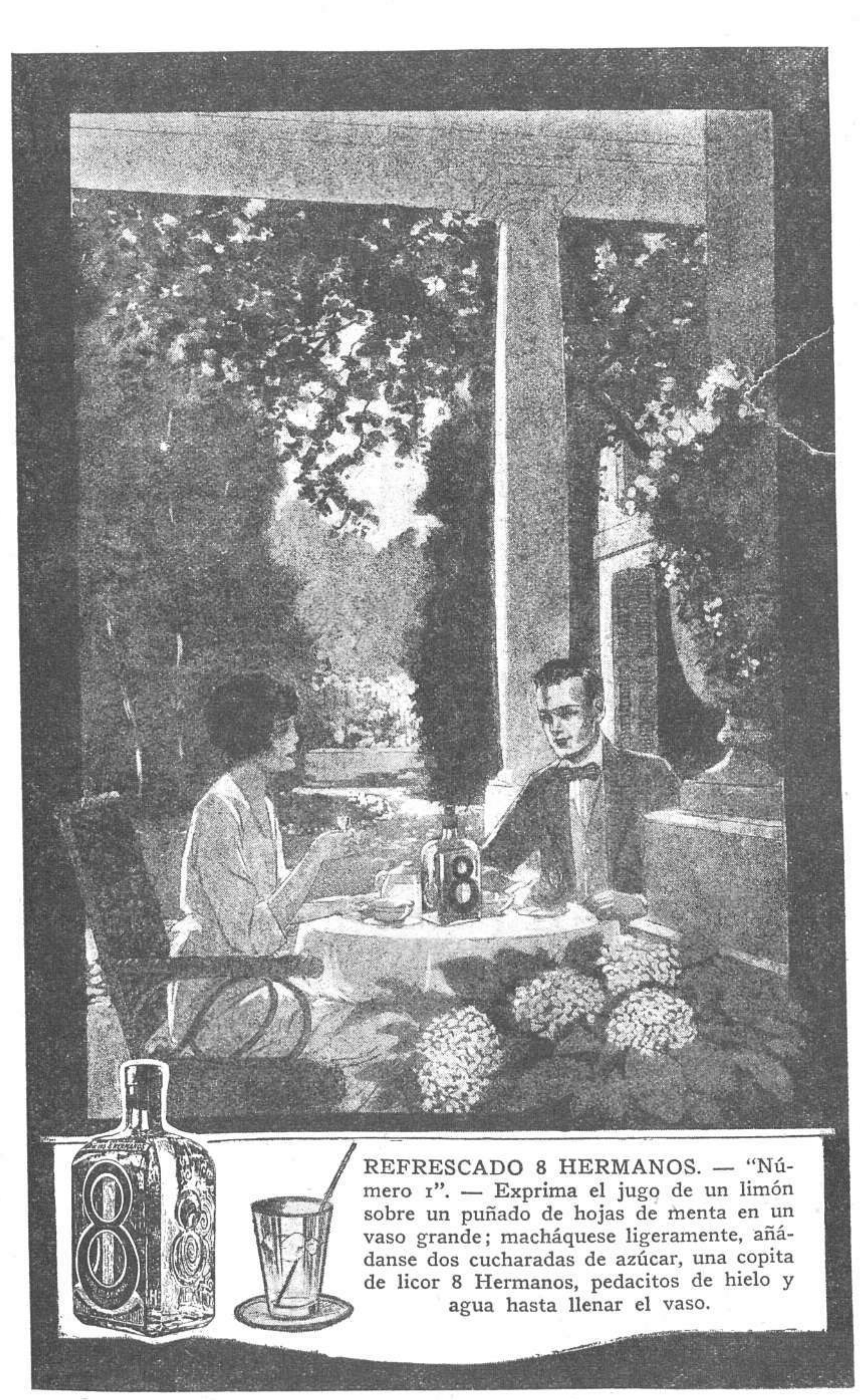
....

....

Cuando Luisito despertó en la mañana de Navidad, sintiéndose feliz como nunca, olvidó el episodio de la casita y no pensó más que en la angelical visión que le acariciara en sueños.

Así como a Luisito, los niñitos que transcurran una Navidad sin juguetes, y sin que en la despensa les sonría la promesa del clásico pan dulce, considérense felices si al despertar reciben un beso de su buena madre, porque es un beso que lo dice y lo compensa todo, porque es la voz del Creador que habla a través de ese beso, y... nos da fuerzas en su infinita bondad para *saber*, para *esperar*, para *querer*.

ADELIA DI CARLO.


REFRESCADO 8 HERMANOS. — "Número 1". — Exprima el jugo de un limón sobre un puñado de hojas de menta en un vaso grande; macháquese ligeramente, añádanse dos cucharadas de azúcar, una copita de licor 8 Hermanos, pedacitos de hielo y agua hasta llenar el vaso.



¡Hazme un regalo, papaíto!

Pero el niño no pide hoy la caja de soldados, ni el caballo de cartón, ni el sable, ni el rompecabezas

El niño quiere

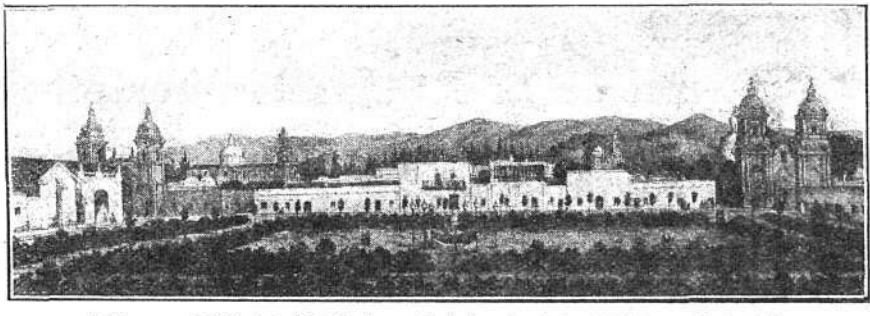
Una hectárea de tierra plantada de olivos

El bello árbol, lleno de bíblico prestigio, presta su sombra en el "Huerto de Getsemaní" a la dulce figura de Jesús

ES EL ARBOL PREFERIDO DEL NIÑO

que sueña con la posesión de su terreno de olivos, tal que otro hermoso y apacible huerto nazareno

Fundación de Mendoza



Vista general de la ciudad de Mendoza; dibujo tomado desde el Cabildo en el año 1860.

La ciudad de Mendoza está situada en la falda de la cordillera de los Andes, a 805 metros sobre el nivel del mar. Francisco de Villagrán, que al mando de 200 hombres pasaba del Perú para Chile, fué el primer español que anduvo por aquellos parajes. En 1561 García Hurtado de Mendoza, intendente de Chile e hijo del marqués de Cañete, virrey del Perú, comisionó al capitán Pedro del Castillo, natural de La Rioja, con 100 hombres de caballería y 500 indios auxiliares para que pasase al otro lado de la cordillera y sometiese al país fundando una ciudad. Pedro del Castillo fué aceptado sin resistencia por los indios huarpes, entre los cuales eligió un lugar fértil, sano y abastecido, en un valle llamado Huentota, el sitio de la nueva ciudad que trato, repartiendo solares a los pobladores y levantando el acta correspondiente el 2 de mayo de 1561.

Cuando llegó Pedro del Castillo encontró a los indios huarpes que se hallaban bastante adelantados en agricultura, pues regaban sus cultivos por un sistema de canales artificiales derivados del río Mendoza, y que habían sido construídos más de cien años antes por ingenieros peruanos enviados por Yupanqui, VIII inca del Perú. Existían entonces tres canales que pertenecían cada uno a una agrupación de indios y llevaban el nombre de sus respectivos caudillos. El principal correspondía al cacique Allaimé; el mediano al cacique Guaymallén, y el menor de todos al cacique Tobar. Estos nombres se conservan todavía en la actualidad y el de Guaymallén sirve para designar uno de los más ricos y extensos departamentes de la provincia. Los naturales cultivaban el maíz y la papa, plantas a que los españoles añadieron pronto el trigo y la viña, y los vinos de este país fueron pronto conocidos, haciéndose en 1639 especial mención de ellos.

Juan Jufré, con autorización del capitán general de Chile, Francisco Villagrán, cambió su emplazamiento trasladándola al que en la actualidad ocupa. Los temblores de tierra tan terribles en la vertiente chilena parecían perder su intensidad a este lado de los Andes, pero el 20 de marzo de 1861, a las 8 y 30 minutos de la tarde se sintió una terrible sacudida que destruyó casi por completo la población, pereciendo entre las ruinas más de 10.000 personas. Las sacudidas se repitieron aunque con menor intensidad durante mucho tiempo. Al reedificar la ciudad ésta se extendió más en dirección al oeste de la calle San Martín.


XEREZ-QUINA
RUIZ
RUIZ
Ruiz
MARCA REGISTRADA
ÚNICO AGENTE
LUIS DUFAUR
¿Qué dicen las misteriosas constelaciones en la imponente majestad de la noche?
"XEREZ-QUINA RUIZ"
Este es el poderoso estimulante que conserva la salud y fortifica el organismo.

Por la misma razón que la fruta elegida es más escasa y cuesta más cara que la fruta común, el aceite BAU, porque se obtiene de fruto (olivas) de toda primera selección, es el más fino y el más caro.

FREIXAS Y C[ía]

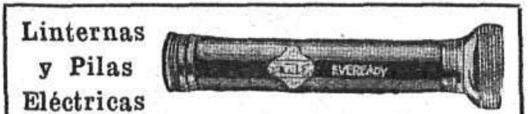


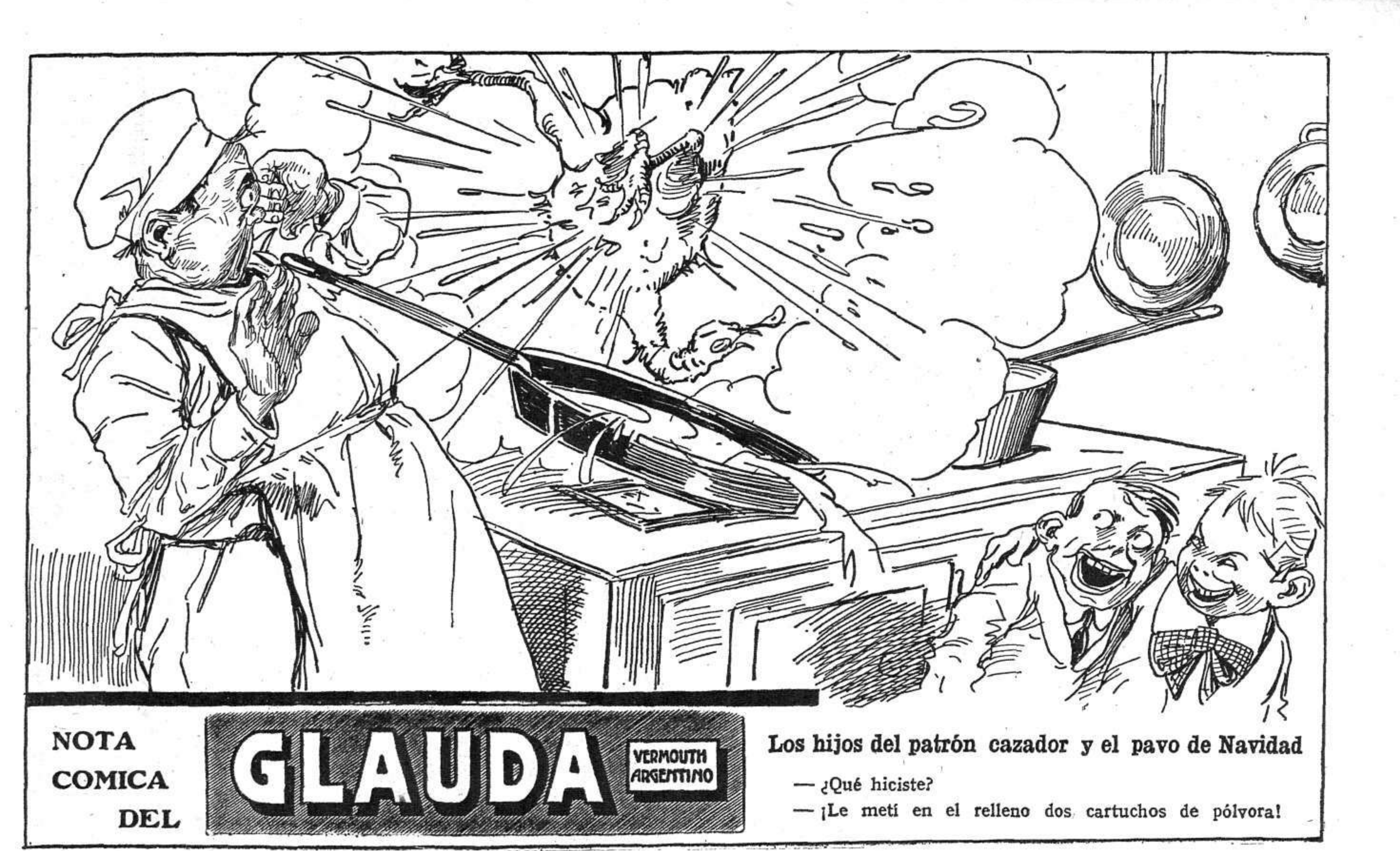
ACEITE-BAU
MARCA-CREADA
EN 27 JULIO 1901

El gobierno de Lima había indicado la necesidad de que se estableciera una ciudad en el camino que unía el Tucumán con el Perú y el gobernador Lerma, queriendo dar cumplimiento a la voluntad superior, reunió en Santiago una junta de vecinos y sometió a su juicio la indicación del lugar en que la nueva ciudad había de ser edificada. Uno de los concurrentes al acto, Alonso de Cepeda, señaló como el más a propósito para ello el que se hallaba entre Siancas y el río de los Sauces, camino del Perú, y donde había acequias hechas en tiempos del inca. Como esta indicación fué la mayormente aceptada, Lerma preparó una expedición y salió para ese punto en febrero de 1582. El 16 de abril de ese año quedó fundada la ciudad de San Felipe de Lerma en el valle de Salta y que, al decir de los que en época posterior la vieron, no tenía de ciudad nada más que el

Facsímil de la primera partida de bautismo que se conserva en la iglesia de La Merced.

Facsímil de la primera partida de matrimonio que se realizó en la ciudad de Salta y que se conserva en la parroquia de La Merced.




NOTA
COMICA
DEL
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO
Los hijos del patrón cazador y el pavo de Navidad
— ¿Qué hiciste?
— ¡Le metí en el relleno dos cartuchos de pólvora!

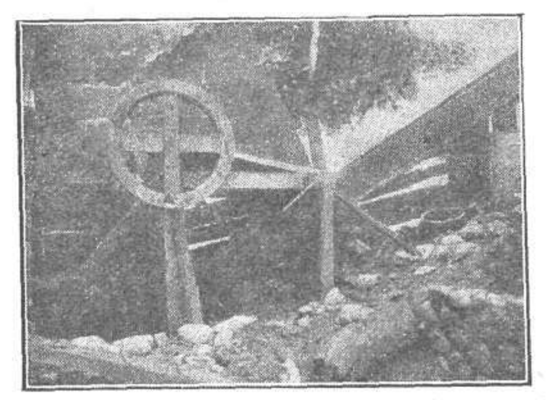
Una de las casas más antiguas de la época colonial que se conservan en la ciudad de Salta.





¿Anhela usted, señora, conservar incólumes los naturales atractivos de su cutis? ¿Desea, además, embellecer la piel de su cara comunicándole esa frescura, suavidad y delicadeza seductoras, que constituyen el mayor encanto del rostro femenino? Utilice, sin vacilación alguna, el **Polvo Graseoso Leichner,** *elemento de belleza facial no superado, cuyo sólido prestigio entre las damas implica la garantía de su bondad y de su eficacia, comprobadas en la práctica.*

El uso de este notable artículo de "toilette" reportará a usted los beneficios indicados, y le ofrecerá también la posibilidad de seguir de cerca la evolución de la moda femenina europea, mediante **El Eco de la Moda,** *revista ilustrada de arte, distinción y elegancia en el vestir, que puede usted recibir gratuitamente si la solicita al Sr. Gerente de la Agencia de Publicidad Cenit, calle Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires, acompañando al pedido la mitad de la estampilla fiscal donde aparece el nombre* **Polvo Graseoso Leichner,** *que lleva adherida cada caja de este insuperable artículo.*

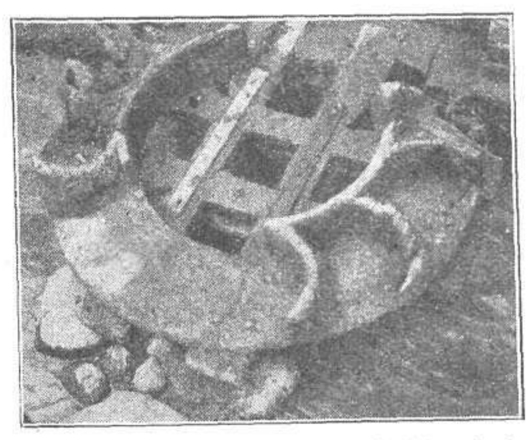


El antiguo molino de Arias Velásquez que aun funciona.

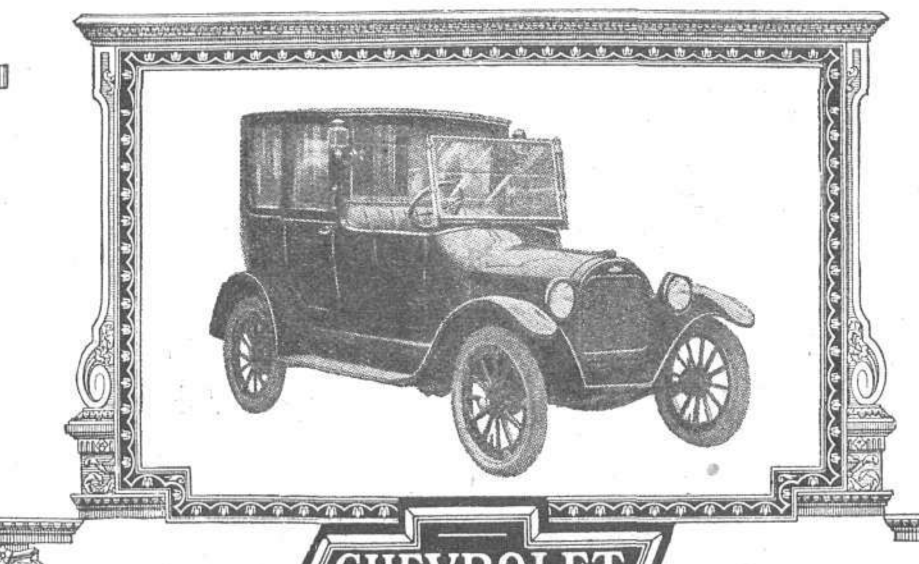
nombre, pues todo se reducía a un fuerte en el que se albergaban 40 soldados. Así y todo la fundación pudo sostenerse y perdura todavía conociéndosela como Salta.

Transcripción de un curioso documento de 1586, que se conserva en los archivos de esta ciudad, solicitando la fundación de un molino, que le fué acordado al solicitante, el primero que funcionó en el país, siendo lo más notable que se conserva y trabaja en la actualidad con mucho de los elementos primitivos de su construcción.

Solicitud de Don Hernando Arias Velasquez. En la Ciudad de Lerma Valle de Salta, en veinte días del mes de Diciembre de mil e quinientos ochenta e seis años, ante el muy Ilustre Señor Licenciado Hernando de Lerma Gobernador de estas Provincias de Tucuman y en presencia de mí, Francisco de Aguirre escribano publico del Cabildo de esta dicha Ciudad, se presentó el contenido — muy Ilustre Señor: Hernando Arias Velasquez, vecino de esta Ciudad de Lerma digo que yo tengo *un chacara* una legua de esta Ciudad poco mas ó menos sobre la céquia de esta dicha Ciudad, donde quiero poner un molino de moler trigo para lo cual necesito que Usia me haga merced *de la* agua del manantial grande que está de la otra banda del río que viene a esta Ciudad y las demas aguadas que tienen sus vertientes en la toma de la dicha céquia pues todas estan aplicadas para la Ciudad; que yo me obligo a mantener la dicha céquia y toma y hasta que pase del *cárcamo* del dicho molino de donde podrá la Ciudad traer el agua á poco costo. A V. E. pido y suplico sea servido de hacerme merced de dicha agua.



La primitiva rueda, hoy conservada como recuerdo. Es de quebracho rojo reforzada con hierro.



CHEVROLET

EL PRODUCTO DE LA EXPERIENCIA

MOTOR — Bueno y seguro.
CARROCERIA — Elegante y confortable.
SERVICIO — Constante y económico.

son requisitos que debe Vd. exigir del automóvil que compre.

Estas condiciones las reunen admirablemente los diversos modelos CHEVROLET 1920, a precios reducidos.

Unico Representante:

CARLOS GOFFRE

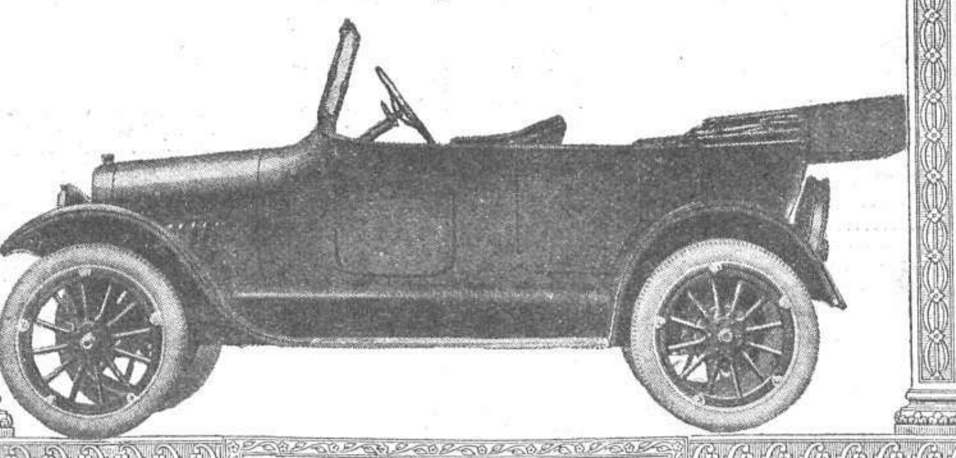
CERRITO, 702 **Buenos Aires**

Direc. Teleg. "GOFFRE"

DOBLE FAETON 490
$ 3.690

LIMOUSINES GRAN LUJO
$ 6.000, 7.000 y 8.000

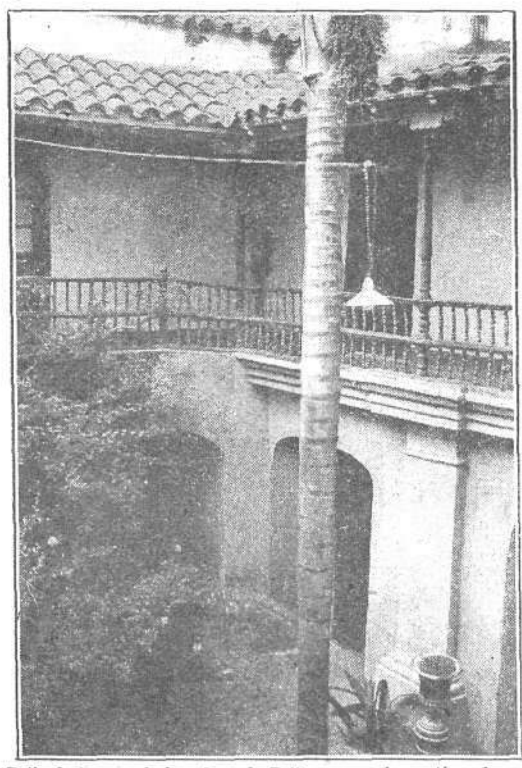
Puesto sobre wagon Buenos Aires.



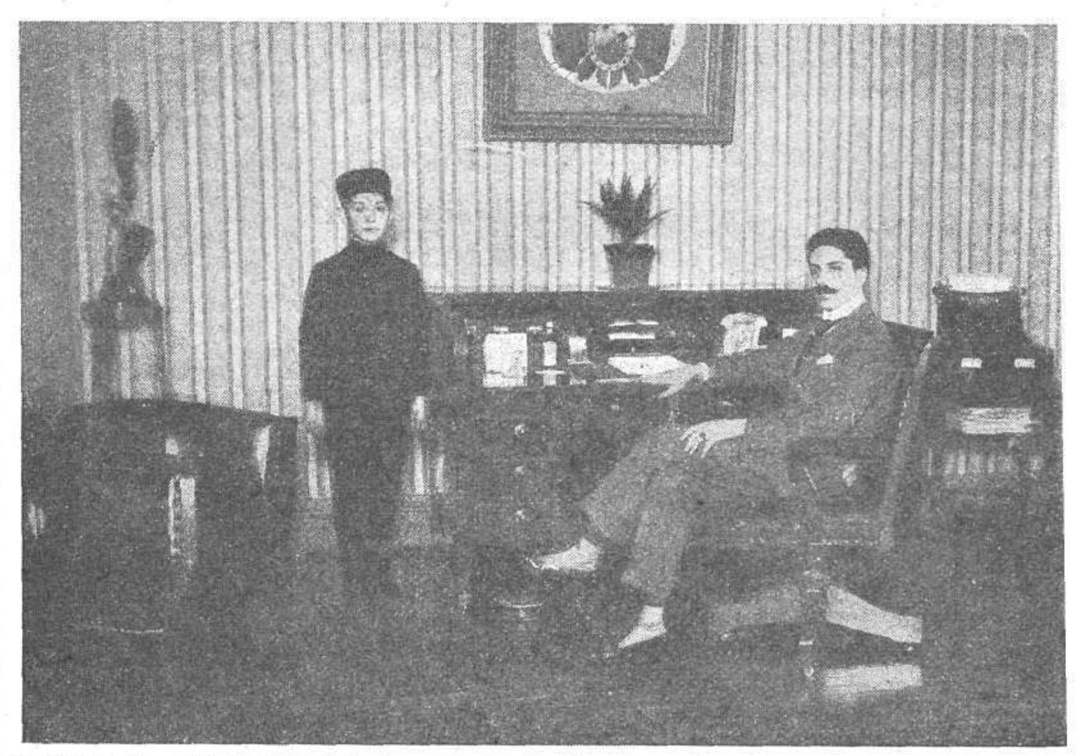
Si Vd. desea dedicarse a un buen negocio, solicite condiciones para obtener la agencia del CHEVROLET en su zona, siempre que esté aún disponible.



Casa de la señora de Toth, ubicada en la calle Florida entre Alvarado y Caseros, una curiosidad arquitectónica de la época colonial.



Patio de la casa de la señora de Toth que aun hoy está en buen estado de conservación.



UNA VISITA INTERESANTE A LA CLINICA DEL DOCTOR BENGURIA

Llegamos, y tras breves momentos de antesala aparece ante nosotros la simpática persona del doctor Benguria; su excesiva amabilidad y caballerosidad se pone una vez más de relieve ante la cariñosa acogida de que nos hace objeto.

—¿Me dirán ustedes en qué puedo servirles y a qué debo el honor de que ustedes visiten mi modesta clínica?

—Doctor Benguria, ante todo le confesaré que no estoy de acuerdo con aquello de que la curiosidad sea patrimonio del sexo femenino, pues toda persona curiosa revela indiscutiblemente un deseo de aprender. Cuanto más sabia es una persona, más investigadora es, y por ende más curiosa.

Pues bien, a nosotros, sin vanidad alguna, nos ha arrastrado aquí la curiosidad de conocer su tan renombrada Clínica, al mismo tiempo que molestarlo con algunas preguntas acerca de su tan renombrado Específico capilar Benguria.

—¡Molestia para mí! ¡Todo lo contrario; encantadísimo!

Y vemos iluminarse con un rayo de alegría el rostro del doctor Benguria, al que nos disponemos a escuchar ansiosamente.

—Mis buenos señores, está de más que les enumere la infinidad de preparaciones que suelen anunciarse como insuperables y eficacísimas para el tratamiento del cuero cabelludo y el crecimiento del cabello, respecto de las cuales no emitiré opinión alguna (por razones de delicadeza personal)... Lo que sí digo es que en todo ese cúmulo de preparados raro es el que no contien alguna substancia que, lejos de ser beneficiosa suele muchas veces contribuir a que algunas personas que lo usan pierdan el poco cabello qu poseen.

De los fabricantes no hablemos; salvo una pocas excepciones, no conocen la naturaleza, estructura ni funcionamiento del cabello.

La mayoría de los preparados a que me he referido están fabricados a base de aceite o grasas, las que indiscutiblemente se tornan rancias y fácil será para ustedes el imaginarse el estad pegajoso, sucio e irritante en que queda la cabeza de la pobre inocente víctima que ha tenido l desgracia de adoptarlo. Otros, a base de glicerina, aunque poseyendo las propiedades química del aceite sin tener sus inconvenientes, al cab de un tiempo en vez de adquirir el cabello su natural aspecto fino, sedoso y brillante, se obscurece y retuerce, obrando como el alcohol, con e cual químicamente guarda bastante afinidad. En cuanto al Específico Boliviano Benguria, inventado por mi señor padre, les diré: entre los paíse de la América del Sur se destaca la Repúblic de Bolivia por su exuberante encantadora flora sus pintorescos valles y sus montañas tapizada de una esplendorosa y múltiple vegetación, qu ofrece al estudioso un vasto campo en donde in

vestigar las propiedades de sus plantas nativas. Mi señor padre desde muy joven se dedicó con gran cariño al estudio de las plantas y flores propias de su tierra natal.

Tenaz y consecuente, logró obtener, después de largos años de estudio, la comprobación de que la savia de ciertas plantas y flores de los valles bolivianos poseían la propiedad de contrarrestar la caída del cabello y conservar su color natural. Pudo al mismo tiempo constatar que de algunas de esas plantas se extraía una substancia antiséptica absolutamente inofensiva al hombre y animales, pero de considerable toxicidad a los gérmenes y micro-organismos que atacan el cuero cabelludo.

Con el conocimiento de las virtudes de estas plantas trató mi señor padre de producir una que poseyera en sí todas las virtudes de esa variedad, obteniendo por medio del injerto una planta que, conservando todas las cualidades de sus progenitoras, permitía extraer de ella el jugo que se utiliza para el Específico Boliviano Benguria.

Haciendo un paréntesis en su animada conversación, el doctor Benguria interroga a mi compañero en esta forma:

— Disculpe usted mi indiscreta pregunta, ¿pero puede decirme qué usa usted para que su cabello quede tan asentado?

— Es sencillamente un poco de brillantina que me han puesto en la peluquería, responde mi compañero.

— No haga tal cosa, mi amigo; esa es una de las modas implantadas hoy en día que debe condenarse en absoluto; la aplicación al cabello de las llamadas brillantinas vegetales o gomas, según la definición etimológica de sus fabricantes.

Son compuestos de goma, los cuales ofrecen un campo apropiado para la reproducción de bacterios y micro-organismos que generalmente abarcan el cuero cabelludo y más especialmente el bulbo piloso. Estas substancias pegajosas cubren los poros, fermentan y obran como medio de nutrición (caldo vegetativo) para el desarrollo y multiplicación de millones de micro-organismos; ésta es una de las principales causas del debilitamiento del bulbo piloso, manifestándose por una lenta y periódica comezón, acrecentándose este malestar a medida que el cabello va perdiendo su vitalidad y su brillo al mismo tiempo que se envejece el cráneo y aparece la "Alopecia Areata" y comienza pronto a caerse el cabello diariamente...

Discúlpeme, pero me tomo el atrevimiento de aconsejarle que si estima su cabellera no vuelva a usar ninguna de esas brillantinas.

— Yo le agradezco enormemente, y tan en cuenta tendré su consejo que estoy deseando llegar a casa para lavarme la cabeza, — responde mi compañero, poseído ya de pánico infundido por la explicación sencilla y científica del doctor.

— Si usted me permite, yo desearía que saliera de mi clínica ya sin esa brillantina. — Y el doctor Benguria nos invita a pasar a su toilette donde, una vez que mi compañero hubo lavado su cabello, nos dijo: — Ahora estoy satisfecho.

Agradecimos al doctor Benguria su excesiva atención y lamentamos tener que abandonarlo en vista de lo avanzado de la hora, pero no sin antes prometerle que volveríamos otra vez a saludar al caballero y hombre de ciencia.

Reproducimos el facsímile del interesante y elegante "Brochour" que ha publicado el doctor Benguria, el cual enviará gustosamente libre de todo gasto a toda persona que lo solicite a su Clínica, Avenida de Mayo, 1156. 2.º piso.

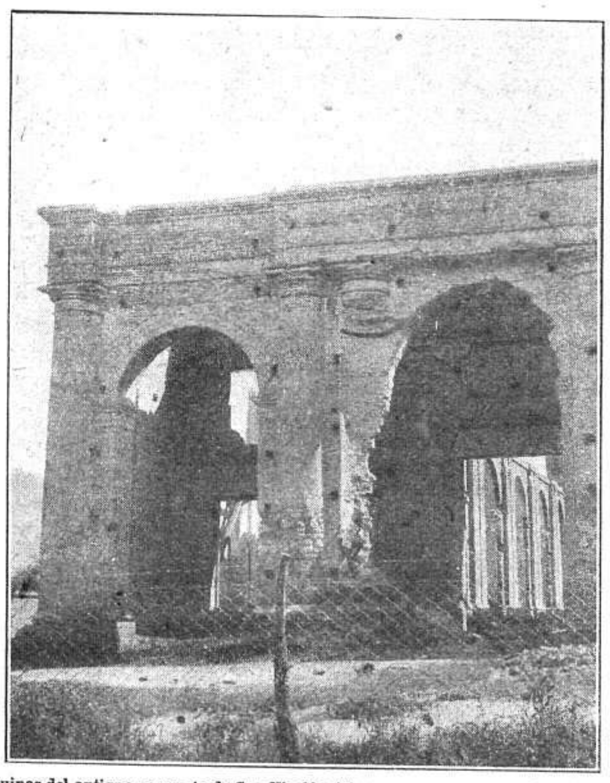


Fundación de La Rioja

La Rioja fué fundada por el Capitán Juan Ramírez de Velazco en 1591, en la región de los diaguitas, con el fin de servir de base a la pacificación de la comarca cuyo centro de colonización había sido antes la ciudad de Londres, establecida por Pérez de Zurita.

La nueva población fué plantada en el valle de Yacampié, a cuatro leguas, poco más o menos, de Sanagasta, en el mes de Agosto de 1591, recibiendo el nombre de «Ciudad de Todos los Santos de la Nueva Rioja». Aunque los indios comarcanos se sometieron fácilmente, Ramírez mandó construir un fuerte defensivo que protegiera la población. Hecho esto el gobernador se dedicó a la exploración del Famatina, sobre cuya riqueza en plata se hizo fabulosas ilusiones, al extremo de escribir al rey que era aquel lugar un «Nuevo Potosí». El invierno, que le sorprendió pronto, obligóle a regresar a Santiago, dejando para siempre fundada la ciudad de La Rioja.

El Capitán Ramírez creó una «mita» para los indios, la cual consistía en un tributo de trabajo en beneficio del estado. Los indígenas, según la institución de la mita creada por Ramírez, debían trabajar un día cada semana en las obras públicas de las ciudades, tales como ser: iglesias, acequias, puentes, cárceles, fortalezas, etc., correspondiendo a los encomenderos conducirlos por turno. Esta medida fué resistida al principio, pero muy pronto, cuando se palparon sus beneficios, tuvo general aceptación. En seguida de establecer la mita, que provocó un marcado auge en el progreso de las ciudades, el gobernador se preocupó de reprimir el bandolerismo, y tomó medidas encaminadas a poner término al peligro indígena.



Ruinas del antiguo convento de San Nicolás, tal como se conservan en la actualidad, y que se supone fué uno de los primeros edificados.

Fábrica de Barnices, Pinturas, Colores, Productos Químicos

DE PABLO CONCARO — BUENOS AIRES

PINTURAS DISTEMPER en polvo marca **NEVALINA** (blanqueo impermeable).

PINTURAS al BARNIZ marca **DURABEL** (la mejor pintura líquida al aceite y barniz que se puede fabricar).

PINTURAS para techos, construcciones metálicas (chapas), como graneros, galpones, casillas, etc.

PINTURAS ASFALTICAS para construcciones de hierro.

PINTURAS y LIQUIDOS CONTRA LA HUMEDAD.

PINTURAS PATENTES anticorrosivas y antiincrustantes para navíos de hierro y acero.

PINTURAS DE COBRE para embarcaciones de madera.

PINTURAS PARA MAQUINARIAS (calderas, chimeneas, para frigoríficos, aisladoras para electricidad, antisulfúricas, etc.).

BARNICES de cualquier calidad, para cualquier destino de decoración o de industria y especialmente para: hoja de lata (latas de conservas), incoloro o de color; para litografía sobre hoja de lata (secando a frío o en estufa, blanco y de color, barniz plata de inmersión, de ebullición, de estampación. Barniz oro, azul, carmín, etc.).

BARNICES al ALCOHOL para cualquier aplicación industrial, para etiquetas, para broncear, para dorar, para aislación eléctrica, para cubas de cerveza, para cápsulas de botellas, para cesteros, para sombrereros, etc.

BARNICES para imitar maderas para muebleros, para pisos, etc.

BARNICES de LINO PURO para tipo litografías y para impermeabilizar TOLDOS y otros tejidos.

PINTURAS ESMALTES tipo "RIPOLIN", o secante rápido de cualquier color. Especialidad en pinturas esmalte para secar en estufa (para bicicletas, camas de hierro, muebles sanitarios, de jardín, etc.).

COLORES: Amarillos de cromo de cualquier matiz para todas las aplicaciones, inclusó tipo-litografías. Azules de Prusia, de Milori, París, etc. Verdes de cromo y de cinc, Verdes de cobre (arseniato de cobre). Lacas. Vermellones imitación. Rojos permanentes, etc.

PRODUCTOS QUIMICOS para refinar y cocer aceites de lino; para fabricación de barnices grasos y volátiles. Resinas neutralizadas; productos para neutralizar y desacidificar resinas, etc.

NEGRO ROMA — NEGRO VIÑA — NEGRO MARFIL
OCRES — FILLING UP

EN GENERAL: Cualquier pintura para decoración o industria.
Cualquier barniz para decoración o industria.
Cualquier color químico o producto químico para la fabricación de pinturas, barnices y aceite de lino que pueda requerirse en el mercado nacional.

LA CAPACIDAD DE LA FABRICA ES:

Barnices entre volátiles y grasos	10.000	kilos diarios
Colores químicos	2 000	,, ,,
Colores minerales	8 000	,, ,,

Referencias de las principales compañías frigoríficas, empresas ferrocarrileras, tranviarias; de los más importantes fabricantes de aceites y de los mayoristas del ramo.

EXPORTACION a Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.



El antiguo e histórico convento de Santo Domingo, construido en el año de 1823.

Studebaker

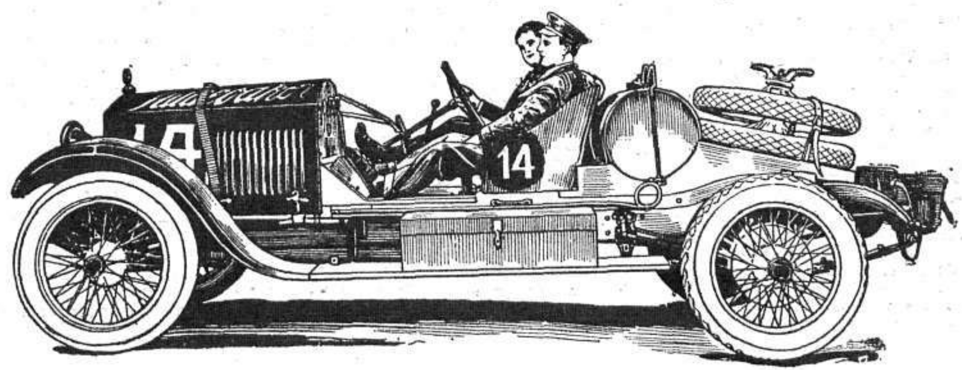
¿Qué más pruebas quiere Vd.?

CUATRO DISTINTAS CON EXITO DEFINITIVO

1.ª — CARRERA DE AUTOMOVILES:

En la Carrera BUENOS AIRES - ROSARIO - BUENOS AIRES, iniciada el 14 de Noviembre último sobre caminos casi intransitables y bajo un recio temporal, y suspendida en SAN ANTONIO DE ARECO por desbordamiento del RIO ARECO, STUDEBAKER demostró, una vez más, su practicabilidad para los peores caminos, tanto más notable si se tiene en cuenta que 34 coches tomaron parte en esta prueba.

El STUDEBAKER que realizó la proeza.



Coche tipo SEIS GRANDE, serie 20, guiado por el señor Eugenio Cassoulet, que llegó primero a SAN ANTONIO DE ARECO, 135 Kmts. de recorrido, aventajando a su competidor más próximo por 20 minutos.

2.ª — UN VIAJE DE TURISMO NOTABLE:

El 28 de octubre último, el señor Carlos Reed, representante en ésta de los neumáticos «Firestone», con un STUDEBAKER tipo SEIS GRANDE, de su propiedad, y acompañado de su familia, realizó una jira por todas las provincias del norte, llegando felizmente a Jujuy, después de atravesar caminos abruptos y pantanos, sin recurrir a reparaciones mecánicas: demostración convincente de las cualidades extraordinarias de este coche de turismo.

3.ª — CARRERA "LA MAÑANA", DE MONTEVIDEO:

La carrera «La Mañana», de Montevideo, ha sido la más importante que se realizara en América del Sur después de 8 años, sobre un recorrido de 1.000 kilómetros. Diez y ocho coches tomaron parte, adjudicándose el triunfo el STUDEBAKER SEIS GRANDE, que logró aventajar a su competidor inmediato por más de una hora.

4.ª — LA TRAVESIA DE LOS ANDES:

La travesía del paso Nahuel Huapí y del INCA, realizada por el STUDEBAKER «SEIS», en su jira de Buenos Aires a Valparaíso, ida y vuelta, en marzo de 1918, es hazaña no alcanzada antes ni después por otra máquina de distinta marca.

Estas son demostraciones, entre otras muchas que no enumeramos por falta de espacio, que explican la gran aceptación de los autos STUDEBAKER.

¿PUEDE USTED DUDAR DE LAS CUALIDADES EXCEPCIONALES DE ESTOS COCHES?

Sírvase visitarnos y le mostraremos los Tres Tipos 6 Cilindros TURISMO y las carrocerías SPORT, ROADSTER, LIMOUSSINE y LANDOULET, sobre los diversos chassis.

El «SEIS LIVIANO»	**para 5 pasajeros vale**	....	**$ 6.000.— m/n.**
El «SEIS ESPECIAL»	**» 5 » »**	....	**» 7.000.— »**
El «SEIS GRANDE»	**» 7 » »**	....	**» 8.500.— »**

Solicite el próximo número de nuestra revista «LA CHISPA», con todos los detalles de la carrera BUENOS AIRES-ROSARIO-BUENOS AIRES.

Cada modelo está equipado con pneumáticos CORD.



The Studebaker Corporation of America

Av. de Mayo, 1235 - Buenos Aires - Rivadavia, 1238

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.° 1705. — ¿En qué parte de Arabia se encuentran los mejores ejemplares del caballo árabe?

ESTANCIERO. — Azul.

La raza árabe se conserva en toda su pureza en la región llamada Nedschd, situada en la meseta central de la Arabia, donde se la cuida con tan avaro celo que rarísima vez logran los criadores europeos conseguir un ejemplar, y si lo consiguen de seguro que no es una yegua, por creer que éstas son las que transmiten las características raciales. Esto lo hacen porque el caballo constituye uno de los principales orgullos del árabe y no quiere que en este ramo haya quien lo iguale, y menos aún quien lo supere. Los caballos que como árabes han sido importados en Europa lo son en realidad, pero no del Nedschd, sino que proceden en su mayor parte de las fronteras de la Siria con Palestina. Son excelentes, sin duda alguna, pero no llegan a la perfección de los otros.

Los caracteres típicos del caballo árabe, considerando la raza en su conjunto, son: talla mediana, pues rara vez pasa de 1 metro 50 centímetros; piel delgada, pelo corto y fino, espejuelos pequeños, cabeza descarnada con el cráneo muy ancho, el perfil de la cara recto y ligeramente cóncavo, los orbitales salientes, ojos grandes, las ventanas de la nariz dilatadas, el cuello delgado graciosamente encorvado, con la crin sedosa y poco abundante, cruz muy saliente, tórax poco ancho pero espacioso, espaldas ligeramente caídas, dorso y grupa rectos, cola alta y arqueada con crines largas y sedosas, remos finos y muy sólidos, los cascos pequeños y duros. La capa más frecuente y más apreciada es la torda, esto es, de pelo mezclado de negro y blanco, como el plumaje del tordo; pero no son raros los bayos y los negros.

El temperamento de este animal es vivo y voluntarioso pero noble, como si hubiese en él algo de caballeresco. Es muy notable su resistencia en la marcha, su sobriedad y el estoicismo con que sufre las penalidades.

Parece un animal formado por la naturaleza como complemento del árabe para la vida nómada, para el camino largo y penoso a través de los desiertos, para la carrera rápida y prolongada. Un caballo inglés de carrera de seguro gana al árabe en un tramo corto, pero si la distancia se prolonga, el árabe resultará triunfante a la larga y mantendrá todas sus facultades cuando su competidor se encuentre sofocado.

La fidelidad es una virtud muy general en los caballos de todos los países y razas, pero tal vez en ninguno está tan desarrollada como en el árabe, y no la supera ni la ejemplar del perro.

Entre las variedades principales de esta raza figuran la común de Arabia, de talla algo mayor, pero más basta; la persa, también de talla más elevada y que está caracterizada por su fogosidad; la bereber o berberisca, extendida por todo el norte del Africa, especialmente entre Marruecos y Argelia, muy apreciada, y que se distingue del tipo de la raza por tener el perfil de la cara algo convexo y la grupa ligeramente derribada. La variedad bereber procede probablemente del cruzamiento del primitivo caballo de esa región, que existía antes de las invasiones islamitas, con el verdadero caballo árabe, cruzamiento que se ha efectuado constantemente hasta llegar a obtener y fijar el tipo. La de Egipto, la de Turquía asiática, conocida con el nombre de turcomana, y algunas otras de menor importancia.

N.° 1706. — ¿Se le ha dado a alguien el nombre de "papa de los hugonotes"?

ESTUDIANTE. — Capital.

Felipe de Mornay, señor de Duplesis-Morly, político, teólogo e historiador francés, autor de la famosa Memoria que Coligny envió a Catalina de Médicis y Carlos IX, en favor de los calvinistas, y que estuvo a punto de costarle la vida cuando la matanza de San Bartolomé, es quien recibió ese nombre.

Refugiado en la corte de Enrique IV, rey de Navarra, debióle este monarca sus triunfos en la guerra y la política.

Su influencia entre los protestantes de Francia y su gran saber teológico le valieron el dictado de "papa de los hugonotes" con que le conocían sus contemporáneos.

Fundación de Corrientes

El 3 de abril de 1588 el adelantado Alonso de Vera y Aragón (*El Tupí*), procedente del Paraguay, con 61 españoles y mestizos, fundó la ciudad de Corrientes, según el acta que se conserva. Posteriormente hizo venir de la misma procedencia 26 mujeres; éste fué el total de habitantes que constituyó el núcleo de la hoy populosa ciudad.

Años después, en 1638, los habitantes de Corrientes hubieron de sostener cruenta lucha contra los indios Caracarás, a los cuales derrotaron y persiguieron hasta internarlos en las islas de la laguna Iberá.

En 1782 fué declarada capital de la subdelegación de su nombre en la intendencia de Buenos Aires.

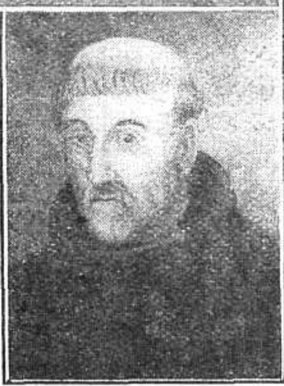
Corrientes tuvo gloriosa participación en la reconquista de Buenos Aires, y esta provincia fué también la primera que tuvo su constitución particular dentro de la república.



Casa de la época colonial conocida por Casa Derqui. La leyenda supone que esta casa la mandó construir el primer adelantado que fundó a Corrientes. La construcción es de adobe y todo el maderaje de quebracho. Fué el primer cabildo y Casa de Gobierno de la ciudad.



Firma autógrafa del adelantado Alonso Vera y Aragón, fundador de Corrientes y que existe en el archivo de esta ciudad.



Fray José de la Quintana, primer maestro que tuvo la ciudad de Corrientes.

$ 3000 $

GRATIS:

a distribuirse entre los consumidores de los insuperables productos Polvo Grasoso "SUPREMA" y Agua Colonia "SUPREMA".

Los propietarios de estos productos tan afamados por su excelente calidad, con el propósito de demostrar al público su apreciación, se han decidido repartir la suma de $ 3.000 en un GRAN CONCURSO, acordando los siguientes premios:

1	Gran premio de	$	500.—
1	Segundo premio de	$	200.—
2	Terceros premios de $ 100.— c/u.	$	200.—
4	Cuartos premios de $ 50.— c/u.	$	200.—
10	Quintos premios de $ 25.— c/u.	$	250.—
50	Sextos premios de $ 10.— c/u.	$	500.—
400	Séptimos premios de 1/4 litro Agua Colonia SUPREMA de $ 1.50 c/u.	$	600.—
500	Octavos premios de 1 caja de polvos Grasosos SUPREMA de $ 1.10 cada caja...	$	550.—
968	Premios	$	3.000.—

Para optar a los premios de este concurso hay que ajustarse a las condiciones siguientes:

Remitir un **LEMA** de cuatro palabras o menos — más no — que haga alusión a los famosos **Productos SUPREMA**, el que debe venir escrito en castellano y bien claramente.

Cada **LEMA** debe venir acompañado con la mitad de la estampilla fiscal que viene adherida en los **Productos SUPREMA**. Ver indicación gráfica al pie de este anuncio para mayor entendimiento.

NO SERA TOMADO EN CUENTA NINGUN LEMA QUE NO SE AJUSTE A ESTAS CONDICIONES.

El Primer premio de $ **500.—** será otorgado al mejor **LEMA**, y en orden de mérito los demás premios.

No habrá división de premios, y el jurado será formado por redactores de CARAS Y CARETAS, «Atlántida» y «Fray Mocho», cuyo fallo será inapelable. Todas las contestaciones deberán ser dirigidas a **GRAN CONCURSO PRODUCTOS SUPREMA**, a/c. «Caras y Caretas», **Chacabuco, 151, Buenos Aires.** Los **LEMAS** que se remitan serán propiedad exclusiva de la casa **P. BURS & CIA.**, quienes se reservan el derecho de emplear como marca registrada el **LEMA** que obtenga el primer premio. Clausura: el 14 de mayo de 1921, indefectiblemente, a las 18.

SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES PRODUCTOS "SUPREMA"

P. BURS & Cía. — Bolívar, 1725 — Buenos Aires

NOTA. — «Caras y Caretas» garantiza el pago inmediato de todos los premios.

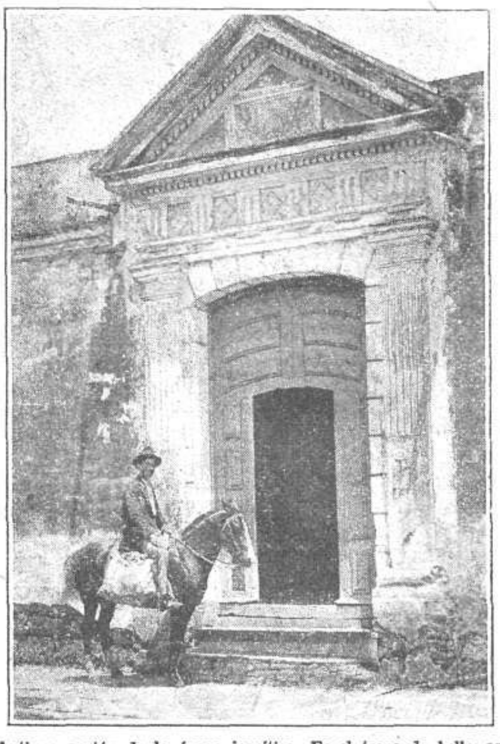




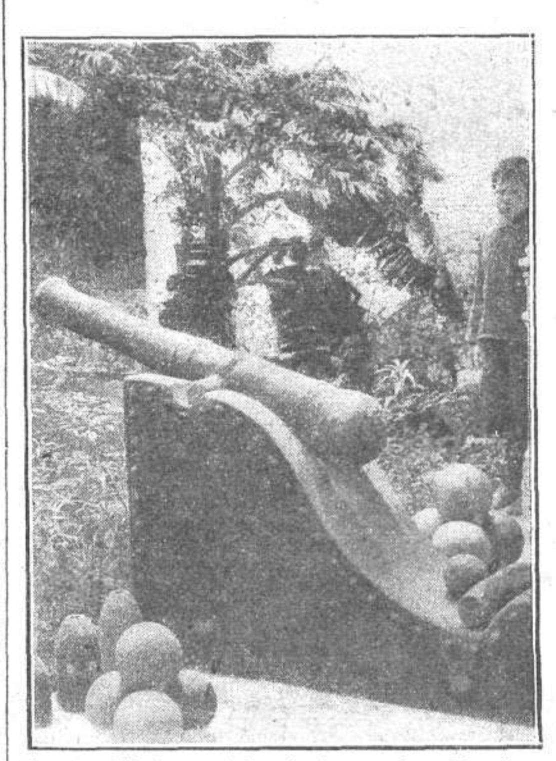
IMPORTANTE

No será tomado en cuenta ningún **LEMA** que no venga acompañado de la mitad de la estampilla fiscal que viene adherida en cada Producto «SUPREMA».

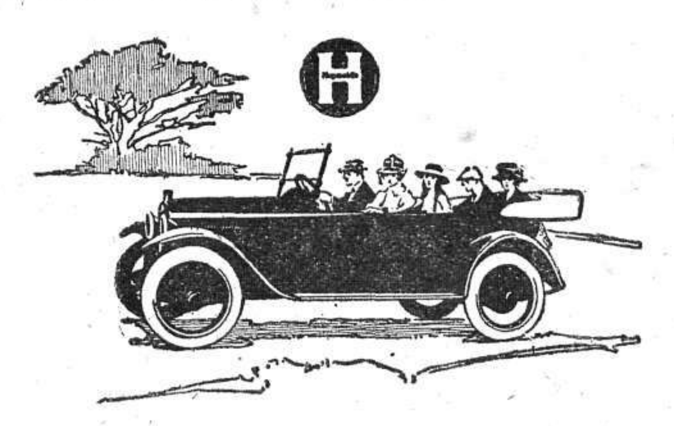
Fundación de Corrientes



Antiguo portón de la época jesuítica. Es el trozo de bella arquitectura más antiguo que se conserva en Corrientes. Se dice que en tiempos de la Independencia un patriota substituyó el escudo de la Compañía por el escudo nacional.



Pieza de artillería, encontrada entre los escombros del antiguo fuerte que levantaron los conquistadores. La pieza está montada sobre una cureña de tipo más moderno.



Uno de los motivos porque tantos automovilistas abrigan tan buena opinión del Hupmobile es el servicio extraordinario que presta bajo todas condiciones y el que resulta ser superior al de muchas de las marcas más costosas. Otro motivo importante es sin duda su kilometraje notable de neumáticos, de gasolina y material de lubrificación. Sin embargo, creemos que el motivo más importante de todos es el servicio continuo que el Hupmobile está siempre pronto a prestar bajo todas condiciones.

Pormenores de importancia

Armazón — Extraordinariamente fuerte y rígido.

Carburador — Provisto de dos dispositivos de reglaje.

Lubrificación — Bajo presión, impeliendo el aceite directamente a los cojinetes.

Embrague — De funcionamiento tranquilo y fácil; puede ajustarse el pedal (para cambiar su largura).

Palanca de cambio de velocidad — Muy larga; funciona con movimiento corto y fácil.

Resortes — Semielípticos, extraordinariamente largos; hojas de cromo-vanadio.

Mecanismo de dirección — Del tipo semi-irreversible; de construcción robusta.

Culata del motor — Desmontable; por eso se pueden esmerilar las válvulas y quitarse el depósito de carbón con facilidad.

Tonó y Compartimiento — Del conductor extraordinariamente espaciosos.

Equipo — De la mejor calidad y muy completo.

VENDEDORES:

Mula Paullier, Jubin, Bayetto & Ferreira

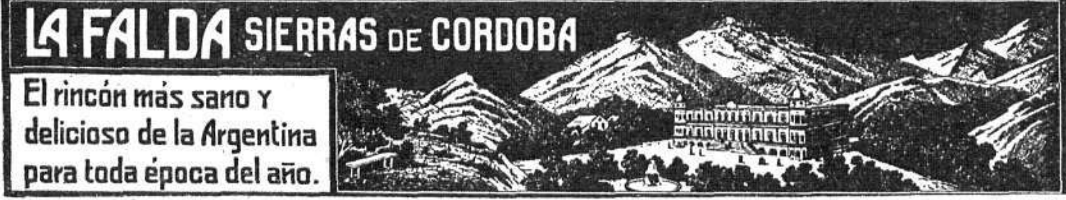
Callao, 200 - Buenos Aires - República Argentina

Hupmobile

Lugar donde, según la tradición, desembarcaron los españoles capitaneados por el adelantado Vera y Aragón. Subiendo la barranca se encuentra el lugar donde se erigió el fuerte que construyeron los descubridores, plantando una cruz enfrente como era costumbre de aquellos tiempos.







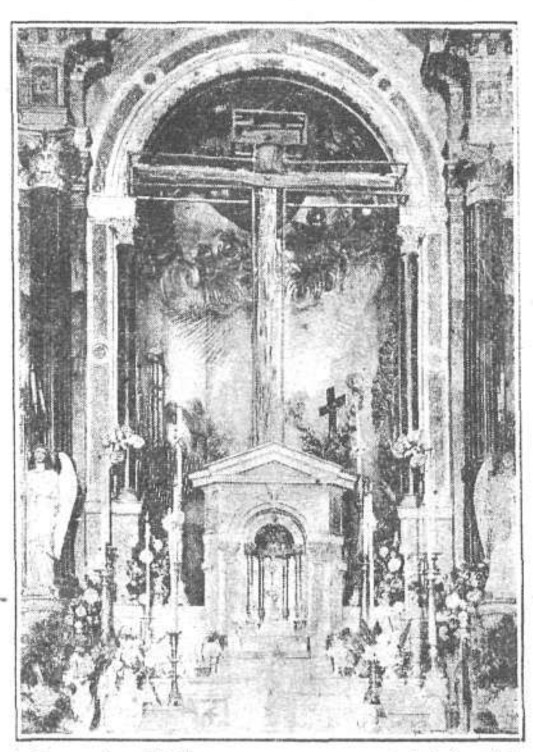


— Si no te quieres bañar
se lo contaré a papito,
y no te compra el trensito
tan lindo que iba a comprar.
— Yo "telencitos" no "quielo",
"quielo" un jabón que se llama...
— **Jabón Reuter.**
— Eso, mama.
— Te lo compraré, mi cielo.
— **Jabón Reuter.**
— Sí, mi encanto.
— **Jabón Reuter.**
— Ya lo sé.
— **Jabón Reuter.**
— Pero, che,
¿Por qué lo repetís tanto?
— Porque, desde los diez meses,
a papito oigo desirte,
que, a vos, hay que repetirte
las cosas cuarenta veses.

Fundación de Corrientes



La columna que se levantó sobre los cimientos del antiguo fuerte construído por los españoles. Cerca se halla el lugar donde se supone que se erigió la famosa Cruz del Milagro que figura en el escudo de la provincia.

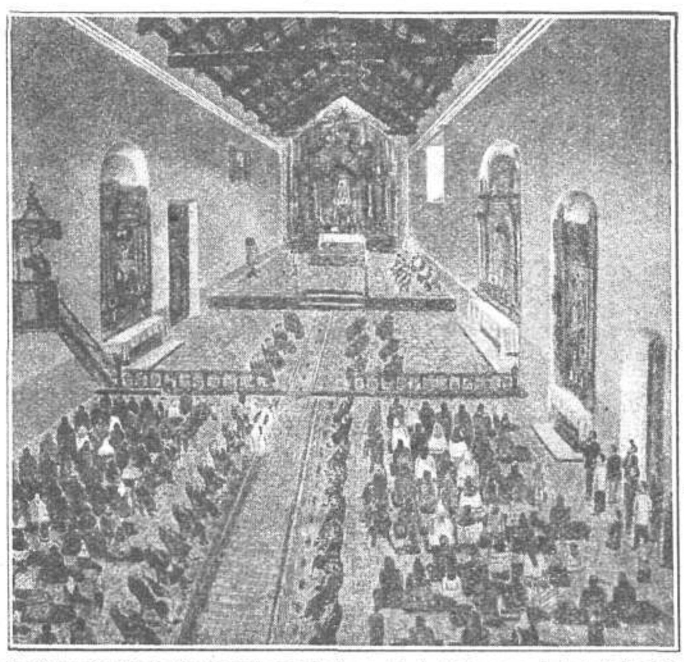


La famosa Cruz del Milagro, que se conserva en la iglesia matriz, enseña que levantó el fundador a una o dos cuadras del fuerte, el cual fué atacado por los indios, y no pudiendo vencer a los conquistadores prendieron fuego a la cruz, pero ésta no ardió, lo que se consideró como un milagro patente.

CAPITAL de la provincia que lleva su nombre, debe su *fundación* a Fernando Mendoza Mate de Luna, gobernador que era de Tucumán por los años 1683, época de la creación de la ciudad a la que puso el nombre de *San Fernando del Valle de Catamarca*, dándole un escudo en cuyo campo estaba una espada y media luna y debajo una planta de algodón y una uva.

Sin embargo, esta ciudad puede decirse que ha sido tres veces fundada, pues antes de la fecha mencionada había en el valle otra ciudad, llamada San Juan de la Rivera de Londres, en el año 1558, construída por el general Juan Pérez de Zurita, y que fué luego arrasada por los indios calchaquíes en 1607.

El gobernador Alonso de Rivera la volvió a reedificar; pero habiéndose alzado nuevamente los indios en 1627 la destruyeron, y entonces sus habitantes hubieron de andar largo tiempo vagando, hasta que se decidió emprender la tercera fundación. A este objeto el día 5 de julio de 1683, Mendoza, acompañado de los vecinos más notables del Valle Viejo, se trasladó a la banda occidental del río del Valle, a un paraje cubierto de tupido bosque de algarrobos, donde señaló los asientos de la ciudad y delimitó los lugares donde habían de ubicarse la casa de gobierno, iglesia matriz y convento de San Fernando.



«Laetamur de Gloria Vestra» antigua iglesia matriz de Catamarca, 9 de Julio de 1853.
Reconstrucción colonial por el señor Angel Gutiérrez.

El primer gobernador de la ciudad lo fué Pedro Bazán Ramírez de Velasco (1683). Cinco años después de su fundación el Cabildo de Catamarca juró solemnemente por patrona de la ciudad a Nuestra Señora del Valle, popular y venerada imagen que llevaron del Perú los primeros misioneros y que estuvo en poder de los indios hasta el 1630, año en que los españoles la



¡YA ESTÁ EN VENTA!

EL LIQUIDO DESINFECTANTE Y ANTISEPTICO MAS PODEROSO CONOCIDO HASTA HOY

En la fabricación del **"LYCRESOL"** se ha respetado la naturaleza íntegra de su componente principal — el cresol al estado libre — cosa fácil de comprobar por su olor suave característico y motivo por el cual el **"LYCRESOL"** es tan altamente poderoso.

Los Fabricantes del **"LYCRESOL"** no se han empeñado como otros en quitar a los productos de base su olor natural, que, aunque fácil de conseguir, tiene el grave inconveniente de quitar a los desinfectantes su poder bactericida.

Por eso el

LYCRESOL

es el producto de confianza

ESPECIAL PARA LAS SEÑORAS

En previsión de accidentes, lastimaduras o enfermedades, tenga siempre usted en casa **UN FRASCO DE "LYCRESOL".**

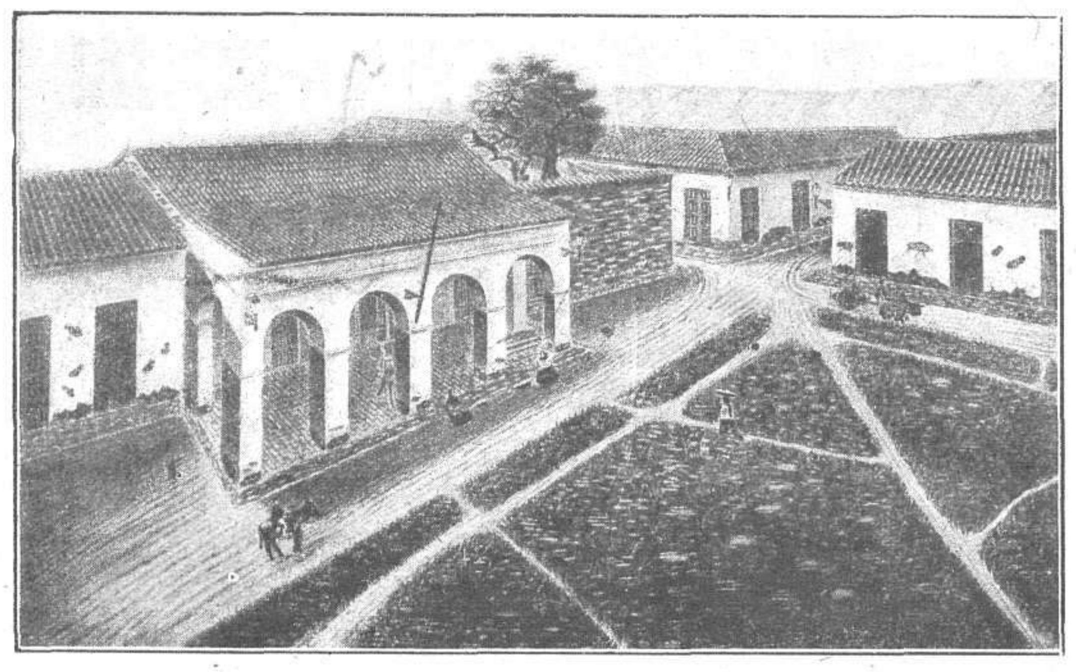
Cada envase lleva una cápsula de dosis y prospectos explicativos.

SU PRECIO ESTA AL ALCANCE DE TODOS.

En Farmacias y Droguerías.

Fabricantes: SOUTHALL BROS. & BARCLAY, Ltd.
BIRMINGHAM. INGLATERRA.

Depositarios exclusivos: LUTZ, FERRANDO y Cía.
Florida, 240 — Buenos Aires



Antigua casa de gobierno de Catamarca 1693-1859.

Reconstrucción colonial por el señor Angel Gutiérrez.

encontraron en una cueva de las lomas de Choya.
El santuario en que se venera la imagen es objeto de peregrinación desde hace tres siglos, y como edificio es uno de los más suntuosos templos de la República.
Los aborígenes de la época de la conquista eran muy numerosos, valientes y celosos de su independencia,

Haciendo Planes para el Futuro

El hombre de negocios progresista tiene constantemente a la vista un cuadro demostrativo o "record" de las transacciones que registra hasta los mínimos detalles. Los informes que registran estos "records" no son el producto de su imaginación, sino simplemente una recopilación de datos numéricos sobre las operaciones comerciales pasadas y presentes.

Estos elementos de información constituyen un auxiliar valioso para el éxito, pues le permite desarrollar sus planes comerciales de acuerdo con la realidad y no con suposiciones más o menos aceptables pero que no ofrece garantía de exactitud.

Con el auxilio de las Máquinas de Sumar Burroughs resulta tarea sencilla la contabilidad y al mismo tiempo se pueden registrar y mantener en perfecto orden datos estadísticos sobre las transacciones comerciales, que son tan necesarios para la acertada dirección de los negocios. Las Máquinas Burroughs son muy sencillas y no requieren la especial atención de un experto; cualquiera puede aprender a usarlas en un brevísimo tiempo.

Agentes Exclusivos de las Máquinas Burroughs en Argentina y Uruguay

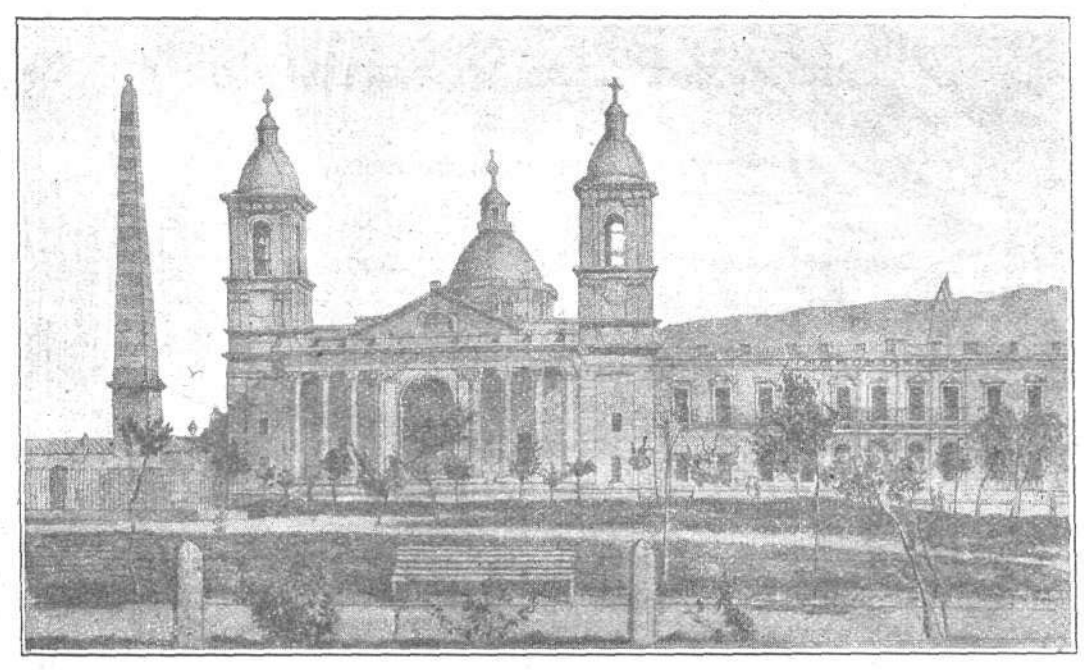
H. E. WATKINS & CO.

937 Córdoba 937
Rosario

773 Tucumán 785
Buenos Aires

1540 Zabala 1540
Montevideo





La plaza, la matriz y el cabildo.

por lo que costó improbo trabajo el dominarlos. La lengua quechúa ha continuado hasta nuestra época, y los nombres sacados de este idioma dominan en la nomenclatura de las localidades del país.

Los primeros colonizadores y conquistadores contrajeron enlaces con las indígenas, pues las mujeres españolas no llegaron hasta muy adelantado el siglo XVIII.


Para llegar a viejos...
Muchas son las recetas y consejos de la moderna ciencia...
Volvamos por la antigua:
Después de las comidas vinos dulces añejos y el mejor
El Abuelo
Igual al Oporto y menos caro.
Vino añejo dulce, de lo mejor que se importa.
No tiene rival para fiestas y banquetes.
PÍDALO EN LAS CONFITERÍAS Y BUENOS ALMACENES.
EL ABUELO
MARCA REGISTRADA
VINO RANCIO DULCE
BODEGA DEL DIEZMO NUEVO
UNICOS PROPIETARIOS
BUENOS AIRES
GENEROSO ESPAÑOL
Como complemento de una buena comida fume usted un Cigarro Habano "ROMEO y JULIETA"
SABOR — AROMA — PUREZA
forman la trinidad de este producto.
UNICOS REPRESENTANTES:
GONZALO SAENZ & C^{IA}
24 - MAIPU - 26
BUENOS AIRES

De Catamarca



Grupo de señoritas que han obtenido el título de maestra en la escuela normal de esta ciudad, retratadas en unión de sus profesores.

LA LITURGIA DE LA NAVIDAD

La fiesta del nacimiento del Señor se celebró en Roma, desde antiguo, el 25 de diciembre. La tradición señala este día como la fecha del nacimiento de Cristo, pero los cómputos inventados para justificarla no son seguros. Según la liturgia la fiesta del nacimiento de Cristo es de primera clase con octava privilegiada de tercer orden, distinta de las demás por las festividades de santos que en ella se celebran con sus octavas. Desde antiguo es triple la celebración de la misa. Todos los sacerdotes tienen permiso para celebrar este día tres misas, aunque sea privadamente. La idea del triple nacimiento del Señor domina la triple celebración de la misa. La primera, que no puede comenzarse antes de la media noche, simboliza el nacimiento de Cristo en Belén; la segunda, llamada de la "aurora" o del "gallo", simboliza el nacimiento de Cristo en el corazón de los fieles, y la tercera, que se celebra ya con día claro, el eterno nacimiento del Verbo en el seno del Padre.

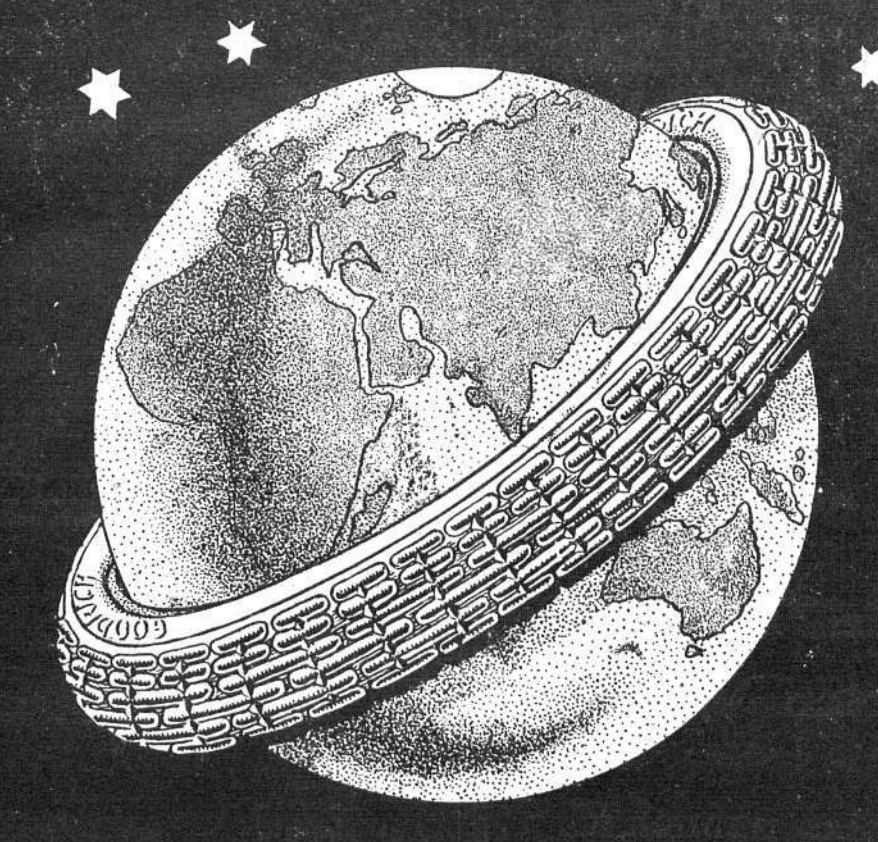
Según la disciplina canónica, en la noche de Navidad sólo puede celebrarse la misa conventual o parroquial y no otra, sin indulto apostólico.

Vuestra prudencia sea siempre sin orgullo y vuestra humildad siempre se acompañe de prudencia.

San Agustín.







EL NEUMATICO QUE SE
AFIRMA EN LA TIERRA

Concesionarios para la Argentina, Uruguay y Paraguay

HENRY W. PEABODY & Cía.

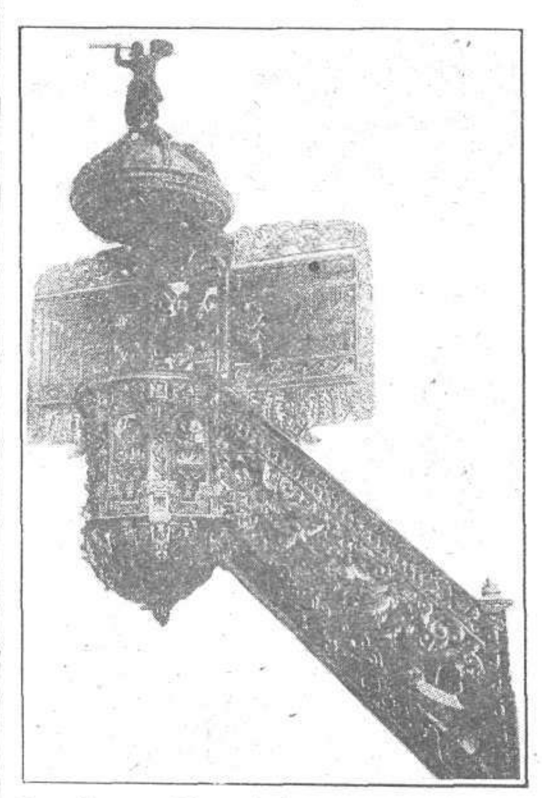
1746, BARTOLOME MITRE, 1758 — BUENOS AIRES

Agentes en Montevideo: BANKIER Y LINN — Rincón, 689

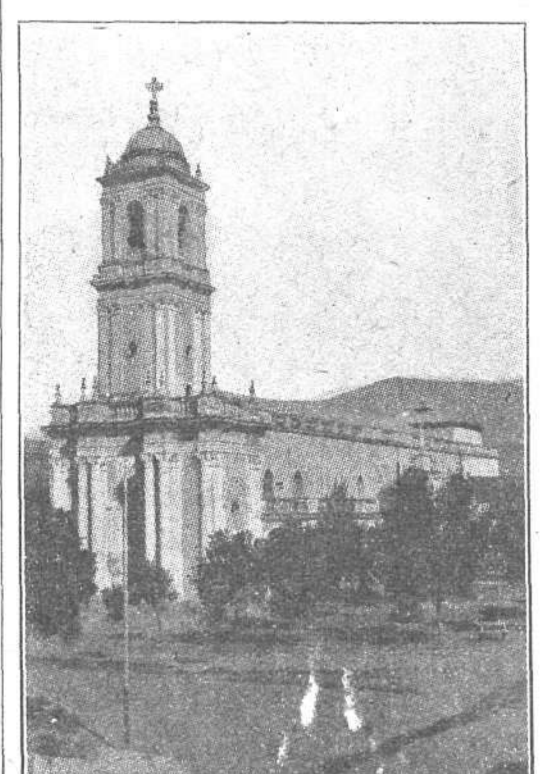








«Tan antiguo como Jujuy», es la frase vulgar cuando se habla de este púlpito, que se conserva en la iglesia matriz.



La iglesia matriz, monumento histórico muy discutido sobre su antigüedad, completamente restaurada.



Vista general de la ciudad de Jujuy.

La corriente colonizadora que bajaba del Perú chocó violentamente con la que, proveniente del mismo origen, había pasado a Chile y penetraba en la región de Tucumán. Por real cédula de 1563 se dilucidó y dió término a tan enojosa cuestión estableciendo que Tucumán dependería de la Audiencia de Charcas.

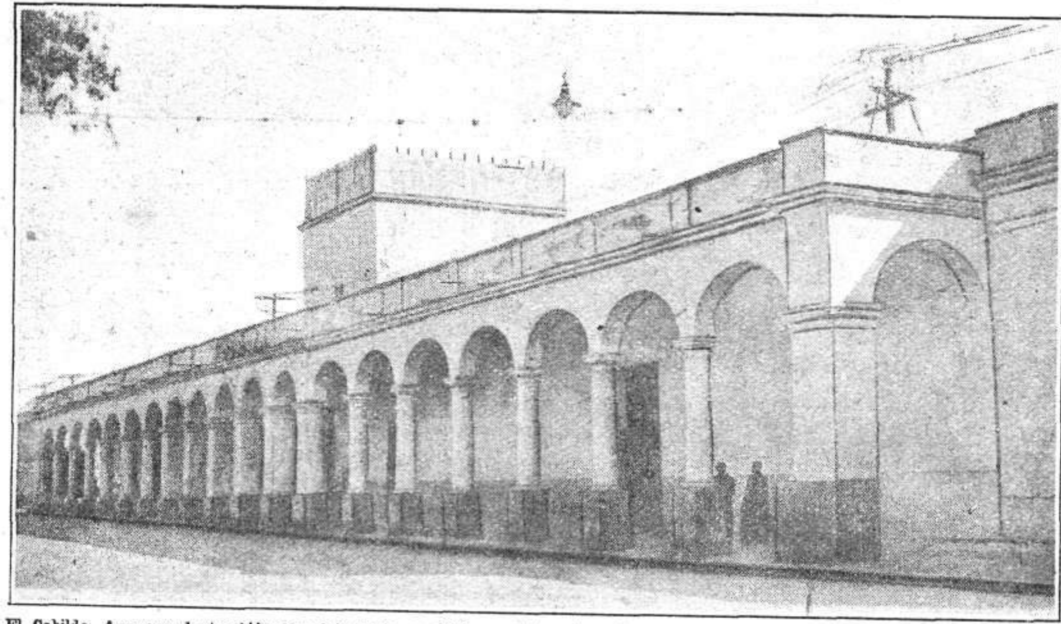
En 1586 Ramírez de Velasco fué nombrado gobernador de Tucumán e inmediatamente inició una activa campaña en su zona de expansión.

En el año 1592 por su orden Francisco de Argañaraz fundó la ciudad de Jujuy a orillas del Río Grande o San Francisco, en una región montañosa pero feraz y que encerraba en su seno grandes riquezas minerales.

La conquista del país fué ruda, pues habitaban en él los Diaguitas, raza valerosa que poseía además una cultura bastante superior a la de otros indios; así ofrecieron seria resistencia a los conquistadores y no cejaron en la lucha hasta su casi completo exterminio dos siglos después de haber sido invadidos.

Los escasos descendientes de aquellos Diaguitas o Calchaquíes, que también por este nombre son conocidos, mezclados ya con los descendientes de los conquistadores habitan hoy en los apartados valles de aquella montañosa región.

Los Diaguitas han dejado ruinas de poblados, fortalezas y cementerios, en las cuales se hallan numerosas pruebas del grado de cultura que habían alcanzado. Vasijas, urnas cinerarias, vasos, etc., decorados con



El Cabildo. Aun cuando también completamente cambiado por las restauraciones, conserva en sus líneas el sello de su autenticidad histórica.

arte original y que revela conocimientos técnicos de la cerámica. Así como armas, herramientas y objetos de piedra y de un bronce liga especial de estaño y cobre, que demuestra conocían el arte de beneficiar estos minerales.

La nueva ciudad hubo, pues, de luchar desde un principio y durante un lapso de tiempo muy largo para afianzarse. Debido a ello y a las características de la colonización española que infiltró desde luego el espíritu democrático de la península con la creación de los concejos municipales, en los cuales el pueblo elegía directamente los representantes y defensores de sus derechos, el nuevo pueblo se distinguió por su intenso amor a la libertad e indómita bravura.


INTERESANTE REGALO SURPRISE
EN CADA JUGUETO BABY
PARA NAVIDAD
Mi Papito!
me prometió este lindito dormitorio; pedile a tu papá que te compre uno igual. ¡Mirá!...tiene
1 Roperito muy grande, 3 cuerpos.
1 Camita bajita como la de mamita.
1 Mesita de luz.
1 Lavatorio precioso, con mármol.
1 Banquito.
1 Mesita que parece un huevo.
Y... y... un paquete con juguetes
¿Qué te parece?
¿Y sabés cuanto vale?
SOLO $ 395.–
Todo en blanco, rosa o celeste con aplicaciones en colores.
Para NIÑO $95 6 piezas
Gratis catálogo Nº 17
Baratti y Cía Muebles
Corrientes 1145
Desconfíen de los que imitan nuestros modelos y dibujos.

Villancicos famosos

Entre las canciones de Navidad que se hicieron más famosas y que se cantaron en las principales iglesias de España, se cita la de Santa Teresa de Jesus, que dice:

"Pues el amor
nos ha dado Dios,
no hay que temer,
muramos los dos.
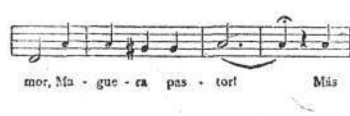
Danos el Padre
a su único Hijo:
Hoy viene al mundo
en un pobre cortijo

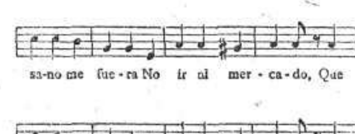
¡Oh, gran regocijo,
que ya el Hombre es Dios!
No hay que temer
muramos los dos.
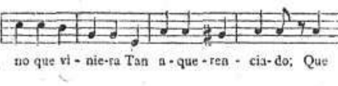
Pues, ¿cómo, Pascual
hizo esa franqueza,
que toma un sayal
dejando riqueza?
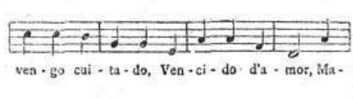
Mas quiere pobreza,
sigámosle nos;
pues ya viene Hombre,
muramos los dos.
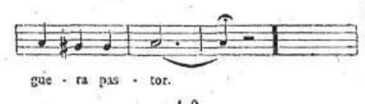
¡Ay tris-te, que ven-go Ven-ci-do d'a-











Villancicos, letra y música de Juan del Enzina.

Pues, ¿qué le darán
por esa grandeza?
Grandes azotes
con mucha crueza.

¡Oh!, qué gran tristeza
será para nos:
Si esto es verdad
muramos los dos.

Pues, ¿cómo se atreven
siendo Omnipotente?
Él ha de ser muerto
de una mala gente.

Pues si eso es, Llorente,
hurtémosle nos.
No ves que él lo quiere,
Muramos los dos."

SANTA TERESA.

Como podrá juzgarse, se trata de composiciones sencillas donde más que a la forma se ha tenido en cuenta el espíritu que debe animarlas. Hay que considerar que ellas eran cantadas por gentes bondadosas llenas de fe, y que la mayoría de esta clase de versos fueron escritos en tiempos en que casi puede decirse que se estaba formando el idioma.

Uno de los primitivos que se destacó en escribir Villancicos fué Juan del Enzina, del que damos un fragmento musical.

Egresados de la Escuela Industrial de la Nación

ELECTROTECNICOS







Señor Aharon Averbach. — Señor Agustín Bonavera. — Señor Ernesto S. Burlando. — Señor Eugenio C. Donati. — Señor José Fernández García.







Señor Esaú A. Gómez. — Señor Marcelo Grimaldi. — Señor Felipe Locati. — Señor José López de la Rosa. — Señor Ismael Miller.

TECNICOS QUIMICOS








Señor Marcelino J. Constenla, hijo. — Señor Luis A. Desrets. — Señor Eduardo González Lanuza. — Señor Salvador J. Ricci. — Señor Luis E. Ruata. — Señor Ronald J. Ryberg. — Señor Víctor Tellechea.

1920 REGALOS 1921

Económicos y Prácticos — Navidad y Año Nuevo



Pulsera extensible, ench. en oro con la caja del reloj en nácar, a $ **15.—**

Pulsera con reloj de oro ref., máquina fina, modelo de moda, a.. $ **20.—**



N.º 322. — **Aros** de oro reforzado y brillantitos símili, a........... $ **6.—**



N.º 326. — **Anillo** de platinol con un zafiro, a.... $ **4.50**

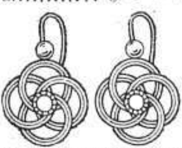






N.º 136. — **De** oro ref. liso, con iniciales en esmalte, a pesos........... **5.—**

N.º 171. — **Hermosos** aros de oro garantido químicos, a........ $ **12.—**



N.º 209. — **Rosetas** de oro Fix, con perlitas, a.. $ **8.50**



N.º 306. — **Plata 900**, liso con iniciales en esmalte, a pesos........... **6.—**

N.º 330. — **Juego** medalla religiosa y collar de oro reforzado, a....... $ **6.50**

N.º 329.—**Cabouchón** de platinón con un zafiro, a $ **4.50**

N.º 183. — **Rosetas** de oro Fix con perlitas, a.. $ **9.—**



N.º 313. — **Anillo** de 18 k., ref., con 2 químicas, a $ **5.50**



N.º 303. — **Para señorita** plata 900, con iniciales o nombre que se desee, en esmalte, a.... $ **5.50**

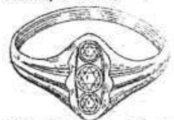
N.º 287.—**¡Un regalo útil! Cortaplumas** ench. en oro, con dos hojas de acero, a.................... $ **6.—**



N.º 308. — **Anillo** de oro garantido, macizo con tres químicos, a...... $ **8.50**

N.º 163. — **Oro** ref., para niño, con iniciales, $ **3.—**

N.º 168.—**Para nena,** oro ref. y quími., a.... $ **2.—**



N.º 328. — **Anillo** de 18 k., ref., con tres brillantes, a pesos........ **5.50**

N.º 324. — **Hebilla** de níquel, con iniciales o nombre en esmalte o calados, para caballero o señorita, a pesos...................... **4.50**
De plata 900 sellada, a pesos...................... **12.—**
Para cinturón de cuero indicar el largo y agregar......... $ **3.—**

N.º 167.—**Para criatura** de oro 18k., a pesos.. **3.—**



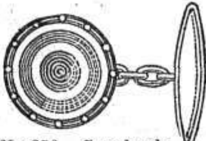
N.º 169.—**Para criatura,** oro ref. y un brillantito, a pesos **2.—**



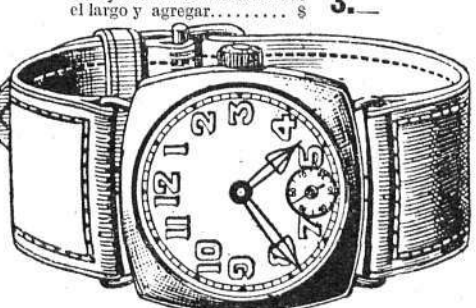
N.º 307. — **Juego** de medallón portarretrato con collar de oro ref., a............ $ **10.—**



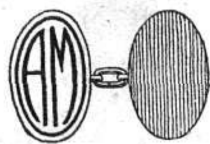
N.º 316. — **Juego** de collar y medallita de oro ref., por sólo... $ **4.—**



N.º 276.—**Gemelos** de oro ref. y nácar muy fino, en estuche, el par pesos............ **9.—**



¡EL MEJOR REGALO! — Para caballero, de níquel, con radium luminoso, máquina a Ancora sobre 15 rubies, con pulsera de gamuza fina, a **$ 15.—**



N.º 151. — **Gemelos** de plata 900, con iniciales en esmalte, el par pesos.............. **5.—**

Durante este mes obsequiaremos con una capillita plateada con el San Antonio a todo comprador.

RELOJERIA Y JOYERIA LA "SUIZA-AMERICANA"
P. SEITLER
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - Bs. AIRES

Recibimos en pago cartoncitos de los cigarrillos 43 a DOS centavos cada uno.

Egresados de la Escuela Industrial de la Nación

TECNICOS MECANICOS


Señor José Actis Perino.

Señor Enrique M. Albini.


Señor Isidoro Alchieri.


Señor Aníbal Arbeletche.


Señor Angel F. Bertani.


Señor Isidoro Blanco.


Señor Luis B. Bongiorno.


Señor Alfredo C. Busso.


Señor Ramiro F. Caamaño.


Señor Eduardo M. Caballero.


Señor Clemente Carri.


Señor Mario S. Carri.


Señor Luis I. Casazza.


Señor Miguel Cattaneo.


Señor Ricardo E. Frascotto.


Señor Roberto Gaucheron.

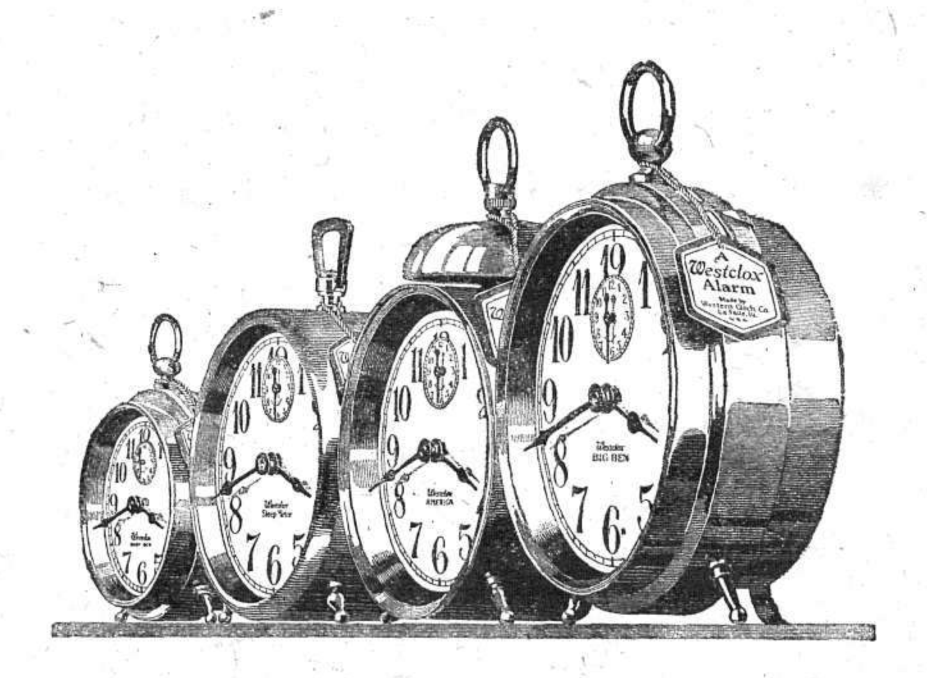

Señor Carlos Gwis.


Señor Leandro Igarreta.


Señor Icas Micillo.


Señor Jaime Miralles.


Señor Jaime Turet.



Westclox

LA brillantez del niquelado; las esferas legibles, bien diseñadas; el contorno atractivo de los despertadores Westclox son indicaciones superficiales de su excelente calidad. La marca Westclox en la esfera y la etiqueta de seis lados de color de gamuza con borde anaranjado, son prendas del fabricante que aseguran satisfacción.

Western Clock Co.

La Salle, Illinois, E. U. A. **Fabricantes de *Westclox***

Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio








Señor José Audero. — Señor Manuel E. Bacigalupo. — Señor José Barral. — Señor Carlos Bizarro. — Señor Angel A. Bolis. — Señor Juan Carlos Bernasconi.








Señor Juan Rene Bach. — Señor José P. Caferata. — Señor Marcelo Cañellas. — Señor Enrique Calvi. — Señor Luis Dachena. — Señor Pedro A. Dminguez.







Señor Marcos Fuschman. — Señor Ricardo E. Guerra. — Señor Horacio R. Gómez. — Señor Gustavo Gunmich. — Señor Adelino Galeotti. — Señor Roberto P. Luoni.


FERNET-BRANCA
Estimula
el apetito
y facilita la
digestión.
No falte
en
ningún
hogar.
HOFER & Cía.
UNICOS CONCESIONARIOS
FERNET-BRANCA
FRATELLI BRANCA E COMP.
FERNET-BRANCA
AMERICA del SUD
© Biblioteca Nacional de España

Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio






Señor Aglibert A. Mulet. Señor Enrique Morello. Señor Alfredo Mascaró. Señor Luis F. Márquez. Señor Francisco Pardiez.







Señor Horacio B. Profumo. Señor Adolfo Pizzorno. Señor Julio R. Primiani. Señor Raúl L. Pérez. Señor Fernando M. Riccio.







Señor Norberto C. Santos. Señor Ricardo A. Urien. Señor Edmundo Valli. Señor Aristides Vinci. Señor Ramón Waingortin.

No hay nada como la Magnesia Bisurada para aliviar la indigestión

Pruébelo usted mismo y verá como queda satisfecho. Coma usted lo que se le antoje de aquellos alimentos que por lo general le hacen daño y tome después una cucharadita de Magnesia Bisurada en un poco de agua caliente. En seguida notará usted que no siente ni pizca de dolor ni angustia, y esto es simplemente debido a que la indigestión no puede existir en ningún estómago que contenga Magnesia Bisurada. No sufra usted, pues, más de indigestión, gases, acidez o fermentación de los alimentos. Adquiera hoy mismo una botella de Magnesia Bisurada en cualquier buena farmacia y tómela según hemos dicho antes. Entonces verá usted que pronto podrá decir a sus amigos que sufran de esos males que pueden comer lo que quieran si toman la Magnesia Bisurada.



CORRIENTES, 1172 AL 1180
BUENOS AIRES

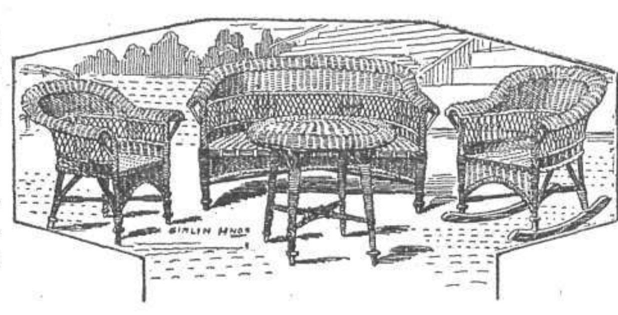


Juego 402.— Compuesto de 1 sofá, 2 sillones hamacas, 2 sillas y 1 mesita.

$ 75

Juego 405.— Más sencillo,

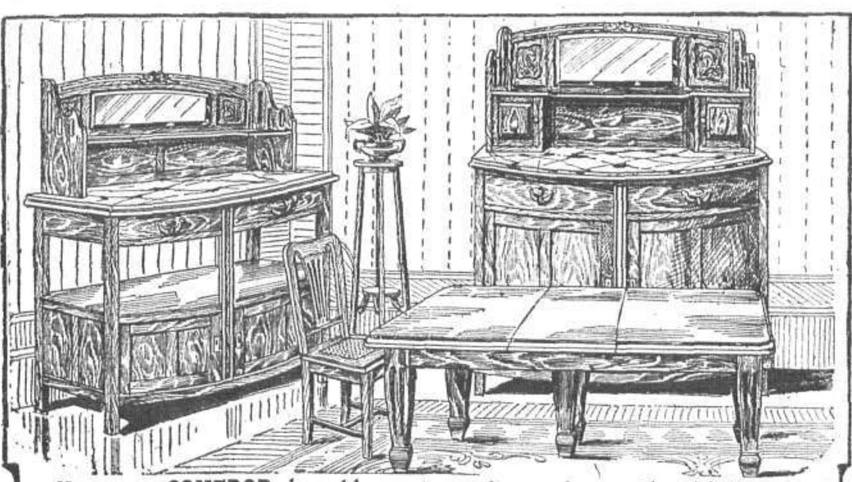
$ 38



Soliciten catálogo exclusivo de JUEGOS DE MIMBRE.

---

40 MODELOS DE TODOS LOS PRECIOS.



N.º 101 — **COMEDOR** de roble norteamericano, forma "bombée", compuesto de 10 piezas, con mármoles "decoratiff" y aplicaciones de bronce, "GRAN RECLAME", a .... $ **375**

APARADOR y TRINCHANTE, a........................ $ **220**

GRATIS CATALOGO GENERAL DE MUEBLES

Se fundó esta ciudad con el nombre de San Miguel de Tucumán hacia 1566. Dió nombre a una gobernación o provincia dependiente de la Audiencia de Charcas, la cual, según López Velasco, fué descubierta y comenzada a poblar por Juan Martínez de Prado, natural de Extremadura, el cual fué para ello comisionado por Gasca, gobernador del Perú. En 1551 Valdivia, gobernador de Chile, envió a estas regiones a Francisco Aguirre, nombrado gobernador de ella en 1563, por acuerdo del conde de Nieva y con nombramiento real confirmatorio desde 1566.

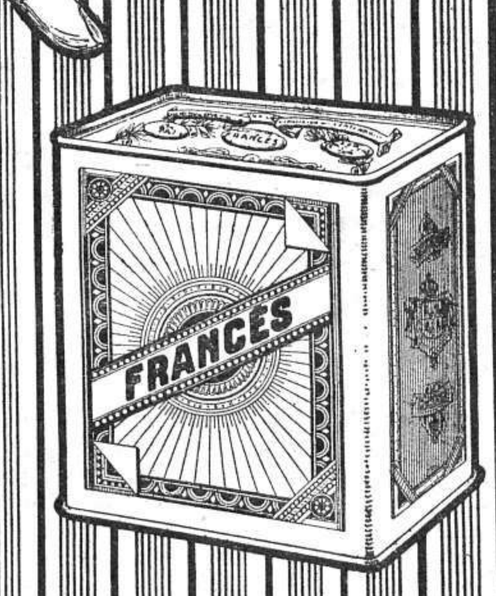
Aguirre comisionó a Diego Villarroel, quien, el 31 de mayo del año 1565 fundó a San Miguel de Tucumán en el lugar


Típico menhir de los cuales se encuentran muchos entre las ruinas de las antiguas poblaciones indígenas que existían anteriormente a la conquista.



El aceite de confianza

Ensaye una sola vez este famoso aceite...



...y en seguida notará que es de una PUREZA NO IGUALADA y de un SABOR a OLIVA SANA, IMPOSIBLE DE IMITAR.

Esto, unido a su perfectísima elaboración higiénica, LO DECIDIRA A NO SEGUIR USANDO OTRO.

IMPORTADORES:

ARDANZA E HIJOS

1529, SAN JOSE, 1545
BUENOS AIRES

Sucursal ROSARIO:
URQUIZA, 1270

La casa histórica, uno de los edificios más antiguos de Tucumán representativos de la época colonial, que adquirió el gobierno para «Museo Colonial».





ROBUR VEGETAL

LO QUE ES EL «ROBUR VEGETAL»

El *Robur* es un Elixir amargo, tónico, exclusivamente vegetal, poderosa combinación orgánica, yodada, alcalina, diurética, depurativa del organismo.

ENFERMEDADES DE QUE TRATA

Es necesario eliminar el ácido úrico y la úrea del organismo

1.° *Artritismo agudo o crónico.*
2.° *Enfermedades por autointoxicación:* Gota, Diabetes, Obesidad.
3.° *Enfermedades infecciosas:* Reumatismo articular agudo, Sarampión, Escarlatina, Erisipela, Fiebre tifoidea, Grippe, Lepra, Paludismo.
4.° *Enfermedades de los órganos génitourinarios:* Albuminaria, Riñones, Litiasis renal, Nefritis, Uremia, Trastornos gastrointestinales y diversos, Incontinencia nocturna de orina.
5.° *Enfermedades cutáneas:* Acné, Eczema, Sarna, Herpes.
6.° *Enfermedades del hígado:* Ictericias, Litiasis biliar.
7.° *Enfermedades del aparato circulatorio:* Corazón, Dilatación del corazón, Lesiones valvulares, Palpitación, Síncope y lipotimia, Sangre, Anemias, Clorosis.
8.° *Enfermedades del tubo digestivo:* Estómago, Dilatación del estómago, Dispepsias, Fermentaciones gástricas, Vómitos (Vómitos de los niños).
9.° *Inapetencia.*
10.° *Trastornos varios.*
11.° *Debilidad general.*

ALGUNOS DE LOS MILLARES DE CERTIFICADOS MEDICOS

Doctor Bondenari.

Ex jefe de Clínica de la Facultad y del Hospital de San Roque, jefe del Consultorio de enfermedades nerviosas de la Sociedad Damas de Caridad. Sarmiento, 1353. Independencia, 2831.

He usado con resultados muy favorables en casos de Artritismo y Arterioesclerosis el *Robur Vegetal.*

Bondenari.

Doctor Pacífico Palaucci.

Bmé. Mitre, 2561.

Médico Cirujano

Certifico que he usado con muy buenos resultados en varios casos de reumatismo gotoso y asma el *Robur Vegetal.*

Pacífico Palaucci.

Doctor Luis Mandarino.

Enfermedades internas, Piel y Secretas. — Viamonte, 1386.

Me es grato certificar que el *Robur Vegetal* me ha dado excelentes resultados en todos los casos que lo he usado; no tan sólo en el reumatismo articular agudo y crónico y en los ataques de gota, donde actúan como un verdadero específico de primera fuerza, sino también en la diabetes, linfatismo, escrófula, raquitismo y atonia gastrointestinal, en cuyos casos se ha mostrado siempre un potentísimo auxiliador de todas las funciones orgánicas y un reconstituyente ideal.

Particularmente interesante es el caso de un cliente mio, señor Ramón Cobelo, quien, acosado por un feroz ataque de lumbago que le tenía inhabilitado desde hacía tiempo hasta para moverse, sanó completamente en seis días, gracias al *Robur Vegetal*, tanto que al séptimo día pudo volver a su trabajo, no habiendo hasta la fecha acusado ninguna dolencia.

Luis Mandarino.

GRAN PREMIO y MEDALLA DE ORO en la Exposición de Milán.
MEDALLA DE ORO en la Exposición de París.

PRECIO DEL FRASCO: DIEZ PESOS

Cada frasco contiene un folleto explicativo. Se remite en el día al interior, libre de gastos.

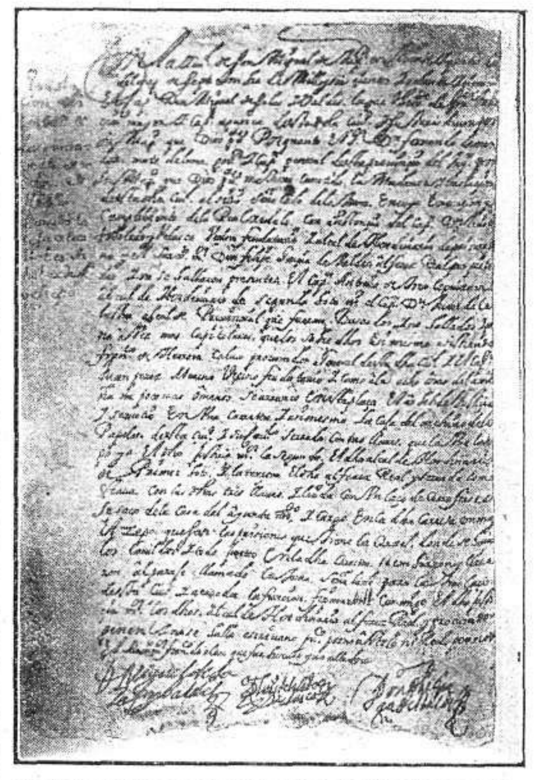
Autorizada su venta libre por el Honorable Departamento Nacional de Higiene, el día 27 de Mayo de 1918. Certificado N.° 3395. Secretaría Técnica. Expediente N.° 9.400

Por pedidos y prospectos dirigirse al Padre Leopoldo La Camera **ROBUR VEGETAL**

PUEYRREDON, 834

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS PARA LA VENTA PERMANENTE AL POR MAYOR Y MENOR

En la Plata, F. C. S.: Juan Frugone, Calle 57. N.° 510.
En la Provincia de Santa Fe: Farmacia Central, San Luis esquina Laprida, Rosario.
En la Provincia de Corrientes: los señores importadores Witb, Govi y Cía., Corrientes.
En la República Oriental del Uruguay: Juan Teodoro Vázquez, Miguelete, 1488, Montevideo.



Uno de los muchos y curiosos documentos antiguos que se conservan en el Archivo General Provincial; data del año 1685, septiembre 25.

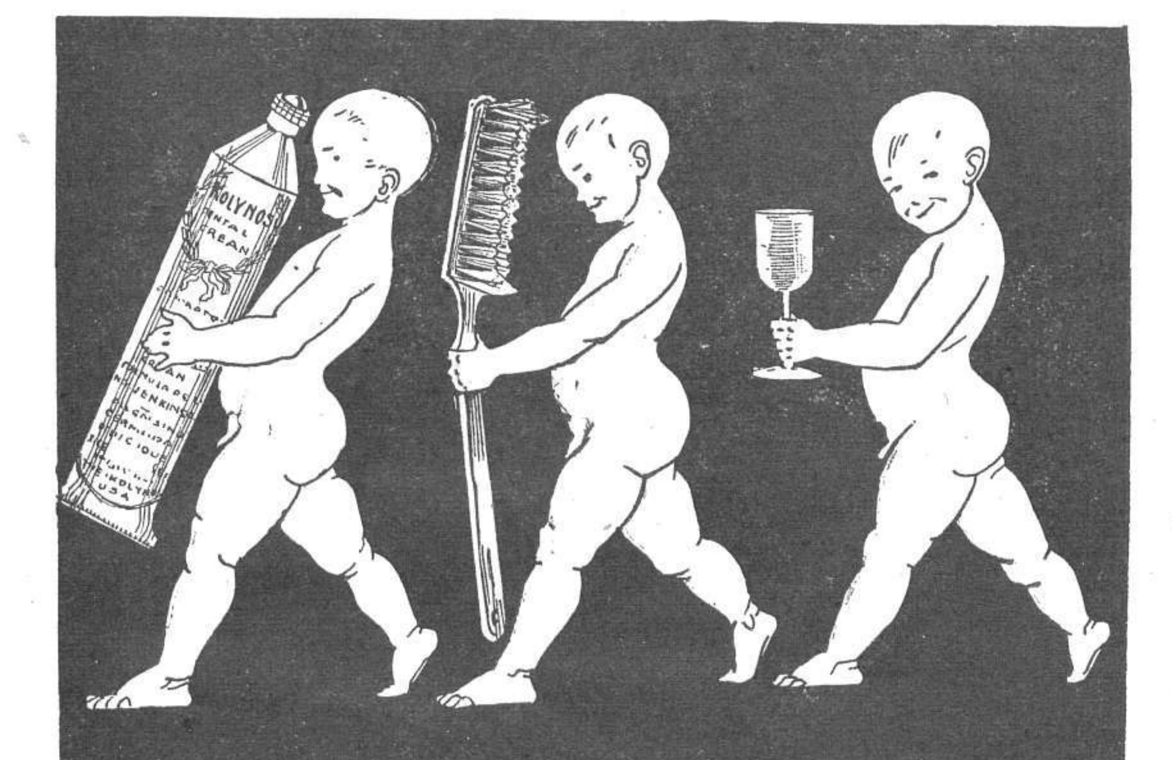
donde Zurita había establecido la ciudad de Cañete, a orillas del río Salí, a los 26º 25' de latitud austral y 65º 12' al oeste del meridiano de Greenwich, a una altura de 464 metros sobre el nivel del mar, lo que se confirma con la publicación que del acta de fundación de la ciudad de Tucumán hizo el padre Cabrera en la *Revista de la Universidad de Córdoba*, el año 1918.

El nombre de Tucumán deriva de Tucumanhao y parece haber sido tomado de uno de los más prestigiosos caciques, llamado «Tucmá», de la tribu calchaquí que poblaba ese territorio.

El obispado de Tucumán se estableció en 1570, adquiriendo gran importancia durante la gestión del obispo fray Fernando de Trejo la obra de evangelización, destacándose principalmente la figura apostólica del Padre Francisco Solano, de la Orden de Franciscanos, quién, con su espíritu impregnado de santo amor al prójimo, conquistó a los indios, induciéndolos a los hábitos de trabajo y orden, refiriéndose de él que se insinuaba en el corazón de los indígenas por medio del canto y de la música.

«La armonía arrancada a su instrumento, la caridad desprendida del torrente de su corazón dominaban el instinto artístico y purificaban como una onda de bendición celeste el alma endurecida de los bárbaros. Orfeo de la epopeya santa, hería en el desierto de las cuerdas de su violín y el salvaje a quien despertaba venía a escuchar pacífico consigo mismo, impregnado de mortales esperanzas, la palabra del Altísimo que habla por boca de sus santos y jamás con la espada que mata». Tales son las sentidas palabras que J. M. Estrada dedica en sus lecciones de Historia Argentina al santo que la Iglesia hubo de canonizar.

El clero tucumano tuvo desde un principio lugar preeminente en la ciudad y él inició, desde casi su fundación, la lucha contra los poderes civiles que representaban la intromisión de los peninsulares en el gobierno de las nuevas ciudades que surgían a la vida con el anhelo de libertad.


KOLYNOS

La histórica casa del obispo Colombres.



De elaboración esmerada
fabricadas con todo de lo
mejor son muy solicitadas
por chicos y grandes.

El autor del Almanaque del Centenario

Con motivo de nuestra publicación del calendario de efemérides — Mayo glorioso — transcrito del Almanaque del Centenario del señor J. M. Barria, muchos lectores de Caras y Caretas han preguntado si el segundo tomo de la obra de este señor se había publicado, ya que el libro había venido a llenar una necesidad muy sentida, por ser la obra de consulta más completa de esta índole que se haya publicado hasta la fecha.

Interrogado el señor Barria sobre si había publicado el segundo tomo, nos contestó:

—Como al escribir mi obra llevaba por objeto pagar un tributo a los hombres de nuestra independencia y organización política, contribuyendo a que ellos fueran conocidos por todos los argentinos, para que el día del Centenario les pudieran tributar un recuerdo de gratitud, ofrecí al gobierno y a la comisión del Centenario, que hicieran la publicación por su cuenta, sin exigir remuneración alguna, y que la obra de dos tomos se divulgara en toda la república, poniéndola al alcance de todos; pero no fuí comprendido y todas las puertas me fueron cerradas, por lo que no insistí y me resolví a hacer un sacrificio ante lo costoso de la impresión, y publiqué sólo el primer tomo, dejando inédito el otro.

De esta manera mi esfuerzo patriótico quedó desalentado y me resigné a esperar mejor oportunidad.

Cuando el centenario de la declaración de nuestra independencia volví a ofrecer al gobierno mi segundo tomo del Almanaque y El Congreso de Tucumán, con los clisés y retratos, para que se hiciera la impresión por su cuenta, sin remuneración alguna, y generalizaran, así, la obra; y tampoco tuvo éxito mi gestión. Por ello guardo inéditas las obras mencionadas.

Señor Juan M. Barria.

El señor Barria fué profesor de historia argentina en el Colegio de Santa Rosa, fundado por el canónigo doctor Milciades Echagüe en el Rosario de Santa Fe, el año de 1871, que fué la base del colegio nacional, y subvencionado por el gobierno.

En esta época concibió la idea patriótica de poner al alcance del pueblo la Historia Patria, y en la forma sencilla de Almanaque.

El colegio de Santa Rosa tuvo vida durante se edificó el colegio nacional, encomendada a una comisión nombrada por el gobierno nacional y de la cual era secretario el señor Barria.

Organizado el colegio, el señor Barria fué nombrado prefecto de estudios.

El señor Barria ha sido también periodista. Colaboró en *La Opinión Nacional* y en *La Epoca*, del Rosario.

En Buenos Aires, en 1877, redactó *El Socialista*, en colaboración con don Federico Dozo.

En 1887 publicó *La Igualdad* en Barracas al Sur, hoy Avellaneda.

El señor Barria continúa con brío su labor literaria, no habiendo abandonado por un momento la palestra.

Cansancio, Languidez, Debilidad General, Tristeza, Enflaquecimiento y Palidez.

¿Se siente usted débil, lánguido, flojo y cansado? ¿Está usted muy delgado, triste, pálido y aburrido? ¡Cuántos miles de individuos hay en ese estado! No están bastante enfermos para guardar cama, pero andan arrastrándose, por decirlo así, mientras pueden estar en pie. No padecen de nada en particular; sin embargo, no tienen apetito, cada día están más delgados, pálidos y lánguidos. Su sistema en general, debido al empobrecimiento de la sangre, anda muy mal. Precisamente en casos como estos es cuando se contraen las enfermedades más fatales, porque no hay fuerzas bastantes para rechazar los gérmenes.

Si su peso está decayendo, si se siente usted gastado y sin vida suficiente, empiece á tomar inmediatamente las

Píldoras del Dr. Lovett

las cuales le enriquecerán y le purificarán la sangre por completo, único modo de transmitir buen color y vida á su pálido é inanimado rostro, de tonificarle los nervios, de ayudarle á crear carnes sólidas y de fortificarle todo el organismo. En una palabra, las PILDORAS DEL DR. LOVETT son el tónico general que se requiere en esos casos, la medicina por excelencia para combatir esos males. Tómelas si desea usted ponerse bueno.

Habla un Médico Mexicano de Reconocida Habilidad Profesional.

La siguiente carta debe llevar á todo el mundo el convencimiento de que las PILDORAS DEL DR. LOVETT son un gran remedio, pues ha sido escrita con el más íntimo conocimiento de causa por un médico de reconocida competencia y sólida reputación, por un galeno ilustre cuya noble alma está siempre dispuesta á la práctica del bien:

"Escalerillas No. 1, México, D. F., México.

Sres. Dr. Lovett Medicine Co.,
Lock Box 77, New York.

Apreciables cofrades:

Esta carta tiene por objeto participarles que tengo depositado en las Píldoras del Dr. Lovett la más absoluta confianza, pues en muchos de mis clientes, á quienes se las he recetado, he podido observar de cerca sus milagrosas virtudes curativas, su valor sin paralelo para fortificar el sistema nervioso, purificar la sangre y curar completamente la anemia, de donde—como ustedes saben—resultan tantas afecciones.

Su afmo. seguro servidor

Q. S. M. B.,

DR. EDMUNDO GUAL."



Dr. LOVETT MEDICINE CO., Lock Box 77, NEW YORK

31 Mo.

Profesoras de canto, piano, violín y pintura, egresadas de la academia de Bellas Artes. Señoritas Paulina Messi, Angela Massino, Elsa Mosna, Alicia Palavecino, Juana Rosa Lanza Colombres, María Elena Viaña, María Isabel López, Alcira Arcuri, Mercedes Field, Francisca Brunet y el director, señor Luis Lorenzi.

El Tommy

Servido helado con frutas de estación, no es sólo un Aperitivo irremplazable, sino que es un gran digestivo y también un tonificante excelente.

El Tommy

Preparado con yemas de huevos es la última expresión de los Cocktails conocidos, pues además de ser un gran restaurador de fuerzas, estimula, siendo el compuesto más genuino y exquisito que se expende y lo demuestra más que todo su creciente consumo.

El Tommy

Con soda, no sólo es un refresco ideal, sino que provoca el apetito y da salud.

El Tommy

Por su elaboración esmerada, la exacta proporción de sus componentes y las bebidas genuinas que entran en su confección, le dan el sabor siempre igual, que lo hace preferible a sus similares hechos a simple tanteo en el mostrador y con la premura que el caso requiere, que no siempre llena las condiciones de higiene y salud.



Maestras egresadas de la escuela normal de esta ciudad después de haber rendido sus pruebas de fin de curso de una manera excelente, siendo felicitadas por sus profesoras.

CÓMO SE CELEBRA LA NAVIDAD.

Para darle mayor esplendor a la fiesta de Navidad en la Edad Media se introdujo la costumbre de hacer representaciones de misterios en los oficios propios del día, y el pueblo cantaba villancicos en lengua vulgar acompañados del órgano y de instrumentos pastoriles. Estos espectáculos inocentes en su origen dieron lugar a irreverencias, por lo cual fueron suprimidos en toda la cristiandad. La costumbre continuó hasta el presente, y en muchos pueblos de Europa no sólo en los templos, sino que también por las calles suele el pueblo cantar villancicos en honor del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

En algunos países de Centro América se complementan las fiestas a que dan ocasión los nacimientos o belenes, celebrando después la que se llama del *niño perdido*. Armado el *nacimiento* y abierto el público en la noche de Pascua de Navidad, uno de los amigos del dueño del *nacimiento* roba al niño. Pasado el último día de la Pascua el autor del *robo* y el dueño del nacimiento se ponen de acuerdo para la *buscada* y salen en procesión por las calles hombres, mujeres y muchachos de la casa del nacimiento con música y cohetes a buscar al niño. Van de casa en casa de los amigos, y en cada una de ellas cantan algo alusivo, luego se dirigen todos al lugar en donde se halla el niño y donde se verifica una gran fiesta seguida de baile.

El *árbol de Noel* cargado de juguetes y golosinas para los niños, costumbre muy extendida en los pueblos del norte de Europa, está entre nosotros suplantando al tradicional belén.


CREMA Y POLVO GRASOSO LECHUGA
No espere que su rostro se afee...
hoy mismo pida a su proveedor los exquisitos productos de BELLEZA "Beauchamps", Polvo Grasoso LECHUGA y Crema LECHUGA, consagrados por las aristócratas como inimitables.
No olvide que es muy peligroso hacer ensayos con productos que deben ser aplicados al cutis.
Use CREMA LECHUGA y POLVO GRASOSO LECHUGA
y su belleza será elevada al grado supremo de divinidad, pues no sólo hermosea el rostro dándole una blancura y suavidad ideal, sino que conserva el cutis fresco como en los primeros años de juventud.
Agua HELENA y Jabón LECHUGA
son complementos indispensables del tocador de toda mujer que sabe valorar en lo justo su belleza.
DE VENTA EN TODAS PARTES
Unicos Importadores: DIAZ Hermanos
CHACABUCO, 710 — BUENOS AIRES
En Montevideo: CRANWELL, BAROZZI y Cía.
Avenida 18 de Julio, 841
Poudre de Riz Adherente et invisible LECHUGA
Polvo Grasoso
NUEVO ENVASE adoptado en Julio 1920
AGUA HELENA
PARA EL CUTIS
Jabón Crema Lechuga
LA LECHUGA
Depositarios: Diaz Hnos Buenos-Aires
CREMA LECHUGA
J. BEAUCHAMPS
SUAVISA, REFRESCA, BLANQUEA
Y PERFUMA EL CUTIS

De Tucumán



Alumnas egresadas como maestras de la escuela de Bellas Artes, sección pintura, después de haber rendido pruebas de competencia, en compañía de su profesor, señor Mosi.

AUGURIOS Y FELICITACIONES

NAVIDAD — AÑO NUEVO

TRES V. V. V.
Cuellos y puños de hilo con ojales reforzados
Patente N.° 13579
Enero, 1921

OPTICA MUNDIAL
La mejor casa del ramo y la más económica
G. MANCIGA y Cía.
A TODA SU RESPETABLE CLIENTELA
FELIZ AÑO NUEVO
Florida, 139 — Enero, 1921

A. DE MICHELI & Cía.
Casa de Confecciones
Especial para HOMBRES y NIÑOS
Buenos Aires, Mar del Plata
Avenida de Mayo, 1001 — Enero, 1921

POZZI & PACHECO
IMPORTADORES
Automóviles, Motocicletas, Bicicletas
y Accesorios
Agentes exclusivos de:
PANHARD & LEVASSOR
C. Pellegrini, 877 — Enero, 1921

AL SOL DE ORO
DANIEL BASSI & Cía.
Desea a todos los consumidores del
CHOCOLATE GODET,
muchas felicidades
B. Mitre, 2538 — Enero, 1921

La "Societé Francaise des Parfums D'Orsay"
DESEA A SUS FAVORECEDORES
FELIZ AÑO NUEVO
Representantes en Argentina: GRIGIO Hnos.
Bmé. Mitre, 1702 — Enero, 1921

GUIDO ZAPPA
Almacén y Fiambrería "Buenos Aires"
DESEA FELIZ AÑO NUEVO
Sarmiento, 1001,
esq. Carlos Pellegrini — Enero, 1921

TESTONI & FACETTI
Importadores de ferretería y armería
271, Defensa, 275 — Enero, 1921

AMARO MONTE CUDINE
Gerónimo Bonomi e hijo
MIL FELICIDADES
A todos sus favorecedores
Belgrano, 2280 — Enero, 1921

"ROMA"
COMPAÑIA ITALO-ARGENTINA
DE SEGUROS GENERALES
Bartolomé Mitre, 460 — Enero, 1921

AZARETTO
HERMANOS
Sarmiento, esq. Río Bamba, — Enero, 1921

"GUARDIAN"
Compañía Inglesa
de Seguros contra Incendios
(Fundada en 1821)
Moreno, 750-62 — Enero, 1921

SAVOY HOTEL
Cangallo y Callao
PALACE HOTEL
TANDIL (F. C. S.)
bajo la dirección del
PALACE HOTEL
25 de Mayo, 215
Buenos Aires — Enero, 1921

ROSSI & LAVARELLO
Importadores de Optica y Fotografía
CORRIENTES, 678 — Enero, 1921

Mazzucchelli, Casals y Cía.
Manufactura de cueros curtidos, correas
para máquinas, etc.
2371, Belgrano, 2375 — Enero, 1921

Luis Magnasco y Cía. Lda., S. A.
MANTEQUERIA MODELO
Administración:
San José, 1646 — Enero, 1921

CASA FLEXOR
Gnocchi & Conza
Fabricantes de artículos de goma en general
Callao, 451 — Enero, 1921

Pineral
A TODOS LOS CONSUMIDORES
MIL FELICITACIONES
Enero, 1921

PEDRO MERLINI
GRAN ESTABLECIMIENTO MECANICO
Casa importadora de máquinas
Larrea, 530
Defensa, 124 — Enero, 1921

UBOLDI Hermanos
Fábrica de Calzado Fino para Hombre,
Señora, Niño y Niña
Rivadavia, 2458
Enero, 1921

Productos "FORAN"
El mejor antisárnico y desinfectante aprobado por el Depart. Nacional de Higiene
GUIDO BALANGERO
Monteagudo, 887 — Enero, 1921

"LA AGRARIA"
Compañía de Seguros contra GRANIZO
Maipú, 245 — Enero, 1921

JOSE RICCA y Cía.
IMPORTADORES
COMO (Italia) BUENOS AIRES
Sáenz Peña, 164 — Enero, 1921

LA ITALIA
COMPAÑIA DE SEGUROS
Bmé. Mitre, 383 — Enero, 1921

MIGUEL S. ONETO
Molino, fábrica de fideos y heladora
DESEA A TODOS SUS CLIENTES
FELIZ AÑO NUEVO
Solís, 1934 — Enero, 1921

TACCHI Hnos.
Buenos Aires - Rosario (Santa Fe)
Importadores de ferretería, pinturería
y artículos navales
Sarmiento, 1502, esq. Paraná — Enero, 1921

CARLOS CATTANEO
Fábrica de Mosaicos de Cemento
comprimido
Fundada el año 1886
Corrientes, 3553 — Enero, 1921

Fratelli NARICE
Productores e Importadores de Vinos Italianos
CANELLI - BUENOS AIRES
MIL FELICIDADES
Cerrito, 751 — Enero, 1921

CASA RIGHINI
Pieles, Paraguas, Sombrillas, Abanicos,
Carteras, Fantasías, Artículos
para Regalos
Carlos Pellegrini, 101 — Enero, 1921

Domingo Dellepiane
GRAN BAZAR DE CALZADOS
Desea felicidad y prosperidad a toda
su distinguida clientela
Sarmiento, 1089
Enero, 1921

PEDRO VERCESI
CONFITERIA PARIS
Salones para banquetes — Té Concert
Charcas, 1201,
esq. Libertad — Enero, 1921

Cayetano Brenna
a toda la distinguida clientela
de la CONFITERIA DEL MOLINO,
les desea mil felicidades
Rivadavia y Callao — Enero, 1921

Vermouth GLAUDA
A SUS FAVORECEDORES FELICIDAD
EN EL AÑO NUEVO
Enero, 1921

"VINO LEON"
Bodegas y viñedos de Furlotti Hnos. y Cía.
Maipú (Mendoza)
Representante: Gerardo Peluso
Rincón, 134 - B. Aires — Enero, 1921



La "Victrola" es el industria musical

Los enormes edificios de acero y cemento que constituyen las inmensas fábricas de la "Victor" en Camden, N. J., E. U. de A., son el tributo más poderoso a la supremacía de la "Victor".

Los insuperables productos "Victor" — la "Victor", la "Victrola" y los discos "Victor" — son conocidos en todo el mundo y están considerados como los mejores en su género.

Los productos "Victor" han permitido que los amantes de la música, en todas las partes del globo, se familiaricen con las obras maestras de los más grandes compositores.

Los productos "Victor" pueden identificarse fácilmente por medio de la famosa marca de fábrica de la "Victor", "La Voz del Amo". Esta marca registrada se encuentra en todos los aparatos "Victor" - "Victrola" y en todos los discos "Victor". Exíjala siempre para tener la seguridad de que obtiene un producto "Victor" legítimo.

Victor Talking Machine Co., Camden, N. J., E. U. de A.

producto de la mayor del mundo

Pídanos hoy que le reservaremos la "Victrola" que quiere regalar a fin de año.

Nosotros la guardaremos, entregándola en cualquier parte de Buenos Aires o la República Argentina, el día indicado por usted, siendo los gastos de entrega y flete por cuenta nuestra. Reserve su "Victrola" este año en tiempo para las próximas fiestas. Es el regalo que da placer por todo el año.

Hoy contamos con un surtido completo de aparatos "Victor" al alcance de todos los bolsillos, y si usted manda su pedido hoy, puede estar seguro de obtener el modelo deseado. Nuestro surtido de discos "Victor" es también el más grande en Sud América. Pídanos hoy los nuevos catálogos de aparatos y discos "Victor".

Distribuidores "Victor" en la República Argentina:
PRATT y Cía.
Sarmiento, 626-636 - Buenos Aires

Para la República del Uruguay:
DELLAZOPPA & MORIXE
Plaza Independencia, 733 - Montevideo.

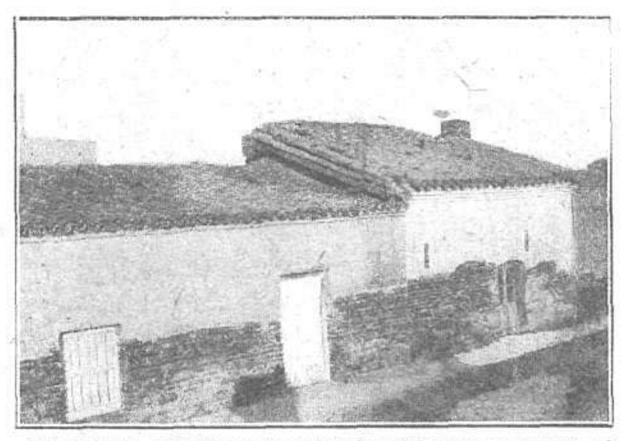
Victrola XVII
Caoba o roble



Fundación de Santiago del Estero

El licenciado Lagasca, presidente de la Audiencia de los Reyes de Lima, comisionó en 1549 a Juan Núñez de Prado para que se trasladase a Tucumán y fundase donde mejor le pareciere una ciudad que había de servir para centro de la pacificación y doctrinamiento de los indios. En la provisión se dispone clara y terminantemente que la misión confiada a Prado sea la de pacificar y reducir a los indios al cristianismo, para lo que se le ordena trate de evitar todo rompimiento guerrero con ellos y sea justo y moderado en el desempeño de su cometido.

Núñez de Prado salió de Potosí, y atravesando regiones montañosas llegó en 1550 con 60 soldados a las inmediaciones de Monteros (Tucumán) y fundó la ciudad del Barco. Enterado Prado de que andaba por aquellos lugares una partida de soldados españoles, llegó a creer se trataba de invasión ilegal de sus dominios, y así fué en su busca para atacarlos, encontrándose con las fuerzas de Francisco Villagra que venía de Chile en conquista de tierra. El ejército de Villagra era muy superior al de Prado, por lo que éste tuvo que salir huyendo. Villagra sometió a Prado conquistando la ciudad del Barco, arguyendo que se hallaba dentro de la jurisdicción de Chile. Prado resolvió entonces levantar el asiento y trasladarlo veinte leguas al noroeste. La ciudad fué llevada al valle Guazán, en la región calchaquí, pero ante los ataques de los indios hubo de ser de nuevo trasladada a orillas del río Dulce a un punto distante un cuarto de legua de la actual ciudad de Santiago del Estero, año 1553.



Exterior de la capilla de San Francisco Solano, tal y como se conserva en la actualidad.

Los conquistadores chilenos, persuadidos de que la ciudad estaba dentro de su jurisdicción, volvieron a atacarla con 200 hombres, haciendo prisionero a Prado que fué conducido a Chile, desde donde pasó en 1554 a Lima. Allí entabló reclamaciones por el despojo de que se le había hecho víctima y logró que la audiencia dispusiera su reposición en el poder, pero falleció antes de emprender viaje a sus dominios.

Entre tanto Aguirre iniciaba la colonización en los alrededores de Barco, fomentando la agricultura con semillas y herramientas llevadas de Chile. Aguirre se convenció a consecuencia de las frecuentes inundaciones de que el asiento de la ciudad era defectuoso y resolvió trasladarla una vez más a un sitio relativamente alto. Así se hizo en diciembre de 1553 o enero de 1554, cambiándose el antiguo nombre de la ciudad por el de Santiago del Estero, que es el que se conserva.

Interior del convento de San Francisco Solano, donde todavía residen los padres franciscanos, edificio de la época colonial.



El "Palm Beach" es Un Traje Universal

En todas partes las gentes de buen tono visten un traje "Palm Beach," no ya tan sólo en el desempeño de sus respectivas tareas durante el día, si que también durante su comercio social por la noche.

¿Y por qué? Pues por la sencilla razón de que un traje hecho de este excelente género les proporciona al mismo tiempo comodidad absoluta y elegancia exquisita.

Ténue y poroso, un traje "Palm Beach" deja que el aire circule a través de su textura y se puede lavar con la misma facilidad que un género de hilo, sin que pierda jamás su conformación prístina.

¿Por qué pues perspirar bajo el peso de estambres tupidos cuando es posible adquirir un traje "Palm Beach" en cualquier matiz o diseño que la moda sancione? Efectivamente, lo único que lo diferencia de un traje de estambre superfino es su tenuidad y modicidad del precio.

La marca de fábrica "Palm Beach" está amparada por patentes no tan sólo en los Estados Unidos, sino también en la República Argentina.

Exíjase dicha marca cosida en todo traje que se adquiera ya hecho o estampada en el orillo del género que se compre para mandarlo hacer. Es la única prueba inequívoca de su autenticidad.

THE PALM BEACH MILLS
GOODALL WORSTED COMPANY
Sanford, Maine, E. U. de A.
Fabricantes Unicos







Crema para Calzado

Indiscutiblemente la mejor y la única que no perjudica el cuero

ESPECIAL PARA FAMILIAS

PIDALA EN TODAS PARTES

P. LUIS ALBERTO MEINCKE

Accesorios para Máquinas, Ferretería, Menaje, Pinturas en general, Electricidad y Artículos Navales: Saluda a su distinguida clientela de toda la República.

1434, Almirante Brown - Capital

CARAS Y CARETAS en España

Pueden adquirirse ejemplares de "Caras y Caretas", en España, en todas las capitales importantes y kioscos de ferrocarril.

Para subscripciones, dirigirse a la SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERIA, MADRID: LIBERTAD, 7 — BARCELONA: Rambla del Centro, 8, 10 y 20 — IRUN

Hoy es obeso o encorvado el que quiere

Con el uso de nuestras fajas y espalderas puede corregirse completamente.



Casa la más importante en Sud América para la confección de fajas para vientre caído y riñón móvil, hipogástrica con neumático, hernia y apendicitis operadas. Aparato moderno elástico para las hernias, segura contención. Medias de goma, guantes, orinales para hombres y señoras, vendas elásticas para várices, espalderas y aparatos ortopédicos en general.

BERTEA & REMONDINO
C. PELLEGRINI, 119

De Santiago del Estero



Alumnos que aprobaron el 4.° año en el colegio nacional de esta ciudad, en compañía del rector don Baltasar Olaechea y Alcorta, los que han sido muy felicitados por sus relaciones.

UNA MUJER HEROICA

Algunas reinas se destacan en la historia con vigoroso relieve. Tales son Isabel la Católica, Isabel de Inglaterra y María Teresa de Austria. Esta última compitió por su genio con los más grandes reyes y su política fué de una acción decisiva en los destinos de los estados de la Europa central.

María Teresa fundó las escuelas primarias y las escuelas normales, las facultades de medicina y derecho. Niveló los presupuestos, haciendo contribuir por igual al noble y al pechero. La renta del estado, que era de 30 millones de florines, pasó de 80 millones. En el puerto de Trieste anclaban cada año 6.000 buques. Fijó la organización militar. Apenas subió al trono estalló la guerra en toda Europa: la guerra de sucesión en Austria: pérdida de la Silesia; tratado de Aquisgrán (1748); reparto de Polonia; guerra de los siete años (1756-1763); adquisición de la Galitzia (1772) y de la Bukovina (1775); guerra de la sucesión de Baviera (1779), etc., etc. La emperatriz, como mujer heroica, hizo frente a todas las coaliciones y tomó parte en todas las negociaciones.

El hombre que tiene un peso tiene muchísimo más de cien centavos: tiene tantos pesos como personas saben que lo tiene.

José Selgás.



Año Nuevo

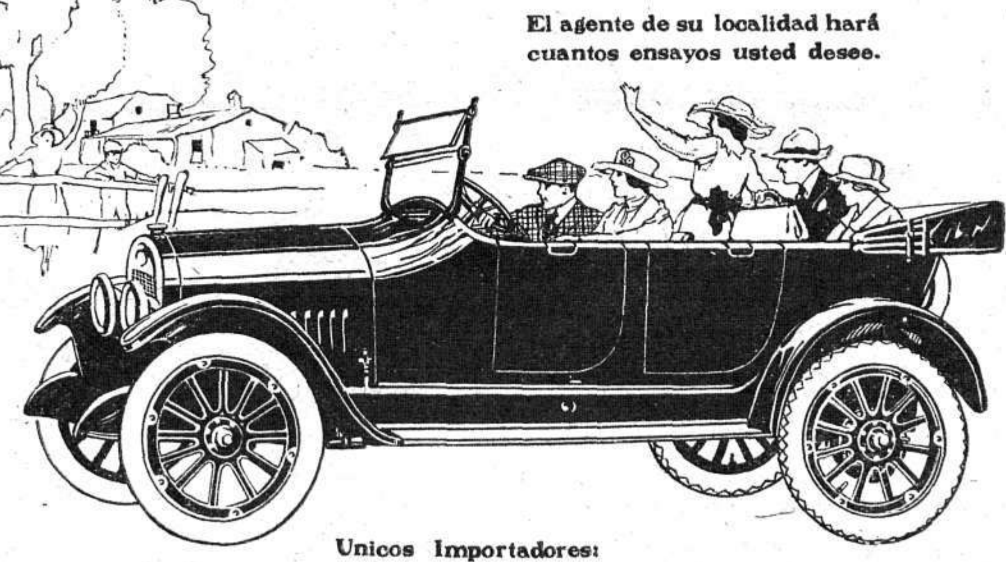
Auto Nuevo

Precio: $ 4.850 c/l.
Franco Buenos Aires

Para las fiestas que se aproximan no hay ningún obsequio más apropiado que un automóvil **DORT**.

Los compradores de este excelente coche pueden estar seguros de haber adquirido un artículo cuyo precio — lejos de sufrir alteraciones caprichosas — corresponde en todo momento a un valor intrínseco universalmente reconocido.

El agente de su localidad hará cuantos ensayos usted desee.



Unicos Importadores:

LAJOUS, ALTHOFF & Co.

VIAMONTE 939 — BUENOS AIRES

Bahía Blanca:
OSPITAL y MOURELLE — Donado 60

Rosario:
FRATELLI BAILI — San Lorenzo 1200

De Santiago del Estero

Alumnas egresadas como profesoras de corte y confección de la escuela profesional de Santiago del Estero. Señoritas Eloísa Ruiz, Antonia Díaz, profesora María L. Patrignani, Julia Andreoli Correa, Ursula Cechini, Argentina Alberti, Segunda Bravo, Dolores Macedo, Antonia L. Gómez, Catalina Rojas y Zenaida Rodríguez.

La directora, la vicedirectora y las alumnas que han egresado durante este curso como maestras normales de la escuela normal Centenario.

FUNDACION DE LA CAPITAL DE LA PAMPA

SANTA ROSA DE TOAY, situada en el centro del escenario en que se realizó la epopeya de la conquista del desierto, fué fundada por don Tomás Masón el 22 de abril de 1892 con ayuda del gobernador, general Eduardo E. Pico.

El fundador llegó a la Pampa en 1883 en compañía del general Joaquín Viejobueno y del coronel Remigio Gil, y en 1885 había poblado La Malvina, establecimiento ganadero de 40.000 hectáreas. Dió a la villa que fundara el nombre de su esposa y el de Toay, que era un fortín cercano a La Malvina.

La población fué progresando poco a poco. Tuvo 800 habitantes, un templo y una escuela dirigida por la maestra Enriqueta Schmidt, que todavía ejerce el magisterio en Santa Rosa.

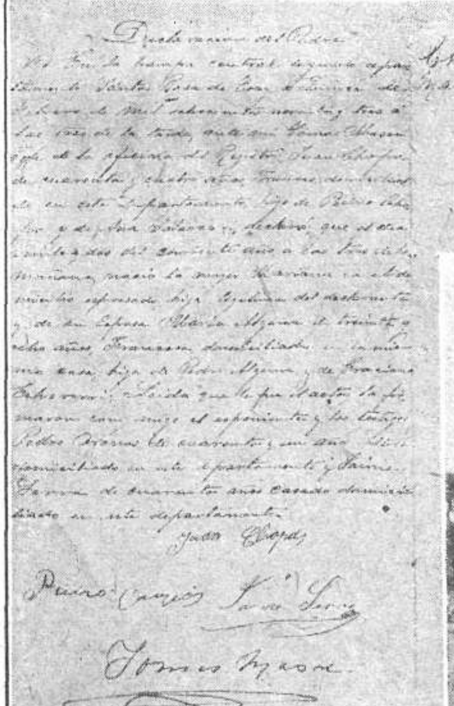


El señor Tomás Masón, fundador de la ciudad. Retrato obtenido últimamente en su residencia en ésta, especial para «Caras y Caretas».

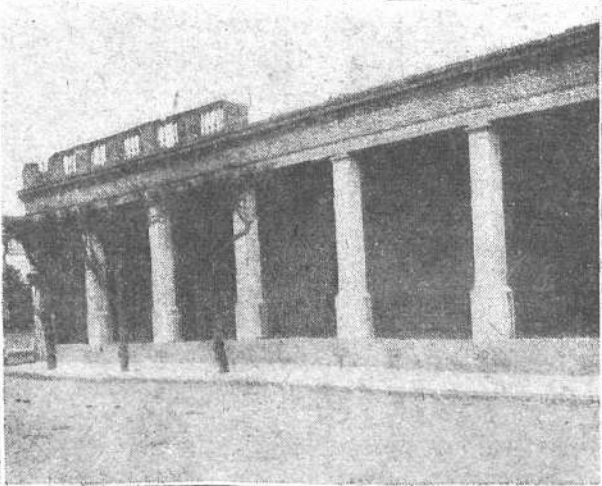
En 1894 se instaló la primera municipalidad. El ferrocarril Oeste que llegaba a Trenque-Lauquen, fué prolongado hasta la villa en 1897. En 1899 comenzó la verdadera transformación de las tierras circundantes, que hasta entonces habían sido dedicadas a la ganadería. Surgió la agricultura con gran éxito y se comenzó a mandar trigo a Bahía Blanca. La edificación fué aumentando; la municipalidad, la iglesia y un hospital tuvieron casa propia. En la de este último está hoy establecida la cárcel.

El 23 de marzo de 1900, debido a las gestiones del gobernador don José Luro, se la declaró capital del territorio y se instalaron en ella las autoridades nacionales. En 1901, con motivo de la visita del presidente Roca, se inauguró en la plaza Mitre la pirámide que rememora la expedición al Río Negro.

Actualmente Santa Rosa es el mayor pueblo de la Pampa. Tiene usina eléctrica, fábrica de hielo, molino harinero, teatro, varias escuelas primarias, escuela normal de maestros, colegio nacional, institutos de bellas artes, hospital, asilo para ancianos, calles pavimentadas con madera, una edificación compacta y un movimiento activísimo, y está llamada a ser una de las más importantes ciudades de la república.



Primer acta de nacimiento inscrita en el Registro Civil.



La escuela «Los Leones», primer edificio público de Santa Rosa.

Inventos, recetas y procedimientos útiles

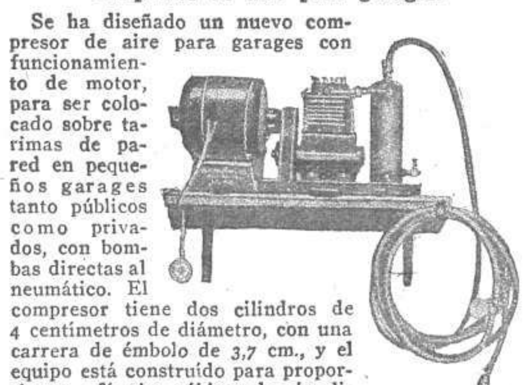
Barniz para sombrebreros de paja. — Para un barniz incoloro se disuelve en 800 partes de alcohol de 95° 450 de copal claro de Manila blando y en trozos, luego 75 de sandáraca, 7 ½ de alcanfor y 40 de trementina de Venecia.

Cuando está todo bien mezclado se adicionan unas 25 gotas de aceite de ricino para darle elasticidad.

Las manchas de grasa se quitan de los mangos blancos de los cuchillos aplicando una pasta hecha con magnesia y agua y dejándolos así por algunas horas; luego se frotan con trapos secos. En vez de magnesia puede emplearse yeso blanco.

Compresor de aire para garages.

Se ha diseñado un nuevo compresor de aire para garages con funcionamiento de motor, para ser colocado sobre tarimas de pared en pequeños garages tanto públicos como privados, con bombas directas al neumático. El compresor tiene dos cilindros de 4 centímetros de diámetro, con una carrera de émbolo de 3,7 cm., y el equipo está construído para proporcionar 1 ¾ pies cúbicos de aire libre por minuto, y 120 libras de presión.



Aleación blanca de plata. — No se le puede emplear para ningún uso, porque es bastante quebradiza; pero es de un blanco muy hermoso, no cambia nada al exponerla al viento y se funde admirablemente.

Se compone de 4 partes de cobre y 16 de cinc.

Por lo común se le da el nombre de platino de Birmingham, que apenas tiene mérito.

Las manchas de fruta se quitan mejor de la mantelería evitando el uso del jabón; se lavará lo más pronto posible con agua o leche tibia; si no es posible sacarlas se recurre al blanqueo por el rocío y el sol. En algunos casos se aplicarán algunas gotas de limón y se lavará en seguida.

Barniz para el cobre. — El siguiente barniz es muy útil para preservar los objetos de la acción de los agentes exteriores, especialmente si hay el cuidado de repetir tres o cuatro veces el barnizado.

Sulfuro de carbono......	1	parte
Bencina	1	"
Esencia de trementina...	1	"
Alcohol metílico.........	2	"
Copal puro.............	1	"

Déjese en maceración y guárdese del fuego por ser la mezcla muy inflamable.

Ensayo de los plaqués de oro. — Se trata un peso conocido, mayor o menor según la riqueza que se presuma en el plaqué objeto del análisis, por ácido nítrico de 22° B., en el cual sólo se disuelve el cobre. Se recoge el oro sobre un filtro, se lava, se deseca el filtro y se le introduce con el precipitado en una copela que contenga plomo fundido.

Se rompe el botón obtenido, se le trata por ácido nítrico, se recoge el oro en un crisol de ensayos, se deseca y se pesa.


PAGINA
BONDUEL
ALMANAQUE
PARA
1921
OBSEQUIAMOS
CON NUESTRO ALMANAQUE MANDANDONOS UN
PEDIDO NO MENOR DE 50 PESOS EN ARTICULOS
DE CUALQUIERA DE NUESTRAS SECCIONES:
MERCERIA
PRODUCTOS QUIMICOS
RECLAME
BAZAR
BONDUEL HERMANOS
718-ALSINA-724
BUENOS AIRES
ENERO
1
SÁBADO
BONDUEL HNOS.
718 - ALSINA - 724
U. T. AVENIDA, 1314
" 5529
C. T., CENTRAL, 22
BUENOS AIRES
BH NOS

B B B B B B B B B B B B B B B B

PAGINA BONDUEL

SEDAS "BONDUEL"

PARA **COSER** Y **BORDAR**

TRENCILLAS, CINTAS, FORROS,
BOTONES, EQUIPOS MILITARES,
PAÑOS Y BRINES

ANILINAS DE LAS MAS AFAMADAS MARCAS SUIZAS, ALEMANAS Y OTRAS.

PRODUCTOS QUIMICOS DE TODAS CLASES

ARTICULOS DE PROPAGANDA

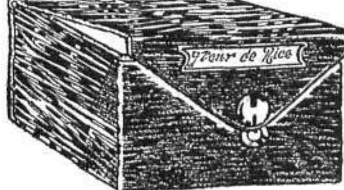
ALMANAQUES, PANTALLAS, SECANTES, etc.

SAVON AU PARFUM FIN REX PARIS

REX AU PARFUM FIN PARIS

PRODUCTOS "REX"

POLVO FLEUR DE NICE



JABON, POLVO, TALCO

EXISTENCIA PERMANENTE

BONDUEL HERMANOS

718 - ALSINA - 724 BUENOS AIRES

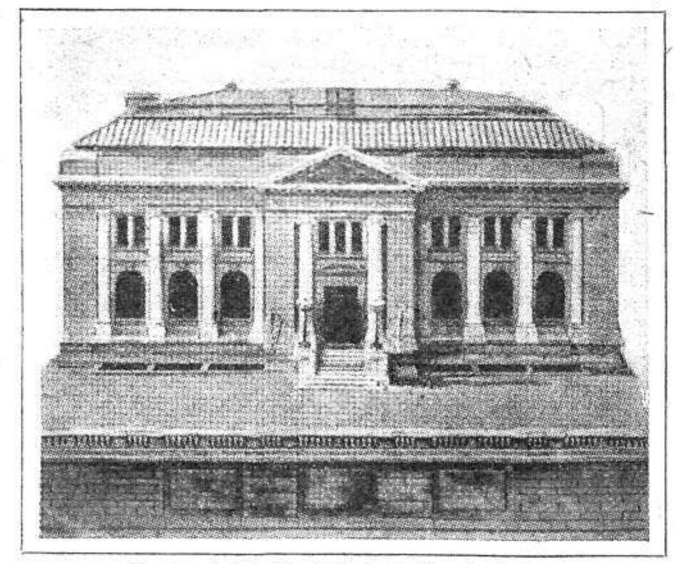


De Territorios

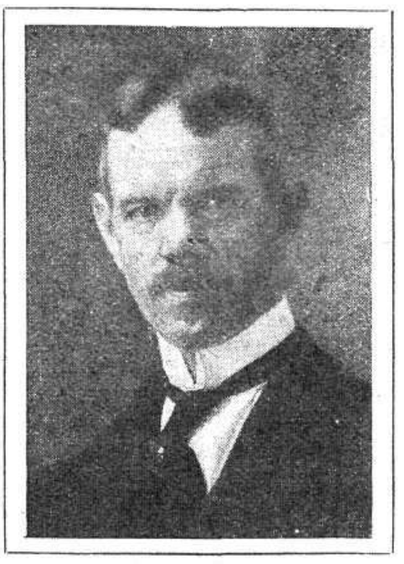
RESISTENCIA. — Alumnos de 6.º grado de la escuela de aplicación que pasan a primer curso de normal, y que han rendido los exámenes finales de año con gran brillantez y competencia.

RESISTENCIA. — Nuevos maestros egresados de la escuela de Resistencia en unión del director interino del establecimiento, señor Alberto Porta.

La Hispanic Society of America



Frente principal del edificio de la Hispanic Society.



Mr. William Belmont Parker.
Fot. de Abrines.

La Hispanic Society of America constituye, a no dudarlo, una de las más ponderables contribuciones al conocimiento de la literatura, historia y arte de los países hispanos. Fruto de la hispanofilia decidida del multimillonario norteamericano Mister Archer M. Huntington, fué fundada en 1904, con una donación inicial suya de cinco millones de dólares, a que han seguido otras, sin contar el edificio que especialmente se construyó en Anduburn Park (Broadway) N. Y. y que se reproduce aquí.

Con esos elementos y la biblioteca, mapoteca, pinacoteca, colección numismática, etc., etc., que al mismo tiempo donó y que después acrecentó con regalos sucesivos, pudo desenvolver la Hispanic Society una labor no realizada hasta entonces. Se ha formado, por ejemplo, un repositorio casi único de 85.000 volúmenes de impresos raros españoles y portugueses, de que se han reimpreso algunos en ediciones facsimilares, y otros en ediciones paleográficas, que conservan todas las singularidades tipográficas del original, fuera de algunas reproducciones de manuscrito pertenecientes al copioso acervo que de ellos posee la sociedad, o que se encuentran fuera de ella, como la que publicó del catálogo de la biblioteca de Fernando Colón, cuyo original existe en la biblioteca colombina. Agréguense a estos libros otros que son reproducciones en fotograbado de elementos sintomáticos de la vieja civilización española, como trabajos en plata, hierro, mosaicos, esculturas, cerámicas, porcelanas, etc., que en su mayor parte reintegran el museo de la sociedad, y los valiosos catálogos de cuadros de Zuloaga, Sorolla, etc., que dan a conocer una mínima parte de la pinacoteca, en que se encuentran Goyas, Velázquez, Murillos, etc. Toda esta labor bien conocida por los especialistas no ha trascendido al público, y los valiosos servicios que ella prestó se circunscribieron al grupo de los hispanófilos de estudio, ya que la propia *Revue Hispanic*, que la sociedad publica, sólo da cabida en sus páginas a trabajos originales de erudición y crítica inaccesibles al público en general. Fué esta circunstancia la que decidió al señor Huntington a iniciar la tarea que encomendó al señor William B. Parker — miembro correspondiente de la sociedad, ex director del *Atlantic Montly Magazine*, editor consejero literario de varias importantes casas editoriales de Nueva York, profesor en Harvard y Columbia, etc., — tarea que consiste en escribir en cada país de América un libro sobre sus hombres del día.



Blas. Fortuna.

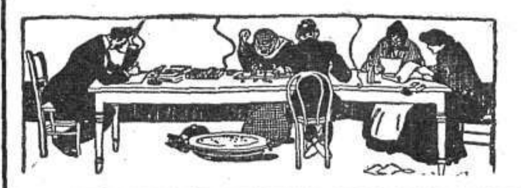
Blas contra Fortuna.

hecho por coplas: por el marques de Santillana endereçado al duque dalua.

Facsímile de la portada de la clásica obra «Blas contra Fortuna», por el marqués de Santillana.

Ha publicado ya el señor Parker seis libros de la serie: *Cubans of to-day*, 1 tomo de 684 págs., 62 fotografías, 121 biografías; *Peruvians of to-day*, 1 tomo de 632 págs., 96 fotografías, 256 biografías; *Bolivians of to-day*, 1 tomo de 330 páginas, 62 fotografías y 121 biografías; *Chileans of to-day*, 1 tomo de 670 págs., 116 fotografías, 276 biografías; *Argentines of to-day*, 2 tomos, 10.095 págs., 184 fotografías, 448 biografías; *Paraguayans of to-day*, 1 tomo de 329 págs., 52 fotografías y 123 biografías.

PASATIEMPOS



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas, y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:
1.º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.
2.º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.
3.º Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.
4.º Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.
5.º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1
Logogrifo-jeroglífico, por «Abecé» (Rosario)

BUENOS AIRES

3 2 1 4

N.º 2
Frase interpretativa, por «Abecé» (Rosario)

23 23 23

N.º 3
Charadístico, por F. Giuntoli (Arroyo Seco)

1.ª y 2.ª	3.ª y 4.ª
HERRAMIENTA	NOMBRE DE MUJER
TODO: OFICIO	

N.º 4
Jeroglífico comprimido, por Ignacio Potau (ciudad)

G ANIMAL

N.º 5
Tarjeta anagrama, por «Yunque» (La Francia, F. C. C. C.)

SALOMON N DANDED
SATTA

Con las letras de esta tarjeta, formar un refrán conocido.

N.º 6
Rombo, por «Yunque» (La Francia, F. C. Central Córdoba)

2	Número romano
4 5	Río
3 2 7	Tiempo de verbo
2 7 4 3	En geografía
4 3 6 2 7	Planta
4 3 6 5 2 7	Ave
1 2 3 4 5 6 7	Flor
4 1 6 5 2 7	Ave
3 6 7 2 5	Arbol
2 7 6 5	Adjetivo
1 2 5	Tiempo de verbo
6 1	Artículo
6	Número romano

N.º 7
Logogrifo-jeroglífico, por Ignacio Potau (ciudad)

ANIMAL

3 2 1 4 5 6

N.º 8
Metátesis, por F. Giuntoli (Arroyo Seco)

1 2 3 4 5 Ciudad
1 3 4 2 5 Saludo

N.º 9
Comprimido, por Ignacio Potau (ciudad)

NOTA L NOTA

N.º 10
Comprimido, por Juan G. Girado (ciudad)

L CIUDAD

N.º 11
Comprimido, por Juan G. Girado (ciudad)

VERBO B (invertido)

N.º 12
Frase militar comprimida, por «Platón» (ciudad)



N.º 13
Comprimido, por «Pete» (San Nicolás)

NOTA NOTA R

N.º 14
Comprimido, por «Safo» (ciudad)

GRAZA

N.º 15
Tarjeta anagrama, por Tomás Legarreta (Talleres, F. C. S.)

Don
S. G. LARA
JUEZ
CHILE

Con estas letras formar el nombre y apellido de un autor teatral.

N.º 16
Curiosidad, por Raúl Curuchet (ciudad)

Con las sílabas del nombre
de un metal de Transilvania,
formar el de un religioso
que fué célebre en Germanía.

RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE AGOSTO DE 1920.

Se han adjudicado los premios de la siguiente manera:

Por colaboraciones:
Primer premio, señor Juan Mazeris, Las Baterías (F. C. S.).
Segundo premio, señor Alberto Montalvo, La Plata (F. C. S.).

Por soluciones:
Primer premio, señorita Irma della Croce, La Plata (F. C. S.).
Segundo premio, señor Juan E. Cassiau, ciudad.

Los premios pueden retirarse en la Administración cualquier día hábil, mediante documentos que acrediten la persona.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
DICIEMBRE de 1920
CUPON N.º 1160

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Fuera de concurso. — Las colaboraciones de «Rino» (señor Enrique Pranzetti), aparecerán fuera de concurso para los premios por colaboraciones, pero serán computados en el concurso de soluciones.

Concurso femenino. — Invitamos al bello sexo a que nos remita colaboraciones, y si su número y calidad lo permiten, dedicaremos un concurso próximo a ese solo objeto.

Correo. — «Film». Hemos recibido sus 176 juegos, pero por el momento no es posible darles entrada.

Concurso de diciembre. — Se reciben soluciones de este concurso hasta el 8 de enero próximo inclusive.

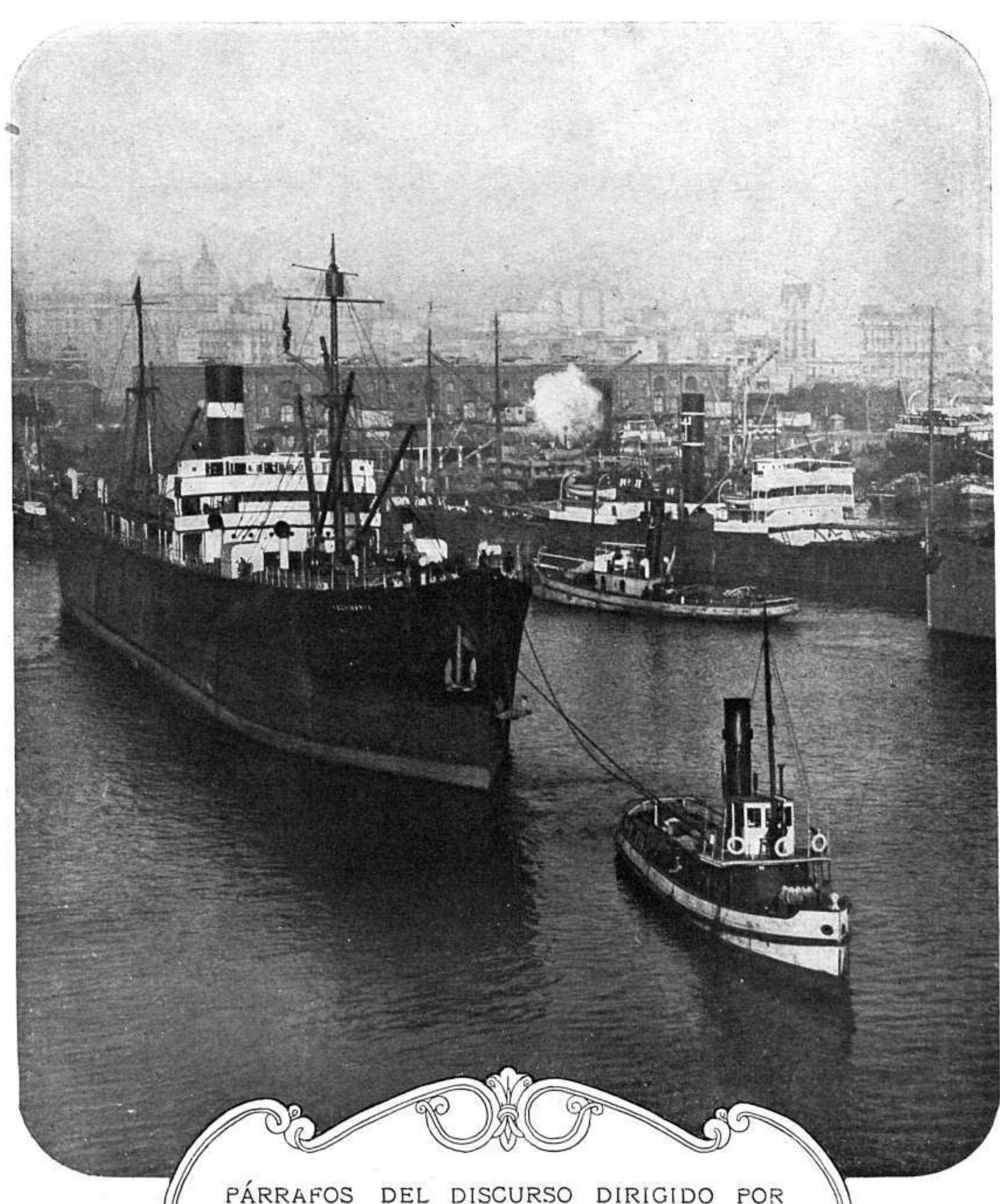
TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS


L. AUBERT y Cía.
concesionarios de los
productos para tocador
Brissac.
se complacen en saludar a sus distinguidas favorecedoras deseándoles felices Pascuas y Año Nuevo.
POLVO GRASOSO BRISSAC
Poudre Grasse Brissac, Paris
PARFUMERIE HYGIENIQUE
MARQUE DEPOSEE
PARIS-B.AIRES
CRÈME HYGIENIQUE
Brissac
PARIS-B.AIRES

ACUARELA DE JORGE SOTO ACEBAL



BUENOS AIRES
TIERRA DE PROMISIÓN
QUE ATRAE POR SU
MÁGICO NOMBRE A LOS
FUERTES A LOS MERECEDORES
A LOS ESPERANZADOS COMO
AVES DE BUEN AUGURIO
PARA LA VIDA
ARGENTINA

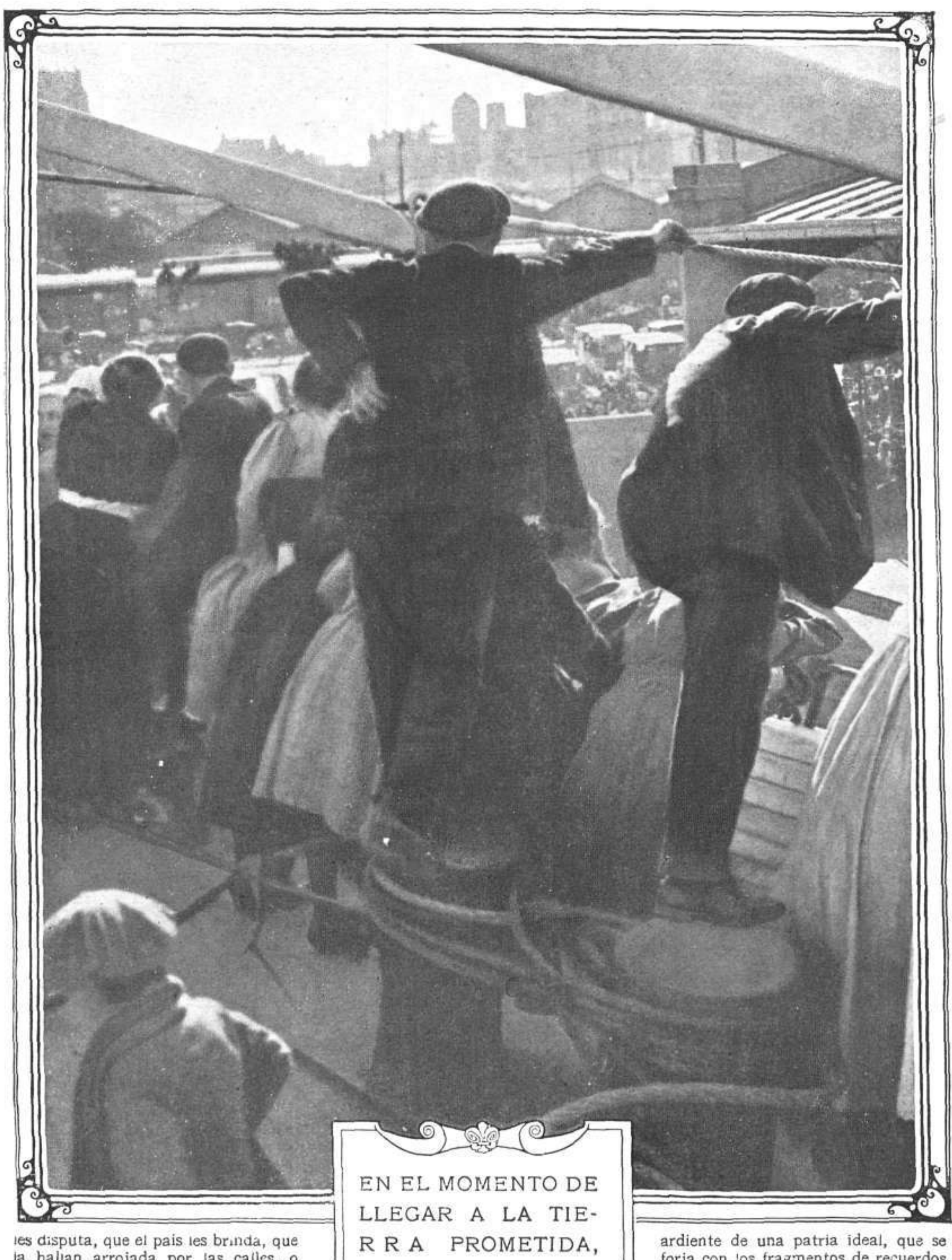


COMPARABLE AL ESFUERZO DE HORMIGAS LABORIOSAS ES EL TRABAJO DE LOS PEQUEÑOS REMOLCADORES QUE ARRASTRAN AL ENORME TRASATLÁNTICO.

PÁRRAFOS DEL DISCURSO DIRIGIDO POR SARMIENTO A LA JUVENTUD QUE LO SALUDÓ AL CUMPLIR EL GRAN ARGENTINO SU LXX ANIVERSARIO (15 DE FEBRERO DE 1881).

«Los emigrantes traen con sus industrias, su instinto de occidentales, su herencia de Arianos en germen, y en diverso grado de desarrollo, los principios políticos que rigen hoy al mundo, que llamaremos latino-germánico, porque ambas razas han dado los elementos constitutivos. Lo que pasa en Europa, relativamente a los gobiernos, con la Inglaterra, la Francia, la Alemania, el Austria, la España, la Italia, pasa en la cabeza de cada inmigrante, según que trae más o menos formada la noción del gobierno representativo, de la libertad y el derecho.

«Transportados a América gozan de una libertad que nadie

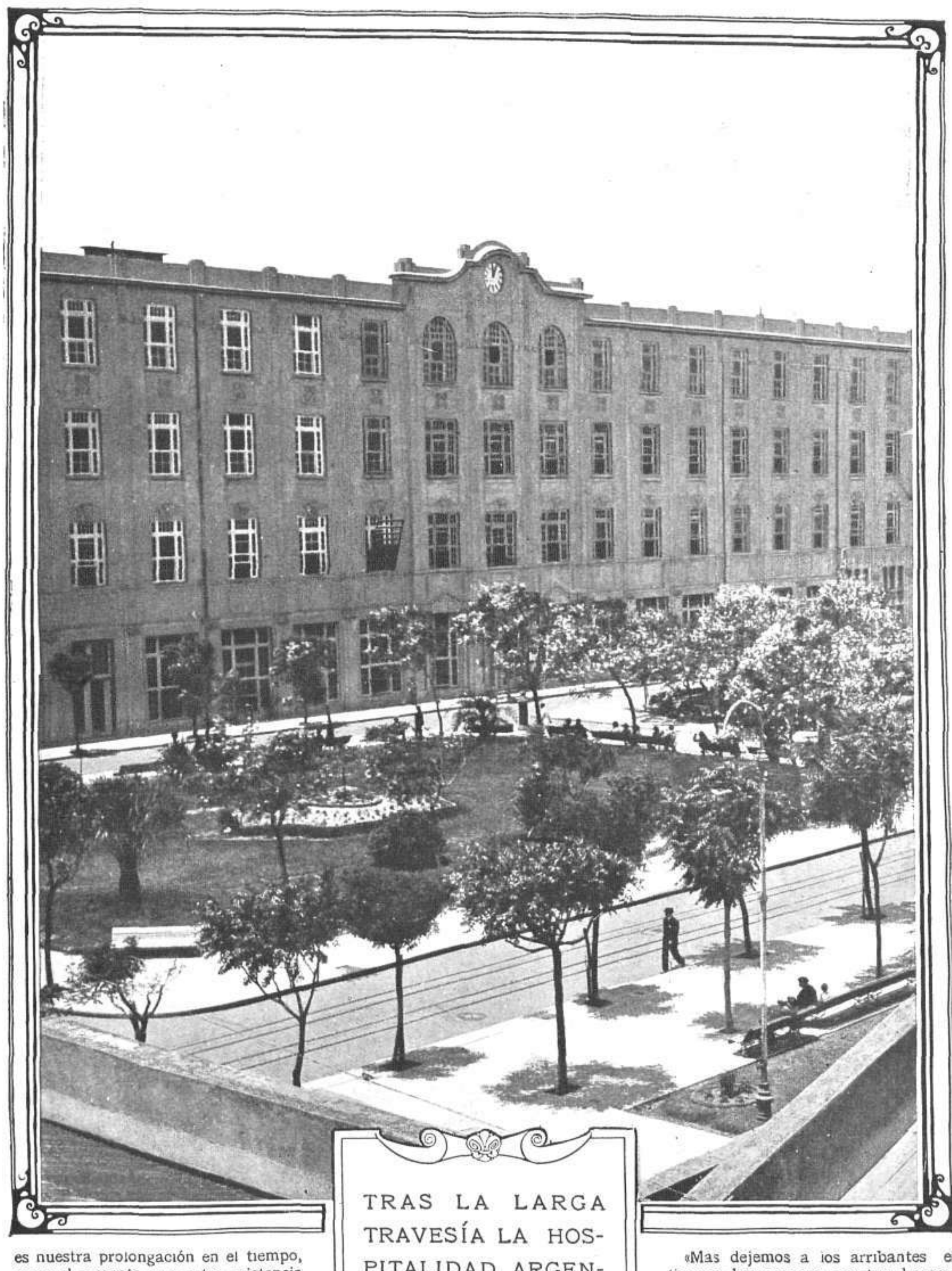


EN EL MOMENTO DE LLEGAR A LA TIERRA PROMETIDA, EL ANSIA SE ACRECIENTA, Y LOS INMIGRANTES SE PRECIPITAN A LA BORDA PARA CONTEMPLAR LA METRÓPOLI.

les disputa, que el país les brinda, que la hallan arrojada por las calles, o desparramada por los campos: la libertad de sentirse hombres, dueños de sí mismos, respetados, remunerados ampliamente por su trabajo, seguros de sus economías, y elevándose día a día, de año en año, en su propio concepto y el concepto de los demás, de ganapán a industrial, como lo entiende y puede cada uno, y pasando a propietario, a jefe de familia, a millonario, si cabe, y un día a Director de Banco o a banquero, a sabio o diarista, sin humillación, si sólo alcanza a ser hombre y trabajador.

«Como última elevación del alma sobre la materia, el extranjero ausente de su país llega a sentirse patriota ardiente de una patria ideal, que se forja con los fragmentos de recuerdos de aquella que dejó obscuro, y que sólo entrevió acaso desde el obscuro rincón donde nació deprimido, sin el sentimiento propio de la dignidad humana, que hallará aquí y no dejará jamás.

«No quiero anticipar sobre el tiempo, pero me parece ver que a la noble idealización del patriotismo, que es el sentimiento de solidaridad que nos mantiene reunidos, en lugar de dispersarnos como los leones, o las aves que no son gregarias, se sucede en los inmigrantes el verdadero patriotismo, el que nos liga a la tierra en que vivimos, donde está ubicado el bien de que habrá de subsistir la familia, que



TRAS LA LARGA TRAVESÍA LA HOSPITALIDAD ARGENTINA OFRECE A LOS DESEADOS HUÉSPEDES UN PALACIO DONDE LES ESPERA EL PRIMER REPOSO.

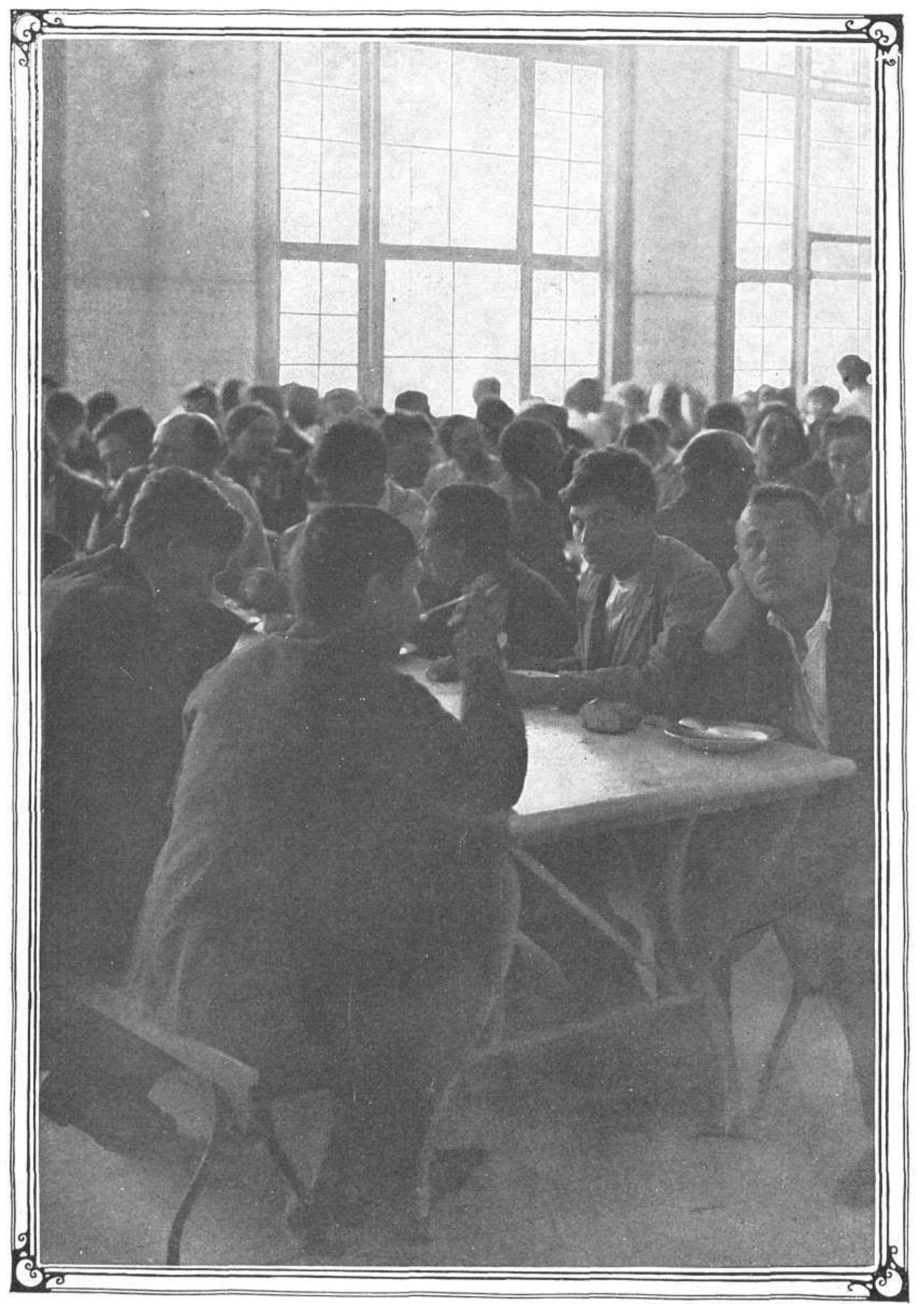
es nuestra prolongación en el tiempo, como el presente es nuestra existencia misma.

«Los inmigrados sentirán luego, que *ubi bene ibi patria;* porque ya lo están sintiendo y lo manifiestan en sus Exposiciones, sus Escuelas, sus sociedades de benevolencia, sus diarios, sus hospitales, y sus hombres, no diremos públicos aún, porque no toman la toga del ciudadano, aunque es aquí donde estamos llamados a reunir, cuando más no fuera que por economía, nuestras fuerzas para el bien, para asegurar la libertad común y la prosperidad egneral.

«*La libertad es la acción, y no un sueño, ni un prototipo imaginario*».

«Mas dejemos a los arribantes el tiempo de sacar sus cuentas, hacerse cargo de lo que les rodea, y palparse bien, para saber después de veinte años de residencia y de transformaciones y adquisiciones, si son argentinos o alemanes, franceses, italianos, etc., cuando contemplan la numerosa familia argentina que los rodea y las propiedades acumuladas por el trabajo y la protección de nuestras leyes.

«Nuestra materia social es desde ahora la generación que viene sucediendo a los primeros inmigrantes, y que ya son ciudadanos argentinos, y la que ya llena nuestras escuelas, colegios, talleres, oficinas y comienza a presentarse en nuestros comicios, y optará luego a las Legislaturas, Juz-



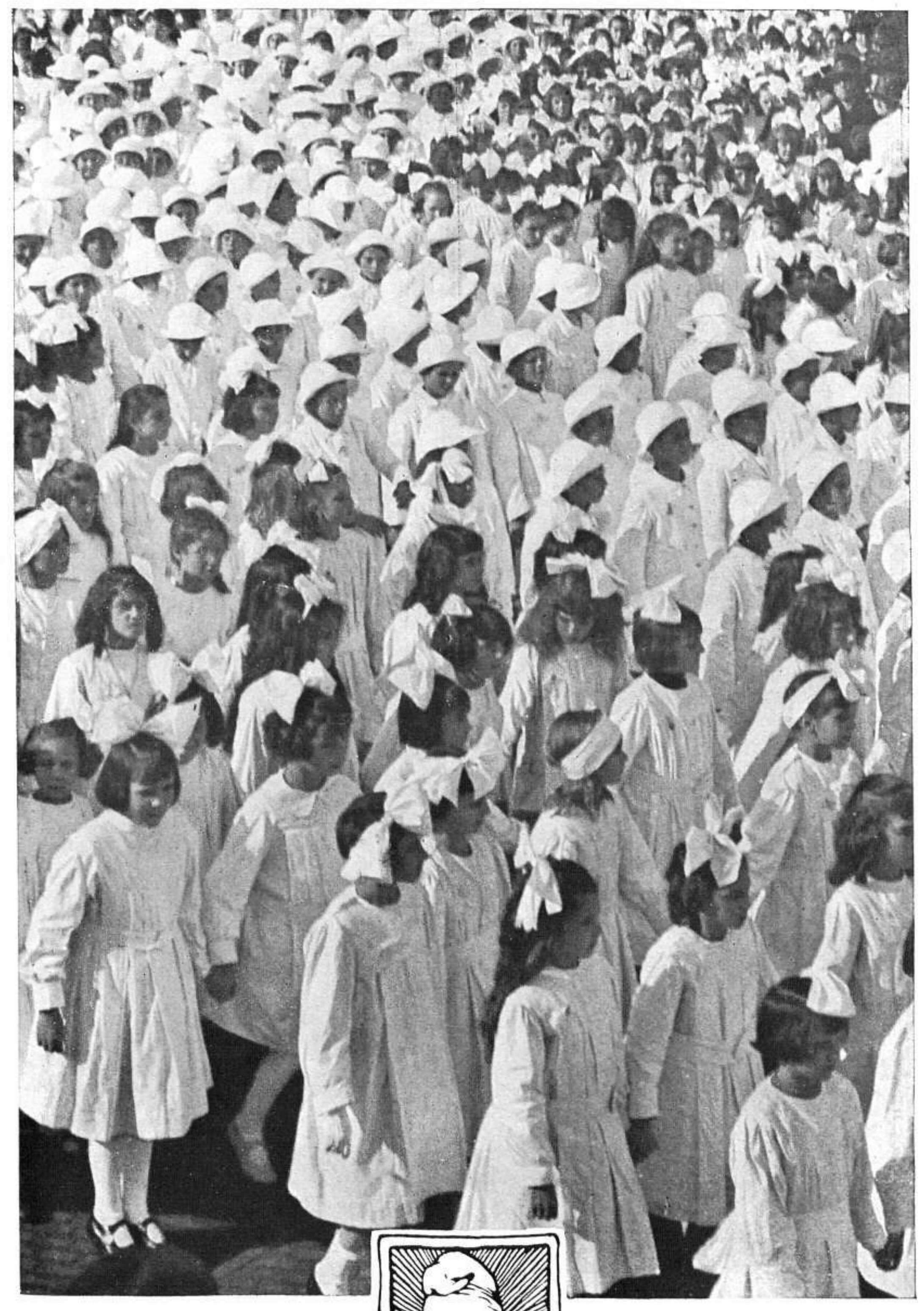
gados, Congresos y Ejecutivo.

«Esta es nuestra fuerza, y debo decirlo, nuestra áncora de salvación. No uso palabras, ni imágenes desmesuradas: apenas expresan mi pensamiento».

«La emigración aumenta cada año, se establece, puebla el desierto, ensancha las ciudades,

EN LOS AMPLIOS COMEDORES DEL HOTEL DE INMIGRANTES HOMBRES PERTENECIENTES A TODAS LAS RAZAS PRUEBAN POR PRIMERA VEZ EL PAN DE SU PATRIA ADOPTIVA.

engrandece la nación y civiliza el país civilizándose ella misma. Es preciso que sus hijos sean preparados a la par de los nuestros para la vida pública, y ya las Escuelas públicas y particulares, la prensa diaria, los espectáculos, los Colegios y Universidades, han comenzado la obra».

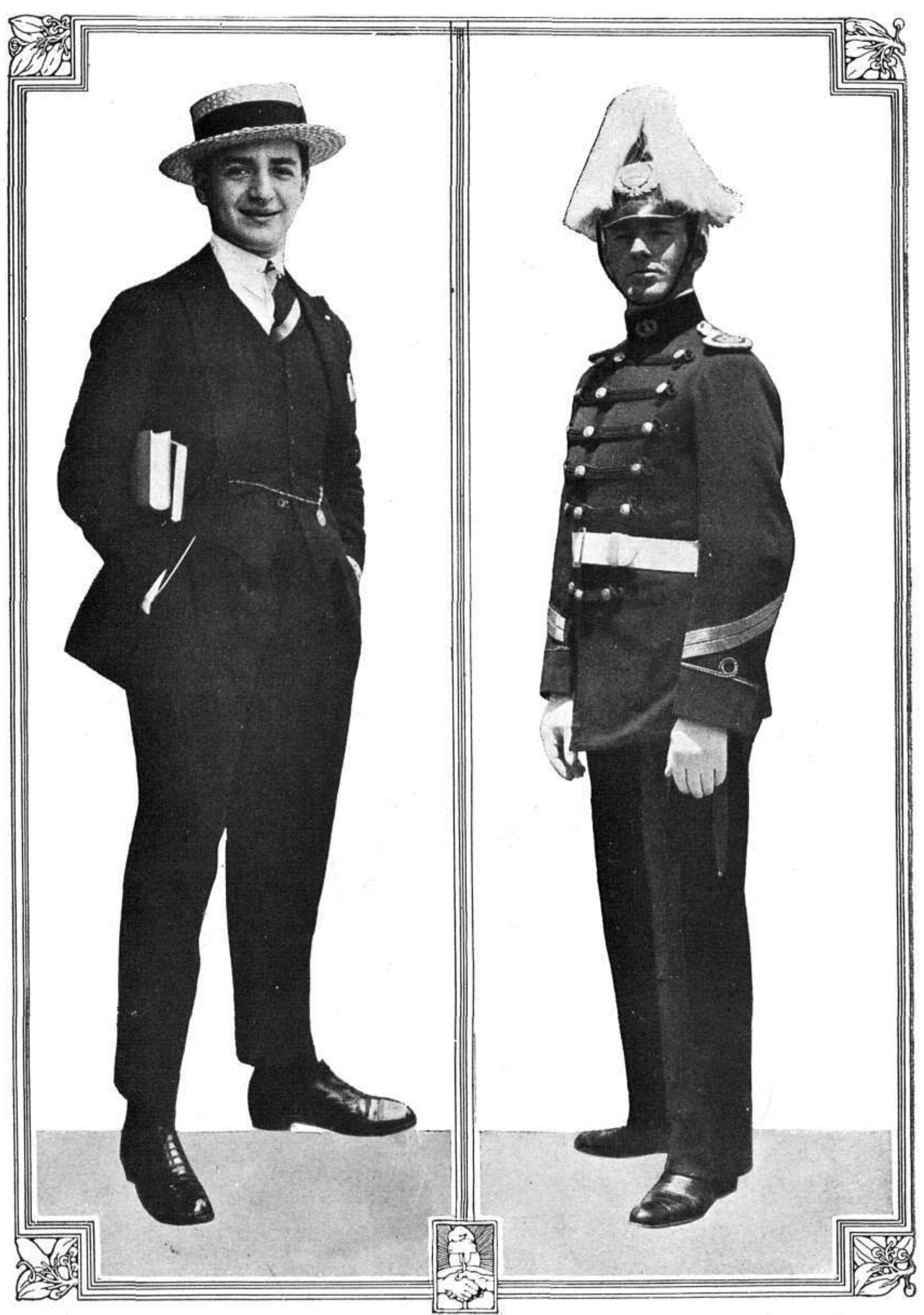


LAS NUEVAS GENERACIONES

LAS CANCIONES PATRIAS ELÉVANSE DE SUS LABIOS COMO UN HIMNO DE ESPERANZA.

Desfilan, inquietas las miradas y rebosante de júbilo el corazón, y ante ellos que son el mañana, ni una sombra de inquietud invade el espíritu. Tienen trazada la ruta, el sendero es luminoso, porque el ejemplo es magnífico.

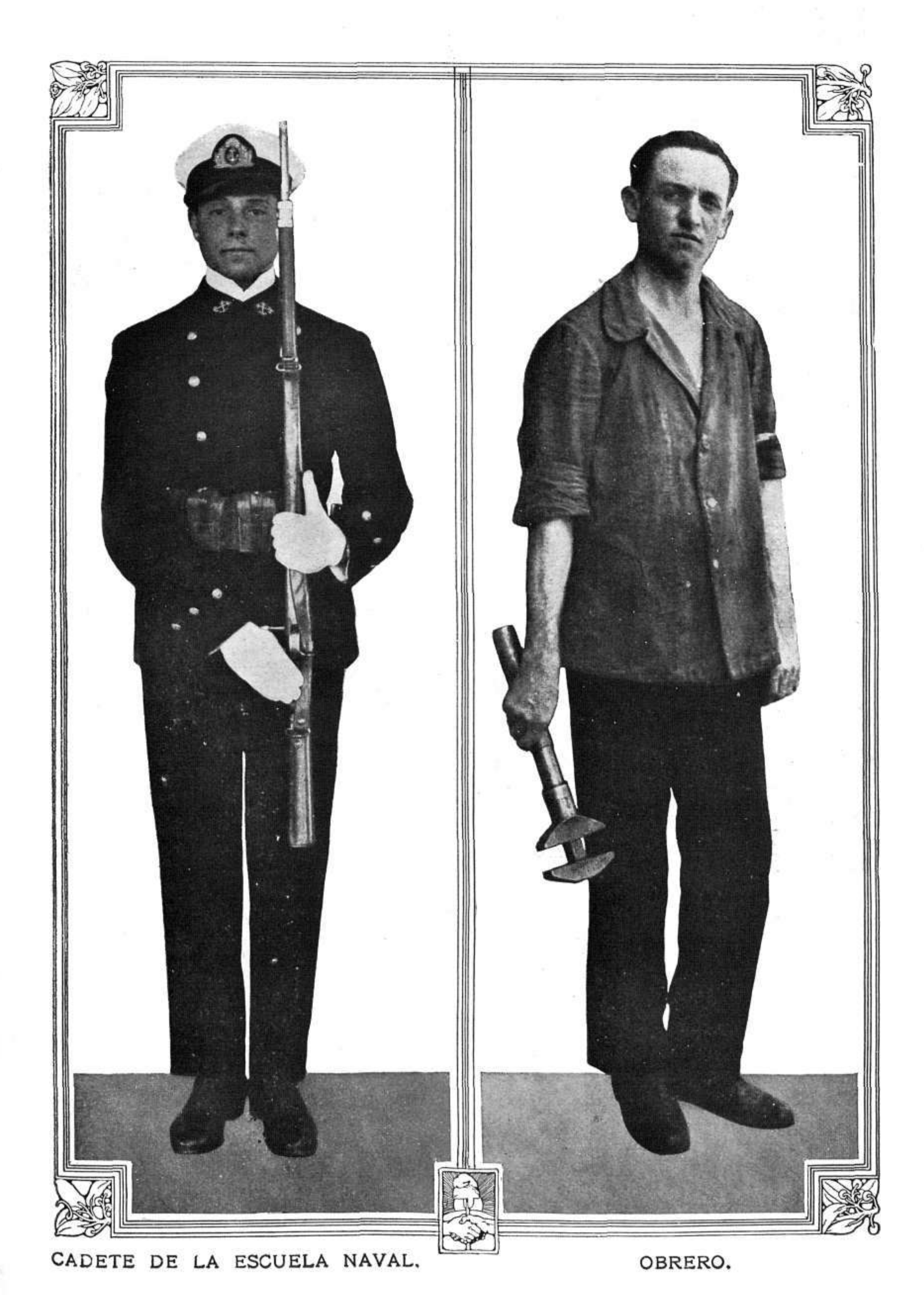
Es la sangre nueva y de su fusión ha de surgir la nacionalidad, fuerte y libre, que profetizó Aiberdi.



ESTUDIANTE UNIVERSITARIO. CADETE DEL COLEGIO MILITAR.

LA JUVENTUD ARGENTINA

En marcha nuestra nación hacia los grandes destinos que tiene señalados en el concierto de las naciones civilizadas, por el esfuerzo, la inteligencia y la labor de sus hijos; la juventud argentina es la llamada a realizar ese ideal amparada en los principios de justicia y de libertad, que es el sagrado patrimonio legado por quienes cimentaron la na-

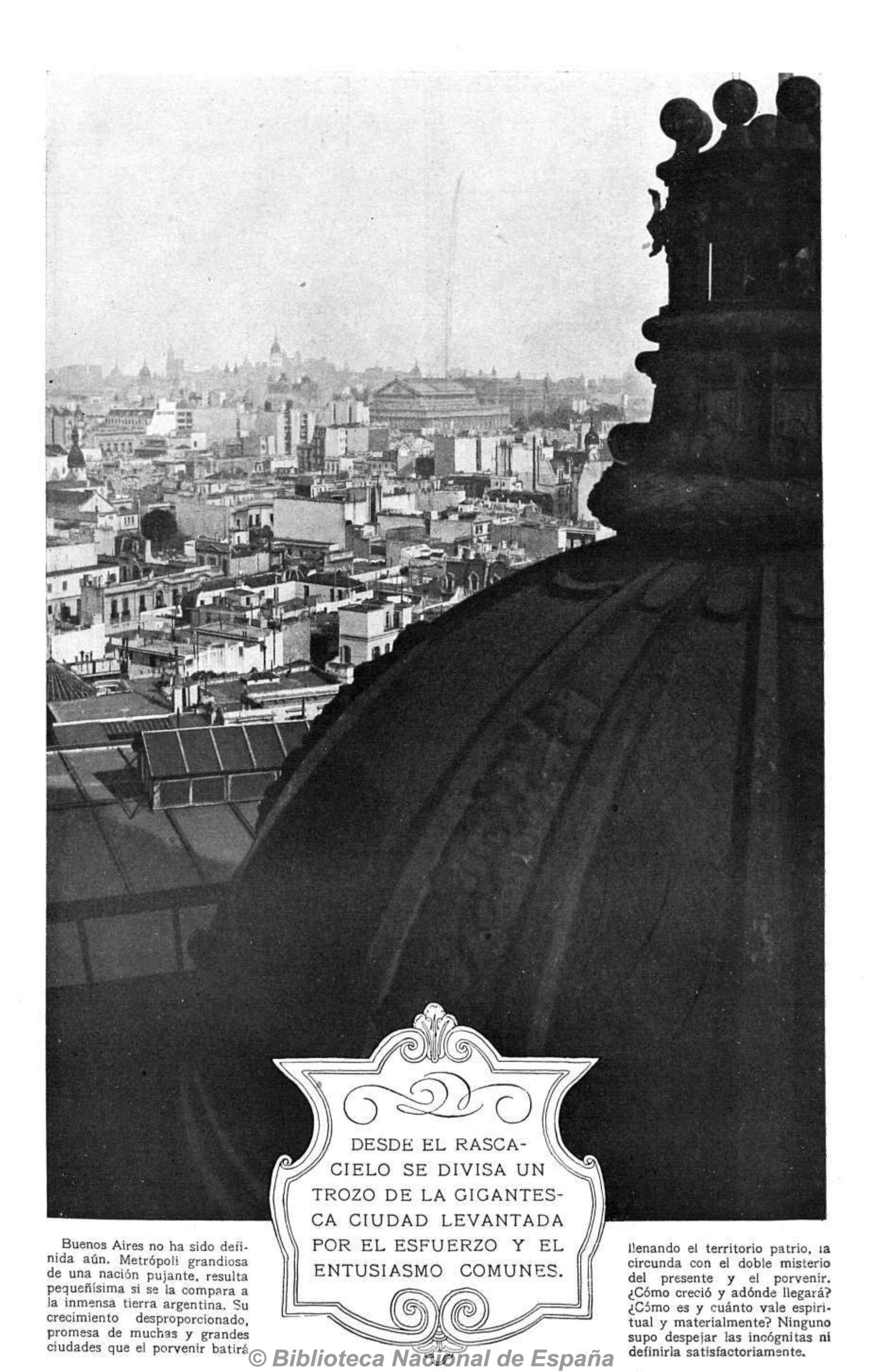


CADETE DE LA ESCUELA NAVAL. OBRERO.

SIRVE A LA PATRIA

cionalidad. Pujante y entusiasta ella confirma en todos los factores de la actividad y del progreso su rol trascendental.

Activa, vibrante, lleva en su sangre como un don precioso el desinterés, y así ha de lograr la más hermosa de las conquistas, que ha de ser la que rija mañana al mundo: la conquista espiritual.



DESDE EL RASCACIELO SE DIVISA UN TROZO DE LA GIGANTESCA CIUDAD LEVANTADA POR EL ESFUERZO Y EL ENTUSIASMO COMUNES.

Buenos Aires no ha sido definida aún. Metrópoli grandiosa de una nación pujante, resulta pequeñísima si se la compara a la inmensa tierra argentina. Su crecimiento desproporcionado, promesa de muchas y grandes ciudades que el porvenir batirá llenando el territorio patrio, la circunda con el doble misterio del presente y el porvenir. ¿Cómo creció y adónde llegará? ¿Cómo es y cuánto vale espiritual y materialmente? Ninguno supo despejar las incógnitas ni definirla satisfactoriamente.

DAMAS ILUSTRES

Sra. TEODELINA ALVEAR del LEZICA

Para CARAS Y CARETAS.

La felicidad de las naciones depende, en gran parte, de la atención que la sociedad dedica a los niños. De ellos es el porvenir de la patria. Creo que uno de nuestros deberes primordiales es darles educación moral e instruirles para ser útiles a su país y puedan enorgullecerse de ser argentinos.

Teodelina A. de Lezica

Diciembre de 1920



RETRATO DE UNA NIÑA

ÓLEO de GUIDO



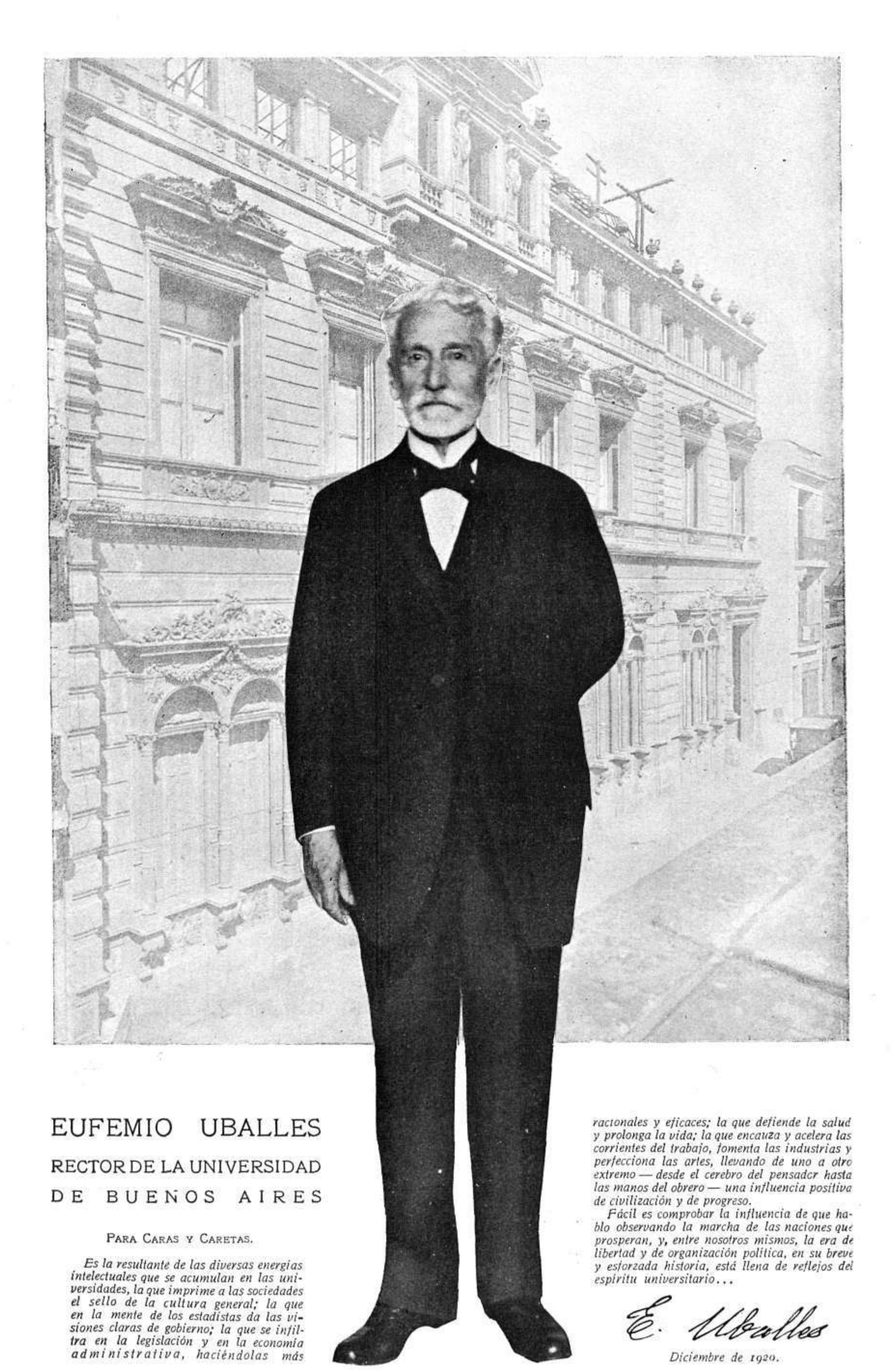
ANGEL GALLARDO
PRESIDENTE DEL CONSEJO N. DE EDUCACION

PARA CARAS Y CARETAS.

La instrucción intelectual ofrece peligros cuando carece de una sólida base de educación moral, pues los conocimientos pueden ser empleados como arma destructora en vez de constituir un eficaz instrumento de trabajo y de progreso para el bienestar y perfeccionamiento humanos, según debe resultar de una educación bien orientada.

Diciembre de 1920.

Angel Gallardo



EUFEMIO UBALLES

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

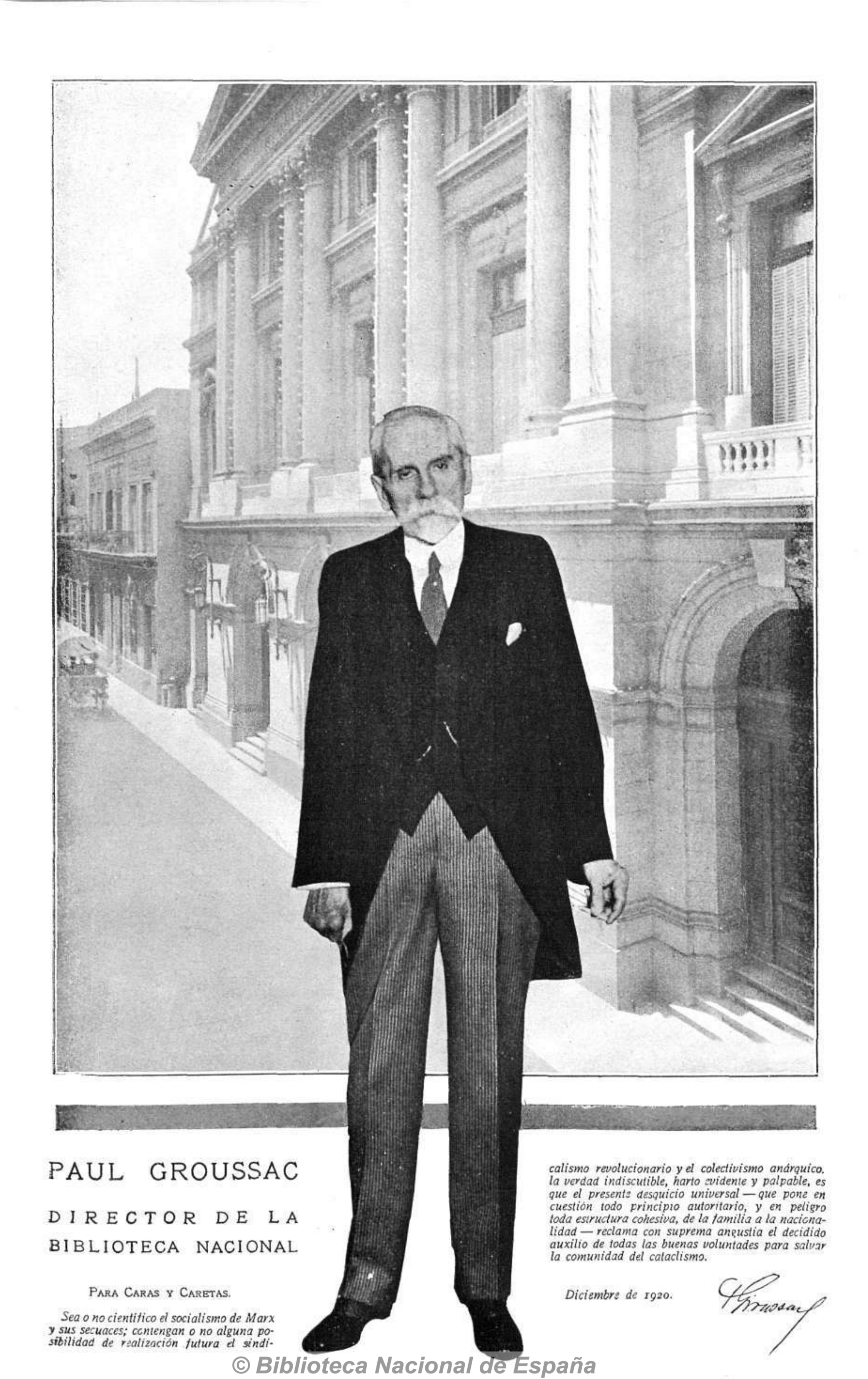
PARA CARAS Y CARETAS.

Es la resultante de las diversas energías intelectuales que se acumulan en las universidades, la que imprime a las sociedades el sello de la cultura general; la que en la mente de los estadistas da las visiones claras de gobierno; la que se infiltra en la legislación y en la economía administrativa, haciéndolas más racionales y eficaces; la que defiende la salud y prolonga la vida; la que encauza y acelera las corrientes del trabajo, fomenta las industrias y perfecciona las artes, llevando de uno a otro extremo — desde el cerebro del pensador hasta las manos del obrero — una influencia positiva de civilización y de progreso.

Fácil es comprobar la influencia de que hablo observando la marcha de las naciones que prosperan, y, entre nosotros mismos, la era de libertad y de organización política, en su breve y esforzada historia, está llena de reflejos del espíritu universitario...

E. Uballes

Diciembre de 1920.



PAUL GROUSSAC

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

PARA CARAS Y CARETAS.

Sea o no científico el socialismo de Marx y sus secuaces; contengan o no alguna posibilidad de realización futura el sindicalismo revolucionario y el colectivismo anárquico, la verdad indiscutible, harto evidente y palpable, es que el presente desquicio universal — que pone en cuestión todo principio autoritario, y en peligro toda estructura cohesiva, de la familia a la nacionalidad — reclama con suprema angustia el decidido auxilio de todas las buenas voluntades para salvar la comunidad del cataclismo.

Diciembre de 1920.



PARA CARAS Y CARETAS.

CUPERTINO DEL CAMPO

DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Una de las más curiosas aberraciones artísticas de esta época de decadencia, en la que se da importancia preponderante, cuando no exclusiva, a la forma externa, es aquella de que el pintor debe de ser un fabricante relámpago de cuadros. Al escultor, al arquitecto, al literato o al músico, a todos, menos al pintor, se les permite dedicar a su obra el tiempo necesario y la obligada meditación. Por eso muchos cuadros modernos son, con respecto al arte verdadero, lo que, con respecto a la gran literatura, es el periodismo, y, a pesar de la habilidad y el virtuosismo, a veces sorprendentes, de su ejecución, no han de vivir mucho más de lo que vive un ligero, aunque ingenioso, artículo de diario.

Diciembre de 1920.

C. del Campo



PIO COLLIVADINO

DIRECTOR DE LA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES

PARA CARAS Y CARETAS.

Una de las más intensas aspiraciones de mi vida ha sido siempre aconsejar a mis alumnos que, sin desconocer los altos méritos de los grandes maestros de otros países, se inspiren en las bellezas del terruño para llegar a tener un arte verdaderamente regional.

Pio Collivadino

Diciembre de 1920.



JOSE DE APELLANIZ

PRESIDENTE DEL BANCO DE LA NACION ARGENTINA

PARA CARAS Y CARETAS.

Ha sido una preocupación constante del Banco de la Nación Argentina llevar los beneficios del crédito a todas partes donde su necesidad se haya dejado sentir, acordándolo al pequeño agricultor o ganadero lo mismo que a las grandes industrias y al comercio. Me es grato dejar constancia a este respecto de la prudente liberalidad con que han sido atendidos todos los que han solicitado sus servicios, sin excepción, cumpliendo el Banco ampliamente su deber de fomentar el trabajo y el capital en todo el territorio de la República.

Es de notarse que cada día se difunde más el pequeño préstamo. La planilla correspondiente demuestra que los créditos acordados dentro de las sumas de pesos 2.000, 3.000, 5.000 y 10.000, representan el 91.96 % del número total de los documentos descontados y el 39.05 % del importe de los mismos. Esto prueba que la acción del Banco llega con éxito hasta los más modestos trabajadores, que necesitan, lo mismo que los que poseen poderosos elementos, de la gran palanca del crédito para desarrollar eficazmente sus negocios.

J. de Apellaniz

Diciembre de 1920



PLACIDO MARIN

PRESIDENTE DE LA CAJA DE CONVERSION

PARA CARAS Y CARETAS.

El 30 de noviembre el encaje total de oro que sirve de garantía a toda la moneda nacional en circulación, se elevaba a la suma de pesos oro 470.599.916,738 para una emisión de pesos 1.362.563.495,91 c/legal. Por tanto, la garantía real de nuestra circulación fiduciaria alcanzaba al 78,495 %, pero si se computaran los 10.000.000 de pesos oro del Fondo de Conversión que existen en el Banco de la Nación Argentina, esa garantía se elevaría a 80,163 %.

Plácido Marín

Diciembre de 1920.



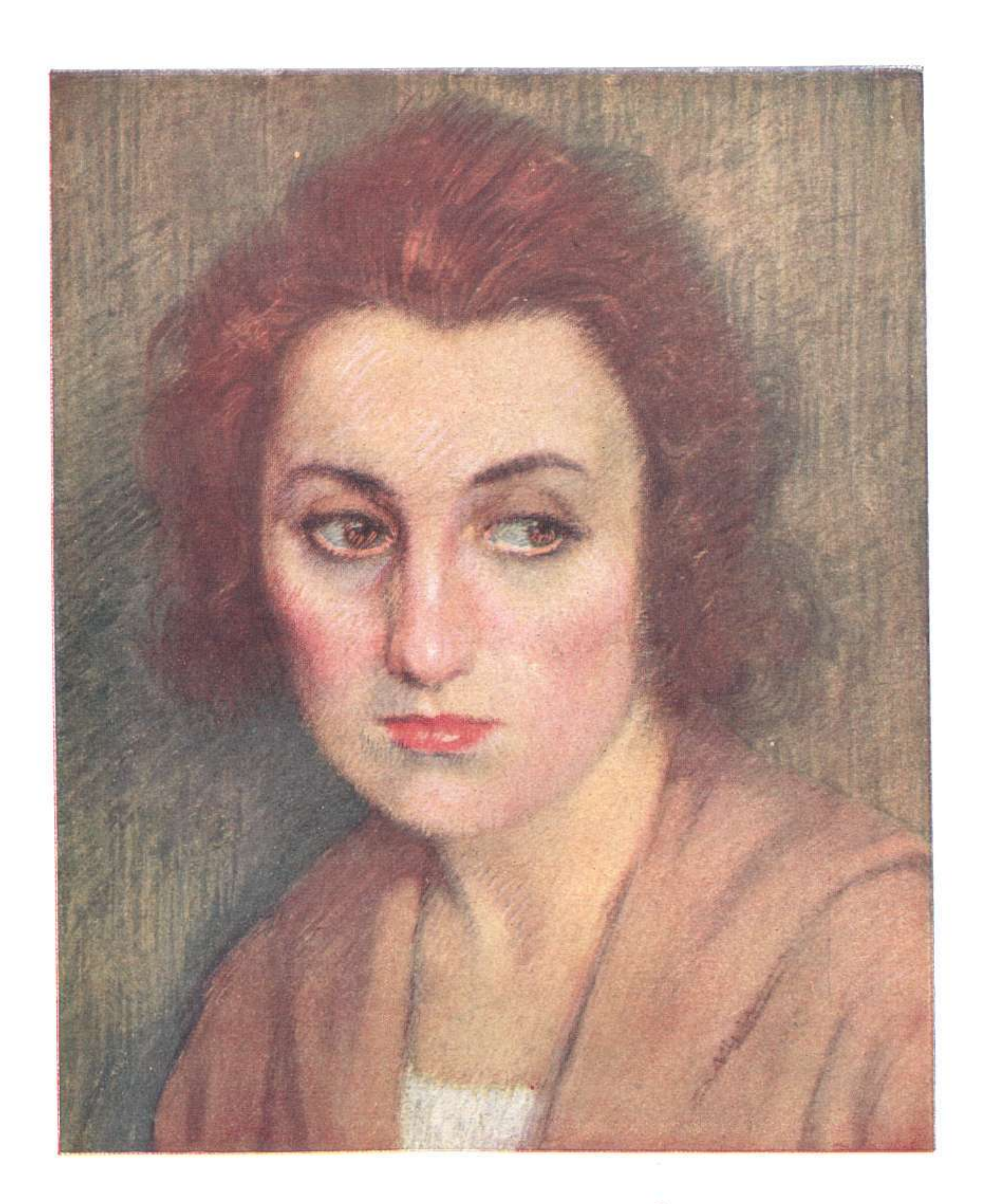
Para Caras y Caretas.

El Banco Hipotecario Nacional inicia una política agraria con los préstamos de colonización, que debe ser a todas luces de excelentes resultados para el porvenir de la República; la división del latifundio cercano al puerto o al ferrocarril, el arraigo del inmigrante a la tierra y la formación de la granja o sea la explotación mixta agrícola-ganadera, son las bases esenciales de esta reforma que viene en momento oportuno, cuando la Europa agotada busca nuevos horizontes de expansión, a orientar la sólida institución hipotecaria en un nuevo rumbo, que es por naturaleza anexo a sus funciones y que será el germen de un futuro Banco Colonizador Argentino, el día en que su desarrollo le imponga vida propia y autónoma.

Noviembre de 1920.

RAFAEL HERRERA VEGAS

PRESIDENTE DEL BANCO HIPOTECARIO NACIONAL



RENEÉ
PASTEL
de
CENTURION



DAMAS ILUSTRES

Sra. DOLORES LAVALLE de LAVALLE

Para CARAS Y CARETAS.

El patriotismo ha sido siempre una de las virtudes más grandes de la mujer argentina.

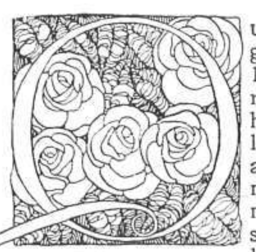
En mis tiempos, todos los hogares eran templos donde se veneraban las glorias de la Patria.

Quiera Dios que las madres argentinas del porvenir sepan mantener en sus hijos ese fuego sagrado sin cuyo calor los pueblos más vigorosos dejan de ser libres.

Dolores Lavalle de Lavalle

Diciembre de 1920.

EL AÑO LITERARIO



QUE los futuros historiadores de la literatura argentina podrán marcar con piedra blanca el año 1920, es indudable, si acaso no son extraordinariamente exigentes. En efecto, el año que concluye ha sido fecundo en obras dignas de loa, en todos los campos que abarcan las letras. Las prensas argentinas han trabajado como nunca, a pesar de no ser del todo halagadoras las condiciones económicas a que la producción literaria tiene necesariamente que someterse. Los libros nuevos llenan los anaqueles de las librerías, y el público se manifiesta más interesado que nunca en la labor de nuestros intelectuales, siendo debido ello en buena parte a la mayor importancia que diarios y revistas le dan. En el extranjero se habla frecuentemente de nuestro país; pero considerándolo casi siempre desde el punto de vista económico, y nada más. Es verdad que la importancia económica de la República Argentina en el mundo es muy grande; pero ello no justifica que sistemáticamente se descuide su importancia intelectual. No es nuestro propósito, ahora, hacer una reseña completa del movimiento literario de nuestro país en el año último; sería ello una tarea demasiado larga, bien que singularmente grata; sólo queremos recordar brevemente algunos autores y algunos libros, entre aquellos que más se han destacado; pero bastará la simple consideración de los unos y de los otros para que el lector se forme una idea más o menos exacta de la labor intelectual efectuada. La historia y la novela; la crítica y la poesía; el cuento y el poema, todos los géneros fueron cultivados con éxito, siendo de notar que el año último se acentuaron considerablemente los trabajos históricos, que llevan camino de alcanzar una trascendencia fundamental. ¡Y cómo en este ambiente de Buenos Aires, que se dice tan materialista florecen los poetas y hasta las poetisas!



DR. L. AYARRAGARAY
Su obra «El Dominio Español en América» marca una fecha en la producción histórica nacional. Obra de estudio y de condición, es también obra de sólido pensamiento y de filosofía.



DR. CARLOS IBARGUREN
Se reveló crítico ilustrado y sutil en el bello libro que dedicó al estudio de la producción literaria durante la guerra, que tan merecida reputación le ha ganado en todas partes.



RICARDO ROJAS
Continúa con inquebrantable perseverancia la tarea de historiar la literatura nacional, en una obra que es un monumento de saber y talento, que honra a las letras nacionales.



FERNANDEZ MORENO
Es uno de nuestros poetas mejor dotados. Su obra es grata a todos los espíritus sentimentales y un poco místicos. Sus versos son recitados amorosamente por muchos divinos labios.



MARIO BRAVO
Este socialista militante es un fino hombre de letras y un poeta delicado. Cuando los socialistas vayan al gobierno las musas se regocijarán de verlo de ministro de Instrucción Pública.



A. CHRISTOPHERSEN
El arte es su pasión y ha escrito un libro de crítica artística que al mismo tiempo enseña y hace sentir. Su crítica tiene el valor de la sinceridad y del saber.



MANUEL GALVEZ
Las nueve musas le atraen, y su número no le asusta. A las que hasta ahora ha rendido culto son objeto de cierta envidia de las otras. Al fin mujeres.



DR. M. LEGUIZAMON
Su último libro, «Rasgos de la vida de Urquiza», no ha hecho sino confirmar sus viejos y reconocidos prestigios literarios, tan difundidos dentro y fuera del país.



ALFONSINA STORNI
Exquisita poetisa, audaz y sensitiva, y siempre ardiendo en llamas que no acaban de consumirla. Un teólogo diría que son precisamente las llamas del infierno; pero los teólogos suelen equivocarse.



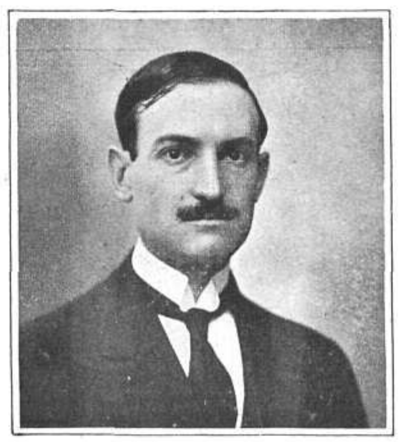
MARGARITA ABELLA CAPRILE
Espíritu delicado, corazón tierno, talento amable, *imaginación cándida: éstas y otras cualidades* le han dado un sitio privilegiado entre las hijas argentinas de las musas.



ROSA BAZAN DE CAMARA
Es poetisa también; pero las arideces de la prosa no la amilanan y ha escrito libros muy interesantes, especialmente uno sobre la Grecia clásica, que ha sido muy favorablemente juzgado.



EUGENIO DIAZ ROMERO
Cada libro suyo es un nuevo triunfo, y tiene la elegante delicadeza de no triunfar con demasiada frecuencia. Su último libro de versos ha sido juzgado mejor que los anteriores.



GUSTAVO MARTINEZ ZUVIRIA
Su última obra, «La corbata azul», resucita una trágica época histórica con la misma maestría con que en sus anteriores novelas se ha distinguido este fecundo escritor.



DR. JOSE INGENIEROS
Nada de lo humano le es extraño y tiene una curiosidad intelectual inagotable. Está escribiendo la historia de las ideas argentinas, con su preparación y talento de siempre.



HECTOR P. BLOMBERG
El poeta del puerto y de sus extrañas gentes, del mar y de los barcos que se pierden en el horizonte, en *un destino desconocido*. Es poeta de verdad.



ERNESTO M. BARREDA
En su último libro de cuentos hay páginas de primer orden. Es también un poeta inspirado, cuyos versos son gustados por los amantes de la poesía.



PABLO DELLA COSTA (hijo)
Espíritu selecto, nutrido de clasicismo, sin que por eso haya sufrido nada su fecunda imaginación. Es poeta inspirado y prosista de rara elegancia.



ATALIVA HERRERA
Su última obra nos lleva a la época de la conquista del Perú. Ama la tradición incásica y el heroísmo español. Es, además, un erudito en historia americana.



ARTURO GIMENEZ PASTOR
Poeta sentimental, escritor romántico, ha sacado del olvido la extraña figura de Fray Beltrán, ese interesantísimo personaje de la guerra de la independencia.



CARLOS ALBERTO LEUHMANN
Su novela, «Adriana Zumarán», ha sido un gran éxito, tan grande como merecido. Es una buena e interesante novela, muy bien escrita.



HECTOR OLIVERA LAVIE
Un hombre de letras en el mejor concepto de los términos. Es laborioso e inteligentemente curioso, con un agudo y simpático espíritu crítico.



LUIS L. FRANCO
La literatura nacional tiene en este joven autor una de sus buenas promesas para su porvenir. No tardará mucho la crítica en reconocerlo una vez más.



LUIS M.ª JORDAN
Poeta de alta y noble inspiración, que emociona al lector más de lo corriente cuando lee versos. Es también hombre de estudio, aunque a muchos parezca ello incompatible.



CARLOS OBLIGADO
Es un raro caso de continuación de la gloria paterna. Hijo del poeta, es un poeta que honra la memoria del padre, honrada a su vez por el hijo.



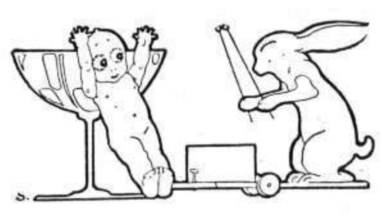
NAVIDAD ARISTOCRÁTICA Y HUMILDE

LAS FIGURAS ELEGANTES CON LOS ADORNOS EXÓTICOS DAN UNA NOTA ALEGRE Y ORIGINAL EN LA CLÁSICA CELEBRACIÓN.

HASTA LA SENCILLA CAMA DEL NIÑO LLEGA EL ENCANTO DE LA FIESTA, SIMBOLIZADO EN LOS JUGUETES PREFERIDOS.

¡Navidad! La fiesta de todos los hogares, de todos los corazones; su bella leyenda, suave y mágica, despierta a su conjuro alegría sin par. Por eso tanto al salón aristocrático, como al hogar más humilde, llega su eco jubiloso y es recibida y celebrada con unción.

Antiguamente la mesa familiar reunía en las mansiones porteñas bajo la suave y dulce mirada paterna, a los hijos y a los nietos; hoy ya el tiempo, que todo lo transforma y lo moderniza, lleva las caravanas elegantes a los salones de los grandes hoteles, y allí en farándula bulliciosa y original corren las horas de la amable y grata festividad. Pero si más brillante es esta nueva forma de festejarla queda, sin embargo, algo de añoranza por lo antiguo, menos espléndido, verdad, pero más en consonancia con la sencillez de la tradicional y hermosa escena



del nacimiento en Belén. Más intensa, más suave, más tierna es la alegría de los pequeños, para quienes Navidad encierra los más memorables recuerdos, a ellos, a todos, aun a los más pobres, a los enfermitos, a todos, manos piadosas y caritativas llévanles, lo que para ellos es emoción y placer: golosinas y juguetes.

Y es con ellos, con los que renace y florece perpetuándose el símbolo lleno de encanto de la leyenda; porque piadosa es su significación.

Sobre el afán de las cosas materiales, sobre el trajín incesante del año, sobre el excepticismo que invade y avasalla, sobre la incredulidad, es ella una necesidad para el espíritu y una tregua de calma a la agitación de la vida.

¡Bienvenida la Navidad, la fiesta de todos los hogares, de todos los corazones!



ENTRE EL RUIDO DEL CHAMPAGNE Y LA ALEGRÍA DESBORDANTE Y CULTA, LA NAVIDAD LLEGA.

LA NOCHE BUENA QUE HIZO SOÑAR AL PEQUEÑO ENFERMO NO FUÉ MALA, E HIZO LLEGAR HASTA ÉL LA SANTA, LA DULCE ALEGRÍA.



DEL TIEMPO VIEJO
LA SEPARACIÓN

Miradas besuconas; un postrer apretón de manos en el que se pone la fuerza de un abrazo; y disimulo, un disimulo transparente, niño, de pura conveniencia. Así es la despedida de los enamorados. Las dos miradas hipnóticas quieren imponerse mutuamente la voluntad del recuerdo; son dos órdenes, dos súplicas, dos plegarias.

Antaño casi todas las despedidas amorosas traían consigo presentimientos de olvido y de muerte. Viajes difíciles, desusados, retornos inciertos cuya fecha nadie se atrevía a fijar porque hallábase más íntimamente ligada al destino fortuito. Diez leguas de galera equivalían a dos mil millas de trasatlántico moderno. Cada despedida era un desafío al olvido humano.

Días antes de la determinada partida los amantes saboreaban y padecían las últimas horas felices. Juramentos, caricias, piropos, retratos, regalos, paseos a los sitios favoritos donde nacieron las gratas memorias: todo realizado con premura, con sed.

Un chasquido de la tralla, una voz ronca fuerte en el mando de las bestias, el arranque del coche separando los dedos tal vez para siempre, saludos, exclamaciones. La galera ha pasado bajo el portón del destino.



DE NUESTRO TIEMPO
LA DESPEDIDA

HAY en las despedidas de los amantes de ahora ese orgullo moderno que hace creer en el dominio del espacio y la distancia. Un viaje de esta edad que creó al auto y al aeroplano, que se halla preparada para mayores inventos, supone poco; no es la separación de antaño. Las actuales despedidas pueden subrayarse con un: «¡hasta luego!». Las distancias han mermado en alas de la velocidad. ¿Habrá mermado la rapidez el fuego del amor? ¿Serán más tenues las pasiones de ahora? ¿Serán más fuertes?

Por lo pronto, debemos asegurar que la creación de parejas célebres hállase suspendida. Acabáronse las Hero y los Leandro, los Píramo y las Thisbe, los Romeo y las Julieta.

Así resulta mejor. El cariño libre de excesos literarios, sin extravíos románticos, es un fruto dulce y sabroso de la vida vulgar. Tiene su poesía, más poesía que el amor dañado, histérico que nos pintan los libros. Es una comunión de camaradas que se ayudan en los trabajos, en la buena y en la mala suerte. Y es más fuerte, porque es más sereno. «¡Hasta pronto!» se dicen ahora los enamorados sonriendo. A pesar de todo, hay mayor fe mutua y una alegria serena y confiada.







CENTURION



SOTO ACEBAL



GUIDO

Tres artistas argentinos han pasado actualmente el límite que separa el aprendizaje de la maestría. Así lo confirman el voto de la opinión pública y la opinión de los viejos maestros. Se llaman Alfredo Guido, Jorge Soto Acebal y Emilio Centurión.

Dedicados fervorosamente a la pintura, los tres ponen talento y, lo que vale más aún, sinceridad en sus obras. No inventan modos raros de ver, ni disimulan por medio de convencionalismos, ni desean imponernos atrevimientos raros. Su honestidad sí que resulta rara en esta época crítica de evolución artística. Conservar la afición al modelo, copiarlo con estilo propio ha sido siempre la norma de los pintores amantes del natural, fuente de inspiraciones.

Emilio Centurión, laureado recientemente en dos certámenes artísticos, se destacó por modo vigoroso con su «Misia Mariquita». En los lienzos del joven pintor hay una suma de calidades que avalora los personajes mediante la firmeza del dibujo y entonación del colorido.

Jorge Soto Acebal, un acuarelista eximio que al mismo tiempo domina el óleo, sabe a maravilla impresionar la retina con sus tonalidades luminosas y la expresión de sus bien modeladas figuras.

Alfredo Guido, espíritu entusiasta, delicado y curioso, es notable como ilustrador original, aguafuertista admirable y cultivador de la suntuaria indígena. Sus óleos suaves donde la figura humana adquiere un aire de ensueño se destacan entre el conjunto.

Estos tres artistas en pleno vigor de fuerza y cuyo porvenir es una esperanza para la pintura nacional se han colocado a la vanguardia de la joven generación pictórica.



DAMAS ILUSTRES

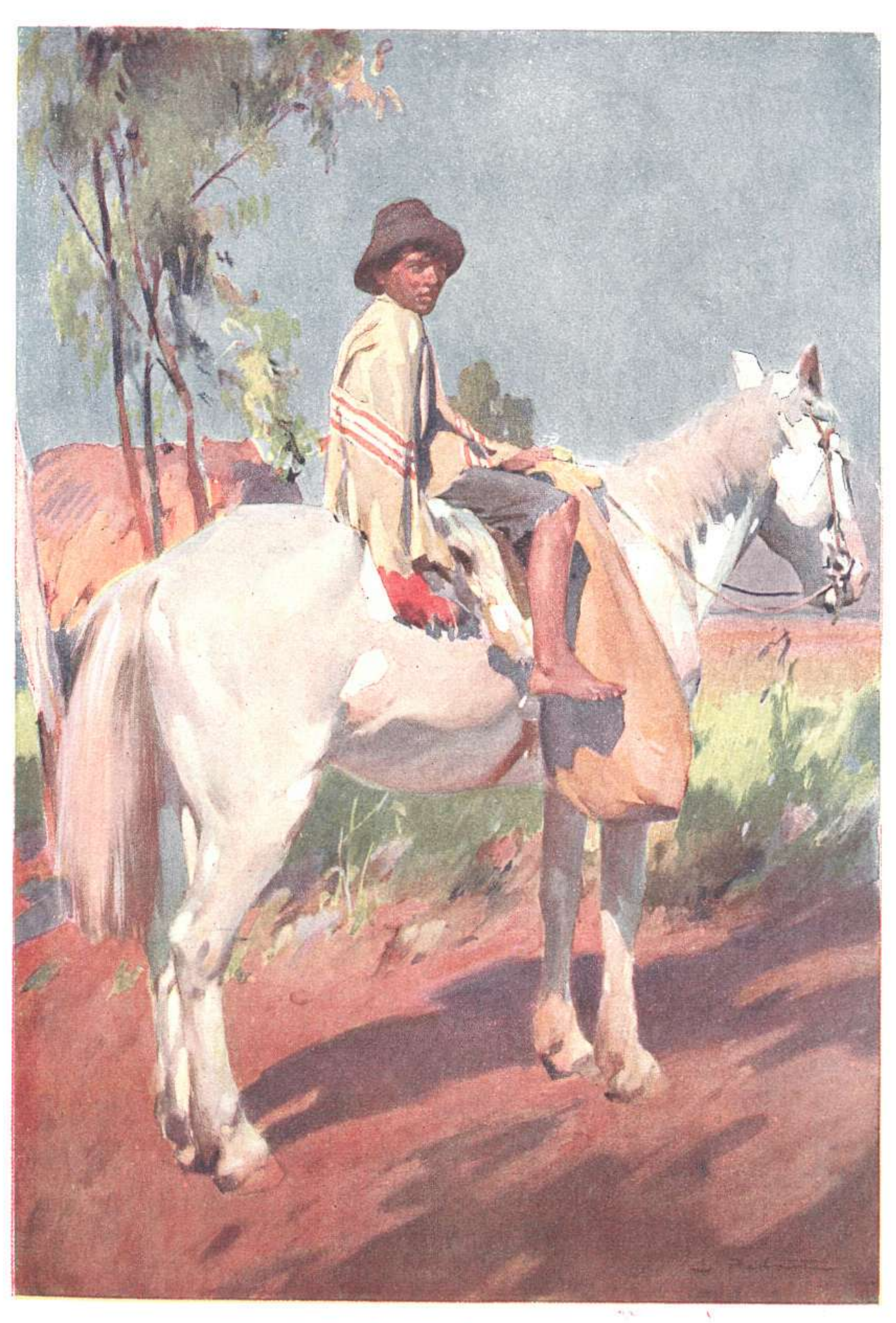
Sra. EDELMIRA MITRE de ROSENDE

Para CARAS Y CARETAS.

La mujer educada intelectualmente, pero sin la base de la moral cristiana, es la destrucción del hogar donde ella tiene su principal papel.

Diciembre de 1920.

Edelmira Mitre de Rosende



EL PETIZO DE LOS MANDADOS
GOUACHE de PELAEZ



CANCION ROMANTICA

POR

LEOPOLDO LUGONES

I

Luna, luna, luna,
Mundo y cielo abisma,
Y sin sombra alguna
Se abisma en sí misma.

II

La luna en las frondas
Altísima reina,
Y en las lentas ondas
Del lago se peina.

Con dulce extravío,
La luna beata
Nos abre, amor mío,
Su senda de plata.

Y al compás del remo,
Serena convida,
A la eterna vida
Del amor supremo.

III

Con zozobras de alma,
Tenues y ligeras,
Se siente en la calma
Soñar las praderas.

A tu gracia pura,
Nuestro amor corona,
La inmensa blancura
Que olvida y perdona.

La luna, tu frente
Ya empieza a rendir,
Y más dulcemente
Convida a morir...



LO QUE URGE



Se nos conoce en Europa? ¿Se nos ignora? ¿Se nos confunde con el montón de los otros, a todos los cuales se designa con el patronímico despectivo de «South America»?

Preguntas graves éstas...

No hace sino diez años que llegó a nuestro correo una carta certificada cuyo sobre rezaba así:

«Señor D. Fulano de Tal
Buenos Aires,
República Oriental
(Brasil)»

Provenía esta carta, según se supo después, de un banquero de Francia. Bien es cierto que a estar a la amena definición de un sabio, un francés es un señor condecorado que ignora la geografía... De todas maneras, el «sobre» aquel daba una impresión cabal de la ignorancia plena con que nos favorecían los europeos. Ya antes de eso, mucho antes, Víctor Hugo, recibiendo en audiencia especial a nuestro Miguel Cané, le había dicho una frase paternal: «*j'aime bien ces petites republiques de la bas...*»

Y el autor de Juvenilia había tenido la sensación de que Júpiter le dejaba caer su clava en mitad de la cabeza...

Contaba el general Roca que un ilustre político italiano le había preguntado en Roma:

—¿Queda muy lejos Buenos Aires de la Habana? Porque pienso ir por allá... ¿Qué libro cree usted que debo leer para enterarme un poco de la historia de esos países?

—Cualquier tratado de geografía, para empezar...

Eugenio Garzón refería que cierta vez «Il Secolo» de Milán había publicado en el frente de su edificio un letrero luminoso que decía:

«El tirano de Venezuela acaba de ser derrocado, ¡Viva Buenos Aires!»

Y en un ejemplar del «Times» de Londres correspondiente al año 1902, pudo leerse la siguiente noticia: «Los indios que devastan la región del Potomac se han insurreccionado y amenazan a Buenos Aires. El general Roca se ha puesto al frente de las tropas legales...»

Sin hurgar en tiempos tan relativamente lejanos, recordemos que ayer no más, Anatole France, mientras viajaba en el ultramarino que había de depositarlo en Buenos Aires, preguntó a una joven dama argentina de quien se había hecho amigo en la travesía:

—¿Habrá muchos indios esperándome en la playa?

—Muchos —le contestó ella; —pero no tenga usted miedo... son indios mansos y estudiosos... ¡Hasta saben que París no está en Africa!

A veces se diría que la mala fe se agrega a la ignorancia. Así, por ejemplo, cuando el presidente de cierto directorio de uno de los ferrocarriles establecidos entre nosotros dice a los accionistas de Europa en magna asamblea: «Afortunadamente, este año los indios no han asaltado nuestros convoyes». O cuando un agudo *croniqueur* de París, comentando un escádalo ocurrido en un *cabaret*



a la moda, termina diciendo: «Son *musicables* estos argentinos... Con razón Offenbach vivió algunos años en Río de Janeiro estudiándolos...»

Consolémonos pensando que el ya nombrado Víctor Hugo, al referirse a España en alguno de sus libros, incurre en gazapos no menos garrafales, y que Jean Richepín, con haber penetrado tan hondamente en el alma de Iberia, ubicó alguna vez a los baskos en la región que ocupan los gallegos... pero convengamos en que ya sería tiempo de que se nos conociera un poco mejor. No pretendemos que se nos mire con vidrio de aumento; mas parécenos injusto que se nos observe con los binóculos puestos al revés...

¿Es admisible que el intercambio de relaciones comerciales no baste para evitar semejantes equivocaciones y que en puertos como el de Burdeos, verbigracia, constantemente ligado al nuestro por el ir y venir de vapores, se nos ignore hasta el extremo de afirmar en un diario que «el traje de los «gauchos» en los salones de Buenos Aires da al «tango» un singular sabor de «danza exótica»?

Desde el seno de la *ville-lumière* se han dirigido muchos hombres ilustres a estas playas llenas de indios... Han venido Jules Huret, Anatole France, Jean Jaurés, Clemenceau, Paúl Marguerite, Viviani. Han hecho la travesía desde Italia con idéntico rumbo, Ferri, Ferrero, Orlando y otros más. Y provenientes de los Estados Unidos hemos recibido a Elihu Root y Teodoro Roosevelt... ¿Es que esas visitas han sido inútiles a los efectos de disipar las brumas mortificantes que nos envuelven ante los ojos de sus respectivos compatriotas? ¿Qué han dicho, pues, esos hombres al regresar de la Argentina? ¿De nada ha servido el libro admirable en que monsieur Huret expone sus impresiones sobre nuestro país?

Porque es preciso convenir en que el desconocimiento continúa a pesar de las visitas recordadas. No hace quince días que un diario de París hablaba de «las salitreras de Iquique (República Argentina)» y está fresco todavía el recuerdo de aquel discurso de un diputado francés que atribuía el origen de ciertas actitudes de nuestro gobierno en materia de política internacional «a la conocida influencia que el presidente de México ejerce sobre los argentinos...» ¿Es posible llevar más lejos la ignorancia de la realidad?

No valdría la pena de que este fenómeno nos preocupara mayormente, si sus consecuencias se redujeran a molestarnos en nuestro amor propio de nación blanca y civilizada. Podríamos en tal caso limitarnos a sonreir; pero es que esa ignorancia involucra en sí misma un desconcepto y ese desconcepto entorpece, disminuye o desvía las corrientes inmigratorias que necesitamos atraer para consumar de una vez este milagro argentino que estamos ejecutando en el extremo austral del continente a despecho de todas las ignorancias en que incurren quienes no tendrían, por la posición que ocupan en el mundo, el derecho de ignorar lo elemental.

Hablarle de «indios que asaltan convoyes» a un labriego de Italia, de Francia, de Alemania, que se dispone a cruzar el océano para traer a estas tierras de libertad el concurso inapreciable de sus ambiciones, es sencillamente ponerle una piedra en el camino.

Los Estados Unidos se preocuparon hasta hace pocos años (1885) de realizar en Europa una propaganda hábil y constante que difundió en el viejo mundo el conocimiento exacto de sus tierras, sus ganados, su clima y sus leyes. Agencias de propaganda diestramente manejadas realizaron esa obra metódica y fecunda, a la cual debe atribuirse en grado no despreciable el avance portentoso que en punto a población realizó en pocos años aquella gran república.

Este sería el momento más oportuno para que la Argentina imitase el sistema. Los trabajadores de Europa se sienten agitados por un visible impulso migratorio que los gobiernos respectivos procuran contener. Han llegado tarde a un continente demasiado lleno; y la guerra ha avivado en sus almas el deseo ya incontenible de volar a regiones de paz y de esperanza. Es así que miran hacia los cuatro puntos cardinales y escrutan los horizontes en esta hora confusa que les toca vivir.

Llamémoslos con la gran clarinada de nuestra verdad. Que nuestro agentes, bien pagados y mejor documentados, recorran las aldeas explicando a los hombres cómo es cierto que aquí, de este lado de los mares, se plasma una civilización nueva sobre un territorio inmenso, en el cual están todos los climas y pueden convivir todas las criaturas al amparo de leyes de humanidad y de conciencia.

Que se multipliquen las agencias de propaganda donde los viajeros presuntos encuentren las informaciones que soliciten y puedan familiarizarse desde lejos con nuestro país. No esperemos que los capitalistas de Europa, conocedores de este medio donde tienen invertido su dinero, substituyan a esas propagandas. Está en su interés, aunque ello parezca absurdo, que la ignorancia se mantenga respecto de nosotros. El año 1910, el directorio de uno de los ferrocarriles que cruzan las tierras argentinas, se adhirió a las emociones de nuestra fiesta centenaria divulgando por todas partes un cromo primorosamente compuesto a tres colores que representaba un ferrocarril avanzando sobre una tribu de indios... Muchos turistas que por aquel entonces recorríamos Europa tuvimos ocasión de ver ese cartel. Y estuvo en nuestro derecho pensar que deprimiendo a este país, esos capitalistas se evitan la molestia de posibles competencias.

Llamemos a los hombres del viejo mundo con la gran clarinada de nuestra verdad. Sea cuanto antes un hecho la visión magnífica de Sarmiento: «cien millones de argentinos desfilando entre el polvo de las naciones en marcha...» ¡Y sépase de una vez en todas partes que si las franjas obscuras de nuestra enseña interpretan en ella al cielo que la cubre, según el decir un poco enfático de sus fundadores, de la franja central puede afirmarse, con menos arrogancia pero con más exactitud, que traduce bien el color de la raza que la defiende!

BELISARIO ROLDAN



LA COPA VOTIVA

Yo soy como un artista florentino,
Que la ardua copa del amor cincelo:
Deja que engarce en oro bizantino
Tus magas piedras de mirar felino
Donde en iris fatal se astille el cielo.

Diamantes negros denme tus pupilas,
Bellas si tenebrosas, y más bellas
Si la dulzura del amor destilas;
Estrellas en su noche más tranquilas,
Noche más negra atrás de sus estrellas.

Rojo rubí de húmedos colores
Como de rojas rosas, me den esos
Rubíes de encarnados resplandores
Que arden en tus dos labios tentadores,
Labios que son señuelo de mis besos.

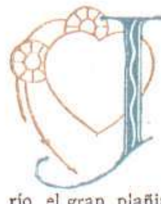
Opalo y perla me dará tu mano,
Mano que hace soñar como ninguna,
En el ópalo vago de un lejano
Cielo de otoño, y en el soberano
Temblor de perla de la plena luna.

Para moldear la copa luminosa
Tengo escondido el cándido modelo
Que mulles en tu clámide olorosa;
Límpido cáliz de marfil y rosa
Donde bebí los néctares del cielo.

Copa de un áureo engarce bizantino
Moldea en esta imagen mi palabra;
Negro diamante y ópalo divino,
Y fulgor de rubí luciferino,
Luce la copa que este verso labra.







JUANITA no puede dormirse... Mientras la brisa otoñal, que como un ladrón nocturno viene a tocar a intervalos la puerta cerrada de su cuarto, siga trayéndole, con los rumores del río, el gran piañir doloroso de aquellos centenares de corderitos hambrientos que, separados de sus madres, claman por ellas en el potrero cercano, Juanita no podrá dormirse...

Ya por tres veces, al ver que mantiene la luz encendida y suponiéndola engolfada en alguna lectura, la madre le ha dicho desde la alcoba inmediata.

—¡Juanita, apaga esa vela y duérmete!...

Pero Juanita ni puede apagar la vela ni puede dormirse...

La preocupa y la aflige lo indecible la tragedia de aquellos pobres corderos que lloran de hambre en lo obscuro y que se están muriendo en tal forma desde hace días, que la copa del inmenso espinillo que se alza junto al potrero y sobre el cual arrojan los yertos cuerpecitos para evitar que los cerdos se ceben en ellos, desaparece ya por completo bajo su extraña carga blanquizca.

—¡Pero, qué hacer, Señor, qué hacer!

Su padre lo ha dicho bien claro:

—No hay pasto en el campo y las ovejas apenas si pueden con sus huesos... Entre que se mueran las madres o se mueran los hijos, conviene más esto último, y es por eso que he resuelto separarlos y llevar a las ovejas a un potrero distante en donde tal vez se



repongan pudiendo comer tranquilas...

Y Juanita recuerda con desaliento y con disgusto como se puso serio de veras su padre, cuando ella — tan famosamente entendida en eso de animales pequeños, de pájaros y de pichones, que ya tiene cansada a toda la familia — se atrevió a insinuarle con la mayor diplomacia que supo, la posiblidad y conveniencia de criar algunos de aquellos «pobrecitos corderos» en las casas...

— ¡Ni uno! — le había respondido su padre con violencia desusada. — ¡Ni uno!...

Y aun añadió después, mirándola severamente en los ojos:

— Y óigame bien: Que no se le vaya a ocurrir traerme acá ninguno de esos bichos ni menos complicármelo al alemán en sus pamplinas...

— ¡Qué hacer, Señor, qué hacer!...

Pero en vano piensa Juanita, en vano interroga el techo con sus bellos ojos pardos cargados ya de sueño; en vano suspira y mueve la hermosa cabeza adolescente, despeinando su cabellera castaña sobre la almohada; ninguna idea salvadora acude a su cerebro...

Por eso, cuando cantan ya los pajaritos en su ventana y la llama de la vela, a punto de extinguirse, aletea sus últimos y rojizos resplandores en el cáliz del candelero de plata, Juanita, completamente dormida, sueña aún que piensa, o piensa aún soñando, en aquel doloroso drama de los corderos hambrientos que se están muriendo...

Cae la noche. En medio del trajín de sus ollas y al crudo resplandor de la formidable fogata de ñandubay y de algarrobo que arde en el alto fogón, el alemán Federico, el viejo cocinero de la estancia, con la cara tiznada, la rubia cabellera revuelta, y sus claros ojos de loco, parece como siempre un demonio.

Federico, que es un buen cocinero, tan bueno que, según se dice, fué allá en su tierra cocinero de un príncipe, no tiene sino tres defectos: ser borrachín, ser rezongón y ser chismoso... Aparte de eso, Federico es un hombre honestísimo, bien educado y manejable.

La mejor prueba de ello está en la confianza que sus patrones le dispensan y en la colaboración que le toca casi siempre en las iniciativas de Juanita, de «La Fanita», como él dice en su lenguaje enrevesado...

Federico rezonga siempre, pero siempre concluye al cabo por hacer cuanto la niña quiere, aunque después, si se presenta la oportunidad, no deje jamás de traicionarla.

Así, por ejemplo, dice Juanita, entrando en la cocina y rascándose con disimulo aquella comezón de «bichos colorados» que le martiriza las piernas:

— ¿Ha visto, Federico, el gato montés que han matado los perros?

Y Federico, sin responder, golpea primero el borde de la olla con el filo de la espumadera y luego mira a la niña torvamente.

Juanita se ríe e insiste:

— Sí, Federico; y en cuanto tenga un momentito desocupado, le va a sacar el cuero ¿no?

El, lleno de horror, deniega entonces con grandes espavientos:

— ¡Ah, no, no, Fanita!... Ya safe qui patón se enoja... ¡Ah, no, no, Fanita!

Pero, a poco y como siempre, Federico concluye por ceder y por ir a sacar el cuero del gato aquel, con tanto celo y diligencia como pondrá sin duda para decir al patrón, si acaso le sorprende en el trivial empeño y hasta quizá sin que éste le pregunte nada, que la Fanita lo mandó...

— Sí, sí, «La Fanita»...

Pero allí, ante el fuego y ante sus ollas, Federico se ennoblece, Federico se agranda, Federico se torna arrogante, como si el calor de las llamas hiciera hervir en sus venas el legítimo orgullo de haber vertido otrora sus guisos en las áureas y blasonadas piezas de la vajilla de un príncipe. No es de extrañar, pues, que para combatir los efectos de esas emociones intensas que el gran fuego provoca en su sensibilidad, Federico recurra con frecuencia al auxilio de cierta botella que tiene siempre al alcance de la mano, aunque cuidadosamente oculta debajo del fogón, entre la leña. Con sólo un par de tragos del contenido de esa botella, ya puede Federico volver a pensar otro rato y, sin emocionarse exageradamente, en su pasado luminoso y en su porvenir sombrío...

Y por tercera vez acaba de recurrir Federico a la vieja compañera de sus alegrías y de sus penas, cuando el ruido de la ventanita de la cocina que da al campo, bruscamente abierta a sus espaldas desde afuera, le hace volverse con sobresalto y con ceño:

— ¿Qué?... ¿Qué quere?... ¡Ah!... «La Fanita»... ¿Qué quere «La Fanita»? Ya safe que el patón se enoja...

Y mientras habla, Federico, lleno de previsión y de zozobra, se apresura a alejar de la vecindad peligrosa de la ventana cierta fuente de dorados pasteles que está sobre la mesa...

Pero Juanita le tranquiliza sobre sus intenciones con un leve mohín desdeñoso de su bella boca encarnada.

— ¡No, Federico, no; escuche!...

Después, y en tanto que en medio de la cocina y con la fuente de los pasteles en la mano, Federico parece bastante dispuesto aún a gritar a través del patio y al primer amago: «¡Señora, mira «La Fanita»!...»

Ella pregunta muy seria y bajando la voz:

— La leche, ¿dónde está el tacho con la leche de esta mañana, Federico?

— Acá está... ¿Qué fa a hacé, Fanita, con la leche?...

Ella sonríe maliciosa y burlona:

— ¡Nada!... Yo fa a hacé una cosa muy fuena, Federico... ¡Alcánceme el tacho!...

— Mira Fanita que el patón se enoja...

— No, si usted no le dice, no...

— Yo no dice nada, Fanita.

— Ya sé... Alcánceme el tacho pronto.

— ¿Pode, Fanita?

— ¡Sí, sí, suelte; suelte no más!...

Y mientras desde la ventana los claros ojos de loco de Federico la siguen curiosamente, la niña, con su gran sombrero de paja derribado a la espalda y su vestido rosa que parece blanco en lo obscuro, se aleja a toda prisa, echando hacia atrás cuanto puede el busto grácil y la despeinada cabecita para contrarrestar el peso del recipiente enorme que apoya sobre el muslo...

...Y por el lado de los potreros empieza a salir la luna...

Juanita deposita por fin su carga en tierra y los corderitos, balando dolorosamente, comienzan a rodearla...

Hay muchísimos; los hay por todas partes, ya en grupos, ya solitarios, ya de pie, ya echados, ya tendidos a lo largo de los cercos...

Juanita, con el corazón oprimido, se arrodilla ante el gran tacho y atrae a los más cercanos:

— ¡Vengan, pobres, vengan!

Al principio los corderos no pueden beber, no saben; pero Juanita pronto les enseña, haciendo titilar a flor del líquido y ante los hociquitos ansiosos e ignorantes aquel dedito suyo que parece un pétalo de rosa caído en la leche...

Y beben los corderos y se apiñan y se apretujan moviendo sus rabitos y balando frenéticos en torno de la niña que, arrodillada bajo la luz de la luna, parece un ángel y en torno de aquel gran recipiente que, por la blancura de su contenido, parece otra luna que hubiesen puesto en el suelo...

Pero después Juanita comienza a afligirse. Tan sólo queda ya en el fondo del tacho un dedo de leche negruzca y, sin embargo, los corderos hambrientos siguen llorando junto a ella, siguen llegando de todas partes...

¡Ah! Juanita comprende que tenía razón su padre:

— «Ni la leche de cien vacas alcanzaría para alimentar a tantos «bichos»...»

Cuando la niña ve que el tacho está completamente vacío, lo alza sobre su cabeza y lo muestra a los corderos como si pudieran comprenderla:

— ¡No ven, pobrecitos, ya no hay nada!

Pero ellos, que no entienden más que de su instinto y de su hambre, continúan balando quejumbrosos, y cuando la niña, llena de tristeza, se dirige por fin al cerco para trasponerlo y volver a la casa, la siguen atropelladamente, interceptándole el paso y metiéndose entre sus piernas...

Juanita, sin valor para mirarlos y con muchas ganas de llorar, salva con su habitual destreza el cerco del potrero y, arrastrando el tacho vacío, camina ya con desgano hacia la casa, cuando un espectáculo inesperado la llena de sorpresa y de susto.

¡Juanita camina rodeada de corderos! Los corderos la siguen, se salen de su encierro, se están saliendo a chorros, en chorros blancos de nieve o de jazmines, por todos los agujeros, por todos los huecos de la empalizada primitiva y corren galopando hacia ella, en medio de sonoro concierto de balidos...





— «¡Ni uno!» — le previno su padre con enojo. — «¡Ni uno!»

Juanita, horrorizada, trata de contenerlos, de espantarlos, de hacerlos volver atrás, pero los corderos, lejos de amedrentarse, la rodean, se apretujan contra ella, le muerden las leves faldas con sus boquitas color rosa, le dan de topetazos en las piernas...

La niña, al fin, tiene una idea:

Entrará de nuevo en el potrero para que todos vuelvan a entrar con ella...

Y, abandonando en el suelo su inútil tacho vacío, la niña torna a trasponer la empalizada que, como lo ha calculado bien, no tarda en resumir tras ella y, por sus mil aberturas, aquel gran desbordamiento, aquella blanca inundación vocinglera...

Pero el triunfo de Juanita dura muy poco: Tan pronto como la niña intenta abandonar el potrero, sus perseguidores, avisados, lo advierten y la siguen... Si se oculta, la buscan y la encuentran; si corre para hallar su salvación en la fuga, son más veloces que ella y la alcanzan; si se detiene, tornan a rodearla en masa, a tironearle el vestido y a darle trompicones...

Por último, Juanita no sabe ya qué hacer... Le parece estar soñando, le parece que aquel mar de corderos que la envuelve se agranda incesantemente; que todos los corderos del mundo están en contra suya y que, hasta aquellos pobres que yacen bajo la luna y cubren la inmensa copa del espinillo de una fantástica floración de plata, no tardarán en arrojarse al suelo para venir a atormentarla...

...Y Juanita, ofuscada, acobardada, llora...

— ¡Federico!...

Pero Federico no oye, no puede oir, porque en ese momento está inclinado debajo del fogón, guardando su botella.

— ¡Federico, Federico! — repite la señora con voz alterada.

La silueta de Federico se recorta entonces sobre el cuadro de luz de la puerta de la cocina:

— ¿Señora?

— ¿Dónde está Juanita, Federico?

Federico levanta un brazo en un amplio movimiento cuyo significado el sólo entiende:

— ¡Ah, «La Fanita»!... ¡Oh, «La Fanita»!...

La señora se impacienta:

— Sí, pero, ¿dónde está, hombre? ¿Usted la ha visto?

Entonces, Federico, haciendo portavoz con las manos, se apresura a informar con todo el misterio que cabe a través de una distancia tan larga:

— ¿«La Fanita»? «La Fanita» ¡potero, señora! ¡Sí, sí! ¡Llefa leche todo leche potero, «La Fanita», sí, sí!...

— ¡Bueno, bueno!... ¡Qué chica ésta! ¡Qué chica!...

Y la señora, sonriendo y moviendo la cabeza va a entrar de nuevo al comedor, cuando su marido, que llega, la interroga distraído:

— ¿Qué, hija...?

— ¡Nada!... Querrás creer...

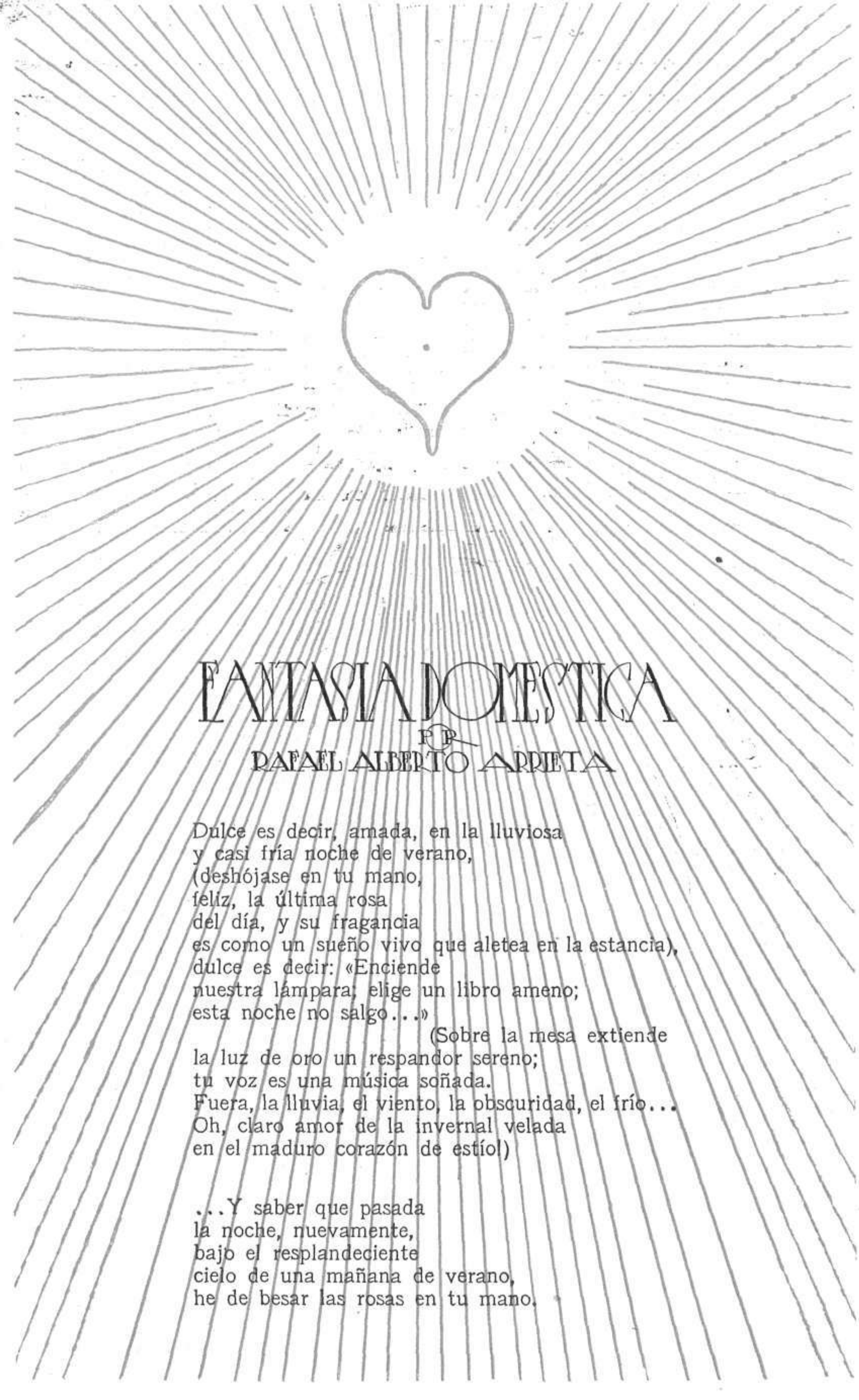
Pero de pronto la interrumpe el asombro:

— ¿Y eso? ¡Dios mío!...

...Con aire contrito, arrastrando su enorme tacho vacío y rodeada de un centenar de corderos que se apretujan contra ella y balan desesperadamente, Juanita acaba de surgir de la sombra y avanza a través del patio bañado por la luna...

...Y sus padres, al contemplarla, no saben si reir o llorar de ternura ante aquella visión de maravilla.





FANTASIA DOMESTICA

POR RAFAEL ALBERTO ARRIETA

Dulce es decir, amada, en la lluviosa
y casi fría noche de verano,
(deshójase en tu mano,
feliz, la última rosa
del día, y su fragancia
es como un sueño vivo que aletea en la estancia),
dulce es decir: «Enciende
nuestra lámpara; elige un libro ameno;
esta noche no salgo...»
(Sobre la mesa extiende
la luz de oro un respandor sereno;
tu voz es una música soñada.
Fuera, la lluvia, el viento, la obscuridad, el frío...
Oh, claro amor de la invernal velada
en el maduro corazón de estío!)

...Y saber que pasada
la noche, nuevamente,
bajo el resplandeciente
cielo de una mañana de verano,
he de besar las rosas en tu mano.



EL PAVO

Un célebre autor de libros de cocina dijo: «el pavo es uno de los mejores regalos que Europa ha recibido de América». Todos los europeos amantes de la buena comida dicen que el pavo es el mejor, el más lindo, el más valioso de los obsequios ofrecidos por el Nuevo Mundo al viejo continente. Y con el estómago lleno de pechuga y el alma llena de entusiasmo alaban a Cristóforo Colombo. Los americanos aficionados a la pavita acompañan a sus colegas de Europa. Es posible que en otros asuntos no se pongan nunca de acuerdo los americanos y los europeos, mas en esta cuestión todos los paladares y todos los estómagos hállanse de acuerdo. ¡Ya ves, lectorcito, lo mucho que puede el pavo trufado!

Al hablar del pavo real te dije que el pavo común es aborigen de la región americana comprendida desde el Canadá al ex istmo de Panamá. Los mejicanos le llaman *guajalote*, los cubanos *guanajo*, los franceses *dindon*, los ingleses *turkey*, los brasileños *perú* y al pavipollo *perusinho*. La zoología le denomina en latín *melleagris gallopavus;* estas dos palabras se descomponen en tres, así: gallina-pintada-gallipavo. Si quieres saber más, niño, busca en el diccionario. El pavo es una gallinácea de la familia de las fasiánidas (faisanes), tribu de las meleagrinas (gallinas de Guinea, etc.). Ya tú lo conoces, aunque no sea más que de vista. Macaya te lo ha dibujado tan bien que el animal parece que está diciendo «¡cortadme el pescuezo!». Esta clase de pavos se pavonea en las estancias y criaderos de aves donde muy vanidoso y pavote lanza continuamente su *glu glu*, extendiendo la cola y las alas con ruido de abanico para hacer la rueda. El pavo se da mucha importancia, se figura que es el animal más hermoso del mundo, el que sacó las más altas clasificaciones en su grado, el más valiente. ¡Pobre pavo, que carísimo pagas tu vanidad! El cuchillo del puestero y del cocinero están pendientes sobre tu cogote hinchado. Los criadores te obsequian con nueces que te hacen tragar enteras para que al llegar la Navidad estés bastante gordo. Entonces te matan y tu cuerpo embalsamado en el horno cae en la sepultura de los animales sabrosos: el estómago del hombre. Cuando Cristo nació tú no estuviste en el portal de Belén. Sin embargo, tú el pavo de Navidad, eres el preferido por los sacrificadores para solemnizar el nacimiento del Salvador. No se contentan con el buey de todos los bifes y con la mula de algunos embutidos: quieren pavo, pavo relleno. ¡Pobre pavo!

Más feliz que el pavo de corral es el pavo salvaje vecino de la América Septentrional. Resulta más duro de pelar, pues se necesita buscarlo en los bosques donde vive libremente. Se llama *pavo de ojos* y es un bicho muy lindo.

Hay tres variedades de pavo común: el pavo negro, que ya conoces por el dibujo; el pavo jaspeado, que tiene manchas blancas y rubias; el pavo gris, que algunas veces es casi blanco.

A todos esto pavos se les cuida con esmero, cariñosamente, a pedir de boca. Así se ponen bastante pesados y jugosos. A las pavas, animalitos modestos cuyo único pecado es la zoncera, tampoco se las perdona. A pesar de ser tan pava, la pava tiene más talento que el neciote de su esposo. Es previsora porque es buena madre. Busca los sitios apartados, y ocultándose de la gente pone sus huevos. Por eso los criadores de pavos tienen la precaución de no dejarlas salir al campo hasta después de mediodía. En cuanto se descuidan, la pava aprovecha la ocasión de esconderse, perdiéndose así los huevos. Quiere de ese modo evitar a sus hijitos la fatal degollación. A los pavipollos no se los come nadie porque el hombre considera un derroche eso de perder un pavo futuro.

Ya hemos hablado bastante del melleagris gallopavus, víctima-héroe de la Navidad, gallinácea fabulosa para muchos. Ahora sólo me queda, simpáticos lectorcitos, desearos mil felicidades y un buen pavo, pavita o pavote de Pascuas.

EDUARDO DEL SAZ.

DIBUJOS DE MACAYA.

CASOS Y COSAS DE PROVINCIAS
UN HOMBRE METÓDICO.



A colónia alemana residente en Cañada Honda se levanta a las cinco de la mañana en verano y a las seis en invierno. Inmediatamente, la colonia alemana se desayuna. Luego, la colonia alemana sale a dar un paseo de dos horas. Siempre dura dos horas el paseo matinal de la colonia alemana.

Algún lector preguntará cómo es posible que toda una colectividad extranjera abandone a la misma hora la cama, se desayune también a la misma hora, y dé un paseo de duración exactamente igual. Parece extraño, no hay duda; y, sin embargo, nada más cierto: porque en Cañada Honda no hay más que un súbdito alemán.

La colectividad alemana de Cañada Honda, o Franz Müller por otro nombre, ha nacido en Prusia y se dedica al comercio de relojería. Entiende también algo de óptica. Herr Müller abastece de anteojos al vecindario de Cañada Honda. Tiene gran habilidad para convencer a cualquier individuo que nunca se haya quejado de la vista de que está a punto de quedarse ciego como un topo si no compra inmediatamente un buen par de anteojos de los que él tiene en venta. Pasa por la calle, frente a su tenducho, algún tranquilo paisano, y ya está Franz Müller llamándolo:

— *¡Oiga!*

— *¿Qué dice, don Muller?*

— *Penga a propar estos antiojos. A osté te hasen mocha falta, yo conose que te hasen mocha falta. Mira qué lindo pista tiene ahora... ¿Ké tal?...*

Y queda esperando, triunfalmente, que el vecino manifieste su satisfacción.

Pero sucede, a lo mejor, que el paisano dice:

— *Pero, don, ¡si no veo ni medio!...*

Entonces Franz Müller acude a la persuasión. Trata de convencer al cliente presunto de que está en un error al creer que no ve.

— *Osté te parese que no pe ni media. Cuando osté lieva estos antiojos un semana, donses pa per pien.*

Ocurre a veces que el cliente, recalcitrante, no se deja convencer. Herr Müller no se amilana:

— *Osté te hase falta un número más.*

Y si los anteojos que el cliente se ha probado tenían pegada una etiqueta que decía «10», le saca unos que dicen «18», aunque las malas lenguas afirman que todos los anteojos de Müller son exactamente iguales.

Con todo, el recurso es eficaz. Herr Müller sale generalmente con la suya. Lo cierto es que antes de instalar su «Taller modelo de relojería y óptica» ni en el pueblo ni en todo el departamento había quien se quejase de cortedad visual, mientras que en la actualidad son numerosos los paisanos que «no se arreglan» sin llevar anteojos.

Franz Müller constituye en Cañada Honda un perpetuo escándalo. No es que su vida sea poco morigerada, nada de eso. Lo escandaloso son sus métodos.

Franz Müller es un hombre que se ha propuesto vivir largos años y vivirlos en el pleno goce de su salud. A tal fin ha adoptado una serie de métodos, algunos de ellos preconizados ya por higienistas de nota, y otros de su particular creación.

Detallaré seguidamente algunos de los notables métodos fisioterápicos adoptados por Franz Müller.

a) *Método del velocípedo, para conservar la tonicidad del sistema muscular, particularmente la de los músculos estomacales.* Todas las tardes, después de almorzar, en invierno como en verano, Franz Müller cierra el «Taller modelo de relojería y óptica» y sale a recorrer las calles del pueblo en bicicleta. Dura este paseo media hora. Sostiene Franz Müller que treinta minutos de ejercicio en bicicleta después del almuerzo son absolutamente indispensables al ser humano para la conservación de la salud.

b) *Método de la indumentaria ventilada, para facilitar la transpiración, con las ventajas de ayudar en todo tiempo al enriquecimiento de los tejidos, contribuir a quemar las grasas y favorecer en verano el curso normal del proceso diaforético.* Franz Müller usa siempre la misma indumentaria: un traje de chaqué, de brin color café con leche. En invierno, cuando todo el mundo se arropa con abrigados ponchos, él desafía los 5 ó los 10 bajo cero con su eterno chaqué color café con leche. Según Franz Müller, el brin constituye un tejido inmejorable para confeccionar los trajes, toda vez que con él se asegura el máximum de ventilación.

c) *Método del «canotier» perpetuo, para conservar la salud capilar, alejando todo peligro de alopecia.* Franz Müller usa todo el año sombrero de paja, un sombrero de paja que siempre es el mismo. No se despoja de él en lo más crudo del invierno, con lo que desorienta a los que no tienen almanaque en casa, porque nunca saben en qué estación se encuentran. Cree Franz Müller que mediante esta práctica le será dado llegar a una edad avanzada sin que los cabellos hagan abandono de las importantes tareas de abrigo y defensa que les están encomendadas.

A herr Müller nunca le importaron un comino las rechiflas del vecindario. Mientras se limitasen a llamarle «gringo loco», «deschavetao», etcétera, ya podían mofarse de él cuanto quisiesen.

Lo grave fué cuando pasaron a vías de hecho. Lo serio fué cuando lo encerraron. Vale la pena de contar cómo fué que lo encerraron a Franz Müller.

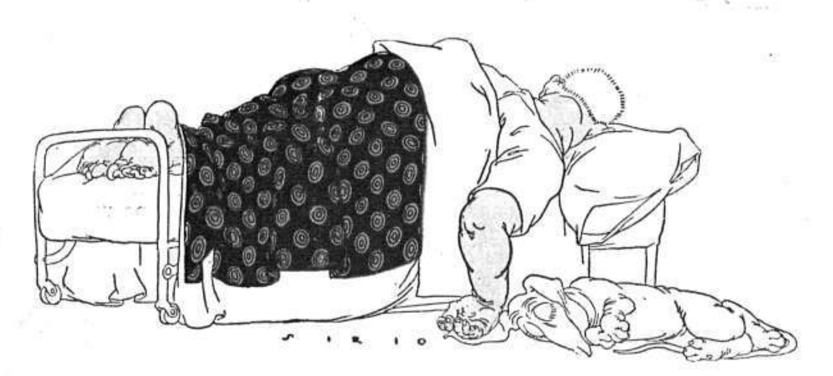
Una buena mañana, varios trasnochadores que salían de jugar al monte en un cafetín colindante con el establecimiento de Franz Müller, tuvieron la ingeniosa ocurrencia de cerrar con un candado la puerta única del «Taller modelo». Franz Müller, habiendo tomado su baño frío reglamentario; habiendo hecho sus imprescindibles 100 dobles flexiones de piernas; habiendo, por último, tomado su habitual baño de sol; harto de hidro, helio y kinesiterapia, quiso abrir la tienda como todas las mañanas, y, encontrándola atrancada, forcejeó, tironeó, pataleó... Todo inútil. Como último recurso, se dió a todos los diablos y blasfemó horriblemente en su idioma patrio: tampoco esto dió resultado. Estaba prisionero en su propia casa. Lo peor era que el edificio no tenía salida por ningún otro sitio.

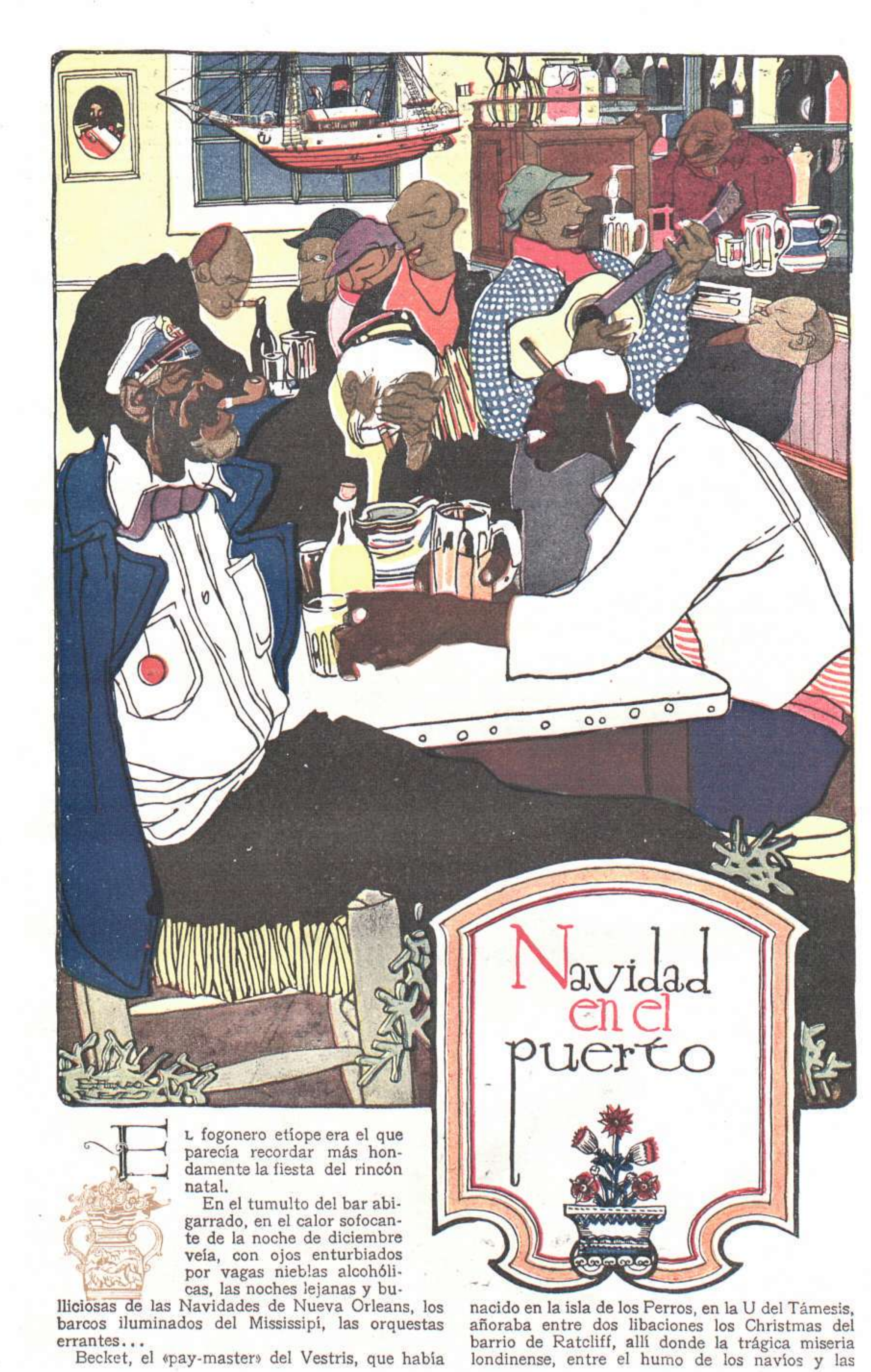
Fueron para Franz Müller dos o tres horas mortales. Al fin, amontonando cajones y otros muebles, logró escalar una pared y pasar así a una finca contigua. Todavía le quedó el trabajo de descerrajar el candado, lo que fué cosa de media hora más. A todo esto, el pueblo en pleno se había congregado frente al «Taller modelo de relojería y óptica» para presenciar las operaciones de apertura y oir las imprecaciones brutales de la colectividad alemana (Franz Müller por otro nombre).

Resultado: que aquel día le arruinaron los métodos a Franz Müller. Para más, se pescó una rabieta con proyecciones hepáticas que le tuvo un mes en cama, si se muere o no se muere.

ENRIQUE MENDEZ CALZADA

ILUSTRACIONES DE SIRIO





El fogonero etíope era el que parecía recordar más hondamente la fiesta del rincón natal.

En el tumulto del bar abigarrado, en el calor sofocante de la noche de diciembre veía, con ojos enturbiados por vagas nieblas alcohólicas, las noches lejanas y bulliciosas de las Navidades de Nueva Orleans, los barcos iluminados del Mississipí, las orquestas errantes...

Becket, el «pay-master» del Vestris, que había nacido en la isla de los Perros, en la U del Támesis, añoraba entre dos libaciones los Christmas del barrio de Ratcliff, allí donde la trágica miseria londinense, entre el humo de los navíos y las

emaciones del agua espesa y gris, revive anualmente la santa efemérides del Cristo.

Se habían juntado todos en una tabernilla misteriosa que existe en la calle Garibaldi y que se llama «The Droning Maud», y el más triste era un valenciano, un tripulante del Valbanera.

«¡Maldita Navidad!»

Cantaba el recuerdo penetrante, la añoranza sutil de las Navidades lejanas, en las mesillas sucias, mugrientas de «The Droning Maud»; Navidades de Londres, de Nueva York, de Madrid, que nunca volverían; Navidades de la aldea, la sidra bebida bajo el muérdago tradicional, el beso bajo la rama florecida, el juramento que nunca se cumplió, la promesa olvidada, el amor perdido, la esperanza desvanecida...

Sí. Era la noche de Navidad. Era una noche de Navidad en un rincón de la dársena Sud, y todos aquellos hombres silenciosos, inmóviles frente a sus copas, sentían cantar en sus almas la canción dolorida y sutil:

... Y nosotros nos iremos
Y no volveremos más...

No volverían nunca. La casa donde nació el «pay-master» del Vestris había sido derribada, en el turbio barrio de Radcliff. Sus hermanos andaban por Sud Africa, por Australia. La hermana...

Pensaba luego Becket en los 25 de diciembre bajo la nieve neoyorkina; la canción silenciosa de los copos, desde la alta ventana del rascacielo. Las Navidades de a bordo, en el calor desesperante del trópico o en las heladas noches del Puget Sound o del mar de Cantabria.

«Paz en la tierra y buena voluntad para los hombres».

El cántico cristiano les sonaba a hueco, al valenciano del Valbanera, al negro de Nueva Orleans y al marino de Radcliff. Se acordaban también de aquellas Navidades del alta mar, cuando los navíos se deslizaban como temerosos fantasmas por las olas, y las tripulaciones espantadas velaban en la noche al acecho de los torpedos.

«Paz en la tierra...»

Entraron los ciegos de la dársena Sud, llevándose las mesillas por delante, y sonaron las coplas humildes y eternas, esas que cantan los ciegos de Barcelona y de Southampton cuando llegan los navíos y se embriagan las tripulaciones.

Corría un torrente de cerveza turbia por el bar.

El valenciano, ebrio, quería oir cantares de Castilla, pero los italianos ciegos no sabían ninguno.

El les enseñaba, con lengua estropajosa y llorosa, nostalgia de borracho:

«En la cima del monte Calvario
Matita de oliva, matita de olor,
Arrullaban la muerte de Cristo
Cuatro jilgueritos y un ruiseñor...»

Y creía estar de nuevo en la Navidad de la aldea, cuando su madre colgaba la rama de muérdago sobre la puerta de la casa pobre, y los turrones de Alicante encendían de júbilo los corazones...

Lejos, en la ciudad enorme, allá de donde venía el resplandor de incendio de los edificios iluminados, una sorda y solemne canción de campanas llegaba como un sollozo distante hasta la ribera.

«Paz en la tierra...»

Los tres cantaban al mismo tiempo; mezclábanse las notas eternas de los cantares cristianos de Castilla, de las coplas norteamericanas, de los «carols» londinenses.

....

Y cuando llegó Cristo al turbio silencio de la dársena, en la cálida noche del 25 de diciembre, los ciegos se habían ido.

Los barcos dormían profundamente, bajo la fiesta de las constelaciones.

Y al ver al fogonero norteamericano, al «pay-master» de Londres y al valenciano del Valbanera, al ver aquellos hombres rudos, harapientos, dormidos sobre las sucias mesas de «The Droning Mdaud» en la calle Garibaldi, ebrios de cerveza y de recuerdo, Cristo levantó la mano y los bendijo...



HECTOR PEDRO BLOMBERG

ILUSTRACIONES DE ALVAREZ.



LA LUZ

POR ALBERTO GHIRALDO. — ILUSTRACIÓN DE PELÁEZ

Galopo en la sombra,
llevando a la grupa del potro alazán,
un fantasma que, fiero, me nombra
y que me amenaza con rudo ademán.

Trasgos y vestiglos,
de edades lejanas sin nombre en la historia,
levantando mortaja de siglos,
salen a mi paso cantando: ¡Victoria!

Extraños rumores
invaden solemnes la enorme llanura.
Ya tiemblan las carnes llenas de pavores
y se hace la noche más honda y obscura.

Una voz me llama:
— ¡Pobre peregrino sin rumbo en tu noche,
no avances, no avances! — exclama
con acento de alerta y reproche.

Tu audacia es el fuego
que quema tu sangre, ¡oh, espíritu ardiente!
A Saulo la luz dejó ciego.
¡Detente! ¡Detente! ¡Detente!

¡Para salvarle fué! contesto airado.
Y aunque no fuera así la luz no temo.
Soy el nuevo Quijote enamorado.
¡Como él en propio resplandor me quemo!

Yo busco el camino
de una nueva Damasco brillante.
¡Y nada ni nadie torcerá mi sino!
¡Adelante! ¡Adelante! ¡Adelante!

MADRID, 1920.



LA NAVIDAD EN EL CONVENTILLO

DIBUJO DE SIRIO

Un drama razonable

por

Víctor Juan Guillot



Dramatis personae: La mala mujer; el mal hombre; el hombre bueno.

(*La escena representa un interior elegante. No se hace cuestión de decorado. Basta que haya un reloj y un teléfono en sitios visibles.*)

La mala mujer. — (*Penetra pausadamente en escena, arreglando con gesto negligente un detalle del peinado. Contempla un instante el reloj y se dirige al público.*) Yo soy la mala mujer, esa, precisamente, que desempeña siempre el papel de efecto en las obras de teatro. Prefiero confesarlo en la

primera escena para evitar confusiones enojosas a los espectadores. Nadie ignora que no es posible escribir tragedia, drama o comedia alguna sin el concurso invaluable de la mala mujer. Como poseo cierta instrucción podría decirles a ustedes los nombres con que se me conoce desde los tiempos del buen viejo Esquilo; pero nada ganarían ustedes con ello. Nunca se gana mucho con aprender cosas que debemos olvidar de inmediato. Prefiero dar comienzo al drama. Porque esto es, realmente un drama, donde la mala mujer y el mal hombre burlan al hombre bueno, de acuerdo con la sempiterna y excelente preceptiva del género. Los autores se empeñan habitualmente en ocultar lo que denominan su argumento, induciendo al público a realizar esfuerzos mentales para desentrañar el nudo de lo que llaman intriga. Considero más honrado evitarles ese trabajo. Por otra parte, este es un drama; pero un drama razonable. Comencemos. (*Suena el teléfono y la mujer se dirige hacia el aparato.*) — Aló. — Aló — Sí — Elba — Sola, efectivamente. Juzgo llegado el momento de la entrevista. — ¿Peligro? De ninguna clase. Se dirige hacia Rosario en un 250 H.P. — ¿Una salida simulada? ¡Oh! eso es *vieu jeu*, un recurso teatral ya desusado. Espero. (*La mala mujer deja desprendido el tubo del teléfono.*) Para evitar llamados inoportunos. (*Se adelanta hacia las candilejas, monologando a media voz.*) Gualberto va a venir; presiento el rumor de su automóvil presuroso por la carretera solitaria. Pronto estará junto a mí, en mis brazos, ¡oh, inefable gozo! Porque es indispensable que sienta intensamente el placer de verme con mi amante. De otro modo, mi papel resultaría *manqué*. Además, la conciencia intranquila. Soy la mala mujer, es cierto; pero siempre deben hacerse algunas concesiones a la moral admitiendo el asalto de pequeños remordimientos. Es lo que llaman los moralistas la lucha entre el deber y la pasión. (*Meditabunda.*) Amo a Gualberto, apasionadamente, como debe amar siempre la primera actriz; pero Lindolfo, pese a su nombre un tanto canino, es un hombre bueno, leal y recto, como conviene a todo marido infortunado. Acaso su carácter sea demasiado severo y no alcance a comprender la condición de puerilidad que forma siempre el sedimento de todo carácter de mujer. Mas nadie podría negar que es un perfecto *gentleman*. Demasiado perfecto para que pueda ser amado. Siempre fué bondadoso conmigo y yo, en cambio... (*sus gestos expresan grande agitación*) y, yo, miserable de mí... (*Pausa.*) ¿Qué hacer, Dios mío? Gualberto... Lindolfo, denominaciones accidentales del dualismo ético universal... (*Transición.*) Pero no, debo vivir mi vida y construir mi propia fórmula de felicidad, como decían las heroínas del teatro de principios de siglo. Además, soy la mala mujer.

EL MAL HOMBRE. — (*Entrando impetuosamente por una puerta lateral se arroja a los pies de la mala mujer.*) — Elba, amor mío, heme aquí. Con la mano puesta en el volante he adelantado a cien kilómetros por hora, arrollando bajo mi marcha animales silvestres y domésticos, campesinas y campesinos. Llego hasta ti como el ángel de la muerte, pero ¿qué son algunos paisanos magullados y algunos corderos muertos comparados con la grandeza de nuestro amor? (*Al público.*) Evidentemente, la tirada no ha salido del todo mal. Siempre resulta difícil entrar en materia en una escena de amor. Por otra parte, el género dramático exige demasiado de un galán joven.

LA MALA MUJER. — (*Su gesto retráctil, y su expresión traducen infinito horror.*) ¡Campesinos despanzurrados, animales reventados! Siempre sangre, siempre muerte escoltándonos con su trágico séquito.... Nuestra pasión está maldita, Gualberto. Presiento un penoso desenlace. Es menester, forzosamente, que esto termine de mala manera. Agüeros siniestros flotan alrededor de mí.

EL MAL HOMBRE. — Tranquilízate, Elba. Afirma Ibsen que nadie muere a la mitad de un acto. Además (*exaltándose*) ¿no estoy a tu lado? Combatiría con la muerte si la muerte osara aproximarse a ti. O bien, vertiginosa perspectiva, descenderemos unidos a esos abismos insondables del no ser. (*Reflexivo.*) La proposición no es original, bien lo entiendo; pero los recursos imaginativos de un enamorado son siempre muy escasos. Si quisiera innovar correría, por otra parte, el riesgo de ser acusado de extravagancia. Hay que morir en escena de acuerdo con las prácticas ya consagradas.

LA MALA MUJER. — (*Tranquilizada.*) Tu lenguaje, Gualberto, se conserva fiel a la tradición. ¿Recuerdas el dúo interminable de Tristán e Isotta? Siempre hay que unir las protestas de amor a la imagen de la muerte. Pero divagamos, amor mío. El tiempo se apresura y ese reloj refleja implacablemente su fuga inexorable. (*Meditabunda.*) En tiempos de Julieta cantaba la alondra...

EL MAL HOMBRE. — Ya no hay alondras; pero (*reflexivo*) acaso podría conseguir para otra vez un mirlo bien educado. (*La estancia se ha ido iluminando con la claridad lunar que penetra por los vitrales de un gran balcón de horrible estilo.*) La luna, Elba; la eterna protectora del amor...

ELBA. — ¡Oh! la luna. Consagremos nuestro amor a la luna, Gualberto. Esto es de un romanticismo auténtico. (*Avanzan unidos hacia el balcón, cuando...*)

EL HOMBRE BUENO. — (*Sale de entre los cortinados de una puerta convenientemente colocada, apuntando a los amantes con una pistola automática.*) ¡Arriba las manos! (*Dirige una mirada al teléfono y murmura:*) — Ya me imaginaba que habían dejado el tubo del teléfono descolgado. (*A la mala mujer y al mal hombre:*) — ¡Miserables, os entendíais para engañarme!

LA MALA MUJER. — (*Con los brazos en alto.*) Lindolfo, yo...

EL MAL HOMBRE. — (*Idem.*) Caballero, una vez que pueda abandonar esta posición forzada...

EL HOMBRE BUENO. — Tengo derecho a mataros *ipso facto*. El código no ha sido reformado todavía, lo sé a ciencia cierta. Mientras corría para sorprenderos he atropellado a un abogado, a quien alcé en mi coche para consultarle el punto. (*Melancólico.*) El infeliz murió cuando acababa de decirme: ¡Mátala! Tuvo una muerte de actor de melodrama. (*Adoptando una expresión siniestra.*) Debo matar, pues; siempre debe hacerse lo que la ley autoriza. (*A la mala mujer.*) Recita tus oraciones si no has perdido la memoria. (*Al mal hombre.*) Vos caballero, pensad en vuestra madre. (*A entrambos.*) Podéis bajar las manos. (*Sigue apuntándoles con la pistola.*)

LA MALA MUJER. — (*Lacrimosa.*) Lindolfo, voy a morir; lo merezco; pero dime antes. ¿Cómo supiste que...

EL MAL HOMBRE. — Tiene derecho a saberlo. Por otra parte, no es justo matar a una mujer sin haber satisfecho su curiosidad.

EL HOMBRE BUENO. — (*Convencido.*) Evidentemente. El caso es sencillo. Ya se sabe que el azar siempre colabora en estas cosas. Siéntense ustedes. (*Se sientan todos.*) No hice un viaje simulado, como ustedes podrían suponerlo, porque no sospechaba nada. Recuerden que soy el buen hombre. Marchaba a toda velocidad por el camino de Rosario cuando advierto que una rueda va en

llanta. Bueno — me digo — una cámara reventada. Intento poner la rueda de auxilio, pero las ruedas de auxilio de los automóviles, como los salvavidas de los barcos, son siempre elementos decorativos sin eficacia práctica de ninguna clase. Me fué forzoso abandonar el coche en una chacra y regresar en el auto de un viajero bondadoso que tuvo la gentileza de recogerme a su bordo...

EL MAL HOMBRE. — (*Interrumpiendo.*) ¡Maldito sea el viajero bondadoso!

EL BUEN HOMBRE. — (*Dirigiéndole una mirada severa.*) No hablemos mal de los instrumentos que la provindencia escoge para realizar sus designios. Prosigo. Mi conductor me dejó a pocas cuadras de mi escritorio. Tomo un taxímetro, llego al escritorio, recurro al teléfono para avisarte de mi imprevisto regreso, cuando el receptor me trasmite con toda fidelidad vuestra delatora conversación. ¡Habíais dejado el tubo descolgado y la línea es directa! (*Pausa trágica.*) Así lo supe todo. Ahora, (*con resolución feroz*) ¡hay que matar!

LA MALA MUJER. — ¡Morir tan joven! ¿Cuál es mi culpa? He obedecido a mi determinismo psíquico y fisiológico. Recuerda, Lindolfo, que soy la mala mujer. ¿Podría haber hecho otra cosa? (*Solloza.*)

EL MAL HOMBRE. — (*Con tristeza.*) Y yo soy el mal hombre. En este momento confieso que preferiría ser otra persona mejor; pero nada resulta más imposible. De todos modos, considero irrazonable matar a un hombre que hace lo malo por que no puede hacer lo bueno. Eso no es lógico.

EL HOMBRE BUENO. — (*Con desaliento.*) Sí. Sería irrazonable; no sería lógico; lo comprendo; pero esta situación no tiene otra salida. (*Mirando la pistola que empuña sin energía.*) Nunca he visto que estas escenas se desenlacen de otro modo que a tiros. (*A la mala mujer, con acento de dulce reproche.*) Elba ¿por qué tuviste la mala ocurrencia de descolgar el tubo del teléfono?

LA MALA MUJER. — (*Abatida.*) Fué, realmente, una desdichada precaución. Admito que no hay otro remedio que morir. (*Solloza.*) Pero esta no es una solución digna de un drama razonable.

EL MAL HOMBRE. — No temo a la muerte. Los amantes de profesión somos como los cardíacos: sabemos que podemos morir de un momento a otro y siempre tenemos listos nuestros papeles. (*Saca del bolsillo algunas cartas.*) He aquí las cartas que dan fe de mi suicidio. (*Al hombre bueno.*) Cuidad de tirar de modo que el informe del médico forense no haga fracasar mis generosas precauciones. Recordad, señor, que me debéis pegar un balazo como si me lo pegara yo mismo. Ahora muramos. (*Toma de la mano a la mala mujer y ambos se acercan al hombre bueno.*)

EL HOMBRE BUENO. — (*Enternecido*). Almas sublimes, ¡os mataré sin odio! (*Empuña la pistola, pero se detiene indeciso. En el reloj suenan las veintitrés.*)

EL MAL HOMBRE. — (*A la mala mujer.*) Nuestra última hora, Elba.

LA MALA MUJER. — (*Sollozando.*) He ahí un reloj de mal gusto; debí haberlo cambiado hace tiempo. Ya no se usan.

EL MAL HOMBRE. — Nunca es tarde para que una mujer se acuerde de la moda. (*Al hombre bueno.*) Apresuraos, señor. Se puede matar sin convicción pero no abusar del tiempo de la víctima.

EL HOMBRE BUENO. — (*Que ha permanecido absorto desde que sonara el reloj, se levanta en un transporte de entusiasmo.*) ¡Está encontrado el desenlace! Matemos al tiempo y respetemos la vida. (*Al mal hombre y a la mala mujer.*) ¿A qué hora dió comienzo vuestra cita?

LA MALA MUJER. — (*Sin comprender.*) A las 21; pero no me explico...

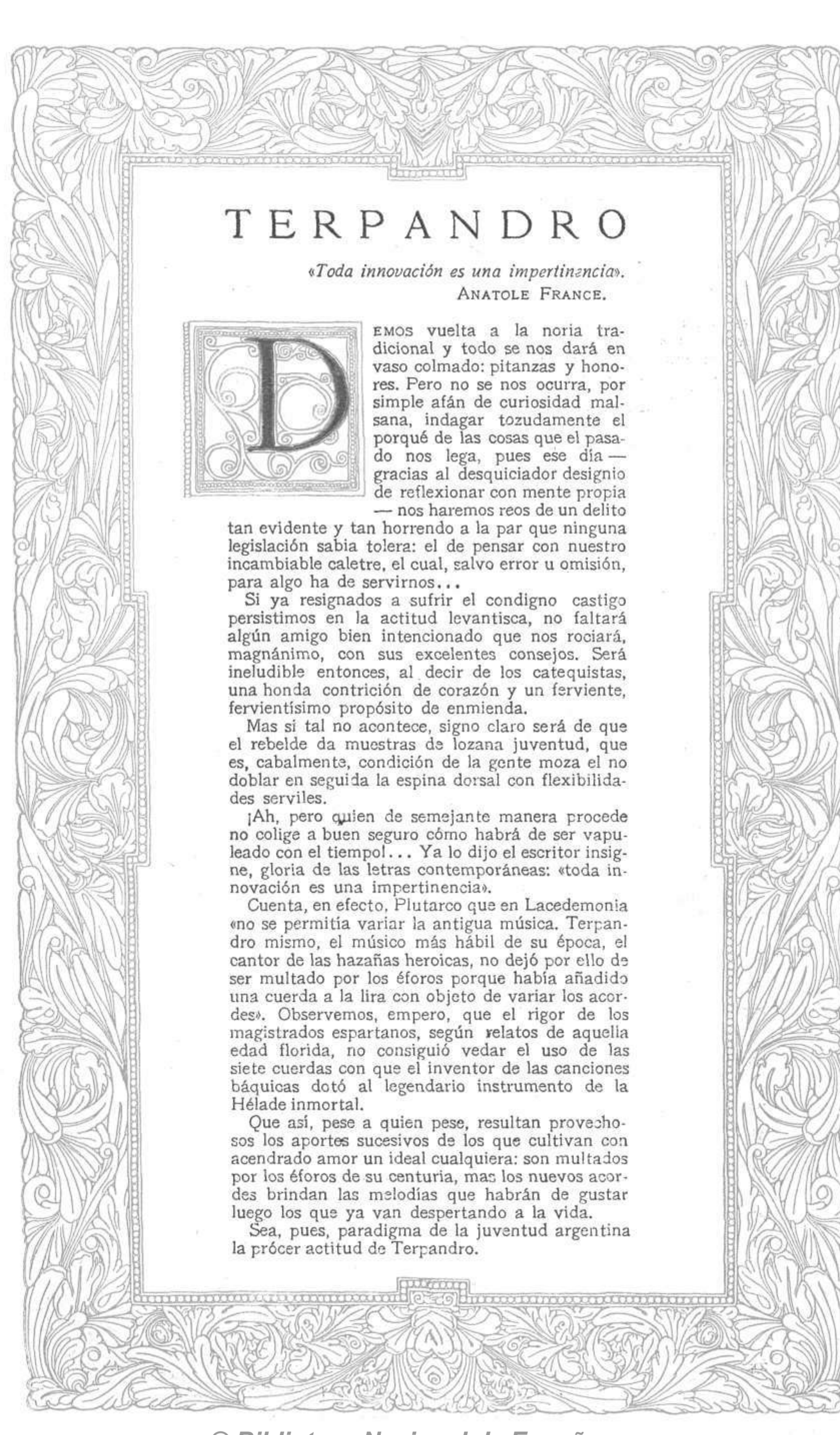
EL MAL HOMBRE. — (*Con dignidad.*) Ahorremos preguntas inútiles, caballero.

EL HOMBRE BUENO. — ¡Imbécil como un buen mozo! (*Mientras los otros siguen con la vista sus movimientos, se dirige al reloj y hace retroceder las agujas, atrasándolo tres horas. En seguida cuelga cuidadosamente el tubo del teléfono. Después se vuelve hacia la pareja con expresión triunfante.*) Ya está; el tiempo no ha corrido. Son las 20 horas y todavía no se ha realizado vuestra cita ni yo he sufrido el accidente que me obligó a regresar. Empecemos de nuevo. Mañana alguien adelantará el reloj y, sin saberlo, habremos alcanzado otra vez al tiempo. Entretanto (*al mal hombre*) debéis retiraros caballero, para regresar a la hora de vuestra cita. (*A la mala mujer.*) Elba, ten cuidado esta vez con el teléfono. Yo me ausento. He desbaratado la colaboración del azar, restaurando la lógica de la vida. Esa es la manera de terminar un drama razonable. (*Vase por donde ha venido, mientras el mal hombre se retira por el foro*).

LA MALA MUJER. — (*Arregla cuidadosamente un detalle del peinado y contempla, pensativa, la pistola olvidada.*) Hubiera preferido el viejo desenlace. Decididamente, Otelo fué un hombre adorable. Entretanto, cambiemos de vestido. (*Rideau*).

VICTOR JUAN GUILLOT





TERPANDRO

«Toda innovación es una impertinencia».
ANATOLE FRANCE.

DEMOS vuelta a la noria tradicional y todo se nos dará en vaso colmado: pitanzas y honores. Pero no se nos ocurra, por simple afán de curiosidad malsana, indagar tozudamente el porqué de las cosas que el pasado nos lega, pues ese día — gracias al desquiciador designio de reflexionar con mente propia — nos haremos reos de un delito tan evidente y tan horrendo a la par que ninguna legislación sabia tolera: el de pensar con nuestro incambiable caletre, el cual, salvo error u omisión, para algo ha de servirnos...

Si ya resignados a sufrir el condigno castigo persistimos en la actitud levantisca, no faltará algún amigo bien intencionado que nos rociará, magnánimo, con sus excelentes consejos. Será ineludible entonces, al decir de los catequistas, una honda contrición de corazón y un ferviente, fervientísimo propósito de enmienda.

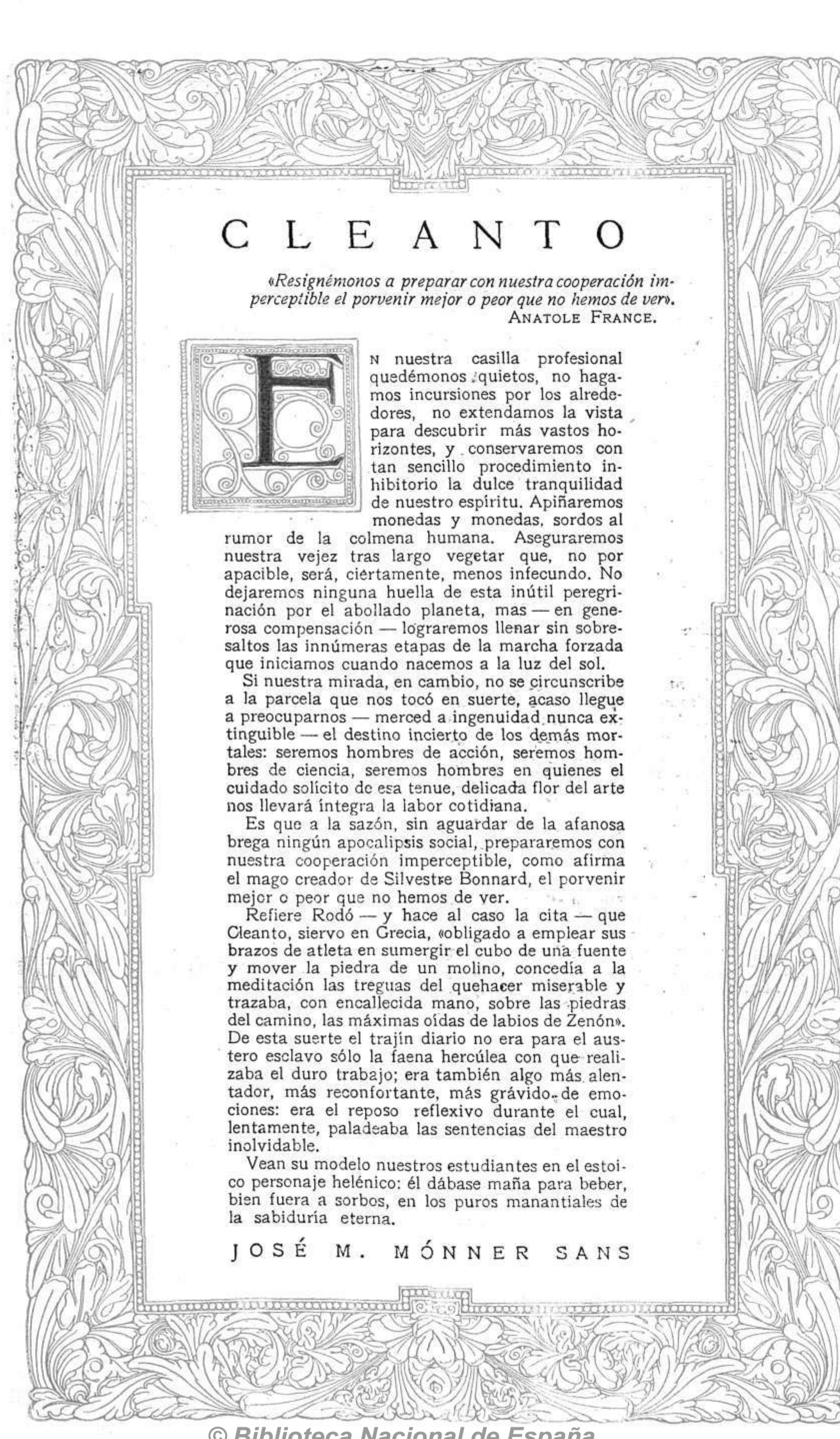
Mas si tal no acontece, signo claro será de que el rebelde da muestras de lozana juventud, que es, cabalmente, condición de la gente moza el no doblar en seguida la espina dorsal con flexibilidades serviles.

¡Ah, pero quien de semejante manera procede no colige a buen seguro cómo habrá de ser vapuleado con el tiempo!... Ya lo dijo el escritor insigne, gloria de las letras contemporáneas: «toda innovación es una impertinencia».

Cuenta, en efecto, Plutarco que en Lacedemonia «no se permitía variar la antigua música. Terpandro mismo, el músico más hábil de su época, el cantor de las hazañas heroicas, no dejó por ello de ser multado por los éforos porque había añadido una cuerda a la lira con objeto de variar los acordes». Observemos, empero, que el rigor de los magistrados espartanos, según relatos de aquella edad florida, no consiguió vedar el uso de las siete cuerdas con que el inventor de las canciones báquicas dotó al legendario instrumento de la Hélade inmortal.

Que así, pese a quien pese, resultan provechosos los aportes sucesivos de los que cultivan con acendrado amor un ideal cualquiera: son multados por los éforos de su centuria, mas los nuevos acordes brindan las melodías que habrán de gustar luego los que ya van despertando a la vida.

Sea, pues, paradigma de la juventud argentina la prócer actitud de Terpandro.



C L E A N T O

«Resignémonos a preparar con nuestra cooperación imperceptible el porvenir mejor o peor que no hemos de ver».
ANATOLE FRANCE.

En nuestra casilla profesional quedémonos quietos, no hagamos incursiones por los alrededores, no extendamos la vista para descubrir más vastos horizontes, y conservaremos con tan sencillo procedimiento inhibitorio la dulce tranquilidad de nuestro espíritu. Apiñaremos monedas y monedas, sordos al rumor de la colmena humana. Aseguraremos nuestra vejez tras largo vegetar que, no por apacible, será, ciertamente, menos infecundo. No dejaremos ninguna huella de esta inútil peregrinación por el abollado planeta, mas — en generosa compensación — lograremos llenar sin sobresaltos las innúmeras etapas de la marcha forzada que iniciamos cuando nacemos a la luz del sol.

Si nuestra mirada, en cambio, no se circunscribe a la parcela que nos tocó en suerte, acaso llegue a preocuparnos — merced a ingenuidad nunca extinguible — el destino incierto de los demás mortales: seremos hombres de acción, seremos hombres de ciencia, seremos hombres en quienes el cuidado solícito de esa tenue, delicada flor del arte nos llevará íntegra la labor cotidiana.

Es que a la sazón, sin aguardar de la afanosa brega ningún apocalipsis social, prepararemos con nuestra cooperación imperceptible, como afirma el mago creador de Silvestre Bonnard, el porvenir mejor o peor que no hemos de ver.

Refiere Rodó — y hace al caso la cita — que Cleanto, siervo en Grecia, «obligado a emplear sus brazos de atleta en sumergir el cubo de una fuente y mover la piedra de un molino, concedía a la meditación las treguas del quehacer miserable y trazaba, con encallecida mano, sobre las piedras del camino, las máximas oídas de labios de Zenón». De esta suerte el trajín diario no era para el austero esclavo sólo la faena hercúlea con que realizaba el duro trabajo; era también algo más alentador, más reconfortante, más grávido de emociones: era el reposo reflexivo durante el cual, lentamente, paladeaba las sentencias del maestro inolvidable.

Vean su modelo nuestros estudiantes en el estoico personaje helénico: él dábase maña para beber, bien fuera a sorbos, en los puros manantiales de la sabiduría eterna.

JOSÉ M. MÓNNER SANS

TU NOMBRE

POR

Alfonsina Storni

Hoy, a la madrugada, abandoné la ciudad y llegué caminando al raleado bosque que susurra en uno de sus costados.

Primero caminé lentamente por las anchas calles polvorientas, bordeadas de pesados y tristes sauces, hundiendo voluptuosamente los pies en la capa de polvo alta y muelle que las recubre; luego me interné en la espesura silenciosa y triste.

Cuando la sombra de los árboles se inclinó, pesada, sobre mí, empezó a envolverme dulcemente el rumor del amanecer.

Y fué, en aquel aislamiento, como si me hubiera escapado un momento de la tierra, para habitar un planeta misterioso y desconocido.

Una melancolía, agria, extraña, profunda, descendió hasta mi alma: todo amaba allí, menos yo. Todo era feliz allí, menos yo. El tronco muerto, y la hojarasca seca, y la tierra húmeda, y el charco de aguas amarillentas, no pedían más a la naturaleza de lo que tenían: en su placidez, en su sosiego infinito, en su respiración oculta, interior, en su canto humilde y reposado, comprendí que todo está bien sobre la tierra; todo menos yo, todo menos mi alma.

Entonces te recordé, ¡oh tú que no me amas, oh tú que eres cruel conmigo, oh tú que eres de otra!

Y al recordarte yo también amé: con mis manos, dulcemente, palpé el tronco áspero y seco y le dije: — Recibe el calor de mis manos y la suavidad de mis dedos; acaso allí mismo, donde mis manos se apoyan, esté por brotar una fina yema y mi magnetismo la precipite a nacer.

Me senté cerca del charco amarillento manchado de grandes islas de pastos verdes, y recorrí, con mis ojos, toda la extensión de las aguas, acariciándolas; recogí, del suelo, las hojas muertas y las puse sobre mis dedos hasta entibiarlas; corrí luego de un lado a otro, subiendo y bajando a través de los troncos caídos, proyectando mi espíritu fuera de mí misma, para que se mezclara con lo que me rodeaba.

Por entre las ramas separadas el azul del cielo me miraba con fijeza, y donde quiera que se alzaran mis ojos lo veían suspenso sobre mí.

Entonces me quedé quieta, inmóvil, fija, mirándolo también, devolviéndole el azul de mis ojos.

Y el azul comprendió.

Poco a poco bajó de su altura, envolvió los árboles, llenó el aire, atravesó mi sombrero, mis zapatos, mis ropas, filtró a través de mi carne y la hinchó de azul.

Fué entonces cuando tu nombre me llegó de golpe, de todas las partes del alma y del cuerpo, de cada uno de los puntos de mi ser, a la boca.

Exaltada, fuera de mí, dirigí mis labios a la copa de los árboles y lo grité a pulmón pleno, me incliné luego sobre las aguas muertas y lo grité a pulmón pleno, me acosté sobre las hondas y retorcidas raíces y lo grité a pulmón pleno, busqué las aberturas de los troncos muertos y lo grité a pulmón pleno, me di vuelta al sud, al norte, al este, al oeste y lo grité a pulmón pleno una, diez, cien veces.

Oh tú el que no me amas, oh tú el que eres cruel, oh tú el que eres de otra: a la hora en que yo gritaba tu nombre y lo infiltraba para siempre en los troncos muertos, tú dormías aún en la gran ciudad, en un mezquino y cerrado cuarto, muy cerca de tu amor.

Si el viento te buscó a través de la gran urbe para llevarte el grito mío, rozó inútilmente tu ventana, zumbó inútilmente tu nombre en los cerrados postigos, e inútilmente quiso interrumpir tu dulce reposo.





LAS ALMAS DEBILES *en la* NOVELA MODERNA

Más de una vez me han preguntado: ¿Por qué los personajes de sus novelas son seres débiles, que se abandonan a la corrientes de la vida, incapaces de vencer su destino? Yo he discutido, he intentado demostrar que era inexacta la observación. Pero es ev dente que aquellas novelas dejan esa idea en el ánimo del lector. Y es que en ellas la Fatalidad ocupa un lugar muy grande. Un fondo de pesimismo informa esos libros. «Los hombres somos como somos y no podemos ser de otra manera», parecen ir diciendo sus páginas: «somos juguete del Destino, pequeñas hojas que lleva a donde quiere el viento de la Fatalidad».

¿Por qué esta preferencia por los seres débiles?

¿No hay en la vida, en nuestra sociedad, espíritus fuertes? Todos, absolutamente todos somos débiles. Unos son fuertes en la lucha de la vida y débiles para consigo mismos. Otros, fuertes contra sus pasiones, son todo debilidad frente a los demás. ¿Quién no ha tenido debilidades? Lo que pasa con esto es lo mismo que pasa con la virtud. Brunetiere dice, comentando la acusación que se hiciera a Balzac de preferir gentes malvadas o viciosas, que en muchos casos resolvió «el difícil problema literario que consiste en hacer interesante a un personaje virtuoso». Y Berstein, refiriéndose al teatro, afirma que «el alma sin desfallecimientos de un perfecto hombre honrado se asemeja a una bella avenida muy recta que nos fastidiara un poco». Es así. La virtud, el triunfo, la fortaleza tienen poco interésliterario. En cambio lo tienen el vicio, las pasiones, la derrota, las debilidades.

Los grandes novelistas lo han comprendido así. Una buena parte de las bellas novelas del siglo pasado tienen por protagonistas a seres débiles, a pobres vencidos. Benjamín Constant, uno de los Padres del Santo Análisis, como dice Bourget, fijó para siempre, en la maravilla de su «Adolfo», el caso del hombre joven, sin voluntad ni energía, que va perdiendo su vida por no poder separarse de una mujer a la que no ama siquiera. Este caso repítese en «Sapho», de Alfonso Daudet. En Balzac son innumerables los personajes que se dejan llevar por sus pasiones, perdiéndolo todo. ¿Para qué citar nombres? Pero no quiero dejar sin recordar a Luciano de Rubempré, el infeliz protagonista de «Las ilusiones perdidas».

La literatura romántica, desde «Werther» hasta «Obermann», puede procurarme multitud de ejemplos. Pero es principalmente en el naturalismo donde la debilidad humana llena las novelas. Emma Bobary y Federico Moreau son los tipos esenciales de la debilidad humana en materia de amor. Federico, sobre todo, nos produce una tremenda sensación de desaliento y de tristeza. El lector que ignora la vida suele sublevarse contra Flaubert. ¿Cómo es posible, se pregunta, que un hombre inteligente se inutilice por el amor hacia aquella mediocre Madame Arnoux, a la que durante las quinientas páginas de «La educación sentimental» ni siquiera llega a revelarle su amor? Pero aun más dolorosas son en este sentido las novelas de los Goncourt. ¡Germinia Lacerteux! Imposible hallar un fracaso más triste, más angustiosamente triste. El caso de esta pobre mujer sólo tiene parangón con el del simpático Coriolis, aquel pintor, lleno de sensibilidad, de talento y de gusto que llega a perder toda su voluntad, su energía, su personalidad bajo las garras de Mannette Salomón, la judía que comienza por ser su modelo y que termina por dominarlo en absoluto, reduciéndolo a un fantoche e imponiéndole el casamiento. ¿Y las novelas de Maupassant? ¿Habéis leído «Une vie»? ¿Conocéis una tragedia más espantosa que la de aquella pobre mujer a quien le fracasa el amor de sus padres, el de su marido y el de su hijo?

Podría continuar hasta el infinito, citando ejemplos de las más bellas y célebres novelas que hayan escrito los más grandes novelistas modernos. No tiene objeto el hacerlo. Ya he demostrado cómo la debilidad y el fracaso constituyen el tema en muchas obras de belleza y de verdad. Pero no puedo olvidar a los escritores rusos. En sus libros las pasiones arrastran a los hombres, los deshacen, los inutilizan, los matan, los llevan al crimen. Diríanse que aquellos seres son terriblemente abúlicos, que han perdido el último resto de energía que les dió la naturaleza.

Nuevamente el lector preguntará: ¿por qué? Porque la esencial característica de estos escritores es la piedad. ¿Y cómo ha de ejercerse la piedad si no sobre los desgraciados, los vencidos, los débiles? ¿Qué sentimientos de misericordia pueden inspirar los felices, los triunfadores, los fuertes?

Alguien, seguramente, objetará que los novelistas no debíamos presentar como simpáticos a aquellos seres sin voluntad, que se dejan llevar por las corrientes de la vida; ni a los fracasados, ya que el fracaso es casi siempre el resultado de la incapacidad. ¡Ah, qué poca bondad y qué escaso corazón revelaría ese reproche! Toda nuestra bondad, toda nuestra ternura, ¿para quienes han de ser sino para los pobrecitos que han fracasado, para los infelices?

Ellos necesitan nuestro amor, y no los triunfadores ni los dichosos. Los hombres de voluntad, los fuertes, los vencedores, ni pueden atraer nuestra ternura ni la necesitan. Se bastan a sí mismos. Y si el escritor no es un egoísta, si sabe sufrir por los sufrimientos desgarradores de los que fracasan, ¿ha de prescindir del tesoro de la compasión? ¿Ha de privarse de arrojar sobre el mundo — que tanto lo necesita — su semilla de bien y de bondad, sólo porque su simpatía hacia los débiles y los fracasados repugna a los felices y a los que ignoran la tristeza de haber perdido la voluntad y de no tener la más mínima fuerza para oponerse al destino?

Recientemente, en Río de Janeiro, un gran crítico, hablando de una novela mía que acaba de aparecer en aquel país, ha escrito un bello artículo donde afirma que aquel libro es «un libro de misericordia». Encuentra en el autor una dosis de fatalismo, y por eso — dice — «sus personajes no osan tomar, jamás, actitudes francas ante lo ineluctable». Agrega que, siendo «hombres naturales, son humildes y se dejan mansamente arrastrar por las corrientes de la vida». Y termina con estas bellas palabras que confirman mis opiniones y que explican y sintetizan el fondo íntimo de mi literatura: «El fatalismo es un viejo compañero de la caridad».

Y para concluir, quiero hacer constar que es esta misma piedad hacia los vencidos y sufrientes lo que a algunos novelistas nos lleva hacia el pueblo. Porque el pueblo — quiero decir el pobre, el proletario — es el gran vencido. Su tragedia cotidiana contiene todos los dolores y todas las derrotas. ¿Que ahora comienza a hacerse fuerte y que algún día dominará el mundo y hará sufrir a los felices de ayer? Pues si ese momento llega, aquellos novelistas le retiraremos nuestra simpatía, que ha de ir siempre hacia los que sufren, hacia los vencidos, hacia los débiles, hacia los tristes de la tierra.



MANUEL GÁLVEZ

La última rosa del verano



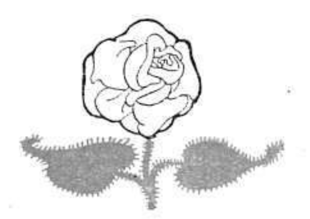
Un síntoma infalible de la aproximación o anuncio efectivo de la llegada de la vejez, es este afán incontenible que me domina de contar cosas de mi primera edad. Debe pasar con el ciclo de la vida humana como con la revolución diaria de nuestro planeta en relación a la luz del sol: los crepúsculos se parecen, y hasta un astro de amor los consagra con la misma luz. Además, hay belleza, una belleza dulce, suave, melancólica, en estos relatos que se impregnan de esa unción deliciosa de la inmortal copla,

que todo tiempo pasado
fué mejor.

Los que enseñan y escriben de pedagogía dogmática o libre, dan con razón mucho valor a la influencia de los primeros maestros. ¡Oh, si la tienen! Buena o mala, feliz o funesta, plácida o dolorosa. No hay casi hombre de alguna acción en la vida, que no se sienta inclinado a confiar a la posteridad sus impresiones sobre los que lo condujeron, o abrieron su espíritu a las primeras revelaciones de la ciencia.

Cosa extraña, y no obstante muy natural, fué lo que me ocurrió en mi colegio de Monserrat, de Córdoba: que dos de los profesores que más honda huella intelectual y moral grabaron en mí, fueron de ciencias naturales el uno, y de idioma inglés el otro, y los dos extranjeros: uno español, angloamericano de Filadelfia el último.

El episodio que ahora voy a referir tiene por protagonista principal a mi maestro de inglés, Mr. George Poulson, Don Jorge, como popular y cariñosamente todos le llamaban, no sólo en el colegio, donde gozaba de respeto unánime, sino en la cultísima sociedad de afuera de los claustros, en la cual había conquistado con su conducta, su piedad y su ejemplo, justa reputación de hombre irreprochable. Y lo era en todo sentido: en



su proceder como en el cuidado de su persona.

De grande estatura, de color blanco transparente, de ojos celestes y expresión severa en fondo de bondad; tenía unas manos enormes que entregaba plenamente al saludar, como si dijese — «ahí voy todo entero, sin reservas, ni condiciones». Profesaba al llegar a Córdoba, según mis recuerdos, uno de los credos protestantes, pero al decidirse a contraer enlace con una señorita de gran distinción y acendrada devoción católica, abrazó esta religión, y fué tan puro, y tan correcto y tan fervoroso practicante en ésta como había sido en la de su origen. Ganó así los corazones de un pueblo, después de ofrendar el suyo al de su prometida.

Cuando yo vine desde mi provincia montañesa al colegio, — niño de once años, al trotecito y marcha de mi mula riojana, a través de valles, llanuras y serranías, entonces desiertas y temerosas por toda suerte de peligros, dejando allí, como petrificada en la puerta de casa, a mi madre, que lloraba sin gemido al verme partir, — dos hombres me llamaron la atención y me impresionaron hasta el fondo de mi alma: el rector, el clérigo doctor Cabanillas, que me acogió con cariños de padre, y Don Jorge, a quien conocí a los pocos días, y a cuya vista pensé: — «¿Cuándo me tocará estudiar inglés para ser su discípulo?» — Me sentía inclinado hacia esos dos hombres por una admiración inconsciente, que provenía de cierta semejanza en la noble y expansiva franqueza de su modo, y en el acento familiar de su voz, esa música intraducible que al niño alejado del hogar propio, le habla con la unción de los amores que dejó en el terruño, envueltos en la nebulosa de la incertidumbre...

El suceso de este verídico relato ocurrió cuando yo estudiaba mi tercer curso de la lengua de Chauser, Shakespeare y Tennyson; y si se me ocurre citar poetas, es acaso porque en ese año ya traducíamos poesías, la cosa más difícil que en este orden de afanes tal vez exista, y el problema literario más insoluble. Verdad es que nosotros no teníamos obligación de poner en verso nuestros ensayos; era tarea superior a nuestras fuerzas, y Mr. Poulson nos había dicho:

— «Bueno, niños, no hay que esforzarse por traducir en verso: basta la prosa para saber si han comprendido el pensamiento del original poético. Pero si alguno de ustedes se anima a hacerlo, será un gusto muy grande para mí».

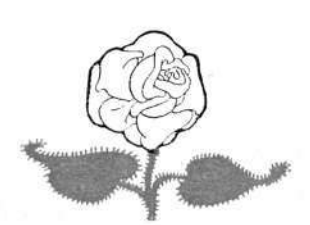
Declaro que este idioma me interesó desde el principio, a pesar de sus dificultades, y de la radical antinomia entre mi sangre y lengua españolas y la naturaleza, modalidades y variantes fonéticas del inglés. No obstante, he creído siempre en una misteriosa y remota semejanza de temperamento, de ritmo interior, y hasta de «humour», entre el hijo de Albión y el nativo del Velazco o el Famatina. No se sonría el lector: muchas razones le daría yo para demostrarle la verdad de mi postulado: en último caso, llegaremos a formularlo en sentido personal: yo, riojano neto, nacido en el valle faldero del Famatina, tengo aquella afinidad, que se manifiesta ahora, después de estudiada la historia, la ciencia política, la literatura y el genio de la raza anglosajona, en una serena admiración y simpatía por ella y sus manifestaciones espirituales.

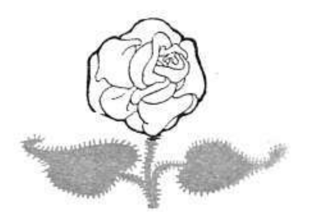
Cuando mi hogar paterno fué disuelto por la muerte, y mi propia vida azotada por mil inevitables dolores, un viejo y noble inglés, rudo trabajador de la montaña, y fanático buscador del oro de sus venas, hizo de nuestra amistad un parentesco, que llenaba en su corazón y en el mío oquedades profundas; y creamos un hogar común, que al alejarse él también, vino a ser en mis manos templo silencioso y escondido de un culto sagrado, donde no quisiera ver llegar la sombra del odio humano, que hoy todo lo entristece, lo mancha y lo reduce a cenizas.

Una mañana, antes de concluir la clase, al señalar los temas para el ejercicio de traducción, Don Jorge nos indicó a todos la dulce elegía de Tomás Moore, *Tis the last rose of summer* que, entonces yo no conocía, y que ahora, sin duda, un poco por el prestigio de estos recuerdos, vive en mí como una de las más puras joyas de la poesía inglesa. Y creo, además, que así es. Su suave tristeza, y esa como sonriente imagen de la muerte figurada en la caída de las hojas del jardín abandonado, que compara al fin con la vida, de la que han desaparecido la amistad y el amor, hacen de ella una eterna canción íntima, que, llevada a la ópera, en el bello romance de *Marta*, ha penetrado tan hondo en el corazón del pueblo inglés, que casi lo ha erigido en una canción nacional. La oí cantar por un coro de marineros sobre la cubierta de su barco, en medio del fragor y de las tinieblas de una noche de tempestad, y sus acentos no se borrarán jamás de mi memoria.

Allá, en la soledad de mi cuartito de estudio y de descanso, en la casa de huéspedes, — disuelto ya al secular internado que fundara Duarte de Quirós en el siglo XVII, — me puse en la tarea de la traducción. Apenas pude penetrar el sentido del poema, mi emoción fué tan intensa y tan jubilosa, que no me resolvía a expresarla en prosa vulgar, sino que tuve un arranque de soberbia y de ambición, y me dije: — «¿Y por qué no habría de intentar el verso? ¿Por qué no habría de dar a mi profesor el placer exquisito de la sorpresa?»

Esta sola idea me sumergió en un vago ensueño, durante el cual mi rostro se animaría con la más





inefable sonrisa, como la que debe iluminar la mirada de un místico cuando contempla extasiado la faz de la divinidad. Yo veía la de Don Jorge, blanca, amplia, azulada por el halo de sus pupilas abiertas como ventanas al cielo sin nubes, y magnificadas por los gruesos cristales de sus lentes, y mi corazón sentía la honda satisfacción del que acaba de pagar una vieja deuda de gratitud y de honor.

Yo repetía sus palabras de la clase: «Si alguno de ustedes se anima, será un gusto muy grande para mí». Y sin más vacilación me puse en la obra de labrar los renglones rítmicos de mi traducción de la «Ultima rosa del verano», de Moore. Quise rimarla como el original, pero ahí fallaron mis fuerzas: yo no tenía aún diez y seis años, y mi preparación anterior no daba para tanto; y recordando que el verso blanco, cuando se halla animado por el ritmo interno, llega a producir, y acaso a superar, el efecto musical de la rima, decidí prescindir de este difícil recurso. Mi maestro me lo había de perdonar en gracia de la buena intención.

Dos noches enteras pasé en vela agitado por la fiebre de la labor; y aun recuerdo que mis cuartillas, que eran hojas en blanco de las cartas de mi madre, cubiertas de líneas borradas y entrelazadas por llaves, ganchos y curvas indefinibles, y luego reducidas a nada, se parecían a una bandera hecha harapos a través de seculares combates.

¿Me había empeñado yo en un imposible entre mi inexperiencia y mi entusiasmo? Pero tenía que salir adelante de esta maraña; y al alba de la segunda noche, como un inventor que lucha en secreto con sus ecuaciones y luego da el grito de «eureka», pude ver el fin de mi empresa: y como el sabio de Siracusa, tuve tentaciones de salir a la calle, ir a despertar a mis compañeros más íntimos, para leerles la obra concluída, que a mí me pareció magnífica, tal vez por el solo hecho de hallarse terminada. Comprendí entonces la verdad de un principio directivo de la vida, que considera un grave defecto y una verdadera derrota el abandonar a medio hacer las labores emprendidas, aunque sean de mero entretenimiento.

Preferí guardar silencio y sólo dar a conocer mi trabajo en la clase, al mismo Don Jorge, y como uno de tantos ejercicios cuotidianos. ¿Era un deleite egoísta? Me examino desde la altura de mis años de ahora, y encuentro sano mi propósito: la fatiga fué impuesta por el deseo honrado de dar a mi profesor un placer legítimo, de rendirle un homenaje sincero e inocente, sin adulación ni bajeza. ¿Y por qué habría de serlo, si yo tenía probado a fuego mi prestigio de buen estudiante hasta en las matemáticas? Y bueno o malo, meditado o aturdido, el caso es que yo resolví guardar mi obra para develarla sobre la mesa de la clase, cuando Mr. Poulson pidiese los ejercicios a todos los alumnos.

No pensé en ninguna otra cosa, y mucho menos en que en mi acción hubiese escondida una gota de veneno o una chispa incendiaria de ajenas y ocultas pasiones. No de otro modo la inocente y descuidada luciérnaga, el *ninaquero* de mis horas infantiles de la montaña, vuela y revuela entre las ramas de un jardín florido, sin pensar en ningún momento de sus luminosos juegos, que en la sombra de los matorrales y en la tupida madeja de las ramas, extiende la araña sigilosa su tela, para aprisionarla y luego devorarla en festín solitario y clandestino.

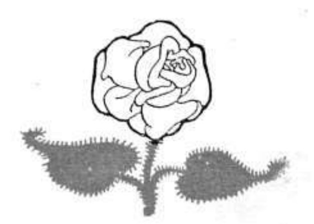
Todavía, a la distancia de cuarenta y dos años de aquel momento, me duele el alma al recordar la escena que sobrevino a mi inofensivo intento de realizar una cosa que excedía al deber reglamentario de la clase; y me hunde en amargas meditaciones sobre la naturaleza humana, y las dudas más torturantes agitan mi espíritu, habituado a las meditaciones de problemas complejos y variados de toda filosofía... Pero continúo mi historia.

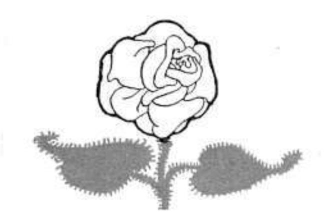
Uno a uno fueron llamados los alumnos de la clase, y uno a uno fueron acercándose a la cátedra y dejando delante del maestro su papelito con la versión de la inmortal poesía. La pobre rosa del verano había sido ajada y oprimida, por más de cien manos adolescentes, las más de ellas ajenas al suave encanto que el genio de Moore le había comunicado al nacer, al «abrir», diré más bien, en el rosal de su alma ungida de amor humano. Creía yo ser el único que había aspirado su íntimo perfume desvanecido, y que mis estrofas rítmicas, aunque no rimadas, le habían labrado un vaso digno de su pureza y de su melancólica hermosura.

Al presentarle mi ejercicio, sentí un vago escalofrío y una indecisa emoción de temor. Don Jorge abrió el papel que yo le había entregado dobladito, como en una última coquetería, y al mirar las estrofas, alzó sus ojos cuan grandes eran hasta los míos, y con un acento de sorpresa que me pareció excesiva, me preguntó:

—«¿Qué es esto? ¿Son versos? ¿Has hecho tu traducción en verso?»

Y como yo le contestase que sí, con todo el aire de la verdad, y entre avergonzado y gozoso, él se puso a leer la composición en silencio, mientras la clase, quedada un momento quieta y suspensa de esa lectura, vibraba de impaciencia por salir a retozar por los corredores y patios vetustos, ennegrecidos y olvidados ya de sus primeros maestros jesuíticos. Yo seguía anhelante las impresiones en el rostro del profesor, y éste no ocultaba su creciente alegría a cada estrofa de las seis de que





consta el poema; y así, cuando terminó de leer, después de fijar en mí una franca mirada de aprobación y cariño, dirigiéndose a los niños, les indicó con la mano que se sentasen, como para leerles mis versos; pero antes dijo unas breves palabras, como éstas:

— «Les pido que se demoren un momento para escuchar la lectura de la composición que este niño ha traducido en versos castellanos, realizando así una acción digna de aplauso, porque ha hecho por su propia iniciativa algo más que su obligación; y esto merece ser señalado como un ejemplo para sus compañeros».

Acabada su silenciosa lectura de ensayo, el profesor se transfiguró en un artista que va a recitar ante un gran público un pasaje de sensación, y visiblemente conmovido, aumentada su natural blancura con una palidez accidental, leyó en alta voz mis estrofas informes y vacilantes, pero con tal unción y sentimiento, como si todo el perfume de la rosa se hubiese vaciado en una melodía. Sin duda *in mente* él la leía en inglés, y así su emoción ancestral bañaba las primitivas rigideces de mi forma, y le comunicaba la íntima belleza con que surgió del alma del autor. Al concluir, su voz temblaba, su pecho respiraba con agitación, y podría asegurar que una tímida lágrima veló sus grandes pupilas celestes.

Fué en este instante de unción suprema, en que en el fondo de un cáliz de selección se mezclaban las nostalgias de una patria y de un culto lejanos con las inconfesadas glorias del maestro, cuando uno de nuestros compañeros, excelente estudiante, pero que tenía la vanidad de su posición en el curso, interrumpió el breve silencio del final, diciendo desde la primera fila de bancas que ocupaba:

— «¿Quién sabe si la traducción ha sido hecha por él?», — indicándome a mí con el gesto, subrayado por un rictus cadavérico de odio y de envidia, que me heló la sangre, y provocó en el maestro una reacción tan violenta de indignación y de cólera, que desbordó todas las vallas de la palabra y de la acción. Abrió desmesuradamente los ojos, fijos sobre el interlocutor, y después de asestar tremendo puñetazo sobre la cátedra, que repercutió en las bóvedas seculares del viejo colegio, lanzó un grito que aun sacude de horror todo mi cuerpo y mi alma:

— «¡Miserable envidioso! Tú no eres digno de sentarte entre tus condiscípulos. Sal de mi presencia y no vuelvas más a esta clase...»

Todos nos dispersamos en silencio, cada uno por su razón interior. Don Jorge reunió nerviosamente en un puñado todos los papeles de la cátedra y salió sin saludar a nadie. Yo corrí a mi cuarto de estudiante pobre en la casa de huéspedes de allí cerca, me arrojé sobre mi cama, y lloré a mares, sin poder contener mi llanto, que ahora sin lágrimas ni convulsiones, pero sin duda más hondo y silencioso, sigue filtrando todavía en las profundidades de mi ser, como esos torrentes desprendidos de la montaña, que se sumergen de pronto bajo las arenas, para seguir corriendo sin término por las entrañas de la tierra.

¿Cómo haré ahora para dar a la publicidad este primer ensayo de versificación que ha salido de mi pluma, sin despertar la censura de mis lectores de hoy, que acaso me juzgan una persona discreta y juiciosa? Pero creería no dejar completa la verdad de esta historia, si no hiciese conocer el texto de la poesía que tuvo tan tristes, tan amargas, tan trágicas consecuencias, y dejó huellas tan dolorosas en mi alma. La doy aquí tal cual fué escrita en 1879, sin más retoque que el de alguna omisión material de letra, sílaba o puntuación, y que he podido conservar salvada de tantas vicisitudes y quebrantos de mi asendereada vida:

ES LA ULTIMA ROSA DEL VERANO

Es la última rosa del verano
sola dejada en el jardín desnudo:
ya todas sus amables compañeras
se han marchitado y muerto.

Ni una flor abierta, ni un pimpollo
de su linaje en torno suyo alientan,
a reflejar sus vívidos matices,
o devolver sus lánguidos suspiros.

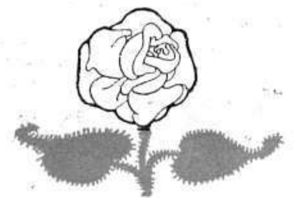
No quiero abandonarte así, tan sola,
sobre el tallo oscilante e inseguro:
si las demás ya duermen para siempre,
ve a dormir con ellas.

Así, con tierno afán, yo desparramo
tus hojas sobre el lecho donde yacen
sin perfume y sin vida,
las que otro tiempo junto a ti lucieron.

¡Oh, sí! Muy pronto seguiré tu suerte:
cuando el calor de la amistad se apague,
y de la aureola del amor las joyas
se desprendan sin brillo.

Cuando no existan corazones leales
y se aleje de amor toda esperanza,
¡ay!, ¿quién podrá vivir un solo día
en este mundo helado?

Estos recuerdos son confidencias de un espíritu redimido de muchas pesadas cadenas, de esas que impiden su libre vuelo hacia alturas no siempre



accesibles; y la más personal es que yo nunca sentí otra cosa que cariño y amistad por mi pobre condiscípulo, antes y después de su estallido en el aula, y más todavía después de la cruel aunque explicable reprimenda del profesor.

Aquél no volvió más a la clase; no guardo memoria de si hubo o no explicaciones, excusas u otra forma de advenimiento entre los dos actores de la agitada escena; sé solamente que nos separamos para siempre del compañero, pues yo pasé a la universidad, entré en las luchas de la prensa y de la política locales, y después fuera de la ciudad de tanto ensueño juvenil, y nunca más volví a verlo cerca de mí y del núcleo más o menos coherente de nuestros contemporáneos de estudios.

Yo no perdía ocasión de pedir noticias de los actores de aquel drama escolar; y así, a manera de epílogo de ciertos romances, he de contar cómo un día, en uno de mis viajes a Buenos Aires, al pasar por Córdoba, me reuní casualmente con uno de mis antiguos campañeros, gracias a cuya benevolencia y afecto puedo continuar y rematar el hilo de esta narración.

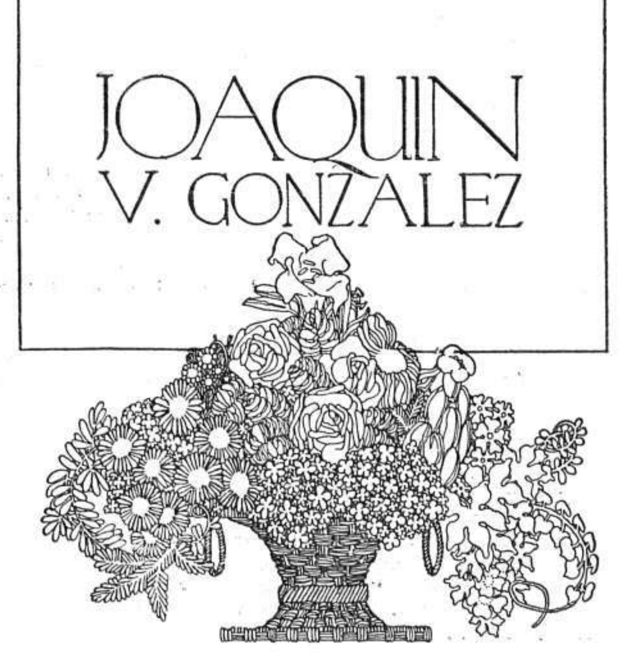
Nuestro condiscípulo, — de cuyo nombre haré lo posible para olvidarme, — quedó impresionado de tal modo por lo ocurrido después de la lectura de mi poesía, que cayó enfermo, y después de algún tiempo, complicado su mal con una afección hereditaria, perdió la razón, fué llevado a ocupar un sitio en uno de esos limbos donde van a extinguir su nebulosa vida los que se quedaron sin luz y por fin, para bien suyo y reposo y liberación de su alma atribulada, lo visitó la muerte.

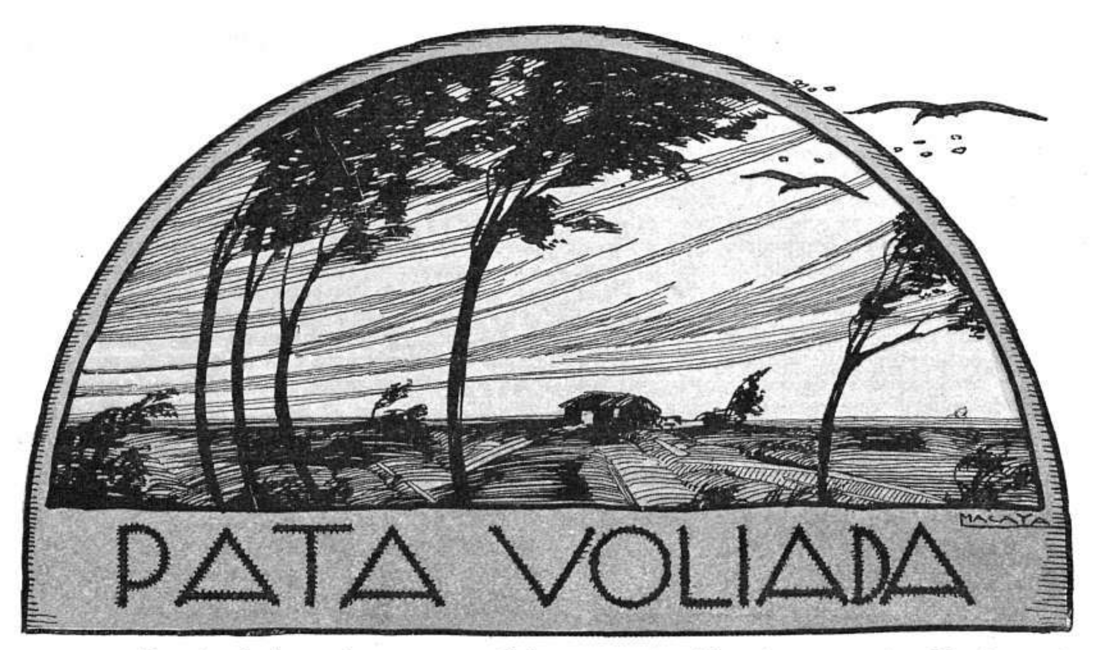
¡Cuántas veces en la sucesión de mis años he pensado en la filosofía de aquel episodio, al cual dió más gravedad el rapto generoso de un gran corazón, a quien faltó, quizá, el freno de una reflexión más fría! Las emulaciones y rivalidades en el seno de las familias, y en las aulas de las escuelas, colegios y universidades, comienzan por ser «cosas de niños», se prolongan y acentúan cada vez con mayor conciencia y tenacidad en la adolescencia y la juventud, y concluyen por abrir abismos irreparables en las luchas civiles, económicas e intelectuales, hasta arrastrar, a veces, en sus vértigos incontenibles la suerte del país.

He visto y sufrido los efectos de estas divisiones prematuras, que una estulta noción de amor propio y de «honor», lleva hasta los límites donde acaba toda tolerancia entre hermanos, condiscípulos y compatriotas, y comienza la zona candente de odio, de la enemistad y la separación a muerte. Toda influencia materna, toda simiente de amistad colegial, toda idea de solidaridad cívica, ceden su lugar a la obcecada pasión de la lucha cuerpo a cuerpo, del predominio de la fuerza o de la ambición rivales; y ni la unción doméstica reconcilia a los hermanos, ni las continuas lecciones religiosas y científicas, ni las prédicas y estudios de alta política, son capaces de llevar las almas así extraviadas por el egoismo, hasta las regiones superiores en las cuales se ciernen para refugio definitivo y libertador, las virtudes que el sublime bardo seráfisco exaltaba en una de sus más candentes canciones de arrobamiento místico, ese «amor de caritate» que baja desde las alturas del ideal, donde han comulgado las almas, y penetra de su gracia a todos los órdenes de la vida.

Todas las naciones vencedoras en la lucha universal de la ciencia, la cultura o el poder, han necesitado erigir por encima de todos los intereses, las ambiciones o los objetivos transitorios, una región superior, común, central, donde la entidad abstracta del ideal colectivo de la raza o la nación sea reconocida, sostenida y afianzada por el esfuerzo unido de todas las voluntades. ¿Será la moral, será la religión, será el arte, ese medio ambiente destinado a reconciliar las diferencias y las causas de lucha y exterminio entre los hombres y entre los conciudadanos? Moral, religión, arte, cada una por separado o todas en unión consubstancial, pueden crear aquella zona templada y reconfortante de los espíritus: y la moral, la religión y el arte inherentes a nuestra tradición cultural, cuidadosamente difundidos desde la escuela al hogar y a la política, pueden llevar a las almas hacia un estado más perfecto.

Si no es así, ¿cuándo dejaremos de oir los gemidos de la musa doliente de la desesperanza, y del tedio de una vida sin calor? «Cuando no existan corazones amigos, o perezca toda llama de amor» entre los hombres, ¿no es verdad que la tierra será inhabitable, y que una sola capa de hielo cubrirá el espacio que hoy puebla la raza humana?





En Rosario de Lerma hay gran cantidad de opas y cotos.

Por las mañanas, tempranito, cuando la campana de la iglesia llama a los creyentes, se ve desfilar, al trotecito, con sus grandes cotos que zangolotean, a una serie de viejas y de opas seguidos de sus perros y pilas, enemigos irreconciliables del sacristán, un viejo alto y flaco, de piernas curvadas como paréntesis. Durante el oficio divino, cuando el cura alza el cáliz, exhibe la hostia, se levanta los ropajes, se arrodilla y se golpea el pecho; en los momentos solemnes, cuando reina profundo silencio, se oye como el ronronear de gatos de todos sexos y edades, en distintas escalas. Es el hervor de los cotos de las beatas y los opas. Unos, los pequeños, llegan hasta *fa*, otros a *la*, casi ninguno a *si;* siendo los más comunes los de *do* profundo y *re* grave, pues no todos son iguales. Los hay pequeños, redonditos, en el centro mismo del cuello, erectos y duros como pechos de muchacha núbil. Otros son partidos, con hendiduras y aristas desiguales, como chirimoyas. Otros, divididos como riñones. Otros, algo violáceos, hacia el costado, semejan angolas. Otros, como fruta de palta, son negros, roñosos, brillantes, caídos sobre el pecho. Otros, en fin, parecen vejigas. Unos huelen. Otros no.

Entre esta serie de cotos de todos tamaños, formas, olores y tonos ocupaba un lugar prominente el de *Pata voliada*, un opa petizo, mofletudo, de ojos glaucos, con la pierna izquierda dislocada, la que revoleaba como libre al andar. Era el suyo un coto monumental, soberbio, extraordinario. Le pesaba de tal modo que lo cargaba al hombro, sujetándolo al cogote con un trapo. Este coto daba el *do* grave y era por consiguiente el padre de los cotos.

Para su dueño constituía el único y desconcertante tormento de su vida. No lo dejaba trabajar porque al menor esfuerzo se le embravecía y lo ahogaba. Ya se había puesto emplastos de quimpe y rupachico, grasa de león y de ñandú; había bebido tazas de cepacaballo y de llantén, cuanto la ciencia local consideraba infalible para la cura del bocio, pero nada, todo inútil. Su órgano seguía creciendo de una manera desmesurada. Le impedía robar fruta y cazar quirquinchos como antes, para vivir de ello. Y como no podía buscarse la vida y era excesivamente pobre, tenía que alimentar a su perro *El amigo*, a sus pilas *El gringo* y *La blanca flor*, únicos amigos suyos a quienes sucesivamente recogiera en estado lamentable de la calle, y alimentarse a sí mismo, se vió en la necesidad de mendigar.

Iba al matadero donde se afirmaba en algún palo, callado, roncando, impasible su faz abotagada y morena, con algo de blanco, fija la mirada de sus ojos clarísimos en los matarifes. Era su resignación tan serena, tan dulce y tranquila; tan paciente y triste su espera que los matarifes le tenían lástima y lo socorrían dándole algún pedazo de carne la que *Pata voliada* comía a medias con sus perros. Acudía a los almacenes donde adoptaba idéntica actitud, y aunque nunca hablaba, siempre le daban un poco de vino, de pan, de queso, cualquier cosa porque él todo lo aceptaba, aunque con grande esfuerzo, porque ello lo contrariaba profundamente. Odiaba su profesión de mendigo, pero tenía que ejercerla porque su coto le obligaba.

Era a principios del invierno. Vivía en una casa en ruinas donde toda la noche gritaba el alilicucu. Dormía en el suelo, con los perros, en común.

El frío empezaba a apretar y no era cosa de pasarse sin abrigo, de noche siquiera. Ello le preocupó del tal modo que al fin se decidió a buscárselo.

Un día consiguió un catre viejo, de tientos, un colchón sucio y unas mantas agujereadas. Con paciencia se puso a arreglarlas y cuando llegó la noche lo tuvo todo listo. Pero he aquí que no había tenido tiempo de salir a mendigar y no tenía que comer. Los pilas se ponían rabiosos y *El amigo* lo miraba con ojos tristes.

Pata voliada los miró a su vez y les dijo:

— Güeno, váyanse, pero güelvan aurita!

El perro, que no esperaba sino ese permiso del amo, partió a buscar qué comer. Los pilas llegaron hasta la puerta, pero como hacía mucho frío se volvieron tiritando que era una lástima.

El opa se acostó y se dispuso a dormir sin comer. Al fin y al cabo no sería la primera ni acaso la última vez. Pronto le cogió el sueño. Los pilas tiritaban sobre la cama. Rabiosos de hambre y de frío empezaron a gruñirse, a darse tarascones. *El gringo*, pila colorado con algunos pelos rubios en la cabeza y en la cola, le dió un mordisco a *La blanca flor*. Esta le devolvió otro y se armó la pelea. En lo mejor del combate algo sonó como

suena un escape de aire. Cierto líquido roció a los pilas y éstos se echaron de la cama al suelo donde se acostaron apaciguados, el uno al lado del otro, porque en la cama había una mojazón que les impedía estar. A media noche regresó *El amigo* bien comido y bien bebido. *Pata voliada* seguía durmiendo.

Al día siguiente, cuando se despertó experimentó una sensación extraña. Buscó su coto y no lo halló. Se tocó la garganta y sólo quedaba en su lugar una pequeña bolsa. Los pilas, en la pelea, le habían hincado el diente y se lo habían roto.

Pata voliada, contento, extraordinariamente alegre, se levantó, se ató el cuello con el trapo que ahora le sobraba y se dió a pasear por la aldea, para que la gente lo admirara. Llegó a la carnicería a donde siempre iba. Cuando don Modesto, el dueño, lo vió, se extrañó sobremanera y le dijo:

— ¿Pero qué has hecho del coto, *Pata voliada?*

— Si los pilas se han puesto a peliar en la dormida, se han trastornao y me lo han mordío. Había sío agua purita. ¿Ve? ¡Aura ya no tengo nada y ya no gua pedir más! — le respondió.

Desde ese día *Pata voliada* no mendigó. Trabajaba en cuanto podía. Presto volvió a su antiguo oficio de quirquinchero. Por las noches salía con sus perros, y al día siguiente regresaba con seis o siete quirquinchos los que vendía a cincuenta centavos cada uno. Con ello se compró alpargatas, un sombrero, un traje y una pala. Tenía cuanto necesitaba. Sus perros, esqueléticos antes, engordaban. Era pues feliz, completa, absolutamente feliz.

Pero la felicidad no dura ni para los opas.

Una noche, como de costumbre, con la pala al hombro, revoleando su pata y seguido de sus perros, salió a quirquinchear. Serían las doce. Había luna y era la época de la deshojada de maíz, cuando en los maizales se amontonan las mazorcas y hay muchos quirquinchos.

Cuando llegó al límite del chalar donde empezaba a haber quirquinchos, se detuvo, sacó su chuspa, cogió la mitad de la coca que había en ella, hizo un agujero y la enterró; vertió luego sobre él la mitad del aguardiente que llevaba en una botella, y dijo:

— ¡Pa la Pachamama, pa que me vaya güeno!

Y empezó la cacería. El perro y los pilas se adelantaron. Presto vieron dos quirquinchos que disparaban. Los pilas corrieron al uno, el perro al otro. *Pata voliada* fué en ayuda de los pilas. Los encontró llorando a la boca de un agujero. Metió la mano y cogió al quirquincho de la cola. El animal cavaba apresurado. En vez de tirar hacia sí, *Pata voliada* metió el brazo hasta el hombro, tomó al quirquincho de una pata y le dió un fuerte empujón hacia adelante y otro inmediato para afuera. El quirquincho, engañado, zafó sus uñas de la tierra de donde no hay poder humano que lo arranque cuando las entierra bién, y, sin defensa, fué a dar a la bolsa de *Pata voliada*.

Acudió luego hacia *El amigo* y lo encontró que había cavado un agujero y trabajaba ¡ya te pillo, ya no te pillo! tras del quirquincho. Este, a su vez, también cavaba, y el perro, entusiasmado, lo seguía con un llantito ansioso. El opa, riéndose, se sentó a ver en qué paraba la carrera de zapa.

Al fin el perro alcanzó al quirquincho y lo cogió de la cola. Tiró y tiró, pero el quirquincho, firme, ni se movía. Entonces *Pata voliada* cavó de frente, atrapó al quirquincho y lo metió en la bolsa. Así cazaron tres más.

La noche era clarísima. Brillaba la luna como un sol y cada estrella semejaba una luna. Hacía frío.

Pata voliada, coqueando y echándose a pechos de vez en cuando un trago, proseguía su tarea. Iban observando atentamente, cuando de pronto, de un montón de maíz partió un quirquincho enorme, casi un gualacate. *El gringo* lo vió primero y trás él metió la cabeza en la cueva donde se precipitó. Inmediatamente el pila retrocedió chillando.

— ¿Si habrá bicho? — se dijo *Pata voliada*, y sin más metió la mano. Sintió en el dedo un pinchazo como de inyección y la retiró. Se miró la herida, un puntito amarillo, circuido de azul, y dijo:

— ¡Viborón hay ser! — y se puso a cavar.

Pronto divisó en el fondo del agujero una cosa que se movía con dos puntitos relucientes como el reflejo de la luna sobre dos pequeños discos de plata bruñida. Cavó con mayor precaución y de repente sintió como un cloqueo de gallina. Se detuvo y algo sonó como el rajarse de madera. Se agachó y por sobre él cruzó silbando una cosa como látigo, gruesa y corta, la que fué a dar más adelante. Inmediatamente *Pata voliada* avanzó, y de un palazo cortó la cosa en dos, la que quedó moviéndose.

— ¡Viborón había sío! — dijo.

Efectivamente, tratábase de una víbora espantosa, un horrible viborón, corto, grueso, leonado, de cabeza chata y ojos amarillos, con largas cerdas en la parte delantera del cuerpo, yuto. Del palazo lo había partido en dos y todavía se retorcía en un charco de sangre y de un licor amarillento que le salía de la boca.

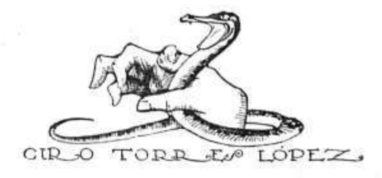
Pata voliada sintió dolor en la mano y se miró. Vió que su dedo estaba negro y grueso como una morcilla. Entonces se lo ató fuerte contra la mano y se hizo otra ligadura en la muñeca.

Volvió al agujero, dió algunos palazos, sacó el quirquincho, lo metió en la bolsa y le ató la boca.

Se acordó de su pila y miró a un lado y a otro. Vió allí cerca un bulto en el suelo, se acercó y era el pila rubio, colorado, que se había tornado morado, negruzco y estaba hinchado, por reventar, con las patas abiertas, para arriba, como lechón al horno. Lo tocó y estaba muerto.

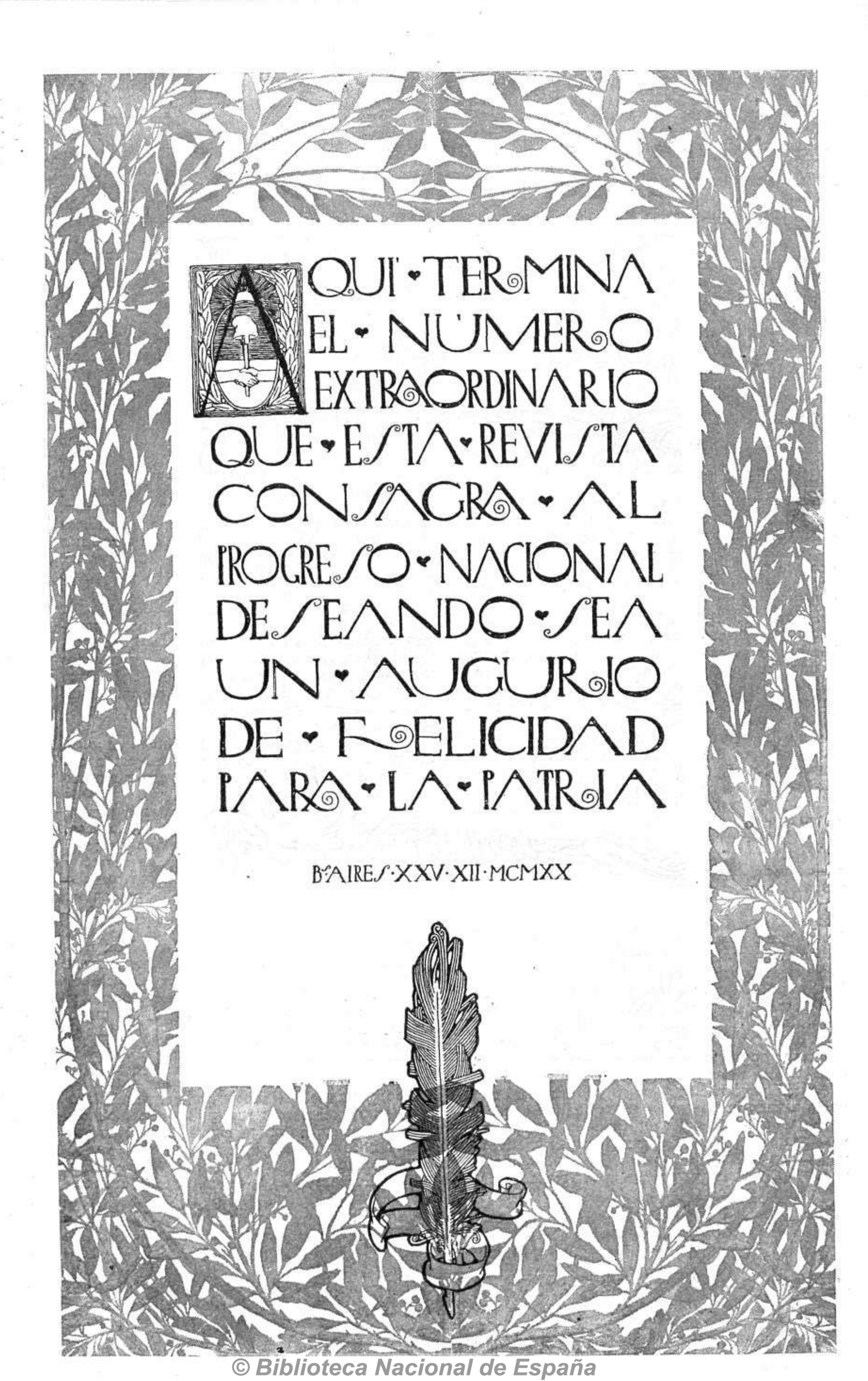
Sin más, juntó leña y prendió fuego. Cuando hubo brasas, hizo un montón, arrastró hasta cerca de ellas un tronco, sacó de la cintura un cuchillo, puso el dedo sobre el trozo, revoleó el arma, y el dedo, cortado, voló al fuego. Metió la mano entonces en las brasas y la quemó un poco. Luego se sacó el trapo del cogote y se lo envolvió. Cogió la bolsa y la pala y regresó a su casa.

Al día siguiente nadie vió a *Pata voliada*. Al segundo, tampoco. Esa noche, toda íntegra lloró *El amigo*. Al tercer día sus aullidos se hicieron más lamentables. Entonces acudieron algunos vecinos. Y encontraron a *Pata voliada* en el suelo, negro, hinchado, horroroso, sin brazo, el que yacía a un lado, separado de la mano. Estaba muerto.



CIRO TORRES LÓPEZ.

ILUSTRACIÓN DE MACAYA.


AQUÍ · TERMINA
EL · NÚMERO
EXTRAORDINARIO
QUE · ESTA · REVISTA
CONSAGRA · AL
PROGRESO · NACIONAL
DESEANDO · SEA
UN · AUGURIO
DE · FELICIDAD
PARA · LA · PATRIA
Bs AIRES · XXV · XII · MCMXX

La última rosa del verano



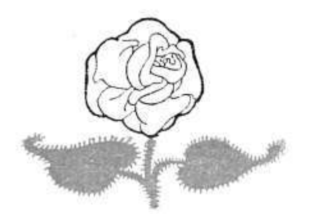
Un síntoma infalible de la aproximación o anuncio efectivo de la llegada de la vejez, es este afán incontenible que me domina de contar cosas de mi primera edad. Debe pasar con el ciclo de la vida humana como con la revolución diaria de nuestro planeta en relación a la luz del sol: los crepúsculos se parecen, y hasta un astro de amor los consagra con la misma luz. Además, hay belleza, una belleza dulce, suave, melancólica, en estos relatos que se impregnan de esa unción deliciosa de la inmortal copla,

que todo tiempo pasado
fué mejor.

Los que enseñan y escriben de pedagogía dogmática o libre, dan con razón mucho valor a la influencia de los primeros maestros. ¡Oh, si la tienen! Buena o mala, feliz o funesta, plácida o dolorosa. No hay casi hombre de alguna acción en la vida, que no se sienta inclinado a confiar a la posteridad sus impresiones sobre los que lo condujeron, o abrieron su espíritu a las primeras revelaciones de la ciencia.

Cosa extraña, y no obstante muy natural, fué lo que me ocurrió en mi colegio de Monserrat, de Córdoba: que dos de los profesores que más honda huella intelectual y moral grabaron en mí, fueron de ciencias naturales el uno, y de idioma inglés el otro, y los dos extranjeros: uno español, angloamericano de Filadelfia el último.

El episodio que ahora voy a referir tiene por protagonista principal a mi maestro de inglés, Mr. George Poulson, Don Jorge, como popular y cariñosamente todos le llamaban, no sólo en el colegio, donde gozaba de respeto unánime, sino en la cultísima sociedad de afuera de los claustros, en la cual había conquistado con su conducta, su piedad y su ejemplo, justa reputación de hombre irreprochable. Y lo era en todo sentido: en



su proceder como en el cuidado de su persona.

De grande estatura, de color blanco transparente, de ojos celestes y expresión severa en fondo de bondad; tenía unas manos enormes que entregaba plenamente al saludar, como si dijese — «ahí voy todo entero, sin reservas, ni condiciones». Profesaba al llegar a Córdoba, según mis recuerdos, uno de los credos protestantes, pero al decidirse a contraer enlace con una señorita de gran distinción y acendrada devoción católica, abrazó esta religión, y fué tan puro, y tan correcto y tan fervoroso practicante en ésta como había sido en la de su origen. Ganó así los corazones de un pueblo, después de ofrendar el suyo al de su prometida.

Cuando yo vine desde mi provincia montañesa al colegio, — niño de once años, al trotecito y marcha de mi mula riojana, a través de valles, llanuras y serranías, entonces desiertas y temerosas por toda suerte de peligros, dejando allí, como petrificada en la puerta de casa, a mi madre, que lloraba sin gemido al verme partir, — dos hombres me llamaron la atención y me impresionaron hasta el fondo de mi alma: el rector, el clérigo doctor Cabanillas, que me acogió con cariños de padre, y Don Jorge, a quien conocí a los pocos días, y a cuya vista pensé: — «¿Cuándo me tocará estudiar inglés para ser su discípulo?» — Me sentía inclinado hacia esos dos hombres por una admiración inconsciente, que provenía de cierta semejanza en la noble y expansiva franqueza de su modo, y en el acento familiar de su voz, esa música intraducible que al niño alejado del hogar propio, le habla con la unción de los amores que dejó en el terruño, envueltos en la nebulosa de la incertidumbre...

El suceso de este verídico relato ocurrió cuando yo estudiaba mi tercer curso de la lengua de Chauser, Shakespeare y Tennyson; y si se me ocurre citar poetas, es acaso porque en ese año ya traducíamos poesías, la cosa más difícil que en este orden de afanes tal vez exista, y el problema literario más insoluble. Verdad es que nosotros no teníamos obligación de poner en verso nuestros ensayos; era tarea superior a nuestras fuerzas, y Mr. Poulson nos había dicho:

— «Bueno, niños, no hay que esforzarse por traducir en verso: basta la prosa para saber si han comprendido el pensamiento del original poético. Pero si alguno de ustedes se anima a hacerlo, será un gusto muy grande para mí».

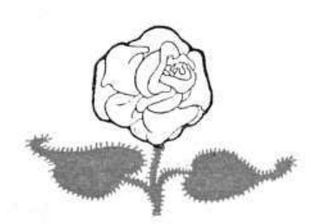
Declaro que este idioma me interesó desde el principio, a pesar de sus dificultades, y de la radical antinomia entre mi sangre y lengua españolas y la naturaleza, modalidades y variantes fonéticas del inglés. No obstante, he creído siempre en una misteriosa y remota semejanza de temperamento, de ritmo interior, y hasta de «humour», entre el hijo de Albión y el nativo del Velazco o el Famatina. No se sonría el lector: muchas razones le daría yo para demostrarle la verdad de mi postulado: en último caso, llegaremos a formularlo en sentido personal: yo, riojano neto, nacido en el valle faldero del Famatina, tengo aquella afinidad, que se manifiesta ahora, después de estudiada la historia, la ciencia política, la literatura y el genio de la raza anglosajona, en una serena admiración y simpatía por ella y sus manifestaciones espirituales.

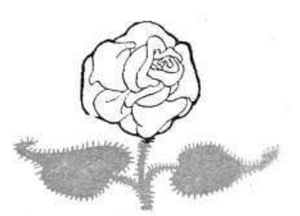
Cuando mi hogar paterno fué disuelto por la muerte, y mi propia vida azotada por mil inevitables dolores, un viejo y noble inglés, rudo trabajador de la montaña, y fanático buscador del oro de sus venas, hizo de nuestra amistad un parentesco, que llenaba en su corazón y en el mío oquedades profundas; y creamos un hogar común, que al alejarse él también, vino a ser en mis manos templo silencioso y escondido de un culto sagrado, donde no quisiera ver llegar la sombra del odio humano, que hoy todo lo entristece, lo mancha y lo reduce a cenizas.

Una mañana, antes de concluir la clase, al señalar los temas para el ejercicio de traducción, Don Jorge nos indicó a todos la dulce elegía de Tomás Moore, *T'is the last rose of summer* que, entonces yo no conocía, y que ahora, sin duda, un poco por el prestigio de estos recuerdos, vive en mí como una de las más puras joyas de la poesía inglesa. Y creo, además, que así es. Su suave tristeza, y esa como sonriente imagen de la muerte figurada en la caída de las hojas del jardín abandonado, que compara al fin con la vida, de la que han desaparecido la amistad y el amor, hacen de ella una eterna canción íntima, que, llevada a la ópera, en el bello romance de *Marta*, ha penetrado tan hondo en el corazón del pueblo inglés, que casi lo ha erigido en una canción nacional. La oí cantar por un coro de marineros sobre la cubierta de su barco, en medio del fragor y de las tinieblas de una noche de tempestad, y sus acentos no se borrarán jamás de mi memoria.

Allá, en la soledad de mi cuartito de estudio y de descanso, en la casa de huéspedes, — disuelto ya al secular internado que fundara Duarte de Quirós en el siglo XVII, — me puse en la tarea de la traducción. Apenas pude penetrar el sentido del poema, mi emoción fué tan intensa y tan jubilosa, que no me resolvía a expresarla en prosa vulgar, sino que tuve un arranque de soberbia y de ambición, y me dije: — «¿Y por qué no habría de intentar el verso? ¿Por qué no habría de dar a mi profesor el placer exquisito de la sorpresa?»

Esta sola idea me sumergió en un vago ensueño, durante el cual mi rostro se animaría con la más





inefable sonrisa, como la que debe iluminar la mirada de un místico cuando contempla extasiado la faz de la divinidad. Yo veía la de Don Jorge, blanca, amplia, azulada por el halo de sus pupilas abiertas como ventanas al cielo sin nubes, y magnificadas por los gruesos cristales de sus lentes, y mi corazón sentía la honda satisfacción del que acaba de pagar una vieja deuda de gratitud y de honor.

Yo repetía sus palabras de la clase: «Si alguno de ustedes se anima, será un gusto muy grande para mí». Y sin más vacilación me puse en la obra de labrar los renglones rítmicos de mi traducción de la «Ultima rosa del verano», de Moore. Quise rimarla como el original, pero ahí fallaron mis fuerzas: yo no tenía aún diez y seis años, y mi preparación anterior no daba para tanto; y recordando que el verso blanco, cuando se halla animado por el ritmo interno, llega a producir, y acaso a superar, el efecto musical de la rima, decidí prescindir de este difícil recurso. Mi maestro me lo había de perdonar en gracia de la buena intención.

Dos noches enteras pasé en vela agitado por la fiebre de la labor; y aun recuerdo que mis cuartillas, que eran hojas en blanco de las cartas de mi madre, cubiertas de líneas borradas y entrelazadas por llaves, ganchos y curvas indefinibles, y luego reducidas a nada, se parecían a una bandera hecha harapos a través de seculares combates.

¿Me había empeñado yo en un imposible entre mi inexperiencia y mi entusiasmo? Pero tenía que salir adelante de esta maraña; y al alba de la segunda noche, como un inventor que lucha en secreto con sus ecuaciones y luego da el grito de «eureka», pude ver el fin de mi empresa: y como el sabio de Siracusa, tuve tentaciones de salir a la calle, ir a despertar a mis compañeros más íntimos, para leerles la obra concluída, que a mí me pareció magnífica, tal vez por el solo hecho de hallarse terminada. Comprendí entonces la verdad de un principio directivo de la vida, que considera un grave defecto y una verdadera derrota el abandonar a medio hacer las labores emprendidas, aunque sean de mero entretenimiento.

Preferí guardar silencio y sólo dar a conocer mi trabajo en la clase, al mismo Don Jorge, y como uno de tantos ejercicios cuotidianos. ¿Era un deleite egoísta? Me examino desde la altura de mis años de ahora, y encuentro sano mi propósito: la fatiga fué impuesta por el deseo honrado de dar a mi profesor un placer legítimo, de rendirle un homenaje sincero e inocente, sin adulación ni bajeza. ¿Y por qué habría de serlo, si yo tenía probado a fuego mi prestigio de buen estudiante hasta en las matemáticas? Y bueno o malo, meditado o aturdido, el caso es que yo resolví guardar mi obra para develarla sobre la mesa de la clase, cuando Mr. Poulson pidiese los ejercicios a todos los alumnos.

No pensé en ninguna otra cosa, y mucho menos en que en mi acción hubiese escondida una gota de veneno o una chispa incendiaria de ajenas y ocultas pasiones. No de otro modo la inocente y descuidada luciérnaga, el *ninaquero* de mis horas infantiles de la montaña, vuela y revuela entre las ramas de un jardín florido, sin pensar en ningún momento de sus luminosos juegos, que en la sombra de los matorrales y en la tupida madeja de las ramas, extiende la araña sigilosa su tela, para aprisionarla y luego devorarla en festín solitario y clandestino.

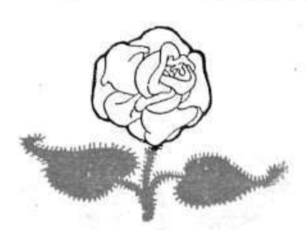
Todavía, a la distancia de cuarenta y dos años de aquel momento, me duele el alma al recordar la escena que sobrevino a mi inofensivo intento de realizar una cosa que excedía al deber reglamentario de la clase; y me hunde en amargas meditaciones sobre la naturaleza humana, y las dudas más torturantes agitan mi espíritu, habituado a las meditaciones de problemas complejos y variados de toda filosofía... Pero continúo mi historia.

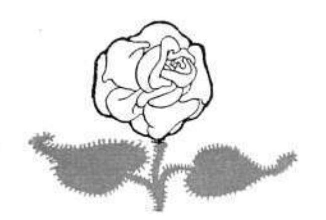
Uno a uno fueron llamados los alumnos de la clase, y uno a uno fueron acercándose a la cátedra y dejando delante del maestro su papelito con la versión de la inmortal poesía. La pobre rosa del verano había sido ajada y oprimida, por más de cien manos adolescentes, las más de ellas ajenas al suave encanto que el genio de Moore le había comunicado al nacer, al «abrir», diré más bien, en el rosal de su alma ungida de amor humano. Creía yo ser el único que había aspirado su íntimo perfume desvanecido, y que mis estrofas rítmicas, aunque no rimadas, le habían labrado un vaso digno de su pureza y de su melancólica hermosura.

Al presentarle mi ejercicio, sentí un vago escalofrío y una indecisa emoción de temor. Don Jorge abrió el papel que yo le había entregado dobladito, como en una última coquetería, y al mirar las estrofas, alzó sus ojos cuan grandes eran hasta los míos, y con un acento de sorpresa que me pareció excesiva, me preguntó:

— «¿Qué es esto? ¿Son versos? ¿Has hecho tu traducción en verso?»

Y como yo le contestase que sí, con todo el aire de la verdad, y entre avergonzado y gozoso, él se puso a leer la composición en silencio, mientras la clase, quedada un momento quieta y suspensa de esa lectura, vibraba de impaciencia por salir a retozar por los corredores y patios vetustos, ennegrecidos y olvidados ya de sus primeros maestros jesuíticos. Yo seguía anhelante las impresiones en el rostro del profesor, y éste no ocultaba su creciente alegría a cada estrofa de las seis de que





consta el poema; y así, cuando terminó de leer, después de fijar en mí una franca mirada de aprobación y cariño, dirigiéndose a los niños, les indicó con la mano que se sentasen, como para leerles mis versos; pero antes dijo unas breves palabras, como éstas:

— «Les pido que se demoren un momento para escuchar la lectura de la composición que este niño ha traducido en versos castellanos, realizando así una acción digna de aplauso, porque ha hecho por su propia iniciativa algo más que su obligación; y esto merece ser señalado como un ejemplo para sus compañeros».

Acabada su silenciosa lectura de ensayo, el profesor se transfiguró en un artista que va a recitar ante un gran público un pasaje de sensación, y visiblemente conmovido, aumentada su natural blancura con una palidez accidental, leyó en alta voz mis estrofas informes y vacilantes, pero con tal unción y sentimiento, como si todo el perfume de la rosa se hubiese vaciado en una melodía. Sin duda *in mente* él la leía en inglés, y así su emoción ancestral bañaba las primitivas rigideces de mi forma, y le comunicaba la íntima belleza con que surgió del alma del autor. Al concluir, su voz temblaba, su pecho respiraba con agitación, y podría asegurar que una tímida lágrima veló sus grandes pupilas celestes.

Fué en este instante de unción suprema, en que en el fondo de un cáliz de selección se mezclaban las nostalgias de una patria y de un culto lejanos con las inconfesadas glorias del maestro, cuando uno de nuestros compañeros, excelente estudiante, pero que tenía la vanidad de su posición en el curso, interrumpió el breve silencio del final, diciendo desde la primera fila de bancas que ocupaba:

— «¿Quién sabe si la traducción ha sido hecha por él?», — indicándome a mí con el gesto, subrayado por un rictus cadavérico de odio y de envidia, que me heló la sangre, y provocó en el maestro una reacción tan violenta de indignación y de cólera, que desbordó todas las vallas de la palabra y de la acción. Abrió desmesuradamente los ojos, fijos sobre el interlocutor, y después de asestar tremendo puñetazo sobre la cátedra, que repercutió en las bóvedas seculares del viejo colegio, lanzó un grito que aun sacude de horror todo mi cuerpo y mi alma:

— «¡Miserable envidioso! Tú no eres digno de sentarte entre tus condiscípulos. Sal de mi presencia y no vuelvas más a esta clase...»

Todos nos dispersamos en silencio, cada uno por su razón interior. Don Jorge reunió nerviosamente en un puñado todos los papeles de la cátedra y salió sin saludar a nadie. Yo corrí a mi cuarto de estudiante pobre en la casa de huéspedes de allí cerca, me arrojé sobre mi cama, y lloré a mares, sin poder contener mi llanto, que ahora sin lágrimas ni convulsiones, pero sin duda más hondo y silencioso, sigue filtrando todavía en las profundidades de mi ser, como esos torrentes desprendidos de la montaña, que se sumergen de pronto bajo las arenas, para seguir corriendo sin término por las entrañas de la tierra.

¿Cómo haré ahora para dar a la publicidad este primer ensayo de versificación que ha salido de mi pluma, sin despertar la censura de mis lectores de hoy, que acaso me juzgan una persona discreta y juiciosa? Pero creería no dejar completa la verdad de esta historia, si no hiciese conocer el texto de la poesía que tuvo tan tristes, tan amargas, tan trágicas consecuencias, y dejó huellas tan dolorosas en mi alma. La doy aquí tal cual fué escrita en 1879, sin más retoque que el de alguna omisión material de letra, sílaba o puntuación, y que he podido conservar salvada de tantas vicisitudes y quebrantos de mi asendereada vida:

ES LA ULTIMA ROSA DEL VERANO

Es la última rosa del verano
sola dejada en el jardín desnudo:
ya todas sus amables compañeras
se han marchitado y muerto.

Ni una flor abierta, ni un pimpollo
de su linaje en torno suyo alientan,
a reflejar sus vívidos matices,
o devolver sus lánguidos suspiros.

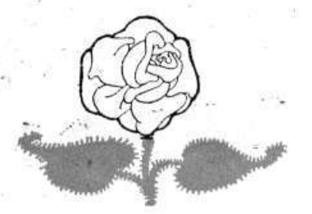
No quiero abandonarte así, tan sola,
sobre el tallo oscilante e inseguro:
si las demás ya duermen para siempre,
ve a dormir con ellas.

Así, con tierno afán, yo desparramo
tus hojas sobre el lecho donde yacen
sin perfume y sin vida,
las que otro tiempo junto a ti lucieron.

¡Oh, sí! Muy pronto seguiré tu suerte:
cuando el calor de la amistad se apague,
y de la aureola del amor las joyas
se desprendan sin brillo.

Cuando no existan corazones leales
y se aleje de amor toda esperanza,
¡ay!, ¿quién podrá vivir un solo día
en este mundo helado?

Estos recuerdos son confidencias de un espíritu redimido de muchas pesadas cadenas, de esas que impiden su libre vuelo hacia alturas no siempre



accesibles; y la más personal es que yo nunca sentí otra cosa que cariño y amistad por mi pobre condiscípulo, antes y después de su estallido en el aula, y más todavía después de la cruel aunque explicable reprimenda del profesor.

Aquél no volvió más a la clase; no guardo memoria de si hubo o no explicaciones, excusas u otra forma de advenimiento entre los dos actores de la agitada escena; sé solamente que nos separamos para siempre del compañero, pues yo pasé a la universidad, entré en las luchas de la prensa y de la política locales, y después fuera de la ciudad de tanto ensueño juvenil, y nunca más volví a verlo cerca de mí y del núcleo más o menos coherente de nuestros contemporáneos de estudios.

Yo no perdía ocasión de pedir noticias de los actores de aquel drama escolar; y así, a manera de epílogo de ciertos romances, he de contar cómo un día, en uno de mis viajes a Buenos Aires, al pasar por Córdoba, me reuní casualmente con uno de mis antiguos campañeros, gracias a cuya benevolencia y afecto puedo continuar y rematar el hilo de esta narración.

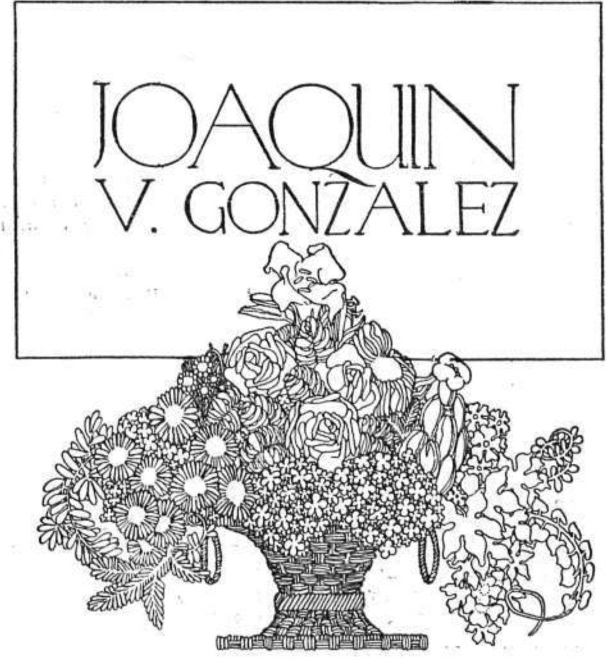
Nuestro condiscípulo, — de cuyo nombre haré lo posible para olvidarme, — quedó impresionado de tal modo por lo ocurrido después de la lectura de mi poesía, que cayó enfermo, y después de algún tiempo, complicado su mal con una afección hereditaria, perdió la razón, fué llevado a ocupar un sitio en uno de esos limbos donde van a extinguir su nebulosa vida los que se quedaron sin luz y por fin, para bien suyo y reposo y liberación de su alma atribulada, lo visitó la muerte.

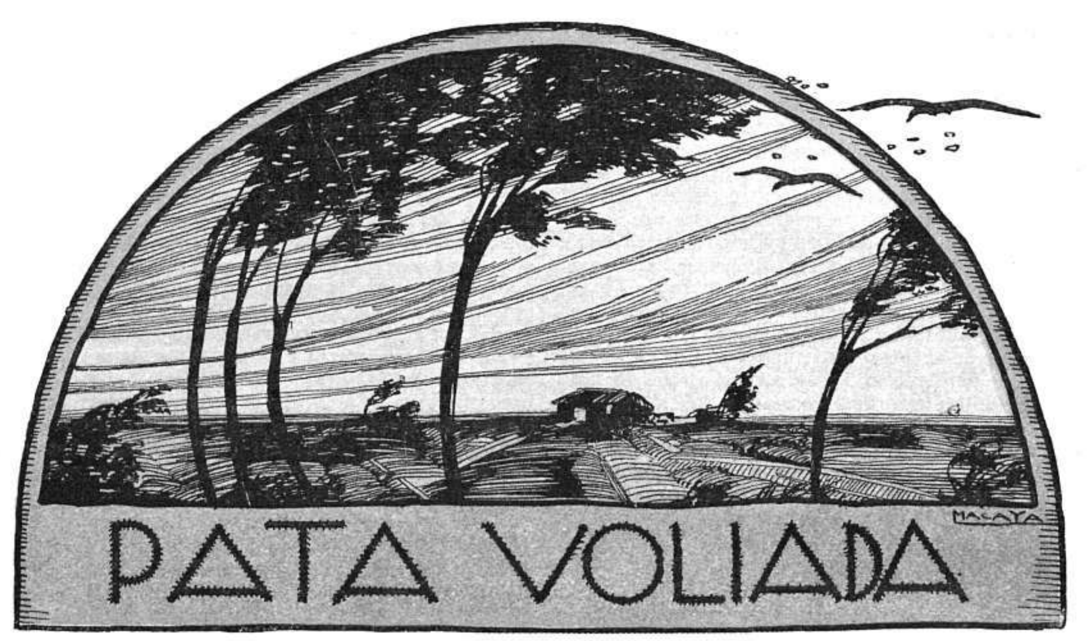
¡Cuántas veces en la sucesión de mis años he pensado en la filosofía de aquel episodio, al cual dió más gravedad el rapto generoso de un gran corazón, a quien faltó, quizá, el freno de una reflexión más fría! Las emulaciones y rivalidades en el seno de las familias, y en las aulas de las escuelas, colegios y universidades, comienzan por ser «cosas de niños», se prolongan y acentúan cada vez con mayor conciencia y tenacidad en la adolescencia y la juventud, y concluyen por abrir abismos irreparables en las luchas civiles, económicas e intelectuales, hasta arrastrar, a veces, en sus vértigos incontenibles la suerte del país.

He visto y sufrido los efectos de estas divisiones prematuras, que una estulta noción de amor propio y de «honor», lleva hasta los límites donde acaba toda tolerancia entre hermanos, condiscípulos y compatriotas, y comienza la zona candente de odio, de la enemistad y la separación a muerte. Toda influencia materna, toda simiente de amistad colegial, toda idea de solidaridad cívica, ceden su lugar a la obcecada pasión de la lucha cuerpo a cuerpo, del predominio de la fuerza o de la ambición rivales; y ni la unción doméstica reconcilia a los hermanos, ni las continuas lecciones religiosas y científicas, ni las prédicas y estudios de alta política, son capaces de llevar las almas así extraviadas por el egoismo, hasta las regiones superiores en las cuales se ciernen para refugio definitivo y libertador, las virtudes que el sublime bardo seráfisco exaltaba en una de sus más candentes canciones de arrobamiento místico, ese «amor de caritate» que baja desde las alturas del ideal, donde han comulgado las almas, y penetra de su gracia a todos los órdenes de la vida.

Todas las naciones vencedoras en la lucha universal de la ciencia, la cultura o el poder, han necesitado erigir por encima de todos los intereses, las ambiciones o los objetivos transitorios, una región superior, común, central, donde la entidad abstracta del ideal colectivo de la raza o la nación sea reconocida, sostenida y afianzada por el esfuerzo unido de todas las voluntades. ¿Será la moral, será la religión, será el arte, ese medio ambiente destinado a reconciliar las diferencias y las causas de lucha y exterminio entre los hombres y entre los conciudadanos? Moral, religión, arte, cada una por separado o todas en unión consubstancial, pueden crear aquella zona templada y reconfortante de los espíritus: y la moral, la religión y el arte inherentes a nuestra tradición cultural, cuidadosamente difundidos desde la escuela al hogar y a la política, pueden llevar a las almas hacia un estado más perfecto.

Si no es así, ¿cuándo dejaremos de oir los gemidos de la musa doliente de la desesperanza, y del tedio de una vida sin calor? «Cuando no existan corazones amigos, o perezca toda llama de amor» entre los hombres, ¿no es verdad que la tierra será inhabitable, y que una sola capa de hielo cubrirá el espacio que hoy puebla la raza humana?





PATA VOLIADA

En Rosario de Lerma hay gran cantidad de opas y cotos.

Por las mañanas, tempranito, cuando la campana de la iglesia llama a los creyentes, se ve desfilar, al trotecito, con sus grandes cotos que zangolotean, a una serie de viejas y de opas seguidos de sus perros y pilas, enemigos irreconciliables del sacristán, un viejo alto y flaco, de piernas curvadas como paréntesis. Durante el oficio divino, cuando el cura alza el cáliz, exhibe la hostia, se levanta los ropajes, se arrodilla y se golpea el pecho; en los momentos solemnes, cuando reina profundo silencio, se oye como el ronronear de gatos de todos sexos y edades, en distintas escalas. Es el hervor de los cotos de las beatas y los opas. Unos, los pequeños, llegan hasta *fa*, otros a *la*, casi ninguno a *si;* siendo los más comunes los de *do* profundo y *re* grave, pues no todos son iguales. Los hay pequeños, redonditos, en el centro mismo del cuello, erectos y duros como pechos de muchacha núbil. Otros son partidos, con hendiduras y aristas desiguales, como chirimoyas. Otros, divididos como riñones. Otros, algo violáceos, hacia el costado, semejan angolas. Otros, como fruta de palta, son negros, roñosos, brillantes, caídos sobre el pecho. Otros, en fin, parecen vejigas. Unos huelen. Otros no.

Entre esta serie de cotos de todos tamaños, formas, olores y tonos ocupaba un lugar prominente el de *Pata voliada*, un opa petizo, mofletudo, de ojos glaucos, con la pierna izquierda dislocada, la que revoleaba como libre al andar. Era el suyo un coto monumental, soberbio, extraordinario. Le pesaba de tal modo que lo cargaba al hombro, sujetándolo al cogote con un trapo. Este coto daba el *do* grave y era por consiguiente el padre de los cotos.

Para su dueño constituía el único y desconcertante tormento de su vida. No lo dejaba trabajar porque al menor esfuerzo se le embravecía y lo ahogaba. Ya se había puesto emplastos de quimpe y rupachico, grasa de león y de ñandú; había bebido tazas de cepacaballo y de llantén, cuanto la ciencia local consideraba infalible para la cura del bocio, pero nada, todo inútil. Su órgano seguía creciendo de una manera desmesurada. Le impedía robar fruta y cazar quirquinchos como antes, para vivir de ello. Y como no podía buscarse la vida y era excesivamente pobre, tenía que alimentar a su perro *El amigo*, a sus pilas *El gringo* y *La blanca flor*, únicos amigos suyos a quienes sucesivamente recogiera en estado lamentable de la calle, y alimentarse a sí mismo, se vió en la necesidad de mendigar.

Iba al matadero donde se afirmaba en algún palo, callado, roncando, impasible su faz abotagada y morena, con algo de blanco, fija la mirada de sus ojos clarísimos en los matarifes. Era su resignación tan serena, tan dulce y tranquila; tan paciente y triste su espera que los matarifes le tenían lástima y lo socorrían dándole algún pedazo de carne la que *Pata voliada* comía a medias con sus perros. Acudía a los almacenes donde adoptaba idéntica actitud, y aunque nunca hablaba, siempre le daban un poco de vino, de pan, de queso, cualquier cosa porque él todo lo aceptaba, aunque con grande esfuerzo, porque ello lo contrariaba profundamente. Odiaba su profesión de mendigo, pero tenía que ejercerla porque su coto le obligaba.

Era a principios del invierno. Vivía en una casa en ruinas donde toda la noche gritaba el alilicucu. Dormía en el suelo, con los perros, en común.

El frío empezaba a apretar y no era cosa de pasarse sin abrigo, de noche siquiera. Ello le preocupó del tal modo que al fin se decidió a buscárselo.

Un día consiguió un catre viejo, de tientos, un colchón sucio y unas mantas agujereadas. Con paciencia se puso a arreglarlas y cuando llegó la noche lo tuvo todo listo. Pero he aquí que no había tenido tiempo de salir a mendigar y no tenía que comer. Los pilas se ponían rabiosos y *El amigo* lo miraba con ojos tristes.

Pata voliada los miró a su vez y les dijo:

— Güeno, váyanse, pero güelvan aurita!

El perro, que no esperaba sino ese permiso del amo, partió a buscar qué comer. Los pilas llegaron hasta la puerta, pero como hacía mucho frío se volvieron tiritando que era una lástima.

El opa se acostó y se dispuso a dormir sin comer. Al fin y al cabo no sería la primera ni acaso la última vez. Pronto le cogió el sueño. Los pilas tiritaban sobre la cama. Rabiosos de hambre y de frío empezaron a gruñirse, a darse tarascones. *El gringo*, pila colorado con algunos pelos rubios en la cabeza y en la cola, le dió un mordisco a *La blanca flor*. Esta le devolvió otro y se armó la pelea. En lo mejor del combate algo sonó como

suena un escape de aire. Cierto líquido roció a los pilas y éstos se echaron de la cama al suelo donde se acostaron apaciguados, el uno al lado del otro, porque en la cama había una mojazón que les impedía estar. A media noche regresó *El amigo* bien comido y bien bebido. *Pata voliada* seguía durmiendo.

Al día siguiente, cuando se despertó experimentó una sensación extraña. Buscó su coto y no lo halló. Se tocó la garganta y sólo quedaba en su lugar una pequeña bolsa. Los pilas, en la pelea, le habían hincado el diente y se lo habían roto.

Pata voliada, contento, extraordinariamente alegre, se levantó, se ató el cuello con el trapo que ahora le sobraba y se dió a pasear por la aldea, para que la gente lo admirara. Llegó a la carnicería a donde siempre iba. Cuando don Modesto, el dueño, lo vió, se extrañó sobremanera y le dijo:

— ¿Pero qué has hecho del coto, *Pata voliada?*

— Si los pilas se han puesto a peliar en la dormida, se han trastornao y me lo han mordío. Había sío agua purita. ¿Ve? ¡Aura ya no tengo nada y ya no gua pedir más! — le respondió.

Desde ese día *Pata voliada* no mendigó. Trabajaba en cuanto podía. Presto volvió a su antiguo oficio de quirquinchero. Por las noches salía con sus perros, y al día siguiente regresaba con seis o siete quirquinchos los que vendía a cincuenta centavos cada uno. Con ello se compró alpargatas, un sombrero, un traje y una pala. Tenía cuanto necesitaba. Sus perros, esqueléticos antes, engordaban. Era pues feliz, completa, absolutamente feliz.

Pero la felicidad no dura ni para los opas.

Una noche, como de costumbre, con la pala al hombro, revoleando su pata y seguido de sus perros, salió a quirquinchear. Serían las doce. Había luna y era la época de la deshojada de maíz, cuando en los maizales se amontonan las mazorcas y hay muchos quirquinchos.

Cuando llegó al límite del chalar donde empezaba a haber quirquinchos, se detuvo, sacó su chuspa, cogió la mitad de la coca que había en ella, hizo un agujero y la enterró; vertió luego sobre él la mitad del aguardiente que llevaba en una botella, y dijo:

— ¡Pa la Pachamama, pa que me vaya güeno!

Y empezó la cacería. El perro y los pilas se adelantaron. Presto vieron dos quirquinchos que disparaban. Los pilas corrieron al uno, el perro al otro. *Pata voliada* fué en ayuda de los pilas. Los encontró llorando a la boca de un agujero. Metió la mano y cogió al quirquincho de la cola. El animal cavaba apresurado. En vez de tirar hacia sí, *Pata voliada* metió el brazo hasta el hombro, tomó al quirquincho de una pata y le dió un fuerte empujón hacia adelante y otro inmediato para afuera. El quirquincho, engañado, zafó sus uñas de la tierra de donde no hay poder humano que lo arranque cuando las entierra bién, y, sin defensa, fué a dar a la bolsa de *Pata voliada*.

Acudió luego hacia *El amigo* y lo encontró que había cavado un agujero y trabajaba ¡ya te pillo, ya no te pillo! tras del quirquincho. Este, a su vez, también cavaba, y el perro, entusiasmado, lo seguía con un llantito ansioso. El opa, riéndose, se sentó a ver en qué paraba la carrera de zapa. Al fin el perro alcanzó al quirquincho y lo cogió de la cola. Tiró y tiró, pero el quirquincho, firme, ni se movía. Entonces *Pata voliada* cavó de frente, atrapó al quirquincho y lo metió en la bolsa. Así cazaron tres más.

La noche era clarísima. Brillaba la luna como un sol y cada estrella semejaba una luna. Hacía frío.

Pata voliada, coqueando y echándose a pechos de vez en cuando un trago, proseguía su tarea. Iban observando atentamente, cuando de pronto, de un montón de maíz partió un quirquincho enorme, casi un gualacate. *El gringo* lo vió primero y trás él metió la cabeza en la cueva donde se precipitó. Inmediatamente el pila retrocedió chillando.

— ¿Si habrá bicho? — se dijo *Pata voliada*, y sin más metió la mano. Sintió en el dedo un pinchazo como de inyección y la retiró. Se miró la herida, un puntito amarillo, circuido de azul, y dijo:

— ¡Viborón hay ser! — y se puso a cavar.

Pronto divisó en el fondo del agujero una cosa que se movía con dos puntitos relucientes como el reflejo de la luna sobre dos pequeños discos de plata bruñida. Cavó con mayor precaución y de repente sintió como un cloqueo de gallina. Se detuvo y algo sonó como el rajarse de madera. Se agachó y por sobre él cruzó silbando una cosa como látigo, gruesa y corta, la que fué a dar más adelante. Inmediatamente *Pata voliada* avanzó, y de un palazo cortó la cosa en dos, la que quedó moviéndose.

— ¡Viborón había sío! — dijo.

Efectivamente, tratábase de una víbora espantosa, un horrible viborón corto, grueso, leonado, de cabeza chata y ojos amarillos, con largas cerdas en la parte delantera del cuerpo, yuto. Del palazo lo había partido en dos y todavía se retorcía en un charco de sangre y de un licor amarillento que le salía de la boca.

Pata voliada sintió dolor en la mano y se miró. Vió que su dedo estaba negro y grueso como una morcilla. Entonces se lo ató fuerte contra la mano y se hizo otra ligadura en la muñeca.

Volvió al agujero, dió algunos palazos, sacó el quirquincho, lo metió en la bolsa y le ató la boca.

Se acordó de su pila y miró a un lado y a otro. Vió allí cerca un bulto en el suelo, se acercó y era el pila rubio, colorado, que se había tornado morado, negruzco y estaba hinchado, por reventar, con las patas abiertas, para arriba, como lechón al horno. Lo tocó y estaba muerto.

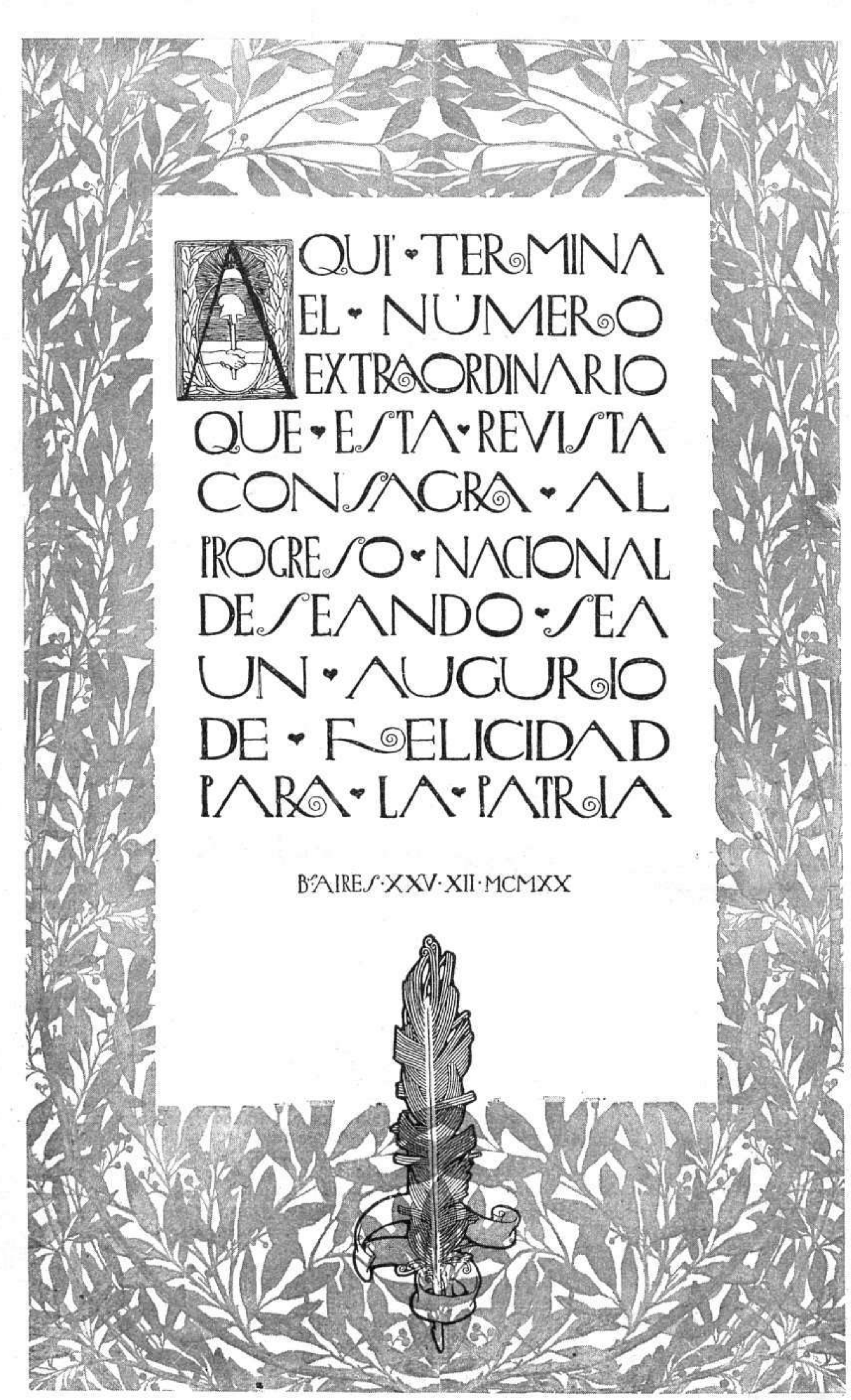
Sin más, juntó leña y prendió fuego. Cuando hubo brasas, hizo un montón, arrastró hasta cerca de ellas un tronco, sacó de la cintura un cuchillo, puso el dedo sobre el trozo, revoleó el arma, y el dedo, cortado, voló al fuego. Metió la mano entonces en las brasas y la quemó un poco. Luego se sacó el trapo del cogote y se lo envolvió. Cogió la bolsa y la pala y regresó a su casa.

Al día siguiente nadie vió a *Pata voliada*. Al segundo, tampoco. Esa noche, toda íntegra lloró *El amigo*. Al tercer día sus aullidos se hicieron más lamentables. Entonces acudieron algunos vecinos. Y encontraron a *Pata voliada* en el suelo, negro, hinchado, horroroso, sin brazo, el que yacía a un lado, separado de la mano. Estaba muerto.

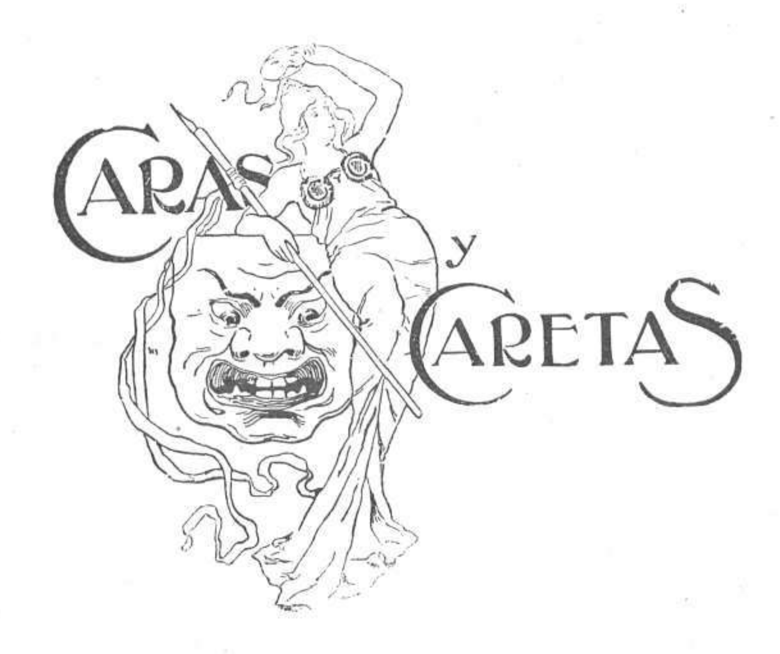


CIRO TORRES LÓPEZ.

ILUSTRACIÓN DE MACAYA.


AQUÍ TERMINA
EL NÚMERO
EXTRAORDINARIO
QUE ESTA REVISTA
CONSAGRA AL
PROGRESO NACIONAL
DESEANDO SEA
UN AUGURIO
DE FELICIDAD
PARA LA PATRIA
Bs AIRES·XXV·XII·MCMXX

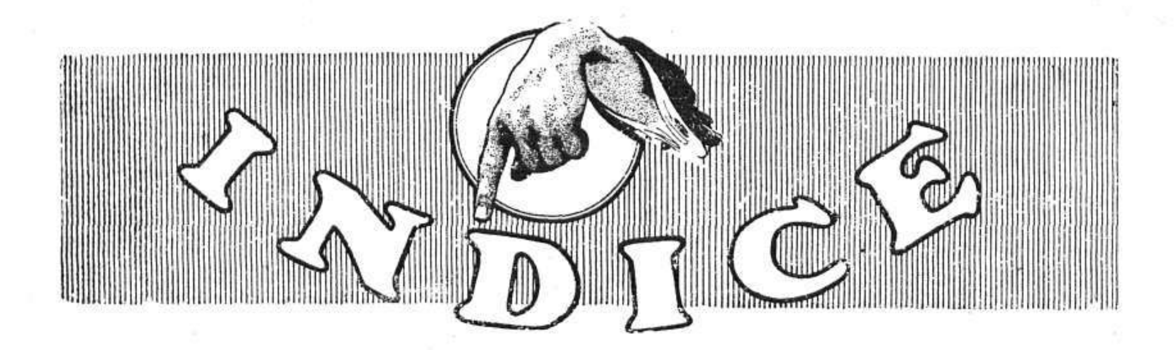




AÑO XXIII

SEXTO BIMESTRE DE 1920.

NUMEROS 1153 AL 1160.



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACION

PROSA

VERSO

PAGINAS LITERARIAS

PROSA

VERSO

REDACCION

PROVINCIAS

TERRITORIOS

NOTAS EXTRANJERAS

LOS LIBROS

VARIEDADES

DIBUJOS

EN COLOR

EN NEGRO

RETRATOS FOTOGRAFICOS

GRUPOS DENOMINADOS

Número 1153. — José León Suárez y otros. — Nicolás Torres y otros. — Víctor Manuel Orlando y otros. — Ricardo Rojas y Julieta Quinteros. — José Arce y otros. — Pablo Pizzurno y otros. — Ramón Cabezas y otros. — Manuel Menchaca y otros. — Mary y Douglas. — Luis Suancés y Carpegna, Adolfo Danvila y otros. — Barón Demarchi, Edmundo Gaio, Rafael Maricotti y otros. — Don Alfonso, doña Victoria, Dato, De Coper, duquesa de San Carlos, Torres Almeira, conde de Bugallal, conde de Colombá, Ortega y Munilla.—Weulden-Berhane y otros. — Juan U. Gómez, Pedro Fernández y Francisco Groppa. — General Horthy y otros. — Mrs. Horthy y otra. — Carlos Spika y otros. — Colman y otros. — Señoritas de Olmos Gordillo, Judit Bruno, Laurita Novillo Garay, Lola Monguillot y otros. — Doctor Marcó y Benito Legeren. — Monseñor Echenique. — Flora Gonberales.

Número 1154. — Pedro Meléndez. — Colmo, Ramos Mejía y otros. — Ramona G. de Norais y otros. — Víctor Cobianchi, Anielli, Alejandro Tedeschi y otros. — Pedraza, Onelli y otros. — Rodolfo Moreno, Marcelino Ugarte y otros. — Emilio J. Windela y otros. — Eloísa Beeck, A. Satterihwaite y G. Jones. — Benjamín Montt, Irene Laclowski, Carlos García Greo y Elena Garcés. — Antonio Vehenan y otros. — Pablo Moreno y otros. — Lola Díaz, María Pizarro, María Ignacia Rius, Elisa Garzón Maceda y Argentina Rius. — Celestino J. Marcó y otros.

Número 1155. — Monseñor Terrero y otros. — S. Rubenstein, G. Bejuan, L. Soungue, Alphonl E. Eiron, F. Isriliand y A. Levitin y otros. — José Luis Cantilo y otros. — Suanzes Carpegna, Costa Palma y otros. — Charles Guernier y otros. — Sanfuentes, Alessandri, Pedro García de la Huerta, Cornelio Saavedra y Enrique Bermúdez. — Alessandri y otros. — Antonio De Tomaso, Matías Sánchez Sorondo, Ernesto Celesia, José Luis Ferrarotti y Valentín Vergara. — General García y otros. — Doctor Marcó, Sáenz Valiente, Ernesto Quesada y otros. — Alfredo Demarchi, Arturo Goyeneche, Domingo Salaberry, general Uriburu y otros. — Antonio Larraechea, Manuel Escasany, Sebastián Urquijo y otros. — Carlos H. Pearson y otros. — Alejandrina Malagarriga, Román Rodríguez de Vicente, Manuel María Muñoz y otros. — Orlando, Víctor Cobianchi, Atilio Massone y otros. — Antonio Cetrángolo, F. Gorriti, De Santiago, Mieres, Vera, Pastor, López, Cafarena y Grande. — Justino Giacagli y señora. — J. Avila, R. Sanguinetti, M. Avila, A. Fornaso y R. Sylman. — Señoritas de Costa, Calderón y otras.

Número 1156. — Víctor Manuel Orlando y otros. — Víctor Manuel Orlando, Torello, Demarchi, Cobianchi, Julio Moreno, Domingo Fernández Bechted, José S. Salinas, José Luis Cantilo, Angel Gallardo, Diego Luis Molinari, Delfor Del Valle, José de Apellániz, Domingo Salaberry, Ramón Gómez y Fernando Saguier. — Lagos, Cepeda y otros. — Francisco De Velutis y otros. — Cantilo, Denovi, Cortejarena y otros. — José Camilo Crotto, Alfonso Danvila y otros. — Cantilo, Siri, Del Valle y otros. — El infante don Fernando, marqués de Lema y otros. — Andreu, Honoré, Cepero, Taborda, Pedrizz, Mortera, Escañuela, J. Pla, A. Taborda, C. Pla y Marques. — Señora Frida de Lebrero, Lucero, Lucía Trueba, Prudencia A. de Molina, Leonor Maciel, María Mercado y Amanda Ferrés. — Matilde Dabó y otras. — Crotto y otros. — Mateo Berro y otros. — Luis Giatiny y otros. — Giatiny y Esquiú. — Palma, Aurelio Herrera, Olibarrio, Balmotti, Zabalza. — L. D'Angiolillo, A. Litmanovich, P. Rivas, R. Landó, R. Aslam, D. Gottlieb, E. Colombo, M. Del Fa, E. Marcolongo, J. Leibovich, E. Wainer, O. Collazo, C. Gauna, E. Sosa, A. Menchaca, J. Seré, A. Bertetti, P. Nigro. A. Rabinovich, A. Flores. F. Taranco, N. N., F. Velasco, J. Ventura, E. Braceras, J. Perilli, A. von der Becke, R. Nemirosky. H. Falcone, M. Rosemblatt, E. Rossi, J. Cervera, A. Rovira, J. Nontala, J. Vacarezza. M. Puiggari, P. Cadelago. A. Siri, A. Pazzi, R. Dorriots, E. Ibáñez, I. Gelpi, O. Gaibisso, O. Pezzagno, A. Cabrera, A. Gárate, L. Libenson. A. Banfi, L. Vincent, R. Cambó, J. Poppi. E. Lima, C. Columba, R. Mañé, M. Bertozzi. P. García, L. Barrios. J. Bianchetti, J. Manzano, E. Raices, J. Recalde, I. Goluboff, A. Peluso, T. Garay y J. Rodríguez. — M. Ibarborde, J. Oliveto, H. J. Falcone, E. Martínez, C. Ruiz, M. Rudnevich, J. M. Cuchisi. A. S. Cloppet, G. Calegari, J. C. Aras, J. Marqués, I. Colatti, J. Scornik, F. Odorisio, C. Brea, M. Boeri, A. Speratti, J. L. Sardi, G. Colatti, E. J. Lima. J. B. Cabrera, J. A. Mondria, C. A. Fauvety, R. Ledesma, J. Ferrario, M. E. Faussone, L. A. D'Angiolillo, E. Cristallo, R. Dorriots, A. Rabinovich, E. Muzio.

Número 1157. — Luis Duprat y otros. — Julio Maqueira Rodríguez, Vasallo Torregrossa, Arturo Goyeneche, general Uriburu, Joaquín Anchorena y otros. — Inés Williams, Carola Pérez del Cerro, Matilde Llambí, María Elena Paats y Laura Alcobendas. — Señoritas de Mandie, Paz, Maglione González y Lamarque. — Zaira y Lola Arias y otras. — Adolfo Danvila, marqués de Amposta y otros. — Juan P. Rampa y otros. — Otto Wadsted y otros. — Señora Palacio de Ravena y otras. — Ricardone y otros. — Epitacio Pessoa, Acuña, Taladrid, Quinquela Martín y otros. — Vidal Fuentes y otros. — Buero y otros. — Virginia de Albisatti y otros. — A. Chacón y otros. — D'Andrea y otros. — Ferrara y otros. — Arbo y Blanco y otros. — B. Schinkman, A. Coalovas, J. Nuguer, E. Weinstein, F. Popolizio. A. P. Fernández, M. Dunaiewky, A. O. Mazzello, C. Mazza, J. Kleiner, S. Katz, H. Massaro, A. B. Pandiani, R. J. Catalá, A. L. Monje. G. Iacapraro, O. Spina, E. O. Anschitz, J. L. Costa. A. B. Barrios. C. Tabalinsky, J. Ruspil, R. Donndorft, M. Bourgeon, J. L. Lanuzza Palacios, D. Belenda, F. T. Carlone, P. A. Lucano, J. Aprea, F. Goagnini, P. C. Bolasini, E. Puiadas, R. Fernández, S. P. Acuña, G. Taddei, V. Fuscaldo.

Número 1158. — Señoritas R. Scaravgliani, A. Poglione, A. Berdier. G. Toli y C. Leonardi. — Martín Ardenghi, Manuel T. Núñez, Carlos A. Bollina y Héctor M. Eda. — María Zavala, Atanasio Saenz y otros. — Dolores Lavalle de Lavalle, Vasallo de Torregrosa, Duprat y otros. — Fernando de Baviera y Borbón, Sanfuentes y otros. — Baviera y Borbón, Alessandri y otros. — Señoras de Herquenengo, de Castro y Barro de Bezo y Germán Rusco. — Fernándo Freire, Guillermo Edwars, M. y Carlos de Castro y otros. — Doctor Brum, señoras de Henderson, Gomez Civils de Domínguez y otros. — Hermano Marcelino y otros. — Señoritas Santú, Riestra, Cichero y Honsay. — Señoritas Calvento, Escobedo, Sánchez y Mendoza. — Agustín Araya y otros. — Monseñor Alberti, Marcelina Irigoyen de Rodríguez, Josefina Achával de Cantilo y otros. — J. Mubia Linares y otros. — Dardo Rocha y otros. — Doctor Mosca y otros. — Familias de Craviotti Reducke, Braune y otras. — Teodolinda de Brieux y otros. — Cervini, L. Barberis, A. Castoldi, S. De Gracia, E. Bhuder, Y. Popolizio, J. Mackintosk, L. Yan Rilevich. N. Burgi. M. Nimerosky, E. Fowler, C. Morelli, E. Naveiro. H. Franceschi, H. Anselmetti, L. Bastita, Y. Kohn, L. Yalcov, C. Girstel, M. Gior-

dano, N. Jarovlasky, A. Rothman, D. Sigal, Y. Aronovich, C. Molmá, J. Di Corleto, Y. Servidio, A. Copkin, G. Morkin. E. Zunino. — Sara Doti, Carlos Oriol, María Fava, Dolores Barahona, Elisa Vidal, Amalia Andreola, Alicia Labat, Sara Cassiols, Emma Odericio, Berta Fuhs, Luisa Iruszun, Angela Tito, María Zapata, Isabel Viciconti, Nélida Podestá, María Amalia Boraglio, Martha Duarte. Guillermina Lestard. Esther Afhalos, María Sosa y Felipe Gardell. — Pedro Miguens, Pedro Saure y Emilio Raggio. — Mathias Osinalde, Mauricio Folonier y Eduardo Masramón. — Juan M. Garbelino, Manuel Fernández Goitia y José M. Firpo.

Número 1159. — Fernando de Baviera y otros. — Sanfuentes y otros. — Señoritas: Rau, Vancina, Conde, Diana, Galisalw y Mac Hanna. — Señora Gibson de Elía, Menganide, Adamoli y Cipollini de Agostini; señoritas de Fénix, Mengani y Elía, Alica Soler de Sartori. Lillian y Dira Saye y otros. — Astudillo y otros. — Teresa de Covarrubias, María Rosa de Errázuriz, Carmela E. de Guzmán, Carolina P. de Correa, Hipatía de Bustamante, Segundo R. Storni, Ramírez Peña y Lillo, Merlo Eizaguirre y Obella, Josefina Acosta de Noel y otros. — Doctor Toledo y otros. — *Antonio Ceriotti, Cantilo* y otros. — Teresa Saa y otros.—General Uriburu y otros.—Guillermina Oliveira Cézar de Wilde y otros. — El príncipe Aimone y otros. — Natalio Ricardone y otros. — Leopoldo Melo y otros. — Carlos J. Martínez, Martín Rodríguez y otros. — Bondra, Paiva y otros. — Padre Napal y otros. — Amadeo Aliocatti y otros. — María J. Cappa y otros. — Pedro Paileman, Alfredo Espada, Romualdo Guardia José Prieto Rodríguez, Adolfo Mitoire. — Nicora, Juan Romano, Acosta, Benigno Guerra. — Magallanes, Quiroga, Jofre y otros. — Ojede y otros. — Rosa María Zelaya, Leonor Caseaux, Zoila Sierra Ahumada, Sara Irma Acuña, Lidia Aguilar e Inés Romero. — Clara Glusberg, A. A. Portiglia de Zola, J. Deabay de Caballero, J. N. de García, P. de Rapallini, A. P. de Clemente, T. D'Angelo, E. Canevello, G. Etchart, A. Capurro, M. Paramidani, M. L. Muzzio, M. Ferro, F. Trosolino, M. L. Russo. — T. Vallejos, G. de Valdes, T. Montaña, A. Arrieta. A. Solari Salguero, G. Chaves, E. Calmels, A. Buschiazzo, E. Fernández, E. Goffi, A. Arnezo. — Carlos A. Gandini, Italo Micotis, Alberto A. Fiorito, Cayetano Marón, Atilio Amoroso, José M. Giuffra, Manuel Ordóñez, Héctor Ottonello, Rodolfo Arambarri, Virgilio P. Etcheverry, Luis B. Pietrafesa, Abel Martínez de Olazábal, Dante Gaddi, Homero J. Gerino, Felipe Silvestre, Carlos M. Casal, Eduardo A. Broquen, Enrique N. Pigni, Víctor N. Cinollo, Juan C. de Abelleyra, Ernesto J. Pasman, Heberto A. Laboreau, José M. Bravo, Luis M. Cucullú, Tomás H. Balestra, Jorge Martínez de Haedo, Carlos B. y Dasso, César Ceriani Cernadas, Juan Balestra (h.), Pedro C. Casonato. Agustín Muzio, Antonio G. Fontana, Marcelino Bregante, Carlos F. Cremona, Alfredo Segade, Miguel Esperne, Miguel A. Arce, Juan M. Cavia, Pedro A. Baglietto, Miguel A . Grondona, Armando Pico, Romeo Croce, Elías R. Huergo, Pedro J. Favetto, Domingo A. Morinelli, Cándido M. Montenegro, Omar Vera, Felipe Iriarte, René J. Adell, Arturo Vinardell, Francisco Cotellesa, Martín Fernández y Bartolomé Mari, José A. De Carlo, Rogelio Rojo, Agustín Cicinelli, A. Raíces, Vicente M. Violante, Angel B. Candiani, Américo Ghioldi, Florencio S. Camet, Arnaldo Krause, Bartolo Pozos, Juan A. Dijirez, Luis R. Oneto, Carlos Clarc, Teodoro Dumas, Guillermo Pérez, Carlos S. Soracco, Vicente Bearis, Jorge A. Serra, Antonio Giannella, Roberto Castromar, Bernardo Nemark, Italo Schettini y Victorio Salinas.

Número 1160. — C. Bordir y otros. — Celia Garro y otros. — Baldino Domínguez y otros. — Martín G. Odez de Loyola y otros. — Mosi y otros. — Baltasar Olaechea y Alcorta y otros. — Eloísa Ruiz, Antonia Dirz, María L. Patrignani, Julia Andreoli Correa, Ursula Cechini, Argentina Alberti, Segunda Bravo, Dolores Macedo, Antonia L. Gómez, Catalina Rojas y Zenada Rodríguez. — Alberto Porta y otros. — Paulina Messi, Angela Massino, Elsa Mosna, Alicia Palavicino, Juana Rosa Lanza Colombres, María Elena Viaña, María Isabel López, Alcira Arucri, Mercecedes Field, Francisca Brunet y Luis Lorenzi. — Justa J. Magnasco, Jorge Sarquis, Santiago Held, María Luisa Piñeiro, Ricardo Machado, Juan J. Almada, Antonio Fourcada. Ernesto Jorba, Juan Mauro, León Logegaray, Adolfo Zecho, Enrique Torres, Benjamín Bender, Lucas Espinosa Arribilaga y Alejandro Emma. — Funakoshi, Oyamada, Torisaki y otros.

FOTOGRAFIAS DENOMINADAS

ARROYO. — La terrible explosión en la fábrica de Liniers. 1155. — En honor del honorable Víctor Manuel Orlando. Las tardes en la pelousse. Renovación del Concejo Deliberante. Inauguración del tercer Salón del automóvil. 1156. — El nuevo gobernador eclesiástico. Homenaje póstumo a la educacionista Felisa Latallada. 1157. — Corso de las flores en Palermo. 1158. — Fiestas primaverales en Villa Urquiza. Demostración al educacionista Astudillo. A bordo del Uberaba. En la Exposición Nacional de productos de granja. Entrega de los premios instituídos por la Asociación Pro Patria. En la Cruz Roja Argentina. De Montevideo. 1159.

ARROYO y BELL. — En el Prince George's Hall. Fiesta infantil. Instituto de cirugía en el Hospital de Clínicas. Segundo congreso de estudiantes normalistas. En el Centro Gallego. En honor de los marinos del Reina Regente. 1153. — Celebración del segundo aniversario del armisticio. Festival a beneficio de la Cruz Roja de Hungría. Inauguración de la semana gallega. Notas varias: En favor de la libertad de Irlanda. Homenaje a la memoria de Ignacio Irigoyen. Un nuevo servicio policial para el tráfico. 1154. — En el Plaza Hotel. Demostración al señor Santos Goñi. Sociedad Española. 1156. — 63.° aniversario de la Asociación Española de S. M. Te primaveral en la terraza del Club Belgrano. Escuela Francisco P. Moreno. Homenaje a la memoria del doctor Nicolás Avellaneda. En el Club Danés. 1157. — Fiesta infantil en el Jardín Zoológico. En el Colegio Lasalle. Asociación de Escuelas y Patronatos. 1158. — En el Instituto Modelo de Clínica. 1160.

ARROYO, BELL y BALDISSEROTTO. — Fiestas infantiles en lo scolegios de la capital. 1158.

ARROYO, BELL y VARGAS. — Notas varias: En el Hospital Alvear. Banco Productor Argentino. Cooperativa de la Capital. Agencia de publicidad argentina "Stentor". 1156.

ARROYO y VARGAS. — Demostración al general de división José F. Uriburu. Inauguración del puente de acceso del Hospital Español de Temperley. En honor del Mr. Carlos Pearson. La semana gallega. Juegos florales en el Colón. El trágico suceso de la calle Entre Ríos. 1155.

BELL. — Bodas de oro de los esposos Livingston-Pasman. Recepción de la señora Dolores Lavalle de Lavalle. Colocación de la piedra fundamental del panteón de la Caja de Socorros de Policía y Bomberos. 1158. — Colación de grados en la Facultad de derecho. 1159.

BELL y VARGAS. — Huéspedes distinguidos. Sexto Congreso Sionista Argentino. 1154.

GIL. — Damas rosarinas: Rita López de Piantini. 1158.

MIATELLO, Hugo (hijo). — La cosecha mecánica del maíz. 1156.

VAN RIEL. — Siluetas aristocráticas: Esther Lidya Pueyrredón. 1153.

VARGAS, Eduardo. — Las mañanas del intendente municipal. Las regatas internacionales en el Tigre. Partida del acorazado Reina Regente. 1155. — Cuarto centenario del descubrimiento del estrecho de Magallanes. 1158. — Despedida de las embajadas extranjeras en Chile. Ultimas fiestas dadas en honor del príncipe de Baviera. Monumento en Punta Arenas. 1160.

WITCOMB. — Siluetas femeninas: María Elena Pellerano. 1154.

ENLACES

Número 1153. — Hermenegilda Pedacci con Carlos M. Balbi. — Isabel Lapriola con Miguel Volpi. — Olga Boimuler con Octavio Cardon. — María Pernas con Marcos Barbero. — Cereseta-Facciano.

Número 1154. — María Isabel Nebbia con Mateo Pérez Liendro. — Natalia Albera con Juan Tegeiro. — Laura Elisei con Enrique Paulocci. — Teresa Cairolo con Joaquín Besoane. — Carolina Cagliari con Ramón Toyos. — Isabel A. Galván con Félix Mieviche.

Número 1155. — Aurora Martín Maciel con Eloy Castellano Villanueva. — Puga Fischer-Blesa Vicuña. — Josefa Versagué con José Pérez. — Clotilde Anasagasti con Gaspar C. Marchetti. — Lola Bordelli con Julio Baizán. — Damasia B. Baudis con Sebastián Straguzi. — Julia Tonielo con Juan Beltramo.

Número 1156. — María Luisa Bacigalupo con Salvador J. Sambucetti. — Celia M. Gutiérrez con Emilio Espiñeira Díaz. Tártara-Amarillo. — Lola Bordoli con Emilio Armando Baizán. — Eufemia Rodríguez Palacios con Santiago Lupoli.

Número 1157 — María Sacone Viale con Emilio Rivas. —Josefina Coli con Federico Mancini. — Mariana Pastorini con Basilio Valdemoros. — Gregoria Abreu con Eusebio Soranet. — Carmen de Belis con Juan Zanetti. — Angélica Garbino con Mario César Gras. —Sabina Minetti con Leonardo Benvenuto. — Rosa Brogi con E. Biscotti. — Josefina V. Pratolongo con Atilio J. Zanni. — Semino-Ottone.

Número 1158. — María Vergara con Justo J. Reinoso. — Antonia Yomini con Martín José Viola. — Rosa Esther Bermúdez con Armando L. Muñiz. — Dolores Hermosín con Manuel Delgado. — Busso-Rollo. — María Celia Laxaque con Carlos Núñez Muñiz. — María L. Bonnet con Luciano R. Pagani. — Elisa Viola con Enrique Losisdstron. — Corrales-Moreno. — Ana M. Gutiérrez con Ernesto B. Güena.

Número 1159. — Liberata Danaro con Desiderio Hernández. — Ida Corseti con Damián Paulilli. — María Elena Suárez con Luciano Cuello. — Firoca-Vigliano. — Catalina Borges con Tomás Alanis.

Número 1160 — Antonia Rampini con Fiaminio Ubertini. — Etelvina Evangelista con Rafael Tecchi. — Isabel Gorris con José Severini. — Toribia Ponce con José J. García. — Josefa Martínez con Manuel Guenaga.

NECROLOGIA

Número 1153. — Juan Ferrari. — Fortunato Fontana. —Teresa Quintana. — Herminia Suringere de Goitisele. — Juan B. Echeverría. — Carlos L. Vivet. — José Ercoli. — Víctor M. Aramendy. — Isabel G. Fernández. — Adela Perone. — María Sani. — Manuela Cicilia. — Nicolás Pérez. — Rosario García. — Carmen Riquelme. — José Valtón.

Número 1154. — Teresa Iribarne. Héctor Nicolás Firpo. — Aída Banchieri. — Jaime Garcías. — Julio Araujo. — Tomás Mutia.

Número 1155. — Francisco Cúneo. — Isolina Moreira. Angel Leota.

Número 1156. — Claudia P. de Barbero. — Margarita S. de Griffero. — María I. Espinel Bavio. — Pérez Grigera. — Lucía Novais de Bianchi. — Teófila Figuera de Salazar. — Amadeo Acevedo. — Juan Paolillo.

Número 1157. — Atilio Massone. — Rogelio E. Marty. — Roberto Martínez. — Justa García. — Petrona Echenagucia de Mejanelle. — José E. Tossi. — Rudesindo Herbón. — Carlos Regiarde. Natalio Tabossi. — Carmen Pedraza de Sánchez. — Catalina Risso de Martínez. — Carmen Catria. — Rosa M. de Depietri. — Rómulo Nieto. — Arturo Echauri. — Ricardo E. Cavilletti. — Jesús Osés.

Número 1158. — Lucía Angela Lorenzatti. — Horacio Jorge Madraza. — Alejandro Capetto. — Antonio Dagno Durante. — José Casabona. — Francisco Pérez. — Enrique Badano. — Lorenzo Mascioroni.

Número 1159. — Juan J. Errea de Goñi. — Juan A. de Razetti. — Aída Esther Figueroa. — Inselsa Villard de Fontenza. — Jacinto Parodi. — Héctor Gandolfo. — Sánchez Celada. — Alfredo Martinelli. — Jesús Urueta. — Emilio Civit.

SECCIONES PERMANENTES

Pasatiempos. — Bibliografía. — Consultorio de "Caras y Caretas". — Inventos, recetas y procedimientos útiles. — Concurso de dibujos infantiles. — Concurso infantil para colorear dibujos. — Apuntes y recortes. — Comentarios. — Correo sin estampilla.